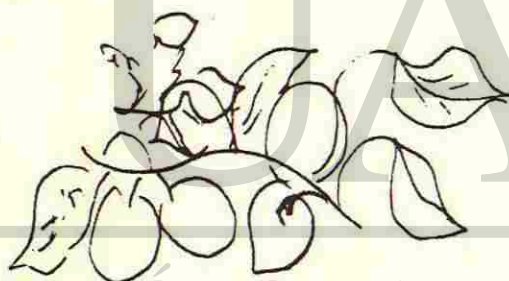


Raymundo Ramos

POIESIS

POESIA HASTA DONDE VA



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UANL

Raymundo Ramos



POESIA HASTA DONDE VA

PQ7298

.28

.A42

P65

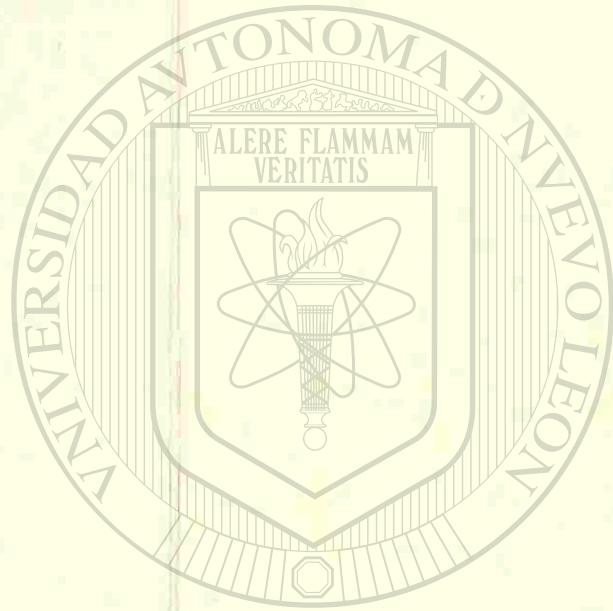
2002

c.1





1080157493



UANL

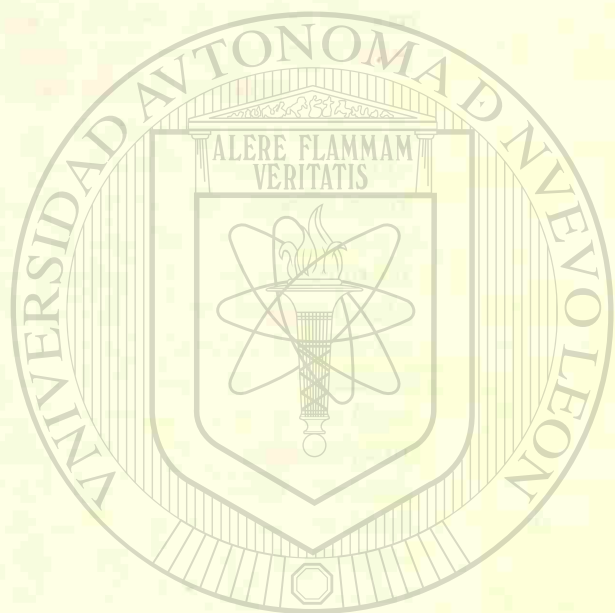
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

poiesis

POESIA Y LA DERECHA





poiesis

POESÍA HASTA DONDE VA

POESIS
POESÍA HASTA DONDE VA
UANL

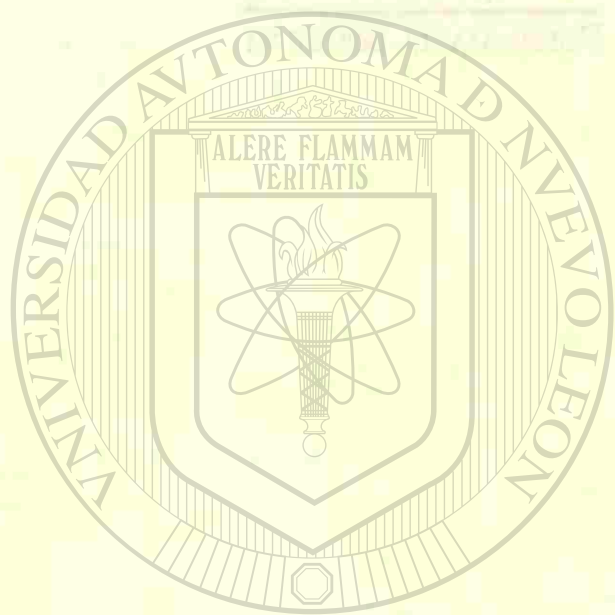
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NEducaciónEÓN



PARA LA VIDA



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Raymundo Ramos

POIESIS

POESÍA HASTA DONDE VA

UANL



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

LUIS J. GALÁN WONG
Rector

JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ TRIVIÑO
Secretario General

RICARDO C. VILLARREAL ARRAMBIDE
Secretario de Extensión y Cultura

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

NICOLÁS DUARTE ORTEGA
Director

HÉCTOR FRANCO SÁENZ
Proyectos Editoriales



A TODOS LOS MIOS
Y A TODOS LOS DE QUIEN SOY

UANL

Portada: ilustración Henri Matisse

Primera edición: octubre 2002

© Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Nuevo León
Ciudad Universitaria, San Nicolás de los Garza, Nuevo León
© Raymundo Ramos

ISBN: 970-694-085-5

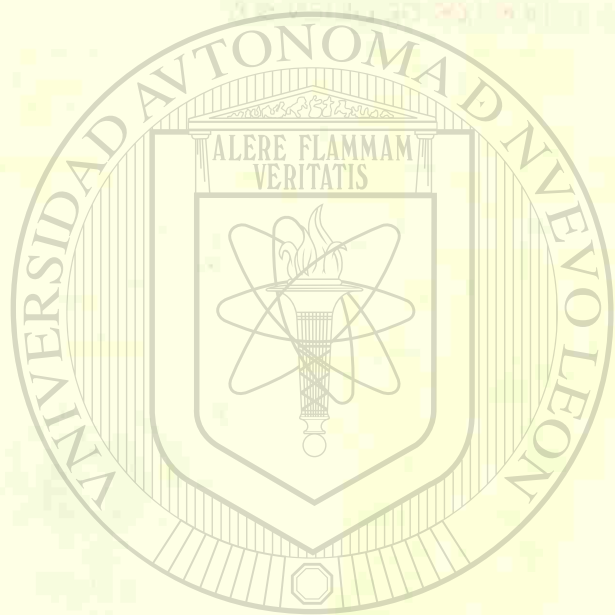
Prohibida la reproducción, transmisión total o parcial de esta obra en cualquier forma, ya sea electrónica o mecánica, incluso fotocopia o sistema para recuperar información sin permiso de la institución responsable de la edición.

Impreso en Monterrey, México, *Printed in Monterrey, México*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





Materia prima

I

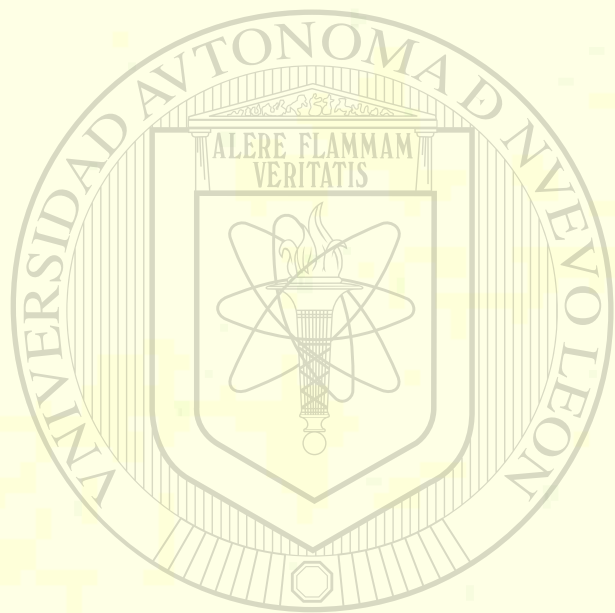
MATERIA PRIMA

UANI

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Materia prima

Toda materia es tenebrosa
Plotino

*¿Comprendes ya que un poema
cabe en un verso?*

Gustavo Adolfo Bécquer
Rimas XXIX

*Todas las artes aspiran a la condición de la música que
no es otra cosa que forma*
Walter Pater

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

1
GUARDA ESTA lágrima
porque acaso sea
el dolor más transparente,
el único poema de los ojos.

2
Te llevo (desnudo) amor de veras

3
Primero fue la risa y le nacieron alas

4
Música, ven a lavarme el alma cargada de silencios

5
Luz en las ramas,
piedra en el agua,
nube en silencio,
desnuda mujer corriendo
por el cielo de mi alma.

6
Reflexión de la luz: amor, ¡nada más eso!

7
He cavado tan hondo — ¡ay! —
que se cayó mi tumba en el cielo.

8
Agua del pozo,
como me sabes (oro de noria) a pájaros.

9
Dolor maduro en los ojos
fruto de luz de las lágrimas.

10
Piedra de cielo:
¡Qué celeste dureza ha caído en mi alma
como fragmento vivo de universo!
Belleza — poesía de siempre —
¿quién dirige la mano del hondero?

11
En el párpado fino de las hojas
la luz orovioleta de la tarde.

12
Un jazmín sobre el río, lentamente...
eternidad de aroma sobre agua.

13
Ir cogiendo poemas como lágrimas,
lágrimas como estrellas.

14
Agua difunta,
párpado leve: mortaja de las lágrimas.

15

Humo azul de zafiros;
en la hoguera
rama verde amarga.

Hoja nueva:

¿lo infinito hacia adentro por los ojos?,
¿lo eterno transparente?
¿una lágrima exacta,
hacia fuera?

16

Luna,
el silencio se mide
con agujas de plata.

17

Ruda:

huelas a coño de primavera
recién sudado.

18

No hay ausencia (mirando desde el tiempo)
en tu-no-estar-en-mí,
hay tan sólo el proyecto de plata de una estrella
con sus ojos de espuma cuajados de años luz.

19

Porfía transparente
—el aire se repite—
no grita ya el imán:

¡al Norte!

La ruta es, sin embargo, igual.
No ha cambiado el oriente
de los pájaros
y las campanas funden
sus alas sucesivas
en lágrimas de sal.
Por eso, tal vez, hoy he sabido,
que sabe a cobre el mar.

20

Buenas noches, me dice por la mañana,
y hay una soledad de parque abandonado
en sus palabras.

21

Música:
apenas el vuelo de un pájaro
entre dos silencios.

22

Haz de tinieblas,
sólo en tu denso corazón
(semilla de los gritos)
nace el poema:
par del parto.

23

¡Qué dolor el del espejo
cuando le curan en la frente
alguna ilusión rota!

24

Amor de estío (la rosa
se está dorando en silencio)
en el aire hay una ronda
de júbilos desnudos.
¡Esto es perfecto!

25

¿Tiene un panteón
el llanto que no nace?
¿Y la caricia trunca?

26

Oronaranja, purísimo reflejo.
¿O es tu cuerpo? Rubia corteza de pan dorado.
¿O es el pensamiento?, mi pensamiento,
un exceso en mí a falta de tu exceso.

27

(En silencio) un clavel de fuego:
¡qué mujer habrá olvidado los labios
en ese beso!

28

Azul vendrá, el alma del alcohol
a encender tus pupilas;
isla de lámparas de cobre
el iris del relámpago.

29

Es el barro que grita, ¿no lo oyes
prisionero en las formas de tu huella?

30

Tu distancia:
este solo puñal
sobre la piel del alma.

31

Juegos de agua
— ilusión sonora —
la luna tiró en el río
tiras de papel de plata.

32

De grana estaba, de grana
mi corazón en la puerta,
(traía un clavel en la boca
como una mordida fresca)

33

Mis dedos,
ciegas raíces que se hunden
en el amargo pedestal del aire.

34

¡Que todo lo que el viento mece,
que todo lo de alas hecho
vaya a cumplir — ahora —
su vocación de vuelo!

35

Nacerán las diez torres de luna de tus dedos:
(las capillas sixtinas donde duermen
los luceros del alba)

36

Río de la mañana,
tus aguas se disputan
mis soledades mágicas.

37

El cobre tiene pulso
cuando vive
su vocación sonora de campana,
y en los puños del aire
— palomas como azúcar —
las palabras.

38

Estaba aquí,
la recogió la rosa,
la carta que el rocío
le escribió a la mañana.

39

Descender por las raíces de la estrella
para llegar al cielo,
y encontrar el vacío (entre las manos)
como una ilusión alta, rota apenas,
por el tacto ligero de mi aliento...
— acaso — un día, de tu aliento.

40

Am rande der nacht
R. M. Rilke

¿Qué muerte sumergida nos acecha
en el fondo de todos los espejos?
A la orilla de la noche
va creciendo la semilla del sueño.

41

¡Belleza!,
temblor de cosa increada,
pliego de luz ¿escrito por qué
invisible mano?

42

¿Qué volará de mi mano
cuando deje libre el verso?
¿Y del corazón,
cuando lo arranque del pecho?

43

Mon cœur s'ouvre a ta voix
Camille Saint-Saëns

Mi corazón se abre a tu voz
en la oscura mañana,
el viento riza el bucle de la onda
y deja su firma transparente
en las hojas del huerto.

44

Por las tardes, cuando el geranio
se quita la camisa de fuego
y las margaritas — gimnásticas —
se desabrochan la falda de pétalos...

45

*Su almizcle de tu crencha
hurta la cabra china*
Hafiz

En el poema,
todo el herbario de los sentidos.

46

Corazón en la mano (ardiendo) pez sobre aceite

47

Con la mano incendiada hasta la huesos
escribir el poema.

48

Desnudas (tú y la palabra)
dispuestas para el amor y el poema.

49

La nuit est une sorcière
Sidney Bechet

La noche es una bruja,
el gran inquisidor le arranca,

]20[

con alicates,
los demonios del cuerpo.

50

Y un astro empina su bestial cabeza
Salvador Díaz Mirón

BETELGEUZE

Sonidos inaudibles descienden por la cuerda de plata;
en el receptor interfieren algarabías de ángeles.

51

*...la pequeña lira no más grande
que la concha de una pequeña tortuga*
Rubén Darío

Camino entonando elegías
con mi pequeño cadáver bajo el brazo.

52

El pez de Cristo viajó en olas rupestres

53

El vaso de la luz rompe cristales finos
sobre tus piernas: compás de vidrio.

54

Sacrificaron patos,
le vendieron la *Fenomenología del espíritu* al Diablo,
fusilaron corderos,

]21[

le dijeron al primer idiota: «Tú eres el Hijo del Hombre»
y se echaron a dormir sobre la mierda.

55

Rosas de acetileno en la garganta
y en las sienes neuralgias de pájaros.

56

Lídice tenía una biblioteca y una iglesia.
Fue el 10 de junio y de vivir el alcalde
se llamaría Francisco Hejna,
y el párroco José Sombart
y Simandl y Petrik serían los maestros de escuela.

57

Alas de pájaro
goteando fina música
sobre la hierba de la mañana.

58

Tu corazón, de claro así, de limpio

59

Inmóvil ciervo amanecí en tus ojos
hipnóticos de tigre.

60

Tu hosco, hostil, horizontal silencio

61

En las tardes de invierno se levantan
de los jardines del recuerdo,
humaredas de besos.

62

Axila: puente de piel perfecto
entre las selvas capilares.

63

Primavera,
empuña tu cetro de verdes logaritmos.

64

Río ceremonial del sacrificio:
doble bautismo en sangre y en poesía.

65

Libro: ala inútil cerrada:

— ¡ábrela! —

— ¿Y el vuelo ideal?

— Por tu pensamiento.

66

Pensar en el futuro
es ser en la distancia.

Soñar en el pasado
es morir las palabras.

¿Por qué el reloj no marca
el ritmo de las almas?

67

¿Ves un campo de arterias
recortado en el cielo?,
son termómetros verdes.
(En las cañas se mide
el calor de la tierra)

68

He aprendido únicamente de ti
a definir el llanto.
¿Y no aprendió la hoja
a definir la lluvia
cuando el dolor la desprendió del árbol?

69

Los huertos familiares
donde jugaba el juego nuevo
del sexo y del poema,
tan sencillo en el lápiz
y en el seno incipiente de las peras.

70

El recuerdo, libro
en el que se fueron apuntando
nombres de fuego sobre hielo.

71

Esta palabra es barro,
se nos quiebra en la boca.

72

Tu recuerdo se muere
cuando la lluvia calla.

73

En el marfil
de tus dedos
se deslizó
el rosario,
como si sobre
nieve
fuera cayendo
granizo negro.

74

Hoy se llevan al mar de Grecia en una botella

75

Hay una sombra
de pájaros nocturnos
que gritan asustados
con las alas abiertas.
Nube, árbol, estrella,
todo se ha despintado
en este mapamundi
de títulos absurdos
y epígrafes de tierra.

76

Giro en torno de tu ser
y creo en tus palabras:
espíritu sin ley,
poema sin razón,
gravitación del alma.

77

Sencilla física la del insecto
que multiplica esfuerzos
por detener el universo de la hoja.

78

Gota de rocío:
astro líquido y tierno
en el labio de la rosa.

79

Verde la ola viva
con los pies desollados, caminando.

80

La garza de tela
inmovilizada en el gran bastidor
del paisaje.

81

Eso de ser esponja
para el pico insaciable de las golondrinas
es un oficio de poetas o de negros.

82

Poesía:
palabra torturada desde los genitales.

83

Ríos de leche antártica
tus pechos deshelados
por lenguas capitanas.

84

*— ¡Señor, Dios mío, permitid a mi alma
que alcance la madurez antes de ser segada
Selma Lagerloff
El carretero de la muerte*

La poesía nuestra de cada día,
dánosla hoy.

85

Amor,
agotador y repetido
como el Canon de Pachelbel.

86

Pliegos de soledad: agua vacía

87

Palabra:
puño de luz,
espada de argumento.

88

La cúpula del párpado donde medita el sueño,
y en el ojo, ceñida la transparente armadura del llanto.

89

Ahora me entero —joven de mí—
que la muerte es enfermedad hereditaria.

90

La acantarada barquilla de la carne
por donde procelosa
navega la semilla.

91

Un día, opiné contra Mozart,
y como a San Francisco la muerte de un conejo
aún me duele mi ignorancia.

92

Dijiste: «no creo en tus palabras»
y el escepticismo de tu lengua
me carcome el corazón.

93

Viernes Santo sin ti (y no me muero)

94

Contra odio, amor.
Contra olvido, nada.

95

Me muero y tú te mueres
y somos incapaces de decir
nos morimos.

96

¡Oh, Milton!
Del paraíso recobrado
tampoco puedo decir nada
porque no estuve allí.

97

Muerde, ávido diente,
tu propio corazón:
manzana de ceniza.

98

Los poetas, espesos de azucenas y de lágrimas

99

Buscada aguja
en el pajar del cielo
—hipérbole de punta—
jabalina, poesía.

100

Orgasmo de Dios,
poesía,
nacida hija
de la raíz de los testículos.

101

Poema,
camiseta sudada
en los tendederos del alma.

102

Música sin flauta,
llama sin lámpara,
aroma sin flor,
poesía.

103

*Locos hacemos versos:
sólo Dios hace un árbol*
Alfred J. Kilmer

Árbol: verso de Dios,
son tus rimas
los cantos de los pájaros.

104

Poesía: después del desastre,
caja negra para el hermeneuta.

105

Sembrar un manantial
a la orilla del sueño:
rebullir de pájaros
inmóviles en vuelo.

106

Relámpago:
luz a punto de ser música.

107

La certeza del mundo,
caliente, todavía,
bajo mis pies desnudos.

108

Se ha quedado olvidada
(en el frío que hiela
la sangre de las venas)
una brizna de sol sobre la acera.

109

*...Ser como tú, flotar
barca de remo, a la deriva*
Tu-Fu

Escrito en el muro de la ermita de Chang

ZEN

No desear

oír crecer la hierba
ver la nube en el ojo

paladear

la hostia de la luna

en la lengua.

110

Filosofía de aroma:
hierva el alma del té,
hoja por hoja.

111

Asesinos de la memoria
los escribas; no importa
lo que sé,
sino en qué pensamiento
habito ahora.
¿Estoy en qué memoria?

112

La soledad y el dolor
son cascadas inmóviles.
Se escribe antes o después,
nunca cuando la tijera
cortó el cordón umbilical
de la satisfacción o del deseo.

113

La enterramos una tarde lluviosa
en el estuche del violín, al pie del limonero.
Ese verano chupamos limones tan dulces
como una sonata de Chopin.

114

Muchacho con guitarra
y cabellera afro,

que se sienta a tocar
el arcoiris electrónico
y a inventar, de nuevo,
el mundo con sus amaneceres
y sus ponientes rojos.

115

Joven con batería:
caballo desbocado
despedazando espejos
con sus cascos de música.

116

Olvido, me hago sabio;
saber es no desear;
leerse como si se estuviera
traducido.

117

Soy tu pasado en borrador:
¿Cuándo me pronunciaste
por última vez?

Ya no soy ni ansiolítico
para las depresiones de tu memoria.

118

...las frías lagartijas de tus muslos
y tu pubis de arena:
quisiera ser el sol para besar
tus abandonos y tu indiferencia.

119

La vida le sonrió, por fin,
pero con ironía.

120

Contemplar la vida con ojos de turista
es la única manera de no suicidarse.

121

El labio de la rosa
levemente inflamado
por el agujón del verso.

122

Amacijo de peces en la tahona
de vidrio sin fraguar; en el redil
azul mordido por canes mitológicos
pasan nubes de sueño, indiferentes,
y en la navegación sin límites,
vibran voces de cielo:
aire de alas.

123

Si a veces me contradigo
es porque —como Stello—
no siempre soy de mi misma opinión.

124

De la soledad me defiendo
como gato bocarriba,

y si no he podido arañar
ni un centímetro de la piel de tu alma,
ha de ser porque te asedian
nuevas caricias.

125

El accidente a punto de suceder
se lava con la lluvia
¡Sólo la calma es inquietante!

126

*En alguna parte de estos
benditos versos hay una trampa*
Ernst Heminguey
88 poemas

EJERCICIO

De la fosa fétida del día
escoger un olor:
(estragón o axila de mujer)
y mantenerse asido a él
por la columna del olfato.

127

Ser otro en ti,
la medular saeta vibrando
en el vidrio caliente del espasmo
y la bivalva concha bizarra
en su baba espermiática.
¿Somos otros los dos?

128

Furioso como diente
de perro ajeno,
bastaba una mirada
para que le lamiera
la sombra de la mano.

129

LA NÚMERO CIENTO

...un raro parecido
con otra que hace tiempo
dejaste de querer
Roque Carbajo

Nunca serás la número cien
sino cien veces la número uno:
tu raro parecido es sólo
aproximación al cielo del poema.

130

los que conocía,
se los llevó el aire
Concha Méndez

¡Válgame Dios, qué lujo!
huerto y alberca
en compañía de nadie;
hasta la soledad debe plancharse
en el asilo fresco de la almohada.

]36[

131

*Soplar no es tocar la flauta
hay que saber mover los dedos*
J. W. Goethe

Alta la glucosa y el potasio bajo,
y de los triglicéridos, amigo,
¿qué me cuenta?
La única prueba de la vida
—hay que tenerlo bien presente—
es la muerte.

132

JARYA

¡Albricias!,
cuando llega mi charro
sale el sol en Guadalajara.

133

El óculo de Dios vacío entre las ruinas
—divino tuerto metafísico—
los muros con fungosis azul
a medias, amarrados, con tendores
de amate. Esbelto y solo el arco
del socoro disputado por canes
y murciélagos; sobre la piedra leprosa
irgue su cabeza pentafoliar el pájaro
y echa sus raíces de trinos en la tarde.

]37[

134

CABALLERO CIFAR

Sopa de fideo (dorado sol de aceite
con cebolla picada hasta que se acitrone).
Plancha: el dragón de vapor echa humo
por las narices sobre el cojinete a rayas
del burro enano.

El caballero Cifar cabalga
entre las ristras de ajos
para espantar vampiros:
¡Dios, tanto qué hacer
y yo aquí montado en mi macho!

135

CÉZZANE

El frutero tiene manzanas
translúcidas
y pensamientos de mármol.

136

PISSARRO

La copa de cristal
es de un azul tan fino,
que apenas sirve
para recoger el dibujo del llanto.

137

VAN GOGH

Después de un increíble
intento de suicidio,

[38]

Van Gogh ofrece
a los marineros del puerto
su ramillete de girasoles amarillos.

138

CHAGALL

Hay una novia roja y/o azul
volando
encima del campanario.

139

MARY SCHELL

Sonríes más dorada que tu nombre,
en la pantalla, donde sueño
con la esfera del mundo palpitando
en tu pequeño pecho: fantasma
traicionado por la luz disipada
de un deseo.

140

MARLENE DIETRICH

I

Piernas galvánicas
en el estanque de un vaso de agua;
mujer de manos inasibles
en el *Expreso de Shangai*, fugándose.

II

¿Eras toda Selene y Anactoria?
Sonríes (Mona Vana enigmática)
en el papel tapiz de la pantalla.

[39]

141

LA MUERTE EN SAMARKANDA

No temo a la muerte sino al accidente
que me lleve a encontrarla
donde no debe estar.

Temo, pues, al lugar equivocado
que es regla universal del azar.

142

Perdida la confianza en la vida,
no me queda otro recurso
que cortarme la inspiración.

143

La muerte: dejar pendiente
la lectura de un libro
y el arte erótico del coito.

144

Miedo, temor, pánico
de encontrarme a mí mismo
una noche durmiendo
— para siempre —
en mis laureles.

145

Lo importante se escribe
en una servilleta de papel
y sobre las rodillas;
lo demás es lujuria.

*Sicagá dxa nisa ruunu'
ni rusa' bu' lu dxa ba'*
Como el agua en tus ojos
cayendo sobre una tumba
Pancho Nacar
Scriptorum zapotecarum

146

VIVALDI

Alas de pájaro
goteando fina música
sobre la hierba de la mañana.

147

BACH

Glosolalias perfectas
toca Juan Sebastián
en las gargantas tubulares
de los ángeles.

148

WALTER GIESEKING

A flor de piel el tacto musical:
una sonora desnudez de nervios,
parálisis de luna en los violines
y un museo de romanzas
— con su historial de pianos — en los dedos.

149

CAPRICHOS

PAGANINI

Música, trino en la sangre,
en las venas rumor de estío:
oro y rojo mezclados a la magia perfecta.

150

ALERE FLAMMAM
BACH II ERITATIS

¿Qué
serpiente
de música
se
enreda
en el
barroco
paraíso
de tu
columna
salomónica?

151

CASIDA DEL HAMBRIENTO

Tal es lo que nos queda
de la lumbre: cenizas,
y del invierno heroico,
el sueño de un abrigo.

152

KÖLN

Vino verde de verano
en el Mosela

Llueve lluvia de agujas
en la piedra ojival

Ojo de Dios
el Cristo de marfil

exangüe
cierro los míos
y no desaparece.

153

DEBUSSY DEBUSSY

U A N I L

C
o
l
u
m
n
a
d
e

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

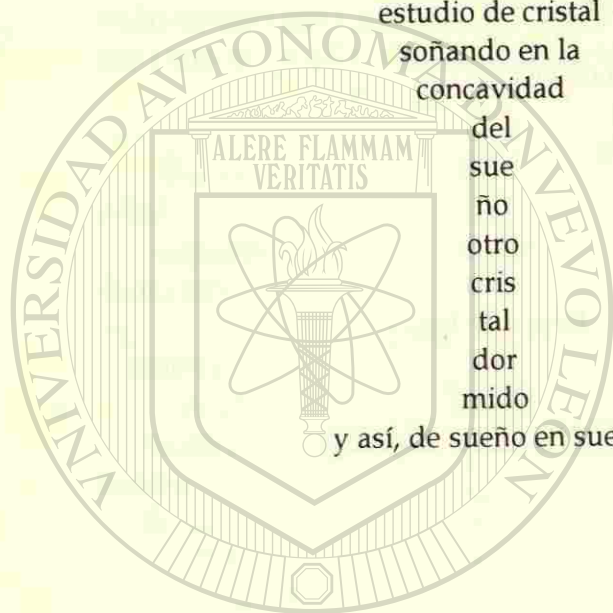


S
i
l
e
n
c
i
o

ESTATUA DE LA MÚSICA

COPA

Vino: alcohol dormido
edificado en curva:
estudio de cristal
soñando en la
concavidad



del
sue
ño
otro
cris
tal
dor
mido

y así, de sueño en sueño.

Floresta cien

*Milano no está aquí,
está en el vergel,
abriendo la rosa
cerrando el clavel*

para Frida Varinia (y ahora para Isis)

1

EL CALOR diamantiza el esfuerzo
por subir con manos de hormiga
un prodigioso miligramo.

2

La elegante magnolia
es una cifra exótica en el jardín de marzo.

3

El jazmín, ávido de sombra, se tiende
bajo el quitasol de las cucurbitáceas.

4

La camelia, dama francesa
luciendo su criollismo tropical
por el altiplano.

5

Las rosas adolescentes huyen del perfumista
emboscado en las jardinerías, enseñando en su huida
las piernas desnudas sin rasurar.

6

El laurel tiene el prestigio oriental
de un arbusto de Indias.

7

El alhelí, con su falda levemente morada,
parecería que se fuera a soltar, de repente,
hablando en sílabas arábicas.

8

La tarde pesa (en balanzas de yedra)
los esfuerzos científicos de la abeja
por inseminar artificialmente a las flores.

9

Los pensamientos y los nomeolvides
languidecen en la tumba de un libro cerrado.

10

Las margaritas se esconden de los enamorados

11

El clavel, que es un beso sostenido de un tallo,
va prendido en el ojal del viento como una llamarada.

12

La madreselva, subida a la tapia,
se está escarmenando el pelo.

13

No hay razón para alarmarse:
entre la roja floración de los geranios
se ha injertado la sombra musical de un pájaro.

14

El nardo quiere ser paloma
¡y nada que le nacen alas!

15

La dalia solitaria se muere
por una onza de perfume.

16

Las bugambilias juntan, de tres en tres,
sus pendúnculos para parecer más flores.

17

Las amapolas tienen sueños de opio

18

La gladiola: báculo florecido
para los ojos ciegos de un Papa tridentino.

19

He oído decir que los alcatraces son todo oídos

20

El mirasol se ha puesto amarillo de tanto mirar al sol,
y el heliotropo es la versión griega del girasol.

21

Las violetas pintan los atardeceres
graduando la luz con sus ojeras.

22

¿Quién dice que las mariposas no son flores del viento?

23

imagen para Carlos Pellicer

Las orquídeas, entrenadas en los jardines colgantes
de Babilonia, realizan prácticas de vuelo.

24

A la tierra le ha nacido musgo entre las piernas
y quiere ser mujer. Sueña en la noche
con largos ríos de cabelleras.

25

El tulipán es una flor de sangre,
el toro de la noche le ha dado una cornada.

26

Mapamundi de estrellas tiene en la frente el espliego

27

La candelilla lleva enredada en los pies
las raíces de los muertos.

28

A caballo van las flores de mis recuerdos

29

El llanto de las flores es el origen del rocío,
del llanto de las flores subió la lluvia al cielo.

30

Mariposa de amor
— flor esmaltada —
que al volar de mi alma
te has llevado
el jardín en las alas.

31

Lucrecia Borgia era la predilecta de las azaleas

32

En el invierno los jardines amanecen
florecidos de estrellas
y el cielo estrellado de flores.

33

Los pensamientos, prendedores
que se enredan en el jardín de tu pelo.

34

Hay que podar, todos los días, las flores de la esperanza

En el jardín de la tarde se abren las flores del silencio,
 que el viento va prendiendo a tu pelo; sobre la tierra
 desnuda la huella de los pies es una rosa de aromas nuevos.
 ¡Qué bien huele el agua del pozo
 donde se han asomado tus miradas para ver el cielo!
 Las flores blancas y rojas desatan su perfume
 y yo tejo una guirnalda para la amada mía de mi corazón.

36

homenaje a Tagore

¡Quién tuviera en su casa un jardinero bengalí!

37

La noche se ilumina en el agua con lámparas de loto

38

Verso, el de la flor increada,
 monumento de aroma, cuánto dieras
 por ser gardenia de agua.

39

La sonrisa es una flor oriental

40

Los cerezos sólo florecen en los cuentos de Chéjov

El mar en el recuerdo.
 La novia busca en el tiempo
 su cabellera de azahares.
 La yegua: —quiero ser novia.
 El azahar: —la novia ha de ser de plata.
 La yegua: —no importa, quiero ser novia.
 El azahar: —pero novia enamorada.
 (Y el niño salta en las olas
 del almidón de las sábanas)

42

Voy a escribir una carta con tinta del amaranto,
 tal vez renazca en la pluma amor de huertos cerrados.

43

La azucena tiene presunciones de geisha
 pintada sobre un biombo por el pincel de Utamaro.

44

Los crisantemos se quitan las sandalias
 para tomar el té con las dalias.

45

Las lilas, de una antigua familia persa,
 son primas hermanas de los pobres ligustros.

46

La mimosa púdica fue violada por la mirada
del gallo galante de la madrugada.

47

¡Cómo habrá flores de muerto
creciendo entre las almohadas,
la noche que siembren polen
zempasúchiles de llanto
y moradas pasionarias!

48

Flotan los nenúfares a la luz de la luna
como cabezas de ahogados.

49

Cardo: ¿quién te hizo cáliz
de mis silencios salvajes?

50

El gallo amaneció flor:
con la pata de raíz
y el perifollo en la cresta.

51

Los pensamientos son parietarias de la cabeza

52

El coral pudo ser flor.
Prefirió ser abanico de sangre.

53

diálogo con Juan Ramón

— ¿Cómo piensan las flores?
— Las flores no piensan. Son perfectas.

54

Soñó una rosa en ser dalia
y una dalia en ser clavel
y un clavel en ser camelia
¿y la camelia?
Cuando llegó el jardinero todas se quedaron quietas.

55

¡Flor de las cinco y media, cómo te desvelas,
si no dejas de pensar te vas a volver poeta!

56

Duerme el caimán su sueño de piragua
y el nelumbio lo está velando en el agua.

57

Con un trébol de cuatro hojas
nadie pierde en la baraja.

58

El lirio toma actitudes felinas
en su afán de parecer orquídea.

59

En el vaso de la noche cuelga
el jacinto rosado de la madrugada.

60

El caracol, con su casa petrificada a las espaldas,
mide el universo redondo de la maceta.

61

Las campanulas están tocando el ángelus del jardín

62

La anémona (o estrellamar) recuerda
su anterior vida submarina.

63

El piperigallo se quiere casar;
la vincapervinca no se deja amar.

64

La malvaloca florece en el manicomio de la tarde

65

El arcoiris es el espejo de las flores

66

Dan ganas de tocar una marcha nupcial
en el antiguo fonógrafo de las azucenas.

67

Las peonias amanecen con un collar de perlas
en el cuello, y el cuervo del sol se las lleva en el pico.

68

Con botones de flores
se está abrochando el chaleco
el sol de las once y media.

69

Le dijeron al narciso
que no se viera en el agua,
ahora lo andan buscando
con redecillas y jarcias.

70

Volúbilis: mujer que cambias de amante

71

Muérdago: caballito del diablo
que tasca riendas de líquenes.

72

Rosa de Jericó: Lázaro de Palestina

73

Pavo real: florero de los corrales

74

Dionea: ¿qué furor femenino
alimenta tu gineceo insaciable?

75

La dedalera está tejiendo con estambres
sus corolas para el invierno.

76

Paulonia: corazón de princesa, hija de zares

77

El humilde carillón de los delfinios
convoca a las trinitarias a la misa de gallo.

78

Las flores artificiales no tienen alma

79

A veces caen las enredaderas de los balcones
como colas de caballo adornadas con guirnaldas.

80

¿La raíz de la flor no es un descubrimiento
de la crueldad humana?

81

Flores de Noche Buena:
hay una estrella de sangre en las ventanas.

82

Cisnes: flor en el agua,
nube: flor en el viento,
música: el sonido de un aroma.

83

A la rosa no hay que tocarla ni con el pétalo de una mujer

84

¿Cuántas corolas vírgenes ha deshojado
el garañón del viento?

85

Canción popular

Con la flor de la adelfa
te he comparado,
que es hermosa y no come
della el ganado.

86

Amarilis,
que flor para cantada en Lope de Vega,
para tener amores con niña ciega.

87

El colibrí es flor equilibrista

88

Los guantes son estuches de la flor de las manos,
las flores son estuches de los diamantes de la lluvia. ®

89

Las yemas de mis dedos en tu vientre,
terciopelo en llamas: agapando
que dejas en la piel la huella
dactilar de una averiguación previa.

90

Yoloxochitl: flor de corazón

91

¡Rosa de los Vientos, perfuma a los marineros!

92

¿Qué jardín interior estarán viendo
con sus ojos sin luz todos los ciegos?

93

pensando en Edgar Allan Poe

Orquídea: ángel de lo estrambótico

94

Las flores hermafroditas están cometiendo
incestos mitológicos.

95

El jazmín y el nardo son hermanos pequeños
de la sonrisa.

96

Gardenia,
camelia,
magnolia:
tres hermanitas tomadas de la mano
caminando en la nieve.

97

¿Qué flores blancas y malvas despuntan en los senos
de las adolescentes?

98

Poesía: ¡flor ideal sobre la noche pura!

99

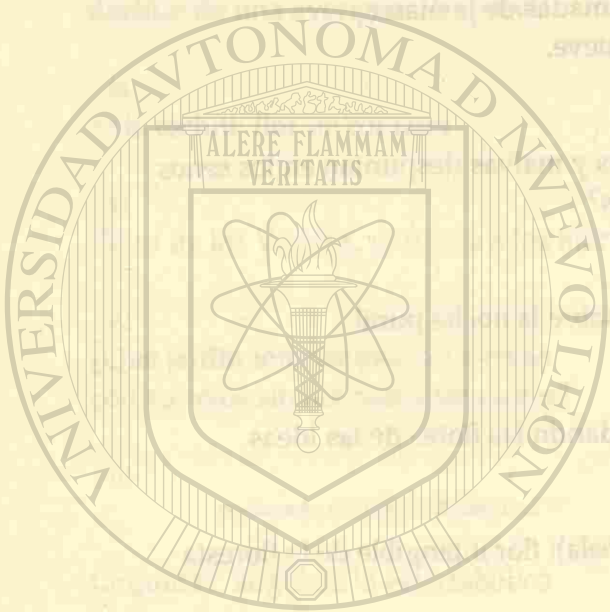
Por mi cabeza rondando las flores de las ideas

100

Frida Varinia (umbela): flor intangible de la floresta

*Milano de Cuba
se quiere casar
con una florecita
de este lugar*

diciembre 31 de 1961



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

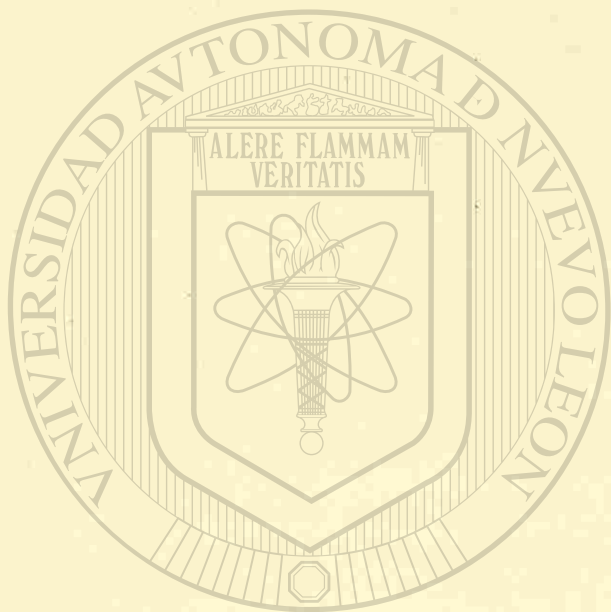
Al filo del alba

II

AL FILO DEL ALBA

En el filo del alba
sin más padre que el poderío
el que me alzó la noche de los siglos
y el peso de la mano destructora
al filo de la caridad humana
— esta patria que pan — mas pan de viento
que bastan de palabras
el primer alumbrado de la noche
donde el mapa de los continentes
se abre en un mundo de sombras
y cuando por la frente del obrero
se levanta el sol del día
en vez de las estrellas de la noche
de los libros de las ciencias de la tierra
Fue el primer día que no hubo otro
en el mundo de la vida

UANL



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Al filo del alba

AL FILO DEL ALBA

Es AL FILO del alba el escultor
sin más piedra que el polvo de la tarde,
el que me dio la leche de los dátiles
y el pezón de la mora torrefacta;
el jugo de la candente harina
— más pinole que pan — más voz de viento
que ilusión de palabras:
el primer alimento de la mesa
donde el mapa de manchas de los dedos
escribió un no sé qué de sombras
vagando por la frente o el aletear de rosas;
el perfume en el nido del escote
de un pañuelo olvidado en forma de ala.
En vez de las tareas de la escuela
una libreta de fantasmas de humo.
Fue mi primer desvelo (no hubo otro)
en el cielo del cielo:
un manto apolillado por estrellas
y de la espada el relámpago plata.

Silencioso rosal de besos largos

SILENCIOSO ROSAL DE BESOS LARGOS

POR LA ROSA grabada
en el perfil de un pájaro,
por un pie de gaviota
en el madero náufrago,
por la vaca marina
de tetas estrujadas
en los bosques de agua:

dame tu silencioso rosal de besos largos...

Por la cueva del viento
donde la roca guarda
la sangre del cordero
degollado en tus labios,
por la espada del sexo
quemándose en la brasa
de los mástiles mancos:

dame tu silencioso rosal de besos largos...

Por la pira del santo
que en el funeral caricia
se hizo lengua de seda
y nube de ceniza,
para ascender al cielo
luminoso y perfecto
de la tarde tranquila:

dame tu silencioso rosal de besos largos...

Por el colmillo curvo
que hiere a la gacela
con el marfil de limpias
vertientes de agonía,
y se desangra en rosas
sobre la nieve negra
de las criptas vacías:

dame tu silencioso rosal de besos largos...

Dame tu silencioso rosal de besos largos
donde crecen palomas
sobre la tapia antigua;
vitrales del poniente
en que la luz mitiga
el oro de los cálices,
que los pájaros beben
en tu boca sangrienta y punitiva.

MARIPOSAS DE PAPEL TAPIZ

QUIERO HACER de mis manos
el medio que aprisione
la esencia fugitiva
de los nuevos poemas,
que se traducen todos
en un grito salvaje
de almas insurrectas;
para grabar después,

en el motín azul
de la tarde poética,
el tapiz que ha dejado
en mis sombras internas,
un epitafio blanco
de mariposas muertas.

RUMBO

PERDÍ EL TIMÓN,
y entre mis manos
las olas escaparon
— como un centavo nuevo —
en su rodar de espuma
rumbo al mar...

Su música oxidada
de anclas y de arena,
(a ritmo de gaviota,
a cadencia solar)
han hecho de mi vida
un éxodo de brumas
que navegan con rumbo
a ocasos prematuros
que vislumbran mis ojos
cansados de mirar.

¡Qué importa que las aguas
retornen a su origen,
si dejaron en mi alma
sus barcos de papel!

si en mis uñas dejaron
sus recuerdos de yodo
y en mis oídos suenan
lunarios de cristal.

¿Mi corazón?
¡Qué importa!
está desbrujulado
por tus ojos prismáticos de sal.

BELLEZA PLUVIAL

— ¡El agua roja inútil
de Ríotinto, entre dos puentes,
sin un barco nunca! —
Juan Ramón Jiménez

SE ESCAPÓ la moneda de sol
entre las nubes
como un gong de oro
entre las aguas
de un litúrgico azul,
y así se me ha escapado
en la tarde lejana
de belleza pluvial,
el Ríotinto armonioso,
donde bogan luceros
de sulfato ideal.

MÚSICA EN LA NOCHE

SE OYÓ mi voz,
iba mojada en risa,
y su buril sonoro
esculpía en el silencio
estatuas de alegría.
Tú llegaste inconclusa:
piecesitos de sombra
que iban dejando huellas
de música nocturna,
sinfonía de cristal,
ala tallada en vidrio,
metáfora de luces
y de astillas.

TATUAJE OSCURO

HAY UN TATUAJE OSCURO
(que el mito de los días rejuvenece)
sobre mi frente cada vez más extensa
y cada vez más vieja,
lo grabaron los hombres
con sus labios profanos
y lo fue repitiendo la tormenta
sobre el embarazado vientre de las velas.

Ese universo de agua, sin orillas,
hay lo recuerdo apenas.

Lo grabaron los hombres
cuando dejaron morir la raíz más honrada
en mí, acaso por más íntima:
el alfabeto de mi sangre,
que aprendió en poco tiempo a formar,
sobre la dura hoja del cuchillo, a tajos,
el grito del poema.

Lo grabaron los hombres
cuando a la nube, por alta,
le robaron la noción de la estética,
cuando a la hierba
la dejaron -al pisarla- por muerta;
cuando mi antigua, original palabra,
se quedó sin oídos que la oyeran,
absurdamente -¡sí!- por nueva,
por demasiado nueva.

POEMA

1

TANTO TIEMPO para pensarte
- poema -
como si el pensamiento fuera
un mitin de palabras
sobre las hojas secas.

Tanto tiempo para escribirte
- poema -
como si la fábula
de las sílabas nuevas

explicara de veras
tu verdadera esencia.

Tanto tiempo para decirte
— poema —
como si mi palabra
prisionera de tierra
no gritara entre tumbas
y entre cruces impresas.

Tanto tiempo en tu parto
— poema —
para que nazcas muerto.

II

No desmayes, poema,
— sangre en la luz —
si en cada parto mueres;
piensa que es mayor el fracaso
de la ola: su palabra de espuma
dice el sermón de las estrellas
y sube en el mar total con rumbo al cielo
y baja en cielo todo hasta la arena,
va por nubes al sol, y las regresa
destrozando algodón en la marea.

III

Ya quiere descansar el hombre,
poeta inagotable.
¿Nube o almohada?
Blanco no ser.
(Aquí se juntas ambos)

Se ha quedado pendiente una palabra,
jadelante, poeta!
prende un lucero de tu cama.
¿Acaso sabe el hombre
si hay escrito en su frente
algún mañana?

A LA HORA DEL SUEÑO

AL MEDIODÍA O casi por la tarde,
sobre la mesa, en el mantel de cuadros morados,
se ha quedado dormida la naturaleza muerta.
Tiene el ambiente un color tan difuso y tan vivo
que parece que hubiera venido Rufino Tamayo
a pintar cosas gordas y eléctricas;
la pereza desciende por el suave
telón de los párpados, poniendo en los ojos
un desierto de arenas doradas y lentas;
un paisaje de eléboros negros se mece
al compás de la brisa caliente
y en el buche sonoro de un pájaro
el trino de oro se cuaja, indolente.
Los objetos navegan en el golfo tranquilo del sueño
como torsos de mármol desnudos
que arrastra la mansa corriente,
ahí donde anclado, florece,
el azul litoral del recuerdo.

COLA DE ZORRO

BLANCO, FINO plumero
de simetría perfecta
erguido en el desierto
de mi imperial nostalgia.

EL BUEY

MI AMOR ES COMO un buey, terco, que ara
la tierra que tu pie pisó, desnudo.
Soporta el yugo como si pensara
—filósofo oriental— en algún rudo
trabajo de amatorio yoshibara
para tu cuerpo escultural y mudo.
Pesado bronce de bruñido escudo
que agujas —¡cruel boyera!— con tu vara.

ILUSIÓN DE METAL

ILUSIÓN DE METAL,
oruga que se arrastra
sobre rieles de escarcha.

Vocación de luceros
incendiados de pronto
en el cielo del alba.

(Casi azul de llovizna,
casi aliento de nubes,
casi sueños de agua)

—¡Ay!

Los ojos que se vuelven
en la noche inconclusa
sumadoras de plata.

PALENQUE

ANSIA DE LA palabra impresa
sobre la piedra eterna.
Dolor tallado a gritos en la selva.

Rastro de sangre india,
pies desnudos: huella
de cañas rotas en la tierra.

Espíritu que asciende
en germen de maíz
hasta el poema.

Horizonte de ídolos antiguos
— la palabra del tiempo —
faisán de alas nocturnas
en el viento...

Y en un perfil de ceibas:
parábolas de oro los luceros.

EL SALTO DEL VENADO

LE DIJO SU palabra al río
—serpentina de agua—
y el caracol guardó el sonido
de un dolor trasatlántico.

Enterró su palabra en el camino
—serpentina de polvo—
y regresó al silencio:
huella de átomos de oro
la espiga derrotada.

Hoy he venido, sólo,
a buscar el lenguaje de la estrella;
sobre el metal azul de tus pupilas
el código del llanto.

El tiempo vuelve atrás,
hoy he venido
a dibujar el salto del venado.

A PIEDRA Y LUNA

SOBRE MI cuerpo siento
la ausencia de tu caricia trunca.
Los diez mandamientos de tus dedos
como idioma prisionero en un puño
a piedra y luna.

Tal vez, la soledad es una playa
que en sus labios de arena

va guardando — ¡mar de plata! —
32 piedras mágicas (marinas),
el encaje de lino de la espuma
y el deshilado blanco de tu risa.

LA NOCHE DEL INSTINTO

LA NOCHE DEL INSTINTO también canta:
es río azul maduro en las entrañas.

Cuando la boca sale en busca de palabras
y lleva el aire un florecer de llantos,
se agita la conciencia:
piel hacia adentro con huellas de navaja.
¿Dije... canta?
Un huracán de voces hay,
que riza los oleajes y raja las distancias.

EL ÁRBOL DE KABIR

HAY UN ÁRBOL extraño
que se eleva sin raíces
y da frutos sin florecer;
no tiene ramas ni hojas
y posee la consistencia
y la pureza de un loto.
Los pájaros cantan en él.

Uno es el maestro
y el discípulo es otro,

éste elige los múltiples
aromas de la vida
y los gusta con infinito amor;
el maestro contempla
con deleite profundo
la luz del día, inmóvil,
absorta en su quietud.

Lo que Kabir nos dice es fácil
Y difícil de comprender:
«el pájaro es inalcanzable,
pero las flechas de sus plumas
son como sílabas transparentes».

El secreto está en el seno
de las eternas formas.
¡Yo canto la gloria maravillosa
de las eternas formas!

EN UN LIBRO DE TAGORE

HOY TE HABLÉ
de sonrisas tan blancas
como piedras que tocan
la marimba del río,
de cristal y de calma;
mariposas de seda
que dibujan la grácil
geometría del espacio
en las nubes que pasan,
y en mi alma sólo había

mariposas sin alas
con perfiles de tierra,
y en los ojos,
dos luceros ahogados
en estanques de plata.

EN UN ABANICO

CUAL PADRÓN de ignominia
mi corazón clavado:
tu mirada es un negro
yatagán de oxiacanto;
sangrando miel oscura,
lo llevas en los élitros
de sándalo y de rosa,
que aprisiona tu mano.

AMOR, QUÉ DURO NAUFRAGIO

AMOR, qué duro naufragio
de cerezas en tus besos,
qué largo crujir de huesos
en los brazos del presagio;
las honras del vino agrio
maceran la carne pía
en la nupcial cesantía
de pecar contra el pecado,
que amor de noche truncado
no lo resucita el día.

DOÑA JIMENA

a María Teresa León

DOÑA JIMENA,
tienes el porte de una asturiana,
ancha de pechos y de caderas;
en estos tiempos los asesinos
han desterrado a Mío Cid de España,
tu brial es pobre, tiene la plata
de los caminos. Ciprés en pena
llora en la esbelta torre de Silos,
mientras se muele la luz del día
en los molinos del sol de Ubierna.

Doña Jimena,
que Dios te vala porque andan sueltos
los que torturan a los mochuelos;
el monasterio gris de Cardeña
le da refugio a la fantasía:
el agua mansa corre serena
por avenidas de piedra antigua,
mientras, afuera, corvado pico
de azor mudado desgarrá el pecho
de la indefensa y fiel palomela.

¡Que Dios te vala frente al Merino
del Rey de Espuelas, doña Jimena!
España es Burgos, los burgaleses
cierran sus puertas al caminante

enhoramala en que las cornejas
vuelan a mano siempre siniestra.
Reyes cabalgan de escolta adversa:
no por caminos, sí por veredas,
breñales agrios, rutas serranas,
pasos monteses, pistas cabreras.

La Reina Urraca y el Rey Espuelas
se enamoraron en una fiesta,
ella tiraba besos redondos
y el los clavaba con su ballesta.
Bodas de sangre se celebraron
entre las zarzas, y entre el tomillo
bodas de menta.

Roquete en seda y oro bordado
luce el obispo para la cena,
luvas de espuma para sus manos,
suaves bayetas para sus piernas.
El aire tiene sabor montuno
a recentales que cabriolean,
y en las riberas de algún Arlanza
Mío Cid se mesa la barba fiera
—barba bellida de mariposas—,
por las colinas pardas de Iberia.
¡Qué buen vasallo si sólo oviese
buenos señores, doña Jimena!

ROMANCE DE LA VENGANZA MORA

LLEVA EL REY CUCHILLO al cinto/buen cuchillo tajador,
las calzas son de balleta /la capa de bermellón,
de oro son las espuelas/como muy rico señor;
sobre la su mano posa/un tan fermoso falcón
que la invidia es de los moros/y de las moricas, non;
ellas miran la su barba/peinada con gran primor,
los sus ojos tan azules/la su figura de león.
Se le acerca una morica/y estas razones le dio:
— Señor, muy rico señor/traigo una carta en el pecho
que un moro me encomendó/la traigo para entregalla
y que seas servido vos,/me dijo el de la encomienda
seguido desta razón:/que tú se la vías mandallo
certera en el corazón./Cuando estas palabras dixas
quedaron de anunciación,/un cuchillo cachicuerno
en el su pecho clavó.

LA ÚLTIMA BATALLA DEL REY RODRIGO

A ORILLAS del Guadalete
el rey godo suspiraba,
los ojos rasos de llanto
y la cabeza humildada.

El agua turbia del río
en flores se desgranaba
como caño de oro fino
cegado por una espada.

Rota el ánima y el casco,
el corazón y la adarga,
viendo los yertos despojos
de la su postrer batalla.

Allí se dolió Rodrigo
bien oiréis lo que él hablaba:
— por una mujer fermosa
sufro agora esta desgracia,

a buen precio estoy pagando
la su morenica gracia;
en Ceupta la conocí,
el Ceupta la bien nombrada:

unos le dixen Florinda,
los sarracinos: la Cava;
a las orillas del Tajo
folgué con la renegada,

cambiamos besos de oro
por añafles de plata,
largas caricias de lumbre
nacidas de las entrañas.

Yo le rendí mi corona,
ella coronó mi fama,
los dos probamos el vino
de la dura mar amarga;

los dos el ardiente yelo
de un amor sin esperanza;
de los sus ojos plorando
don Rodrigo recordaba.

Le dolía su desventura
más que por él, por España,
pero si oviese ocasión
de repetir la su hazaña

quien sabe si non perdiese
de nueva cuenta la patria
por a la margen del río
ir a folgar con la Cava.

TARDE SIN SOL

Nuestro amor se pone amarillo
Federico García Lorca

TARDE SIN SOL, de domingo,
el viento: galán descalzo
arrastra en fontanas de oro
tu recuerdo diluido.

Hay luces de cafeína
sobre la margen del río
y en la acequia del corral,
verde naufragio de grillos.

Grisalla del cementerio
va prendiendo calosfríos
que se esconden en el cuerpo
hasta los huesos más íntimos.

El otoño de anilina
va graduando el horizonte,
mientras en las calles juegan
rondas de plata los niños.

Tarde sin sol, de domingo,
mi vida, tu amor: —el mío—,
mi amor: —el tuyo— mi vida...
se está poniendo amarillo.

RONDA DE LOS CORAZONES

RONDA:
la del corazón niño
jugando en la primavera:
verde pájaro de trinos.
—¿Y la esperanza?
—Te llevo
rama de olivo secreta-
mente en mi alma.

Ronda:
la del corazón anciano,
música pura de invierno.
—¿Y el duraznero?
—floreando...
oro sonoro de los so-

nidos sonando a estrellas
en la distancia.

Ronda:
¡quien te juega te jugó:
llama de amor entre llamas!

CASIDA DE LA NOVIA EN EL CAMPANARIO

SOMBRAS DE LUZ caminando
por el filo de la espada.

¡Es el agua tan fina,
es la noche tan alta!

Presagios de cuervos pares
cracitan entre las ramas.

¡Es el agua tan fina,
es la noche tan alta!

Hay una novia volando
encima del campanario.

¡Es el agua tan fina,
es la noche tan alta!

De su camisón de espumas
le nacen alas de plata.

¡Es el agua tan fina,
es la noche tan alta!

El ojo de Polifemo
vigila la mar amarga.

¡Es el agua tan fina,
es la noche tan alta!

En el violín del tejado,
despunta la madrugada.

¡Y las sombras del presagio
en el corazón se aclaran!

CASIDA DE VOY LIGERO

ESPERA, VOY a quitarme
el trabajoso esqueleto.

La sangre, por el camino,
y el camino por el viento.

Voy a alcanzarme a mí mismo
por ver si al final me encuentro.

Porque la muerte me pisa
los talones con sus huesos.

¡Por eso es que voy de prisa,
por eso no me detengo!

GACELA DE NO TENGO OTRA

*Mi pecho palpitaba,
como si el corazón tuviera vino*

Juan Ramón Jiménez
Aldea

ESTA PALABRA ES barro
—polvo de llanto amargo—,
se nos quiebra en la boca.

—¡Alma!, no tengo otra.

Esta palabra es sangre
fluyendo como almagre
por una vena rota.

—¡Alma!, no tengo otra.

El corazón me duele
palpitando de vino
en la palabra beoda.

—¡Alma!, no tengo otra.

Espuma de la herida
infectada de rosas
por tu palabra sola.

—¡Amor!, ¿no tienes otra?

LA TARDE ESTATUA DE BRONCE

LA CUEVA del minotauro
abre sus puertas iguales;
a las cuatro y media en punto
salen dioses tutelares.

La rosa de los capotes
bebe pétalos de sangre;
las arandelas de oro
clavan claveles solares.

Picasso graba el perfil
de tres banderillas pares;
hay en el quite una aurora
de incendiados tulipanes.

La tragedia de astas finas
se enreda en los alamares
y circula en los tendidos
oración de agonizantes.

La plaza viste de aplausos
barreras y palomares,
y un ángel taurino lleva
a cuestras un sol de olanes,

mientras Jesucristo baja
las gradas municipales
para ofrecerle un vinillo
de claros cañaverales.

La tarde, estatua de bronce,
sube a barrocos altares,
donde oficia Pepe-Hillo
y lo asiste Costillares.

DIEZ TAREAS PARA ESTA NOCHE

- 1 HACER de todo un poco
- 2 Dar luz de luna al gato
- 3 Podar la rosa ciega
- 4 Enterrar la tristeza
- 5 Encender una estrella
- 6 Ver crecer las palabras
- 7 Escribir un poema
- 8 Morir de amor un rato
- 9 Soñar una caricia
- 10 y despertar con ella

LA BUENA CANCIÓN

(Verlaine)

LA LUNA blanca
brilla en los bosques;
de cada rama
una voz surge
en la enramada...
¡oh, bien amada!

Refleja el lago
profundo espejo,
silueta larga
del sauce negro
que al viento llora...
la hora soñada.

Un vasto y tierno
sosegamiento
va descendiendo:
el astro irisa
del firmamento
la hora exquisita.

La lección de los hijos

LA LECCIÓN DE LOS HIJOS

ES UN SUEÑO con alas lo que cubre tus ojos,
es un tranquilo vuelo el que mece tu sueño,
bajo la sombra clara del laurel de los hijos
hace un nidal el viento, y reposa la idea.

Crece la estrella diurna de las meditaciones
como la viña crece en el sabor del vino,
por eso en la olvidada geografía de los años
van recogiendo auroras los que sembraron luces
y cosechando cantos los que esparcieron trinos.

El clavel de los párpados cierra su aroma antiguo
y descansa en el pecho virginal de la tierra:
paloma indestructible ha de ser la alegría
si siembras en el aire la rama de un latido.

La luz heredarás, porque la luz es trigo
y este pan luminoso te servirá de guía,
el que ha probado el dulce sabor de las sonrisas
sabe que es pan de vida que sabe a eucaristía.

Prisionero del sueño viajarás con tu herencia,
que lo que más se sueña es lo que más se estima:
ver florecer el árbol y madurar la espiga
como florece el hijo al término de un día.

La paz es el prodigio del amor a las cosas,
por eso es nuestro hermano el hombre que la cuida,
con él iremos juntos a defender la aurora
para que nunca muera el árbol de la risa.

La vida nos enseña la lección de la historia:
ser hombre es tener algo de navegable río
que fluye y permanece y que nunca es el mismo;
ser un poco de ala, y un mucho de camino,
y vivir dando vida y morir dando abrigo.

Hijo mío, hijos míos, esta lección que aprendo
al enseñarla, es la única herencia de mi vida:
protéjanla del tiempo, que es recuerdo y olvido.

UN VERSO DE BERCEO

TRAZAN LÍNEAS aéreas
los polimorfos niños,
y la pluma empeñosa
tiene la terquedad
de un estadista
que resolviera
las intrigas del mundo
y sus envidias.

Poeta trabajando
en la secreta dignidad
de un poema;
arqueólogo descubriendo
la estilizada estilográfica
de Palas Atenea.

Pintor que pinta
puestas de sol,
violentos hipogrifos
e inasibles quimeras:

Aquéllo es un Cézanne
(manzana y vaso de agua);
éste un Paul Klee
(terrible y humorístico);
el otro, apenas, un Picasso
perfilíneo y perfecto.

Alguien borda con hilazas de sol
sobre el borroso cuadrillé
un versículo de oro:

«Logar cobdiciaduro por a omne cansado».

Un verso de Berceo,
por a omne cansado
de ir y venir
por oficinas públicas,
partidos oficiales,
museos miserables,
y carcomidas cárceles
con epidemias de hongos y ceniza;
cansado de hablar
a frentes frenológicas
de capataces incapaces.

Un hombre que ya es sólo deseo.
El recipiente de un deseo:

«un vaso de bon vino»
para beber de un sólo sorbo
verso de oro y destino.

CONOCÍ UN HOMBRE BUENO

CONOCÍ un hombre bueno
en Santa Fe, Argentina,
Pedroni de apellido,
José, nombre de pila.

Era un poeta pobre
en bienes y en dinero,
pero rico en amores
y pródigo en poesía.

Ha visto cosas grandes,
valiosas y sencillas
y por eso sus ojos
lentos están de vida.

Vio a Teodoro de Samos,
que tenía al sol metido
en la rueda de bronce
de su propia escudilla.

Al puño del martillo
y a la furia filosa
del azadón, alzarse
y tomar la Bastilla.

A Faustino Sarmiento
que escribiera en la roca
las ideas no se matan:
con cincel de hoja fina.

Cabargar a los héroes
mexicanos y griegos:
a Zapata y a Héctor,
a Sarpedón y a Villa.

Vio el disparo y la muerte
de aquel perro rabioso
que fue el hombre de Estado
del zar y la zarina.

Vio ángeles barbudos
de voz azucarada
repartir a su pueblo
pan de paz y de harina.

El reparto es justicia
y la justicia, esfuerzo:
si un hombre dice *quiero*,
otro dirá yo *tengo*.

Así escribió aquel hombre,
José, santafecino,
de vocación poeta,
Pedroni de apellido.

Él dijo que la gloria
es recordar un verso:

y yo recuerdo el suyo
como si fuera mío.

En un friso del tiempo
grabada la sentencia:
«Dicen que el hombre es malo.
Te digo que no es cierto».

Santa Fe, Argentina, 1965

PLIEGOS DE CORDEL

*Alma devota y fiel/mira bien lo que se viene,
ven al combate solemne/ que Dios mismo se da en él*
Paco González de Figueroa

LA *ILIADA* es un cantar de ciego.

Con las puntas de los dedos
adivino los contornos del mundo,
el báculo de adelfas, florecido,
y el perro lazarillo para sacar los ojos
de un orco de tinieblas.

Un pliego de cordel.
¡A tres maravedíes y medio
el pliego de *Don Quijote!*

Una canción para la gente del mercado
cantada con guitarra laboriosa.

El corazón de diamantina
pegado a la caja
sonora y negra de madera.

Al hombro, la pelleja de cabra,
zurrón de agua de vida
el vino campesino.

Pliegos de cordel, el alma y la palabra
para la fantasía popular.

Juan Cabezas publicó en pliegos de cordel
la historia de Taís, la cortesana de Alejandría,
y yo, como Ginés de Sandoval,
«pobre y privado del sentido de la vista»,
¿he de ser menos que Juan Cabezas?

Entono en mi coplilla
la alegría de nacer todos los días,
y de curar mis llagas
con la canina lengua del sol,
asaz rasposa como lija de agua
para la piel amanecida.

Pliego de cordel, que firmo
este Any del Señor de 1961,
para gloria de los días venideros.

ORACIÓN POR EL CHÉ GUEVARA

TE CEGARÁN LOS OJOS,
quedará la mirada.

Te cortarán la lengua,
hablarán las palabras.

Horadarán tu oído
y nacerá la música.

Te quebrarán las manos,
crecerán las caricias.

Aplastarán testículos,
te nacerán más hijos.

Machacarán tu cráneo,
pensarán las ideas.

Remolerán tus huesos,
abonarás la tierra.

Borrarán los caminos,
los hallará el arriero.

Apagarán tus luces,
alumbrarás el cielo.

Secuestrarán el agua,
brotará en el sediento.

Comprimirán el aire,
ondeará la bandera.

Te matarán la muerte,
y la muerte, muriendo,
dará en la muerte vida
a otro Ché Guevara
parido por el pueblo.

VINO EL VIENTO DEL PUEBLO

VINO EL VIENTO del pueblo,
vino el viento y se fue,
pero en la noche oscura
se quedaron las armas
y con la noche en armas
se quedaron los hombres
y la fe.

La luna es un machete
que tumba caña brava,
la caña es voz de sangre
y también voz de miel.

¡En los cañamelares,
las conciencias alertas
y de piel!

Ya despierta la aurora
en el pico del gallo,
y en el pico la lengua

de aquel yoruba fiel,
que está cantando el canto
de la palabra en guerra
de Fidel.

EDUCACIÓN SENTIMENTAL

TU CORAZÓN analfabeta
echó sus pétalos sangrientos
sobre la luna de mi infancia;
entre carbones perfumados
turbios tus besos caminaban
hacia los míos enlutados;
tu mano cóncava posabas
como laurel de hazañas
sobre mis sueños agostados.

¿Qué no te dabas cuenta, amor,
el sacrificio inmenso con que
debía educar nuestras pareadas
agemelares ignorancias?

LAS ADOLESCENTES DE BALTHUS

TENDIDAS, bajo el sol, perfuman
su manzana de aromas.

Laxas las piernas, el talle desmayado
y las caderas como ánforas griegas.

Un trozo de carbón brilla en el sexo
como anticipo de los fuegos internos.

Las posee la locura de la inacción
en el largo desierto de las tardes vacías.

Lentas crecen las horas, derribadas
por segadoras de ojos ciegos.

Un dios lascivo, que circula en el aire,
prende en sus pezones minúsculos deseos.

Duermen, mientras van fruteciendo
en los vasos conminutos del tiempo.

Las jóvenes vestales sueñan
con ocios agresivos, en el reloj del sueño.

El sueño es una zarza de carbones ardiendo
donde anidan las caricias cordiales.

Corre el sudor por sus párpados gruesos
y el agua sabe a plomo de silencio.

Tendidas, bajo el sol,
maduran su tedio las adolescentes.

LAINOP

RAYMOND BROWN

Cocaína García

Cochihuila Valenzuela

Ángel Castro

El Grillo Serrell

Mamerto Dandrige

Ceferino García

El Canguro Amaro:

un lainop

para derrotar a la soledad

cuando me subo

a la loma de las serpentinas

de la vida

y la poesía se me vuelve

bola de humo

en el recuerdo.

NO MORIRÉ DEL TODO

(najeriana)

NO MORIRÉ del todo, amiga mía,

más bien no moriré de nada;

de vulgar incidente

al punto de la cita;

¡vaya!, de una complicación cualquiera;

de gripe mal curada o bien de una elegante

enfermedad criptogenética;

de yatrogenia simple y/o

de pendejada médica; de cólico renal,
de pectoral angina o de golpe de pecho
propinado con la mano maestra
sobre la arteria coronaria.

No, no moriré del todo,
moriré de la sombra metafísica
o de hemorroide mal cortada;
pero algo quedará, si no en la urna
sí en la cazuela cóncava del verso,
para amasar la masa azul
de la tortilla mística,
con lágrimas de lágrimas,
y que alguno (o alguna) le lllore
a suerbimoco, a este pinche poeta
todo muerto de nada.

PETICIÓN DE PAZ

QUE NO EDUQUEN al árbol ni a la fiera,
ni al corazón de la recién parida,
pido la paz y el árbol de la ciencia
me da su rama de violenta química.

La pelota sangrienta es la pelota
de esta esfera de lodo; envilecida
la pielecita de los niños tiene
un sabor de manzana corrompida.
En Bangladesh al *feliz tigris*
le cortaron la lengua:
moña de sangre muda de rodillas,

y en Vietnam a la fiera le untaron
de napalm el corazón y las verijas.
Esta América nuestra ;tú lo sabes, Arévalo!
es fábula del tiburón y las sardinas.
Llueve sobre esta edad sangre de pueblos,
porque en la soledad ardiente de palomas
mientras tu pueblo acariciaba
las barbas de Lincoln, el apóstol,
tú traicionabas a tu propia historia.
Pido la paz, Otero, hermano de la sangre,
desde mi verde latitud de isla,
ahogada en agua clara de palabras;
aquí, en mi calle gris, de la colonia Nápoles.

MÁQUINA DE HACER POEMAS

UNA MÁQUINA para hacer poemas:
como ropa sobre medida,
impecable sintaxis
y figuras de pensamiento:
concatenaciones, sinécdoques, epanadiplosis.

Una máquina con las circunvoluciones
idénticas a las de Petrarca,
con el genio de Dante,
que hará sonetos shakespearianos...

Yo prefiero la artesanía
de los cansados huesos,
la mano temblorosa:

flores de cementerio
en busca de la palabra precisa.

Y el corazón (no hay que olvidarlo),
un buen día comenzará a sonar el corazón

—matraca descompuesta—
como ventilador fuera de uso
o como coche asmático:

único acto previsible y perfecto.

Los relojes marcarán
la hora exacta del suceso.

Esto es tranquilizador para el viejo poeta.

PALOMA DE SUR A POLO

PALOMA de sur a polo
blanco romance de paz.
Ola de pulso que llega
ritmo de pulso que va;
qué duro mar se te encrespa
en las orillas de sal,
qué dura sal se te orilla
en las fronteras de mar;
un afán beligerante
crece del sueño del mal
como espada de injusticias
que rompe carne nupcial.

¡De sur a polo paloma
romance de blanca paz!

Avecilla de tres letras,
sudario para el erial.
Canto de sol en la guerra,
simiente para soñar;
te atravesaron el pecho
de transparencias, austral,
con una espina de bronce,
de hierro y cobre central;
hay sangre sobre la nieve
de tu plectro musical,
como bandera que vuela
giranave en son marcial.

¡De tres letras avecilla
sola palabra de paz!

Caricia de nueva vida,
temblor de rayo inicial.
Grupo de junio en espera
de cinceles de cristal,
mientras otro grupo herido
por el disparo eficaz,
puebla de auroras el hondo
cauce de luto inaugural;
luz de miera anochecida
por el rifle militar,
entraña de espuma fija
cortada en corte mortal.

¡Nueva caricia de vida
poema para la paz!

CRÓNICA FAMILIAR

Hijo de abuela soy
como nieto de sabia;
mi abuela me enseñó
todo lo que una abuela
sin temor a la crítica
es capaz de enseñar:

el amor a la vida,
el respeto a la muerte,
la pasión por el juego,
la confianza en la suerte,
las corridas de toros,
el misterio sexual.

Crecí, jugué a ser hombre...
¿Mis novias de novela?
Carmina, Nancy, Melba,
Norma, Temis, Eugenia,
Alma, Gloria, Cecilia,
Fidela, Silvia *et al.*

¡Oh, *temporas*; oh, *mores*!
en que el amor platónico
de parques y jardines
se desfogaban en versos
y acababa en las prácticas
de un trabajo manual.

Anduve por el mundo
sin pausas y sin prisas,
jugando a las canicas,

a la montaña rusa,
y al árbol prohibido:
edén del bien y el mal.

Cuando murió mi abuela
(como muerta de sueño)
estaba en un caja
estrecha y tan pequeña
que hasta para un cadáver
era imposible respirar.

Después llegaste tú,
como una colorida
pintura de Renoir;
cortamos la baraja,
te enseñé presuntuoso
mi sólo par de dieces,
¡eso sí, natural!

Pero tú sonreías
como una Mona Lisa
enigmática y fría,
que escondía entre las faldas
los tréboles oscuros
de su flor imperial.

Hijo de la fortuna,
Edipo de mi madre,
padraastro del azar...
pero esa es otra historia,
que tal vez algún día
habremos de contar.

POCAS SON LAS PALABRAS...

POCAS SON
las palabras,
pero son.

Tarde,
el hombre
las descubre:
amor,
para decir
amor.

Paz,
palabra intransferible
para decir
la paz.

Muerte:
(tal vez
para dormir
tranquilo)
y no decir
ya más.

El viajero inmóvil

LA NOCHE DEL TEPOZTECO

para Milán Moisés en el Cocay

TODA LA noche
te oí acarreado cerros
de Xochicalco a Tepoztlán.

A la espalda te echaste
el Cuezcomatl plagado de conejos
y lo fuiste a tirar, allá muy lejos,
cerca del Cerro del Tucán.

Anduviste con pasos de gigante
por todo el Plan de Ayala.

El Cerro del Tucán
está junto al del Toro
y éste, pegado al Cerro del Tesoro,
al que los geógrafos le dicen
Chalchitepetl, piedra de jade,
de verdes sacrificios
pulida con arena
y horadada con vinagre caliente,
colgado corazón a pecho abierto.

Te sentí descansar en un banquito:
— un tronco de sabino —
que hundiste sobre el lodoso piso
mientras desamarrabas al río

Palo Escrito
y te bebías de un sorbo
las aguas y las ranas,
que palpitaban
como el antiguo corazón del hipo.

¿Edificaste solo
el sólo prototipo del paisaje lunar,
regio cacique tepozteco?

¿Aquí, frente a mi casa,
donde cada verano que nos pasa
es una coalición de lágrimas la lluvia
y un júbilo de lluvia el sembradío?

Tú sabes bien,
constructor de montañas,
que muera donde muera,
aquí voy a morir.

Mañana en la mañana
saldré a echar un vistazo
y las cosas de siempre
estarán donde están.

¿Y si hubieras dejado en algún lado
tus huellas gigantescas de mamut?

Toda la noche trajinaste,
hacedor de talachas,
por rumbo de las cuevas
del sombrío Tamoanchan.

De día las cosas no se verán igual:
bajo un sol malicioso (de tan occidental);
verde naranja

—¡y tan digno de ver!—
la gente que viene de más allá del pozo
(que sabe a luz de luz y agua de pájaros),
no me lo va a creer.

COMO ALITA ALEATORIA

VOLASTE COMO alita aleatoria;
yo nunca te pedí que fueras
raíz típica anclada
al resultado de la tierra.

¿Sabes tú lo que ignoras?
Por supuesto que sí,
por supuesto que no.

Que alguien viaja más rápido
(*beyond the visible diurnal Sphere*)
sentado sobre su asiento de supuestos:
supongamos que tú no eres tú,
aunque lo seas.

¿Cómo iba yo a volar
— sin ser Mercurio —

dando trapiés
de espuelas emplumadas de viento?
Y tú, sin vocación de geógrafa ni Gea.

Mejor así,
yo, lento en mi caballo de certezas,
y tú, más rápida que el pájaro
de alitas aleatorias,
volando inmóvil
en la quietud del cielo.

HOLOGRAMA

HASTA LOS LUGARES más apartados
de las ciudades y las sierras
acudió el director para conocer los problemas.
La autocrítica no es, por supuesto,

autoflagelación
(sabio el azteca buda del preciso emisario)
ya iremos solventando. Así, *sol-ven-tan-do*
las carencias...

—Órale, pinches indias pendejas —dijo la gorda,
cacariza y violenta — si no *traín* sus apuntes
de historia, *pos* pongan su dedote con huella.

(La tersa yema de dígitos pegada
al holograma perfecto del águila con las alas abiertas)

En el azul del cielo
sobre el papel de celoseda reciclado
sólo el morado sello entre nubes impreso.

ANTIELEGÍA A LENIN PARA VICENTE HUIDOBRO

CUANDO MURIÓ Huidobro,
el Altazor chileno,
el poeta que en rigor
le dio libertad a la poesía,
nunca imaginó que aquel gran muerto ruso,
el tártaro de cráneo traslúcido
como huevo de Ave Rock,

el constructor de las Repúblicas Soviéticas,
aquél cuya muerte era más grande que su vida,
el perfecto animal aristotélico,
embalsamado en pórpidos eternos,
rodeado por su sueño de nieve;
el que pintó Dalí multiplicado en llamas
sobre los dientes de marfil
del piano heraclitano; el muerto
a cuya sola voz se convocaban
las banderas del siglo,
las aldeas, los mares, las montañas,
las hoces, los martillos;
aquél encantador de hombres
que hacía gemir al yunque
y piafar las usinas,
el de la voz de semilla profunda:
«Tu voz Lenin (que) cambia la raza humana».
Digo, nunca imaginó Huidobro,
que el solitario de la paradoja,
el sabio de la sabiduría siberiana,
el agitador de masas proletarias
fuese tan sólo, un día, escaparate de turistas:
(él, que debía *defenderse de ser Dios*)
sería ofrecido a la curiosidad
de los mercados (como cápsulas remolidas
de víbora) para curar el cáncer.

ENVÍO

Ecuatorial Vicente,
aquí cierro esta antielegía bárbara,
a las puertas del siglo XXI,
ante tu vaticinio sobre el final

de la civilización occidental,
porque en tu verso late
— ¡tended bien el oído! —
un corazón inmenso
como una campanada de pájaros
sobre la Plaza Roja, en un verano
de voces azoradas.

CÉSAR VALLEJO HALCÓN DE UN SOLO OJO

a Sergio Veraza* 1959

CÉSAR VALLEJO ha muerto
— corazónmente —
desde su latitud americana:
dorado en cobre
el rictus amarillo
de su sonrisa calva.

Emperador de plata
tal vez, luego,
en una amanecida
— combatidor de alturas —
brille tu hueso conminuto
desde el invernadero de cenizas.

César Vallejo
halcón de un solo ojo,
iluminada predicción del cielo,
habitas — con luz fija —
las guarderías del humo.

Cardiólogo intensivo
(el zapato raído como úlcera
mitral a fuego lento:
rizoma
del camino) y en la raíz del labio
de madurar a punto
tu racimo de rosas
y el insulto partido.

Funesta diplomacia
tanta pena nos da
— ¡ay, tanta pena! —
tocar el fémur de tu voz de gato
en donde el viento
— horizontal —
guarda el signo del árbol
y en el signo su grajo azul de estaño.

¿De qué se muere el mar?
¿De qué la roca, resquebrajada
arruga de ironías en la lengua salina?
¿Y el verbo irregular,
de qué se mata?

Lictor de antiguos metaloides
el pulso en puño de sudor andino,
vivo de cereales:
ahora se abre en palma
elocuente al saludo
como una luz carbónica
en la viudez del grito
a toda marcha construido.

ELEGÍA INTERRUMPIDA POR LA LLUVIA Y EL LLANTO

CADA QUIEN TIENE el Nueva York que se merece.

Entre los círculos infernales de la gran manzana
asoma Dante en el Waldorf Astoria su colosal cabeza.

Calles intestinales descienden al laberinto
de las Torres Gemelas; el discurso imperial
duplica su arrogancia.

El Chess Manhattan Bank — anclado a su Ararat
de dólares — tritura a los cangrejos de Alaska
en paladares de banqueros, más delicados
que muslos de señora.

Llueve sobre la estatua de la bahía
— iluminado faro — lluvia sobre llamas de bronce
y las escafandras, entre tanto,
naufrajan bajo el mar.

En el Sam's atacamos bigotudos acridios
que diseñó Leonardo antes de la batalla.
La lluvia desteje su tela de Penélope
entre globos esmerilados y botellas de azahar.

En la taberna de Jack Dempsey
(desde un marco dorado) Bob Fitzimon
lanza en el espejo su gancho precursor:
el whisky es oro pálido a punto del knock-out,
mientras en Luchow's canta Caruso su aria
de *spaghetti* romano.

Ya no era posible seguir llorando
sobre los medallones de ternera en el Light Gass;
el bife Wellington bañado en salsa negra,
y semivarado el pulpo en la picina de la mesa.

Todo consorcio lleva la simiente de su propio fracaso.

Elegía interrumpida por la lluvia y el llanto
(ya nada será igual): ni Tiffany's ni Brodway,
ni el barrio bravo de los negros de Harlem;
ni Bessy Smith ni Armstrong, ni Thelonious Monk
ni Ella Fitzgerald. Sólo el viejo Walth Witman
con sus barbas fluviales como el gran Poseidón
de las mareas, con su motor fuera de borda...

¿Quién lleva en la conciencia de hierro y de cemento
tanto lujo de luces y tanto gusto delicado
para la clínica de los convalecientes?
Nueva York es, apenas,
una elegía en la lluvia caliente, interrumpida,
por un caudal de lágrimas.

Nueva York, septiembre de 1971

GO JOM! GUD BAY!

Io vo gridando pace, pace, pace
Petrarca

QUE SE VAYAN los gringos a su casa
a recorrer la ruta cotidiana
entre el burdel y el bar.

Que los infantes de marina
a navegar se vayan sus mareos
de whisky o de mezcal.

A inyectarse las nalgas con morfina
a ritmo de jazz-band.

Que se vayan, rebaño de sicópatas,
al safari de Dallas a cazar.

A fumar sus chacuacos pestilentes
y a empastillarse a todo lo que dan.

¡LSD, anfetaminas, Alice B. Toklas,
mariguana, smoke pot!

A beber cocacola,
a bailar cocaleca,
a sorber cocaína,
y a mascar chewing gum.

Que se vayan los gringos a su casa:
¡Yankis: gud bay, go jom!
¡Yankis: go jom, gud bay!

Y a los pueblos del América Latina
que nos dejen en paz, en paz, en paz,
en paz, en paz, en paz, en paz.

ANTIODA DARIANA A CARTER MAC PATO

ANTICAMPEÓN olímpico,
maratonista enano,
petrolizado homúnculo,
tigrillo volador;
gringo de goma y guano,
pepsicólogo persa
de acrobáticos vuelos
helicopterizados al vapor;
presidente fantoche,
Carter Mac Pato,
Jimmy Bond de cartón:

¿Quién a creerlo fuera?

Tú eres aquél que ayer nomás tendía
la mano amiga a la nación chicana,
en cuya voz una esperanza había
que era fuente de paz americana.

Perdóname, Darío,
esta profanación de tu poema,
hoy he batido el huevo a pura yema:
el verso envenenado se me arrima
y la prosa porosa se me allana.

Este profesorcillo
que ni es culto ni es hábil,
que ni tiene energía

ni se le enciende el foco
ni se opone a Tolstoi,
como una hormiga arriera metida en los calzones
nos tiene ya inflamados y rojos los cojones
a todos los que hablamos árabe o español.

De *Las mil y una noches*
allá en las tierras solas,
donde sólo las barbas de viejos ayatolas
rifan sobre el petróleo que Alá les concedió,
habrán de quebrantarse los sueños imperiales
de este cacahuatero, Pato Lucas bribón.

Y antes que desembarquen
infantes de marina,
y antes que los aviones
desciendan en Irán,
irán las scherezadas
incendiando los pozos:
llevando como antorchas
sangrientos petrodólares
que iluminen la noche
sagrada del Islam.

Y la luna chiíta
arderá en las tinieblas,
como un alfanje inmenso
blandido por Alá.

GUIDE BLEU: 1982

HAY QUE APURARSE para llegar a tiempo
a ningún lado;
admirar el paisaje,
hacer un par de fotos,
comprar una postal.

En un campo rojizo
plateado por el frío,
miro un lienzo de nabos amarillos
pintado por Van Gogh.

¡Oh, mi gran catedral, mi *Guía azul*,
santo Tomé de todos los caminos
más sabia que cualquier doctor.

Toalla de la posada,
Manto de la Verónica
para enjugar el rostro
de un Cristo campesino
de anilina y sudor.

Millet, quiza Millet.
¿Notre Dame de Rocamadour, la cripta
con las reliquias de Saint-Amadour?

Sigo la ruta:
Orange (una naranja de oro)
teatro romano, Avignon
de los Papas, Pont du Gard.
Nimes

ICI
 Guillaume Apollinaire
 aime
 Louise
 de Colligny Chatillon
 que lui
 inspira L'Ouvre
 immortelle des
 Poèmes a Lou
 1914
 1915

Arles, Le Grand Motte, Carcasson,
 fortaleza tomada por Charles Magne
 y por Violett Leduc;
 Perpignan, camino de Angulême;
 la Grotte de la Grand Roc.

Noche de los caminos
 dispuesta para hacer los trabajos
 del vino y del amor.
 Parvenur de la cultura,
 dialogaré con el mar en mi teléfono
 – closet de tres estrellas –
 para poetas-patos:
 nalgas en el lavabo nadador.

Tal vez, mañana,
 me detendré horas largas
 para ver madurar al sol
 en las gárgolas de Michel de Montaigne.

A los poetas sarlatenses
 Loudovic Sarlat (1815-1897)
 Leon Grenaille (1850-1920)
 Sylvain Cavdillez (1868-1909)
 Lou Bourat del Perigord
 (née el 10 de julio de 1932)

Son ojos musicales los que miran
 la luz de la campiña.

Le Corbusier expulsó a los templarios
 del templo y a los mercaderes de la
 passtiserie;
 fue en Rochamp el primer arquitecto
 de la Bauhaus de Dios.

En catedrales góticas
 –entre el transepto y la girola–
 el Padre Eterno sigue jugando
 escondidillas con turistas,
 que le entregan en propia mano
 a San Ettiene y a Judith
 plegarias y dolor.

Adiós, adiós, mis queridos colegas,
 tal vez, un día, me muera
 en mi caverna de Lescautt,
 como un viejo bisonte
 alanceado en la roca
 de almagre,
 aspirando el olor a camomilla

que me impulse a llegar
a tiempo a la ninguna parte
de mi viaje mejor.

(Lundi 26 Avril de 1982
de Angulême a Tours)

DIARIO DE UN TURISTA DESAPARECIDO

SEPTIEMBRE, mes de huracanes.

(3/viii/19...)

En los cayos exteriores de las Bahamas
(Cayo del Ron, archipiélago coralino)
los indios araguacos cernían
oro alubial. Soplan vientos alisios.

(5/viii....)

En el estrecho rocalloso,
las navajas de afeitar de los corales
arañan el casco del navío.
Dicen que derivamos a la isla de Andros.
De 700 islotes sólo 22 habitados.

(10/vii....)

Han pasado más de diez noches,
el mar y el cielo se confunden
con su pelambre irsuta de rata acorralada.

(21/vii....)

Cazamos en cubierta ratas, y algunos
se las comían. No hay agua dulce
ni galletas mohosas.

(28/viii....)

Labios amoratados de sed y sal,
el sol agrieta las palabras...
En las encías porosas, flotando,
un rosario de dientes: esorbuto.

(30/viii....)

A lo lejos, la costa imaginaria
(uso el papel para mejores menesteres)
el gótico florido de la selva,
las orquídeas carnívoras,
el cardonal plateresco.

Todos empezamos a oír las melodías
de las sirenas en el agua vidriosa.

(¿?)

AVE FALO

ESTATUA LEVANTADA en el templo de Delos.

Te irgues sólida, un instante
sobre el fantasma de la luz
y luego, demolida en el uso
amoroso

vuelves a tu ceniza, mármol arrugado,

a construirte
en el eterno retorno

de un deseo:

Ave Falo

fugitivo epigrama del orgasmo.

CELEBREMOS, SEÑORES, EL DÍA

i. m. Salvador Novo

CELEBRÉMOS CON júbilos en casa
las perlas de la Virgen y la raza:

¡Señoras y señores!
Quinientos años ha
que esto nos pasa.

Navegante el de Triana, gritó tierra,
y en el aire ladraba como perra
una palabra visigoda: ¡guerra!

En tanto que, emplumada,
india patarrajada, en lengua guanahaní
montada en su piragua acanalada
(o en su pequeño bote)
armaba desmadrosa un gran borlote.

Bajó el Gran Almirante,
con su cruz por delante,
y con la cruz, espadas y pendones,
un ululante coro de cabrones:
barbas de chivo y gran escapulario.
Nos había descubierto el gran corsario
pagado con dineros del erario.

Aquí no monta tanto
lo que entregó Isabel (y no las joyas),
que al buen aragonés cabreaba tanto:

ver convertida en percha de milagros
su cabeza real, de cuernos largos.

Oro por vidrio, espejos, gilipollas
y por perlas bizarras y corales
toda clase de cuentas les cambiaron
los marineros de los siete mares.

A las indias nalgonas las marearon
y las hicieron madres,
y a los indios pendejos, sus compadres.

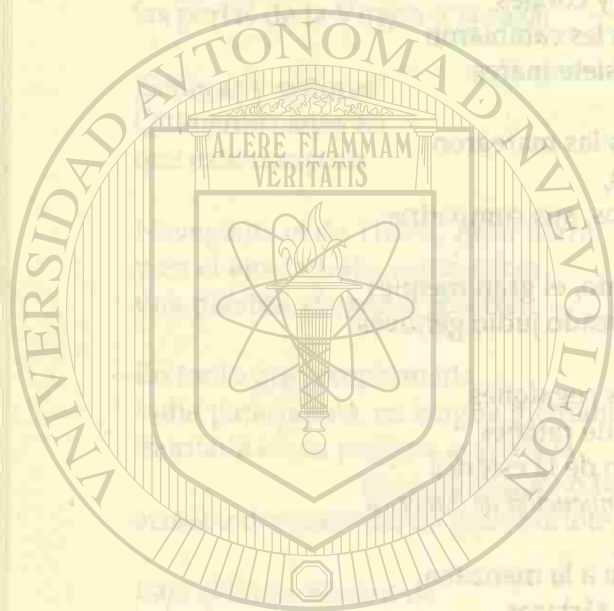
Nada borró, entre tanto, el gran traspies
que diera el transmareado judío genovés.

En la Rávida, sus ojos cegatones
comidos por infolios de ratones
y navegando el sueño de la esférica
ya no conocerían *La invención de América*.

Nunca le dio la vuelta a la manzana;
del Gran Kahn de los tártaros,
perdió la caravana,
y con la caravana
el bien planeado itinerario:

¡Esto, señores y señoras!
No nos sucede a diario.

12 de octubre de 1992



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Custodia de la palabra

III

CUSTODIA DE LA PALABRA

El libro es el destino de la palabra

NATURALIZA DEL FUSO HERACLÍDICO

Fuente divina
estillas del sur y del no ser
con la escarabajo
el espallido poder la
en un mundo
relaciones de historia

UJANL

EL ÁRECA

En un

de vigaresu tronco solitario y grámico

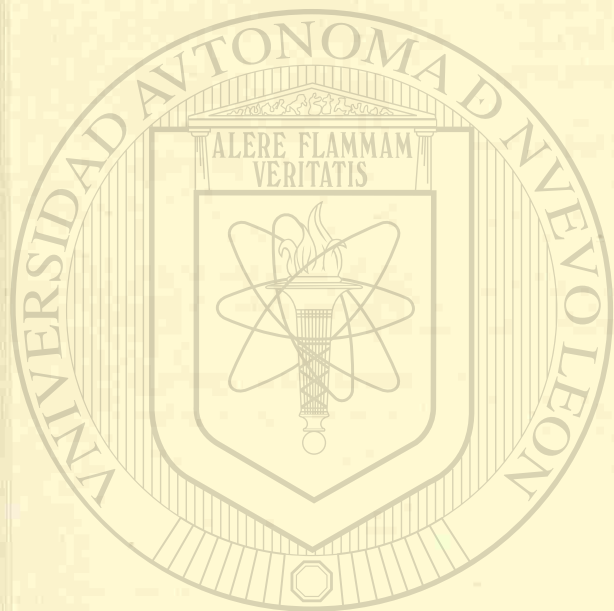
Junto al espallido de la lengua oscura

el arrematado pelo rizado por los truenos

en la luz que se abre en un mundo el cielo

parece que se elevan de su frente rugosa,

entre pautadas de alas, sus pensamientos verdes.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Custodia de la palabra

*Pared blanca: piedra de sacrificios
en donde se destrozán las palabras*

NATURALEZA DEL FUEGO HERACLÍDEO

FUEGO DIVINO
astillas del ser y del no ser
hojarasca de luz
equilibrio perfecto
en movimiento
relámpago de fósforo
escultura en diamante
destello de ceniza
entre los gases fatuos
y la gota de tiempo
en la naturaleza de la vida.

EL ÁRBOL

DE PIE,
el vigoroso tronco solitario y erguido
sostiene una cabeza donde ya peina pájaros
el peine todo de oro que le dejó el otoño.
Junto al espejo claro de la laguna observa
su enmarañado pelo rizado por los trinos,
y en las tardes tranquilas cuando se ahonda el cielo
y el balsámico aire le acaricia las sienas,
parece que se elevan de su frente rugosa,
entre bandadas de alas, sus pensamientos verdes.

EL HOMBRE

EL HOMBRE, este animal que se arde
en sangre inevitable.
Esta res brava abierta en canal
de dentro afuera, metafísica y sola.
Un número su muerte, una brizna de paja
su transitoria vida.
Purísima su hambre y su colgada lágrima
¡qué dura en el invierno!
Astroso, miserable,
se amarra el esqueleto
en los omóplatos
y se sienta a comer su pan de pobre.

Así, como una bestia acorralada,
no es preferible haber nacido hombre.

DISCURSO INNECESARIO

TENGO EN MIS PUÑOS todo el oro del mundo:
se desprendió una hoja del otoño
que ha venido a parar hasta mis manos.
Y sin embargo, qué pobreza ancestral
la de este hombre que se muere
de hambre metafísica;
un dolor de ambrosía,
un pan de celestes dimensiones
en el molino cósmico del trigo,

no han sido suficientes
para conjurar esta devoradora
cesación de la vida.

No dijo más.
El millonario de la aurora
se murió apretujado su milagro.

(La retórica era una piedra ardiendo
que se paraba sobre sus propios pies
como el esquema de una ola vacía)

LOS TRABAJOS Y LOS DÍAS

LLEGA UNA extraña primavera
en que arden los viejos desiertos
acumulando arena en esas
claras rendijas de la sangre.
Es necesario entonces dejar
salir al nahual escondido
en los trabajos y los días,
donde permaneció constante
el latido seguro, siempre
en su oficio de enlazar huesos
como en el de juntar poemas.

Adentro el alarido fino
de la navaja desflecando
sonidos. Compacta soledad,
martirizada voz afuera.

VIDRIO Y CENIZA

CIERRO LOS BRAZOS de la sombra viva
al dilatado tiempo del sonido,
me nace un corazón de la ceniza
y una rama de sangre sobre el vidrio.

Agua sin luz el ojo de la herida
alimenta el espacio primitivo
de una distancia náufraga, que emigra
hasta tu piel de costa amanecida.

Tu forma. Artesa de amasar mi duelo
en obstinadas puertas clausuradas
ante la residencia del deseo.

Cansado ya de dietas cereales
se fue el amor, contaminando el aire
de todos los impulsos inhibidos.

LOS PROVERBIOS DEL TRONCO IMAGINAL

TERSA LA PIEL, el agua se estremece
al recuerdo de manos en el viento.

Clara la quemadura del recuerdo
como gajo de vidrio traicionado.

La cabra y la lujuria se imaginan
una incendiada carne de cenizas.

Memoria de la rosa combatida
por la rivalidad de las caricias.

Temblor de noche en lo que el ojo piensa,
pulso de lengua en el jadear del día.

Río de soñar labios desplomados
mansamente fluyendo en la saliva.

Y tendida la amante, entre mi sangre,
ábside imaginal de un dios en ruinas.

EL TIEMPO RECOBRADO

EL AIRE,
con su sabor nocturno y viejo,
nos lleva de la mano
por frondas increíbles.
Hay un sonido lento
como una campanada de silencio,
el corazón temblando de presagios
se detiene y escucha:
un follaje se mueve,
y todo el tiempo ido
— como una fina vibración —
se pone en movimiento.

USHER DOS

Es DULCE OÍR la voz de casas viejas.

El crepitar de crústulas por sus maderas
en el ir y venir de los pasos perdidos
por corredores de raídas alfombras.

Los murmullos ardientes en el comedor
revelando obscenos secretos familiares.

Oler la podredumbre de la madre selva,
cicatrizada por el cauterio del trallazo
en el rayo del eterno retorno, que no cesa.

Deshojazón del ramillete de ángeles
en los floreros estancados de la biblioteca.

Casas como una enferma flor inmensa.

Los que vivieron en ese centro de lavado
lluvioso de fantasmas, saben
que son casas miméticas, alquiladas
por los constructores de ruinas del recuerdo.

AEROLITO

*La vida es un paracaídas y no lo que
tú quieras creer*

Vicente Huidobro
Altazor

SOBRE LA axila manca,
mutilados pájaros de guerra
se apoyan en la Y griega
de las muletas.
La condecoración es metal
de aerolito,
que en el vuelo corusca
y, sobre el pecho,
sólo es ceniza victoriosa
pero muerta de pena.

ANIMAL INTERIOR

No EL POEMA, la angustia;
esta veta de rayo
que me cerca por dentro
el hueso y sus molduras.

No el poema, la abeja
ahogada en los imanes
de miel y de veneno
del sonido y la furia.

No el poema, la piel
que se levanta: rosa
del corazón tatuada
en sangre prematura.

No el poema, el muro
de cristales al filo
de la sombra, y el grito
de bestia moribunda.

No el poema, el hombre
(o el animal oscuro)
bebiéndose la brisa
caliente del verano y la luna.

CABALLO DE FÜSSIL

EXTRAÑA VIDA vegetal.

El aire tiene consistencia
de caballo en la niebla;
piafan belfos calientes
sobre la palma de la mano,
y una ternura húmeda
se deshace en terrones de azúcar.

El galope fantasma
emerge de las ruinas,
jinete blanco de cerusa;
se acomoda en el hueco
de las sombras, y brillan
sus ojos de carbúnculo.

EL FUNESTO ARRECIFE

CANTO Y ME lleno de coral y ceniza
cuando llego hasta el borde del funesto arrecife.

Como un alucinado barco me estremezco
en las olas al contacto de las caricias frías.

Sé que existe en las sombras el pez con las muletas:
dulcificado cuchillo de la plata y el vidrio.

Ahora está abierto el espacio y en el ojo del cielo
se ven las voladuras de los puentes aéreos.

El sueño es un engaño en la conspiración del día
porque fuegos marinos establecen su guerra.

Sobre el banco de huesos yo pretendo que existe
el nombre de un recuerdo o de una golondrina.

Veo crecer la hierba como un dios en silencio
cuando llego hasta el borde del funesto arrecife.

SONRÍE CHINA

saludo a María Teresa León y a Rafael Alberti

SONREÍR

es una palabra transparente.

¡Qué ganas de decir:
la mágica sonrisa!

Y estar hablando, hablando
todo el día.

Como si recortara
un tigre de papel, o pintara
una flor en un jarrón de China.

Sonreír como si meciera
un viento de bambú con la sonrisa.

Sonreír — como un relámpago de flores —
en la sonrisa blanca de una niña.

Sonreír...
palabra en que reposa
el agua transparente de la sabiduría.

BODEGÓN

LLEGÓ HASTA el hondo pedernal del río
y se bebió la sombra.

El agua se mecía
en verdes y en azules. Un pájaro cruzó
como un mal presentimiento por la frente.

El rayo descansaba tendido
en el bochorno de la cueva.

Luz y color.
Cuenca de oro en la fontana umbría.

Una serpiente
negra viajó por el espacio.

El cazador traía en el hombro
colgados racimos de liebres y perdices.

LOS PANADEROS DEL ALBA

HAY UNA tierra gruesa
donde amasan el pan
los panaderos del alba;
en los hornos de vidrio
de la aurora
se cuece el amasijo.

Yo oigo — con el oído atento
a las palpitaciones del silencio —
cómo resuena el ritmo de las cosas
en la tahona del mundo.

El trigo de la amistad
se tamiza lo más fino posible
y la levadura del amor
crece en los corazones.

¿Qué más se puede pedir
que esta paz cósmica
del gallo despuntando
en la vasta conspiración del día?

EL ÁRBOL DEL SUEÑO

Es un sicomoro o un cerezo
pintado en humo minucioso;
es un simulacro de estatua
con su muerte de espera;
reclinado sobre una mejilla
del reposo, entre la sombra,
quieto. Igual que un dragón
de ocio domado por una virgen
china. Semejante a sí mismo
en su tranquilidad inútil,
rencoroso y perfecto.
Tallado en el marfil
cremoso y puro del silencio.
Con las pequeñas lanzas
de las hojas, meditando,
está el árbol del sueño.

PRESAGIO TRANSPARENTE

DESNUDA. Sin palabras
visibles. Como aire delgado
cruzas por mi silencio,
presagio transparente;
con tus uñas de vidrio rascas
el corazón: piel de manzana
para grabar un nombre
puro y feroz. Lengua de espejos,
boca con labios de navaja
en donde se destripan las palabras.

HUESOS Y VERBOS

SE MURIÓ la canción,
el árbol melodioso
tiene rotas las cuerdas.
Ahí hubo un pájaro,
una gota de luz,
un verbo con estrellas,
donde ahora se mece
la trenza del ahorcado.
¿Quién puede ya negar
que todo el aire apesta
a gelatina de osamentas?
(Quiero decir que hubo
en tiempo transitivo

el auxiliar de la convalecencia.
Que hay, aquí y ahora,
un mañana sin verbos
parado en un después sin primavera)

Este yo es un fusil
sobre la esencia del impacto inicial;
el fémur de un fusil
por donde apenas
se conjuga el pronombre de los huesos:
Yo Tú Él.
Dios cartesiano,
la incertidumbre de la fe
nadeando en las tinieblas.

¡Dame, filósofo español,
la carne de tu lágrima,
la roja secreción
de un beso hablando
bajo la sombra de una calavera!

MÁSCARA DE TERROR

CON TU ENORME cabeza de cuatro patas,
Paul Klee, quieres hacerme reír.
Hay una línea pura que va del corazón
al centro de los ojos.
El corazón es el garabato de la flor
y la música participa de este dolor abstracto.
¡Oh sueño intelectual que dibujas

en el álgebra de una planta!
La chapa de bronce es tu paleta
de arte primitivo y cristiano,
tus pinceles son materiales intocables:
telas de lana y alambres
para modelar al hombre desnudo.
Jugando sobre un plato de porcelana
concebí esta idea: «la confesión de un pez
es la energía amorosa sobre fondo nocturno».
Hincado, con tu enorme cabeza de cuatro patas,
rezando, me puse a llorar largas horas.

ABUELA (¡MÍA!) FUERTE

ABUELA (¡MÍA!) fuerte,
por mí andas caminando
como una niña ciega,
tu delantal de sombra
cuajado de jazmines
organiza la mesa;
la espuma de la leche
y el tazón de la harina
en el recuerdo llegan:
nube malva de ubres
y pan de la conciencia.

Abuela (¡mía!) fuerte,
trajinando en la casa
de mi silencio en vela,
como una niña dura,

monacal y violenta,
que almidona la ropa
y tiende los manteles
del amor, y remienda.

Abuela (¡mía!) fuerte,
espérame en la noche
de tu ceniza eterna;
yo estaré de regreso
— antes que las hormigas
me devoren la lengua —
para probar un poco
de tu celeste cena.

EL ÁRBOL DE LA MUERTE

ESTE ÁRBOL sin hojas es el árbol
que llevo con mi esqueleto a cuestras,
tiene un follaje antiguo de epígrafes
y medallones polvorientos,
no hay viento ni latido que lo muevan;
parece dibujado con tintas invisibles
y es de un verde profundo como un mar de Grecia.
Su edad se cuenta por la edad del silencio
y el tiempo de sus flores es el tiempo
de la sonrisa disecada en museos.
Este árbol sin hojas, y sin embargo con hojas
pegadas en el polvo de mis huesos,

no hay dios que lo contenga;
yo sólo soy el dios que lo aprisiona,
que lo lleva de cárcel
y que me lleva en su follaje, apenas,
de sólo prisionero,
esperando ese día — tan próximo y remoto —
en que ya no florezca y que florezca.

LLAMADA EN LA OSCURIDAD

HE TOMADO el teléfono, angustiadamente,
como si tomara el pulso a la canilla
de un muerto. Un hueso negro, con sonido,
que puede comunicarnos con la voz de ultra
tumba de un amigo. Es horacianamente dulce
y útil oír una palabra de consuelo en la noche
terrible. Saber que nuestros gritos cenicientos
se anidan en el caracol de otra oreja, también
cercada por el viento maléfico, preñada de
presagios hostiles. No sé si el espíritu invisible
de los hilos sonoros podrá llevar a tiempo
mi mensaje. Yo hago girar el disco de este
fósil con vida y me aferro al fémur telepático.

DEDICATORIA EN UN ALBUM

ELLA ES UNA buena madre,
alimenta a sus hijitos con semillas de girasol
y detiene la rosa (en un paso de ballet increíble)
sobre la superficie escarlata y pulida del piano;
a las 6:30 exactamente deposita
un bombón de chocolate
en la cuevita de porcelana, le hace un guiño al reloj,
y se va a dormir —blanca y desnuda— como una perla
de los mares del Japón en los brazos de su amante.

PALABRAS EN ACECHO

UN PÁJARO fantasma
que graba con su pico de acero
las piedras de los huesos.
Hierba sin luz, columna
donde crece el silencio,
nocturno pedestal del rencor;
los labios mudos y los ojos abiertos
custodiando palabras en acecho.

Las señales concretas

LAS SEÑALES CONCRETAS

EN EL CENTRO del aire
de sí misma

inmóvil

la palabra.

Resplandece

un instante.

Alhaja

perfuma

los oídos.

Piedra

golpea

el corazón.

Pata de mula

patea los testículos.

Dulce aromática pastilla

se deshace en la boca.

Remolino del ser

del no ser

forma del vino elemental

flecha contenida

en el centro del aire

de sí misma.

Inmóvil.

REGRESAR ¡OH ADOLESCENTE! AL RECUERDO DE MOZART

REGRESAR ¡oh adolescente!,

al recuerdo de Mozart
interminable *spaghetti* de porcelana
el hilo musical
enredado en los dedos.

Una viola va llenando
la copa del silencio que se desborda
lentamente
y embriaga el corazón.

En el Teatro de Viena
urde Salieri
intrigas dieciochescas
entre un wals y una mazurka campesina
Levanta su tinglado de encajes
el pesado telón
de las mareas
y deja al descubierto
monoclínicos decorados de sal.

Año de la inocencia perdida

ya casi ni recuerdo
el ataque bestial
de una colipoterra en las sombras.

Pongo atención
al crujido de las hierbas
¿o son los huesos
sin esmalte
que se contraen de frío?

En los cementerios yace
el pasado irremediable
lo mismo que la flor perdida entre el jubileo
de las pompas y las vanidades.

Cachondeo
despiadado de la vulpeja anciana
recargada en la raída
esquina de los tiempos modernos.

¡Prestad oído
finas doncellas de porcelana
y vosotras, putarazanas de mierda!

Prestad oído
al funesto galope del caballo
que pasa ciegamente
calcinando la primavera
porque en esta hora
de tinieblas sañudas
sólo es posible
regresar ¡oh adolescente!,
al recuerdo de Mozart.

VERANO DECLINANTE

LA SUCULENTA rubia
de ovarios mercerizados
pone a secar sus pantaletas
la piel de *nylon* de las nalgas
en el alféizar de la ventana.
Jackson Pollock pinta
un paisaje de telarañas electrónicas:
cruzan sus aceros
inoxidables las antenas de tevé
en las azoteas de los multi/
familiares
disputándose la supremacía moral
del espacio radioeléctrico
y de la biósfera
mientras en la pantalla casera
Rico Mc Pato
diserta sobre
análisis de estados financieros
en las empresas transnacionales
y una moderna Daisy Miller
de volcánicos senos
habla de planeación familiar
y explosión demográfica.
Luchan en el río de la tarde
los aceites industriales
con los detergentes no bio-
degradables

y el periscopio fabril de las usinas
urbanas
lanza bocanadas de humo deletéreo.
Un maniático sexual
escapado de la psicoterapia
de grupo
viola adolescentes en el parque
y en la selva de música concreta
se asesina
a conciencia a Wagner y a Beethoven.
Latas de cerveza vacías
y envolturas de poliestireno
y poliuretano
se amontonan
basura indestructible
como el amor de Dios
en los terrenos baldíos
de la ciudad y la conciencia.
Las largas lenguas perforadas
del télex
tartamudean el comercial
de la última invasión
de los marines norteamericanos
y un árbol,
canceroso pulmón contaminado,
sacude su follaje
melancólico en el aire
ligeramente tibio
de este verano declinante.

PRIMAVERA Y REENCARNACIÓN

ENTRE LA gente que suda y saluda
se acongoja y se ríe
toma cereal en el desayuno
café en polvo
huevos
(uno y medio minutos) casi tiernos
y toronja en cuchara
según el ABC de la Clínica Mayo
y lonjas de tocino
la dieta de carbohidratos
de la aviación norteamericana,
que asiste a la oficina:
¡Hola que tal!
Muy buenos días
marca su tarjeta en el reloj checador
y pica las horas
como cebolla fina.

La que teclea
en las máquinas eléctricas

mientras escucha
(audífono auricular)
su FM de baterías.
La que regresa

a su casa
¡oh deturpado Carpio!
Arrastrando el alfanje por la arena
e ingiere
con fruición

su psicotrópico hipnótico
o su Me-importa-
madre-que-tú-ya-no-me-quieras
el ansiolítico que no deforma
la personalidad básica;
introduce los pies en la Laguna Estigia
de sus pantuflas afelpadas
y se tiende en la mesa de operaciones
del reposet de plástico
imitación piel
ajustándose el cordón franciscano
de la raída bata de baño
y hace astillas la pipa favorita
con amarillos dientes de sarro y nicotina.

La que arranca
— Vietnam portátil —
la espoleta explosiva
de una cerveza de bote
y enciende la tv-Panasonic-a-
color-con-facilidades-de-pago-los-días-15-y-1ero-de-
cada-mes.

La que asiste
los sábados por la tarde
al cine club (películas de sexo y Pasolini)
y los domingos
suplementos culturales

con la invariable
O por lo redondo.
Una pastilla pequeñita
como un embrión de pollo
de la cartuchera de plástico

o del magazine circular
de los ovulenes
sobre la lengua
y antes del coito.

La que enloquecería
sin su dosis semanal
de psicoterapia de grupo,
los discos

de los Rolling Stones
los poemas de Mao Tse Tung
y el poster del Ché Guevara.
Oye tú, puente de piedra,

aquello de Neruda.
Nosotros los de Tlatelolco
ya no somos los mismos
para levantar un monumento

al halcón desconocido
porque lo del Jueves de Corpus
no tiene madre
o algo por el estilo.

Y yo en otro planeta
viendo pasar el tumulto de los días

llenos de gente
mientras deambulo por el corredor
de los pasos perdidos
con una flor del futuro entre las manos

y agobiado de soledades
oigo latir mi corazón
en otro ángulo distinto del costillar,
mientras la punta de zafiro

sobre el negro acetato

teje
con agujas estereofónicas
una cálida voz de ultratumba
Chateaubriand

Bola de Nieve o Beny Moré
pasta con sonido
que habrá

de perdurar más allá
de mis cansados huesos
en un tiempo infinito.

Rafael Hernández
El Jibarito
Perfume de gardenias
Lindo capullo de alhelí

El Trío Matamoros
Flores negras
de Sergio de Karlo y todo eso.
Me reclino en la almohada

y espero
que llegue
lentamente

la muerte
o que suene el teléfono
y me anuncies
que vienes en el próximo avión
desnuda

hasta mis brazos
tal y como lo planeamos
la primavera de la pasada
reencarnación.

ROCK LENTO POR MARYLIN MONROE

¡AMÉRICA, AMÉRICA!

*you are so far away
your children*

are the fusil of today.
Tal vez para reproducir en el *Movie Magazine*
pero yo prefiero a la diosa
—oh, Boticelli— de floridas caderas
saliendo

de la amarga espuma
de los detergentes.
La castidad de las píldoras
anticonceptivas
tres fracasos matrimoniales
dos abortos
y un sólo suicidio verdadero.

Sin contar a Mr. President.

Todo para el consumo
de la publicidad y la mercadotecnia.

Un cuerpo desnudo
sobre el telón de terciopelo rojo,
que hubiera envidiado

la Venus de Milo
antes de comerse las uñas
hasta los brazos.

Tal vez sólo unas gotas de Chanel número 5

Norman Jean Baker
hija de madre alcohólica
y padre desconocido

violada a los nueve años.
Ni Joe Dimagio

(que ya se movía
en el jardín central
como una estatua griega)

ni Arthur Miller
(inculcado por ofensas al Congreso)
bateadores de más de 400
pudieron con el fantasma de la cocaína
vagando por hospitales psiquiátricos.

Le gustaba leer a León Tolstoi
e interpretar el papel de Grushenska
(dos veces mujer)
en los *Hermanos Karámazov*.

Hubo que conformarse
con hacer *Una Eva y dos Adanes*
y *Niágara Falls*

con su boquita de corazón
en forma de acento circunflejo,
y las canciones cachondas
de Col Porter

Daddy (My heart belongs to)
un par de huevos crudos
batidos en un vaso
de leche azucarada y caliente.

Anuncio para el Club de los corazones solitarios:

«señora de ovarios blindados
y muslos ligeramente intactos;
bien en todos sentidos».

Para la historia,
magnolia alborotada
por columnas de aire
y el tallo de las piernas

dúplice maravilla,

y en el Metro, una revolución escarolada
de ángeles.
La 20th Century Fox
hubiera podido filmar
este rock lento
producido por el Chesse Manhattan Bank.
Como actores de reparto ex combatientes
de Corea y Vietnam.

EL RAPTO DE PROSERPINA

SE SACABA el vestido floreado
por la cabeza;
con movimientos
de caderas y pataleos
la fina piel de víbora
de las pantymedias
y se tendía
como recién asesinada
en la ancha cama de latón
dorado Segundo

Imperio.

En la pared un orinal de porcelana
estilo Marcel Duchamp
pero sin firma.

La tarde era de
papel tapiz
con mariposas incendiadas.

Una gota de sudor resbalaba
sobre sus duras nalgas
y en el cuarto de hotel

había un intenso
olor a guayabas descompuestas
y aminoácidos.
A lo lejos
— metrónomo citadino —
sonaba el esqueleto
de los acridios suburbanos
con sus prótesis de vidrio
y alambrados de púas.

El sexo se balanceaba
sobre el ying y el yang de los testículos
y las barbas de la lujuria

se remojaban en la
sabiduría de un chivo chino

— Tomemos un tecito
de perejil y/o de canela

antes de salir a la calle
(sugeriste)

La realidad graficaba estadísticas:
Muertos en Da Nang/Molucas/Belfast/Santiago/Buenos
Aires/Santo Domingo/El Salvador/Guatemala/
SantaÚrsula Coapa/CiudadUniversitaria/Tlaltelolco/el
casco de Santo Tomás/el Campo Militar Número Uno.

La Torre Central de Telecomunicaciones:

— Es preciso partimos a la mi/
tad

para que cada uno tome su sexo verdadero
(sugerí) ®

Abolidos quedaban
por este decreto
las sagradas leyes del manoseo

en los parques
y en los cinematógrafos
el *Kama Sutra*
sólo podría ser practicado
en artículo mortis.
Deshierbamos la cama
en donde
habíamos yacido
no quedaba
en la tierra de la sábana blanca
nevada
limpia
andrógina
anticonceptiva
y silenciosa
(como un niño recién estrangulado
por la píldora punitiva)
ni un sólo espermatozoide
vivo.

Nihil novo sub lunae
el horóscopo de la noche
decía:

protector poderoso
defiende las paredes de tu casa
sé constante en amor
(desafortunado en el juego)
y cuídate de las comidas
muy
con-di-men-ta-das
(cuando Plutón
robusto atleta
de pronunciada musculatura

y morenos brazos
apretaba a Proserpina
ésta chorreaba leche azulenca
en la versión de Rubens)
En fin,
se hizo lo que se
pudo...
dadas las circunstancias.

SÁFICO-ADÓNICO

KAMASÚTRICAS
embestidas: la lengua en ristre
por forestales avenidas
las señoras se aman
a la manera antigua
una sobre otra
sáfico-adónica o tortillerilmente
que para el caso tanto monta/
succionando delicadamente
electrizado clítoris
digitando
la uva de los pezones contráctiles
hasta que llega con la efusión
de sangre quemada
la fatiga. ®
Ahora leen entrepiernadas en las sábanas
tibijadas a Sor Juana y a Clara Zétkin.

DEMOLICIÓN DE UN CINE

HACIENDO penosos equilibrios,
animal prehistórico
que se quedó varado fuera del Arca;
dinosaurio de los años cuarenta,
sus vértebras de yeso
sostenidas en un vago esqueleto
art nouveau (nacido viejo);
le brotan de la espina dorsal de cemento
haz de costillas corrugadas
entre desgarrones de terciopelo
rojo.

La piqueta taladra
las estructuras del recuerdo:
se pulverizan en la sombra
lentas caricias de adolescentes
y flotan besos desmigajados
en la calígine de la hora.

Durante unos segundos
se detiene en el aire
la imagen de Silvana Mángano
en *Riso amaro*; el negro compás
de sus piernas como V de la Victoria,
y luego se disuelve
(pastilla de menta en el paladar del aire)
el paredón de plata como una larga
masturbación de polen.
Jabón Heno de Pravia
en los chinescos balcones donde agonizan
fantasmas de novias
que tuvieron sus primeras

menstruaciones

durante el bochorno neorrealista:

universidad sin aulas
en que aprendimos viendo *Strómboli*
y *Roma a las once* anatomía e
historia del arte en los largos otoños
de besos estivales.

Nada regresará
a remediar lo irremediable:
la giratoria plaza de los domingos
musicales
mientras las compañías
demoledoras recogen un trozo de peineta
entre el naufragio de butacas
donde ondea un pañuelo
manchado de semen
— acaso la memoria de una virginidad —
y el eterno retorno del amor a punto
de ser sombra, polvo, nada...

LIBRETA DE DIRECCIONES

DESHOJAZÓN de nombres muertos

cadáveres de amigos
citas truncadas
equivocados números
comunican a casas vacías
donde habitan fantasmas
la letra menudita y morada
de los amores habituales
resobada y grasienta
la de faenas cotidianas

bajo aquella inicial
 —agrupado—
 el redil familiar que crece
 o se desangra
 otras líneas desfilan
 pletóricas/agotadas
 extremos de un dolor infalible
 al que di muerte esta mañana
 cebolla corazón
 hojas volantes
 pequeño escudo
 apretado con ligas
 Jack The Ripper
 piel humeante de letras
 la fui haciendo pedazos
 y sangraron mis dedos:
 muerte de pez azul
 sus siete colas
 batían en mi pecho
 ¿De qué libreta se estará desprendiendo
 ahora
 mi nombre arrojado
 al basurero del olvido?

FORMA DESORDENADA EN EL ESPEJO

Piedra móvil
 sin ti
 el agua de cenizas

Urgida ausencia
 la brasa del espejo
 ahora sola

Para el murmullo roto
 cavilando raíces
 en la fuga

Piedra móvil
 urgida ausencia
 para el murmullo roto

Sin ti
 la brasa del espejo
 cavilando raíces

El agua de cenizas
 ahora sola
 en la fuga

Piedra móvil
 la brasa del espejo
 en la fuga

Ahora sola
 sin ti
 cavilando raíces

Urgida ausencia
 para el murmullo roto
 el agua de cenizas

móvil espejo agua en fuga
 brasa rota
 piedra cavilosa raíces de cenizas

Sin ti, móvil, ahora sola urgida
 en el murmullo de la ausencia

Piedra ausencia murmullo agua sola brasa espejo raíces

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A CAZA DE TI

TALLO CONVULSO del relámpago,
música a punto de hervir
en el vuelo del pájaro:
red aérea — simulacro —
a caza de ti, poesía.

Música a punto de pájaro
en vuelo de simulacro
(aéreo tallo de hervir)
convulsa red del relámpago
a caza de ti, poesía.

Pájaro en vuelo de música
a punto de hervir relámpago
en simulacro convulso,
la red del aéreo tallo
a caza de ti, poesía.

Relámpago en simulacro
pájaro a punto de hervir
en la música del tallo
de convulsa red aérea
a caza de ti, poesía.

Relámpago, simulacro, pájaro,
música, tallo: convulso vuelo
a punta de red, hervir aéreo
a caza de ti, poesía.

LA BATALLA

MÁS DE 40 o de 400 años llevamos en la pelea,
arremetiendo, día a día, contra la inexpugnable fortaleza;
mellado el filo de las espadas contra la piedra,
lanzamos gritos pavorosos en cada intentona;
he visto caer a más de un enemigo
atravesado por mi jabalina voladora;
parecían querer decir algo en el instante supremo,
pero caían como fardos en su tibio baño de lodo.

Regresábamos en los atardeceres
con la sangre chorreando hasta los codos:
el aire la secaba y el último brillo de sol
la veteaba de óxidos; todo era inútil,
sabíamos que detrás de aquella parafernalia estaba
la verdad a la que tanto temíamos:
nosotros eramos los sitiadores del castillo
y también los sitiados.

AMANECER EN KABAH

para Antonio Silva Villalobos

MURIÓ SENTENCIADO en su sillón
de soledad (vacío de poemas)
De unos años acá
pintaba a la acuarela.
Despuntaba, noche a noche,
su *Amanecer en Kabah*.
Y cuando el viento cruje

en las paredes desnudas sin tévé
ni esperanzas, viajo por las orillas
de aquellas ruinas que pintó el poeta,
antes que la ciudad como la vida,
se le (se nos) desbaratara entre las manos.

DEFENSA NIMZOINDIA

Se durmió para siempre
en el espacio de una movida
de ajedrez, mientras practicaba
la defensa Nimzoindia, tan cara
al campeón Alekhine
y al joven Odiseo, que lo visitaba
todos los sábados en su postrera
torre abolida de sus panoramas.

PATITAS DE ARAÑA

No sé vivir sin cansancio
Julio Cortázar

ARRIBA LA nube Magritte,
sombra de pájaro en el domo
de la pulida retina
de polímeros plásticos;
parteaguas de aviones
sobre el cono del asador,

y el humo de los montes
con la furiosa claridad
(plumas de bronce) del Alción.
Añicos de cometa
golpeando contra la esfera
de gases y mareas:
pura ilusión óptica
en el granizo de tu nombre
deslindado del mío;
las patitas de araña
caminando en el hilo
del nido informativo,
esquirlas en el viento
anudadas al hilo del paisaje.

DEL ASESINATO CONSIDERADO COMO EROTISMO

ABRE, MANOS de felpa,
el sillón de la estancia: Cabarrús amarillo
para palpar mis glúteos; me sumerjo
sedente en la probabilística caricia
a leer algún libro: máquina de
significar. ¿O es que me lee a mí
éste signico objeto de caracteres Jenson,
mientras me cachondean los muebles?
¿Estocástico estoy? ¡Ay, don Alfonso!
sí a la Duncan la estranguló su velo,
¿qué de raro sería que entre el sillón

y el libro cometieran — aquí y ahora —
este crimen perfecto?

APOSTILLAS POÉTICAS

para Rosario Castellanos (1925-1974), cuyo es el modelo

Tal vez bajo otro cielo, la vida nos sonría.

Hombre ingenuo. Porfirio con cara de caballo.

*¿No alcanzaste a saber
que la vida no tiene ni aquí ni allá ni antes
ni después ni sonrisa?*

I

CUÁNTO CORTA una espada en un caído

¡ay, Garcilaso!

con la espada que mides
también serás medido.

Si para el perdidoso
toda la espada es filo,
para el muerto por nadie
el campo es un olvido.

II

«Niños del mundo,
si cae España — digo, es un decir —
si cae». César Vallejo, tu si condicional
es hoy pluscuamperfecto
de todos los horrores
de todos los errores.

III

«Que ya tendrás la vida para que te envenenes...»

Oh, divino Rubén, ¿no te enseñó el *a priori*
kantiano que la vida es veneno hereditario?

IV

«Para que nada nos separe
que no nos una nada».

Buen Neruda,

el aforismo es claro,
para que nada nos separe:
tú en tu cama soñándola,
yo en mi sueño encamándola.

V

«¿Qué delito cometí
contra vosotros naciendo?»

Querido Calderón — ya es tiempo
que revele el secreto —: la vida
es delito que se persigue de oficio.

VI

«Sabia virtud de conocer el tiempo»

Caro y claro Renato:
la virtud siempre es tonta
y el tiempo un desperdicio.

VII

«Ser o no ser».

Admirado Guillermo,
condones *sicosensitivo*
son el secreto.

VIII

«Saluda al sol, araña,
no seas rencorosa».

Haremos una glosa
de esta doctrina extraña:
don Ezequiel Martínez
dice en verso muy corto:
«Y tú alacrán sé bueno,
ya ves que el sol te lauda
y te besa en la cauda
la uña del veneno».

IX

Y mi abuela Lolita:
(refranera que era),
decía que Dios no daba
a sabandijas alas,
ni a las arañas mañas.

X

Chayito Castellanos:
regresa a tus afanes.
«Si eres bueno, las cosas
dejarán de ser malas».

«¿Por qué habrías de serlo
si tienes un rincón
y una tela qué hacer
y el instinto seguro
de tejedor que teje
sin preguntarse nunca
ni el motivo ni el fin?»

XI

Don Ezequiel de nuevo,
con y sin retintín,
en cuadriga de siete
pone este colorín:
«Si llegara a perderte
tu bondad, sufre y calla.
Sólo sufriendo se halla
buen sabor a la muerte».

XII

A los tres yo les pido
por mordicar costumbre:
frente al verso que alumbre
la prosa del olvido.

BIEN VEN GAS MAL

BIEN VEN GAS, mal,
si vienes solo.
Calderón.¹

Bien vengas, mal,
si vienes solo,
más nunca vienes solo.
Forsell²

Bien vengas, mal,
si vienes solo,
más nunca vienes solo.
la máscara del bien
viene contigo.
Ramos³

Y es falso ídolo
al que se adora;
en cuanto el bien,
más inclemente,
demoledor, a fondo,
los optimistas llaman
azoro, por no llamarlo
esperanza y porfía.
Burla burlando,
el mundo es mal que bien
por no decir desastre,
derrota en compañía.

¹ Pedro Calderón de la Barca (1600-1681), español.

² Lars Forsell (1928), sueco.

³ Raymundo Ramos (1934).

ANY WOMAN'S BLUES — G 30126

a Bessie Smithe (1894-1937)

AFILA, PULE el negro culo
lengua de sílabas bronceínas,
metalurgia de cantos:
lija de lumbre para vibrar
el cáliz donde cintila el clítoris
su densidad de pene enano.
St. Louis Blues mece su música
de seda azul en el silencio
de la noche, y el cielo
sangra su cirugía de asfalto.

Hoy, los inquilinos de Storyville
dormirán en el burdel del pueblo
y nadie preguntará (en una carretera
de Mississippi sin médicos ni policías
de tránsito) si la muerte es lesbiana.
La saliva, sol de sal en la garganta
y el cuerpo di/
vividido (en su ataúd

de 18 kilates) blues de lodo
en el desolladero *glissandi* de las yemas.

SOBRE LA CALCINADA TUMBA DEL RELÁMPAGO

a Rosario Castellanos
+7 de agosto de 1974

Día de San Cayetano
en Tel Aviv,
una lámpara eléctrica
o, como a Thomas Merton,
la insidia de un ventilador
(el rayo encadenado
que, de pronto, suelta
su cabellera de átomos furiosos)
Seméle fulminada
en cenizas de amor
por el orgasmo olímpico:
(«hay que ensayar la muerte
puesto que se es mortal»)
¿Morir?
Espasmo muscular
de amor en grande
húmedo y tibio
como el sexo de Dios
descendiendo
sobre el baldaquino
donde agoniza la poetiza
entre secreciones angélicas.
La pura pinche envidia
del macho prepotente:
¿No le dio a Concha Urquiza
muerte por agua
en El Estero bajacaliforniano
¿Y a Sor Juana no le mandó

una rata cargada de rickettsias?
¡Ay, si la hubieran dejado
donde estaba, asomada al espejo
de su ninguna importancia!
A ella, grano de anís
con alma de embajadora de sí misma.
Pero allá fue
para estar más cerca
de la política de Dios.
Aunque ¡claro!,
debe haber otros modos
de superar los odios metafísicos
(aun cuando supuren los oídos
del verso) sobre la calcinada
tumba del relámpago.

CIEGO BORGES

*Muchas más inseguro del don de la palabra
frente a este plato de aceitunas, este pozo
de tinta seco*

Lawrence Durrell
Ciego Homero

MUDOS LOS ojos, como esfinge
a punto de hablar lunfardo en el desierto.
Estirados los brazos, la yema de los dedos
para tocar la cara del poema
— taquigrafía del tacto — transcribiendo
la infinita memoria de la arena.
Sueña el anciano bajo las hojas dentadas de la parra
un abrasivo sueño de laberintos orientales;

falda abajo pende testicular el racimo de ámbar
y gotea, en la lengua, el semen del dios griego.

Irrumpen en el templo los leopardos,
sus afilados lápices-colmillos
beben la sangre humeante de los cálices:

- Un leopardo: ¿qué opina usted
de las pirámides de Teotihuacan?
- Nada, como puede ver, soy ciego
- ¿Y del ganador del Premio Nobel?
- Debe ser bueno. La Academia
nunca se equivoca.

El paraíso recobrado: gruesa la mar,
el viento abomba (pecho en tonel) la quilla
de los barcos bailoteando en la rada.

Ciego Homero
Ciego Milton
Ciego Borges

¿Quién puede en el espejo de la luna
devolvernos la seca luz de mármol
que se cayó en un pozo?

Piel de relámpago
inaudible esperando una lluvia de hojas
en la vereda del verano...

Revienta en la cercana whisquería
un aguacero de viruelas de vidrio:
y al fuelle de un pulmón
se enloda el lupanar del tango.

De la primera herencia

IV

DE LA PRIMERA HERENCIA

Hay algo más bajo esta piel húmeda
de lacharzo indoligable,
no solo el buey que hace rodar
la molera de pedris
como un ojo sin luz, girasolito
sobre el dolor maduro de las lágrimas
y la gota de sangre que va formando coágulos
no sólo esta palabra suca

que chilla como un
que suplica
que se queda en la boca
que se queda en la boca

No solo el verso cotidiano
habu de pan de piedra,

de la boca que se queda en la boca
de la boca que se queda en la boca
de la boca que se queda en la boca

de la boca que se queda en la boca
de la boca que se queda en la boca
de la boca que se queda en la boca
Hay algo más.

falda abajo pende testicular el racimo de ámbar
y gotea, en la lengua, el semen del dios griego.

Irrumpen en el templo los leopardos,
sus afilados lápices-colmillos
beben la sangre humeante de los cálices:

- Un leopardo: ¿qué opina usted
de las pirámides de Teotihuacan?
- Nada, como puede ver, soy ciego
- ¿Y del ganador del Premio Nobel?
- Debe ser bueno. La Academia
nunca se equivoca.

El paraíso recobrado: gruesa la mar,
el viento abomba (pecho en tonel) la quilla
de los barcos bailoteando en la rada.

Ciego Homero
Ciego Milton
Ciego Borges

¿Quién puede en el espejo de la luna
devolvernos la seca luz de mármol
que se cayó en un pozo?

Piel de relámpago
inaudible esperando una lluvia de hojas
en la vereda del verano...

Revienta en la cercana whisquería
un aguacero de viruelas de vidrio:
y al fuelle de un pulmón
se enloda el lupanar del tango.

De la primera herencia

IV

DE LA PRIMERA HERENCIA

Hay algo más bajo esta piel húmeda
de lacharzo indoligable,
no solo el buey que hace rodar
la molera de pedras
como un ojo sin luz, girando
sobre el dolor maduro de las lágrimas
y la gota de sangre que va formando coágulos
no sólo esta palabra suca

que chilla como un
que suplica
que se queda en la boca
que se queda en la boca

No solo el verso cotidiano
hablo de pan de piedra,

de la boca que se queda en la boca

No sólo el verbo amargo
del hueso de las manos

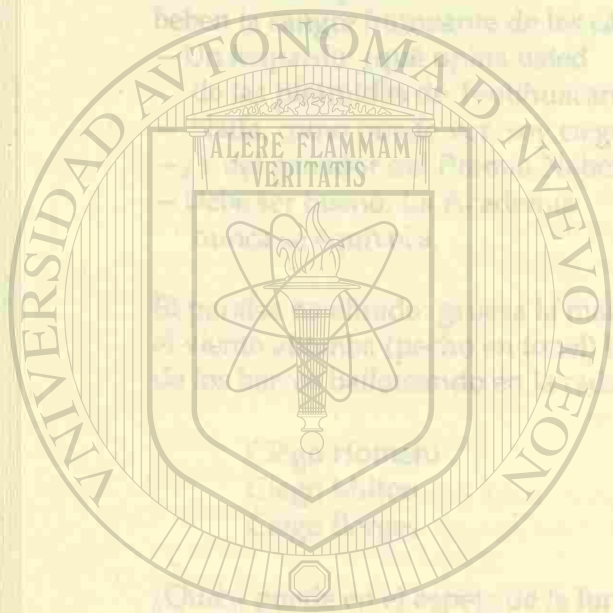
de la boca que se queda en la boca

Hay algo más.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

GENERAL DE BIBLIOTECAS

®



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

De la primera herencia

DE LA PRIMERA HERENCIA

HAY ALGO MÁS bajo esta piel húmeda
de luchador infatigable,
no sólo el buey que hace rodar
la molleja de piedra
como un ojo sin luz, girasolado;
no sólo el dolor maduro de las lágrimas
y la gota de sangre que va formando coágulos;
no sólo esta palabra sucia
que chilla como rata,
que jadea, que grita,
que huye, que se ahoga,
que pare, que se arrastra,
que duerme en el quicio de la boca,
que se deshace en llanto
y que se pudre a pausas.

No sólo el verso cotidiano
hecho de pan de piedra,
de la solemne espiga del espanto.

No sólo el exilio amargo
del hueco de tus manos
sobre la huella intacta
del tacto de mis manos.
Hay algo más...

Hay la palabra amor
y la palabra hermano,
dichas como un arte de hielo
en la primera flor del Himalaya,
hay mi conciencia prehistórica
en el conejo de la luna
y en el sol de arena;
hay los viejos conductores de búfalos
midiendo en las pezuñas
el ritmo de la estepa.

Hay la ballena azul
y el ojo sin pupila de la estrella;
hay los hombres de paja que se incendian
y el sexo de Keops sobre la tierra;
hay el colmillo blanco y pulido
sobre el durazno de la carne fresca;
hay la raíz del árbol sin nombre
entre los himnos rotos de la sierra;
hay el incesto de Cambisis en la tragedia persa.
Hay (antes que las primeras aguas bautismales)
un Jordán anterior de nieve negra.

Hay algo más que el círculo de sangre
que me sitia los muros de las venas;
hay el tigre paseando entre la hierba
de la llanura bíblica,
como el primer camino del planeta.

EL ÁRBOL DE LA SANGRE

PERO SI ES este cuerpo
el que sabe del golpe secreto de la sangre,
de la invisible lima que pule
los oleajes del llanto,
del agua interior que no germina
y se acumula y revienta por dos poros de luz
para buscar la tierra.

Si es esta frontera combatida por un aire
volcado de miradas la que sabe
de las conspiraciones íntimas,
que no florecen por temor al día
y se pudren en el silencio
de la carne estancada.
Si es el que recibe
el discriminado polen del sol
que agoniza en los museos,
donde no se canta la alegría
de los mil bosques prisioneros
en la fecundidad de una bellota,
donde sólo viven los trinos disecados
de pájaros que fueron
en un invierno destruido
y la memoria de los caracoles
en el vaho del alba.

Este alojamiento
de las cuatro paredes de algún mundo,
para vaciarse sobre el campo,
en el tumulto de los árboles juntos;

para llegar al centro aromático
de los estambres
e ingresar en el hueco
de las casas demasiado solemnes
y llenarlas de risa;
para que se lo disputen
las uñas del diamante,
las viñas del zafiro
en la oscuridad azul de las montañas;
para que lo repartan,
dorada residencia de la espiga,
raíz multiplicada
en la guarida de la roca,
pan cazabe y yerba de corazón
sobre la mesa
de las familias proletarias;
tela esencial y madre del vinagre,
hacha de bronce,
panal de luz y puerta
que da hacia el infinito donde habita
el hambre primordial.

No mi desesperada, no tu desesperada ausencia,
la falta de nosotros que llevamos
los clavos de la noche inmóvil
brillando sobre el pecho.

Pero si es este cuerpo el que acorrala
la herencia de la piedra,
la mordida obsidiana,
el color amarillo de los muertos
y el orín de las lanzas expuestas

a la lluvia pequeña del verano;
esta muralla en la que se quedó detenido
el grito de todos mis abuelos:
el navegante con su espuma de mar
entre los dientes (más allá del Cantábrico)
el de la piel sitiada por los nuevos
relámpagos del hierro,
el de la mano hermética
sobre la desnudez de las estatuas
y la línea delgada de los ojos:
la cicatriz del miedo.

El leñador de las tardes cantando.
Canta. Himnos extraños. La caverna del lince.
Cantar. La muerte interior de los duraznos.

Y el loco — ¡el viejo loco! — que repartía
en el incendio de los besos
las cabinas violentas de la aurora,
y se fue desangrando por la boca...

AUSENCIA TOTAL

¡VEN!, baja conmigo
a tocar el recuerdo de las piedras,
a despertar al polvo.
Baja conmigo por el resumidero
de las cruces mancadas
a la raíz del dolor:

el tuyo,
el mío,
el nuestro;
a la raíz del grito,
a la dura semilla del misterio
— idéntica a sí misma —
y sobre el exacto equilibrio
de los huesos.

El llanto tiene todo su origen en la tierra
y crece hasta los ojos;
agua ancha de sal que va cayendo
hasta la sangre — ¿desde cuándo? —
¡qué se yo desde cuándo!

Toma del hueco de mis manos
agua del río vertical,
y siente en la garganta,
sobre el pecho,
este hondo naufragio de silencio:
aspa de piedra,
remo de piedra,
los ángeles a nado
y en la voz, la múltiple agonía
— eterna —
de tragarse a los muertos.

ESTANCIA DEFINITIVA

para Ángel Carvajal Moreno, vivo en el poema

POR TI QUE descansaste suavemente la cabeza
sobre el límite de la piedra morada
y mordiste la nube de alcanfores podridos,
para jugar vencidas con el viento
a la orilla del agua venenosa de lavar escorpiones;
por tí, simplificado cuchillo entre los dientes,
agazapada pantera en los rincones del pulso
que no frenó su hedor de piel electrizada;
por tí escribo estas palabras quemándose
en hospitales de nieve.

Me duele tu sonrisa y lo que hablamos,
la cervecería vienesa y nuestros discos,
Bola de Nieve y Mozart, Beny Moré y Beethoven,
la articulación inmóvil de tu codo
y el traje a rayas que no pudo decir su última palabra.

A igual distancia permanecemos del corazón
y nos precedían horizontes de cigüeñas gemelas,
pero tú seguiste creciendo bajo las inundaciones de polvo
con el pelo revuelto de cruces y secos escapularios,
te hiciste niño antiguo
y colgaste las ropas mojadas en las paredes del templo.
¡Qué manera de adelgazar la sangre en fronteras
musicales hipnotizadas de velocidad y miedo!

Fue necesario no despedirse después de haber paseado
la amistad como buenos jinetes, con los muslos

sorprendidos de amor. Te vimos partir solo
sin presentimientos de flores verdes ni sienes golpeadas
de misterio; no había crines de viaje en tu valija
de dos mundos y tenías la baraja sin cortar,
firme sobre la mano del estreno.

Hubiera querido amarrar con mis venas
tus fémures ardiendo
y reclinarte en el brazo de Dios,
junto a la orquídea tumefacta
y a los fragantes trinos del violín enlutado,
por no sentir tu sangre golpeada y repartida
sobre los ataúdes de la noche.

La muerte aovó frenéticas moscas de alas pálidas
en el embudo sordo de la oreja y en la raíz del grito.

Si regresara el tiempo con su rueda de herrumbres
a cubrir con sábanas del Canadá y con latines
tus juegos de adolescente vigoroso,
lloraríamos hasta gastar la túnica del viento
y carcomer de besos los pies de las estatuas.

Hay mucho olvido en la neblina y, sin embargo,
todos los inviernos tienen sabor de naufragios inminentes,
como un avión o una paloma que no regresan nunca
o como una lágrima o una hélice voladas rumbo al cielo;
por eso es necesario, a veces,
llamar las cosas por su nombre
para no perder la costumbre de secarnos el llanto
con las alas abiertas del pañuelo.

CANCIÓN INUSITADA

ESCUCHA,
quiero tenderme contigo sobre la hierba fresca,
vamos a cantar la gloria de tu cuerpo desnudo
y de mi cuerpo,
piernas hechas para la espuma del mar,
labios cargados de resina.
¡Canta!, hay trigo azul sobre tu sexo,
es el aire maduro un aliento de bosque en tus pulmones,
y en tus senos, temblando,
(valles donde medita la luna del instinto)
la arquitectura toda de la tierra.

El día va creciendo en la cabeza del maíz:
polvo esencial; mi carne sabe dulce
porque en ella sembraste el grano de tu risa amarilla,
hoy te reintegro el esqueleto de plata
—ajedrez mineral— ya no me sirve;
estoy formándome en el vientre de todos,
aquí y ahora, en cada parto, en cada ilusión
y en cada paloma de metal al fuego.

Nazco con el obrero de manos de concreto,
con el viejo decorador de mástiles
que se fuma su pipa de aserrín en el ocaso,
y mucho más...

En el hombre del muelle que sabe a humo y a ginebra,
en Asia,
en África,
en América.

Cada hembra da a luz una palabra, yo soy el alfabeto;
porque toda la sangre, toda, habla el mismo lenguaje.

Sobre la alfombra verde de los campos
un alfiler de hierro clavó una mariposa.
¿Qué no saben acaso los que juegan con pólvora
que hay algo todavía más, mucho más importante?

Este poema, por ejemplo, que nació transparente
para llevar al corazón su vocación de lágrima;
el alma de los negros afilando sus dientes en las cañas
y los mongoles, tallando en el marfil la perfección del ocio;
la mujer sin color porque los tiene todos:
(la latitud es siempre igual en la naranja)
Desde el manguante móvil de la cuna el sexo se estiliza
y el viento demócrata que llega sin distinción de razas.

¡Empuña el abanico!
—cola de pavo real—
tienes la libertad entre las manos.

Mi impulso lleva al fin la pretensión de mover al universo;
uso la libertad del algodón,
la libertad del vino,
la libertad de la madera.
¿Qué no te has dado cuenta?
Tiene más importancia una palabra
que el cosmos de un planeta.

¡Una sola palabra!

Escucha,
todo esto lo he dicho para explicarte
que quiero tenderme contigo sobre la hierba fresca.
¡Toca!, el poema es tan sólo la envoltura,
detrás de ella un cuerpo tibio de sol se ofrece a tu caricia:
canción inusitada.

Palpa mis cabellos,
mis hombros,
mis muslos
y mis brazos,
no hay muertos en mis ojos,
he arrancado todas las cruces que había entre nosotros,
la última traía colgada en la raíz la cinta de un zapato.
¿La historia de los hombres?
He borrado los signos de las lápidas,
los hombres ya no tienen historia.
Todo está como en el primero de los días,
subido hasta tus ojos
alcanzo a ver la semilla de todo lo que dura,
girando hacia la izquierda, una infancia de números
que aspiran con el tiempo a ser relojes y carátulas.

El llanto de las flores es el origen del rocío,
del llanto de las flores subió la lluvia al cielo.
Ven, deja que la nube y la roca te cuenten la leyenda
de los innumerables marineros blancos
con sus barbas de sal,
tú acuéstate conmigo entre la hierba
para vestir tu cuerpo con mi tacto.

Arranca un corazón —el secreto del mal— uno es bastante,
y ahora no te importe el tiempo
más que la eternidad de un pájaro.

Somos la religión del viento.

Escucha, unidos en la caricia íntegra,
tú y yo, el árbol y la estrella,
y un cuaderno de mar, donde sumar al agua
la resta de los barcos.

FÉNIX DE LA SEMANA

SE ABRE EL domingo como rosa de oro:
la paz de la semana.
El sol nació verso de luz
sobre los campos,
la espada tierna de la hierba
decapita las estrellas de aljófar
de la madrugada.

Ni puños de almidón,
ni el afeitado rostro en el espejo,
hoy me puedo aflojar
el nudo corredizo
de la mortal corbata;
hojear un libro,
beber una cerveza,
escribir un poema,
andar descalzo,
hacer todo lo bueno

que nos negó la vida
entre lunes y sábado.

Oír la risa de los niños
como debiera oírse,
con el alma hecha orejas;
escuchar con paciencia
las charlas de mujer
y el corazón-pañuelo dispuesto
para secar un niágara
de lágrimas de abeja.

No cargar como un fardo
el quincenal camello de tristeza:
lunes de sueño,
martes de silencio,
miércoles meritorio de ceniza,
jueves de sangre,
viernes de veneno,
y el sábado de gloria que anticipa
el oasis de calma,
el luminoso amor de un día completo.

Fénix de la semana,
flor circular
que corto cada lunes
para llevar prendida la esperanza
de un trabajo gustoso,
como botón de rosa
en la solapa.

POEMA DEL AMOR LIBRE

a Milena

I

ALGÚN DÍA, cuando sienta la playa de tu cuerpo
la urgencia primitiva de la ola,
cuando desnudes en la noche
la copa izquierda de tu tibio seno,
cuando pongas la huella de tu danza
sobre el friso de polvo del desierto,
cuando quede en tus labios el recuerdo
de ese látigo cárdeno de un beso,
cuando vistas la falda proletaria,
para dejarla luego
tendida entre los árboles,
hinchada de resinas
por el pulmón del viento.

Cuando déjes a la puerta del bosque tu último recelo...

Iremos juntos, cogidos de la mano
con el planeta a cuestas,
a interrogar al cielo.

II

Ven, vamos a llevarle una guirnalda
de cerezos negros
al dios del amor libre,
en un pichón abierto
la cruz de nuestra sangre

]196[

y ese párpado ciego de las flores
pisadas por el cuerpo.
Ven, vamos a bebernos
el aire ronco de los desfiladeros
donde el macho cabrío
frota el fósforo blanco del cuerno contra el cuerno.

III

Es la hora nupcial de los insectos
—el río va cargado con el esperma nuevo—
Ven, deja en la arena el caracol del tiempo
y húndeme tu cabeza aquí en el pecho,
busca la rosa azul de las arterias
y el sol de azufre del deseo.

Ven, descálzate las venas
y camina en silencio
por la acequia de sangre de mis venas;
anúdame la voz con tus cabellos,
que se me quede la palabra trunca
en la ajorca de sombra de tu pelo.
Ven, hay una estrella curva,
hay una estatua mutilada
en los mares sin fondo del espejo.

Algún día, cuando sienta la playa de tu cuerpo
la urgencia de la ola,
iré en la lengua blanca de la espuma
a traerte al poema.

]197[

ELEGÍA DE PRIMAVERA

a Francisco Zertuche, recién nacido
para la muerte el 3 de mayo de 1956

¿EN DÓNDE está tu sur
raíz de mediodía?
¿En qué oscuro antro
se mueve tu cabeza cortada
como flor de ceniza?,
como violeta del siglo xii
despedazada de muertes primitivas.

Estás viajando ahora
por una altiplanicie
donde las piedras arden
como huesos de estrella.

Acostumbrado a tu bronce pulido por el clima
no puedo hacerme el ánimo de verte repartido
en la aurora crujiente,
en la pálida estrella del salitre;
no puedo acostumbrarme
a verte roto en el cabello lacio
y disecado en pétalos de harina.
Me duele tu sequía
donde agoniza el polvo
y el algodón mordido en las orillas.

No es justo que se pudra
el girasol de tu poema,
o que se parta la manzana de aroma,
o el pan de las montañas,

o las merluzas de tu océano
lleno de alimentos celestes,
o la casa deshabitada de tu risa.

Lo saben ya los termes y la hormiga
porque estrellaste tu vida contra el piso,
te dolían las sandalias del viento
y llevabas ceñida tu corona de emperador antiguo;
no te dejó el sol pasar el puente
por no romper el círculo del día,
por no quebrar el arco de la prisa,
por miedo a que cortaras amarras en los ríos
y te fueras creciendo
en germinado estrecho de semillas.

Hay una cruz al nivel de la angustia del mercurio,
sus brazos son carreteras de lágrimas
o cauce de alas detenidas,
y cuelga de sus dedos un racimo de anillos
y yo te canto a ti y lloro tus palabras.

Tu cuerpo está a la vista
de garzas y tucanes
recorrido de agua,
es un límite o una isla
donde se reposan el cántaro y la luna,
y se moja el centeno del hambre
y el ramo degollado
y el corazón de lumbre
en los martirizados hombros de la espina.

Yo se que andas buscando el pez romano

en las monedas de verdes capitanes:
y se oye el galope
y el arcabuz de oro,
y el rayo de la acacia
en tu cintura ecuatorial de arcilla;
y sangras por la ola del pie fosforescente
y por la estatua ecuestre de avellanas,
y te comen los labios cangrejos de injusticia
y es como una ciudad que se fuera poblando
de almohadas de distancia.

No te detenga el muro de pupilas
ni la ventana abierta de tu casa,
ni el poeta querido,
ni la cárcel de las dulzuras de mujer, ni nada.
Porque tú vas al cáliz y a la esponja.
A la crucifixión. Vas a la inquisición
de las caricias todas de tus manos.

CUERPO RITUAL

LABERINTO 14 el de tu cuerpo,
casa del Dios Murciélago;
se fue creando el fuego
sobre tu cuerpo azul de profecías:
templo de duras hachas
donde oficia la chispa del sonido,
altar de las montañas
para el cuervo del día.

Con los ojos cerrados
los jóvenes jugaban

a cubrirse los muslos de ceniza;
la primitiva lucha de la sangre,
la nacida palabra de la espuma,
el arte de la magia,
la quijada rompiéndose en el tiempo
y el sexo de las rosas encendidas.

Amor, dame tu pelo en brisa,
la serpiente de lumbre temblorosa
ahogada en valles de oro
y en plazas como ruinas circulares;
caracoles y conchas de silencio,
luces de agosto, calderas de la nieve,
libertad de quemante geometría,
tacto de piel y senos de violencia,
corazones de barro adolescente,
desnudeces de labios y de arcilla
y anillos de agua presa en la cintura
girando en un latido
sobre los candelabros de la tierra.

Reluciente temblor de agua escondida
en los filtros de luz de tu estatura,
tierra de inagotable pedrería;
boca color del tiempo venidero,
encíclica del salto repentino,
campana que convoca al sacrificio
de arboledas quemándose en el viento
como penachos de águilas caudales
o lascas de amapolas o de besos;
astro o pluma de sol,
o pústula de bronce en movimiento.

Ancho río de aguas vengativas
tus piernas abriéndose a la luna
para quemar el nudo del mercurio,
y el ojo oculto en galerías
de ciego aprendizaje.

De la raíz al tallo de la duda,
del cuchillo de niebla al mango del insulto,
del pedernal al grito desollado,
del grito al fuego de la riña,
y del alcohol amanecido al llanto
y del ay a los árboles del grito.

Cantan los gallos turbios en braseros
el follaje del sueño en las pupilas;
la rabia de los tigres en acecho,
el colibrí del pulso,
el círculo de espejos repetidos,
el surtidor de islas giratorias,
la selva que las piedras iluminan
en brazaletes de diamantes vivos;
hemorragia voraz de las hormigas,
anaconda trepando por el muro
de la respiración borrosa de los niños.

Sueño para soñar la sed en el desierto
como un tizón de idiomas resentidos;
pez de la tarde en las enredaderas,
agua sin fin cayendo en alcancías,
memoria del estanque enardecido
por el carajo verde y amarillo.

En aquel mestizaje del instinto
se nos fugó la túnica del día,
quedó la claridad de los caminos:
arqueado el lomo, la cintura curva,
y vuelta (en un incesto laborioso)
y vuelta hacia sí misma.

II

Para esta primavera,
pienso esperar el tacto
desnudo de palabras,
bajo la sombra de la piel
ardida como perfecta alhaja;
tu cuerpo de bandera militante,
tus brazos como flechas disparadas
en el hondo vacío del espacio,
tu vientre en que ha zarpado
el hijo poderoso de los barcos,
el paraíso de las maldiciones:
¿tiene un nombre latino la manzana
o cómo se llama el arrecife oscuro
que se quedó varado en la primera
claridad de los ángeles sin alas?

El músculo primero de la rosa
nace de mi costado verdadero:
la vibración del rayo que desgarrar
con su mano de alambres chamuscados
la túnica del viento;
el armisticio de las estaciones
y el corazón arrojado en llamas
que se dispara y llega,

que emigra y que jadea:
durazno de alas dulces y remotas,
ceniza del incendio en honda clara,
cisterna de las luces ambarinas,
dura constelación de sangre rota
o equinoccio de oro en las miradas.

III

Pirámide del sueño,
volcán inverso y trunco,
cubilete de dados
para arrojar al cielo
la primera palabra del martirio;
con el torso desnudo
bañado por la música
del agua primitiva,
voy a permanecer oyendo
labrar las esmeraldas de la risa;
húmedo de caricias transparentes,
mojado en pieles nuevas
por la lengua del llanto.
Ardiendo estoy a fuego lento
en la escultura ecuestre de la llama,
cardando el sol con lanzaderas
de jóvenes abetos y de pinos,
destrenzando las olas en la rueda
del camino eficaz, que a los navíos
sirve de enloquecido faro y laberinto.

Cíclope de la luz,
afilando lucero en las piedras
ha de llegar la aurora:

látigo de coral, flexión del salto,
con su epidermis de paloma fría
a tocarme las puntas de la cara.

PLIEGO DE MORTAJA

El hombre, el Hombre es lo que importa
León Felipe

MI MUERTE,
la única estrella pura que se quedó en el tintero.
No hay más que polvo podrido y agua seca
en este antiguo silencio;
un corazón desgastado que se amarra la cabeza
con su pañuelo de hierbas,
y en la boca, uno que otro diente suelto
por donde se escapa el aire chimuelo de mi esqueleto.
¡Pero no lo toque nadie, cuadrilla de militares
y de barberos!
Porque yo quiero morir (abrid las orejas a mis deseos)
sin latines y sin rezos,
morir como muere un hombre,
de muerte humana y sin miedo,
amarrado humanamente en el costal de mis huesos;
sin otro cielo que el cielo que me vio nacer en tierra,
sin más tierra que la tierra que se ha de llevar el viento;
acostado sobre el polvo filial de mis filamentos,
con la pluma de mis versos y mis canciones de ciego.
Quiero sentir el reposo (el absoluto reposo)
del planeta dando vueltas,

las patas de los caballos corriendo por lo que fui,
o por lo que no fuí y apenas
estaré siendo en la espiga molida por largas muelas
¡harina de mis palabras para el pan de la molienda!
Que cavén sobre mi pecho los insectos su alta arena,
quiero ver salir del caño
reseco de mis arterias,
un ejército de hormigas tocadas con gorro frigio
cantando la Marsellesa.

Jugar,
poeta,
niño enfermo,
quebrado fémur,
(insultos y bofetadas
no me dejaron
un diente
bueno).

Todo es lo mismo en la muerte:
una especie de sangre que se nos mete
de los labios hacia adentro,
de la camisa a los poros
y del corazón afuera.

Mi muerte,
la única estrella pura que se quedó en el tintero.

TRANSFORMACIONES DE LA PIEDRA

EN UN PRINCIPIO fue la piedra
y el hondero la puso en movimiento.

No el hondero,
la mano del hondero,
o, tal vez,
la honda del hondero...

Piedra:
toba riolítica,
canto rodado
o volcánica espuma;
base,
sustrato,
fundamento;
vocación de tropiezo.

Oda
primaria
de
la
Naturaleza.

Silencio concentrado,
gota de lava endurecida,
lluvia estelar,
patria de los insectos,
estrella removida,
isla del cielo,
almendra de los pozos concéntricos.

Vaso de sangre,
piedra de sacrificios:
pirámide de esfuerzos.

Comunión mineral
la piedra fue, en su inicio,
mandíbula del grano,
mesa de los caminos,
pan de hambrientos,
silla fundamental del esqueleto;
capitular del sueño,
señal de los sepulcros,
parábola del viento.

La piedra, piedra proletaria,
la elemental,
desnuda,
mirándose

a

sí

misma

en el ojo de lumbre del espejo.

Aristocracia de la tierra,
la piedra fue, preciosa,
codicia de los dedos avaros;
génesis de la luz,
concupiscencia del destello;
piedra de sol —colgando—
en la lujuria lobular de la oreja;

mar tallado
en rupestres oleajes de oro fino;
cielo crucificado
en azules jardines de zafiros;
carbónico viñado,
alhaja sanguinosa del instinto.

Estatua
trabajada
de
equilibrio:
sobre tu perfección colérica
se fundó el cristianismo;
pie de iglesia,
en los hombros redondos de tu idea
una mitra papal descansa
y se levanta
el silogismo teologal
de las plegarias:
piedra catedralicia
con Dios en las entrañas.

Corazón desbastado
por cinceles artísticos
que hieren tu epicentro;
potencia encadenada
por la mano efusiva:
esquina de la cárcel,
peldaño de la torre,
moldura de la alhóndiga,

columna del palacio,
perfil de las audiencias.

Puño cerrado,
obtusa sinrazón de la violencia
para el golpe en la frente,
para el partido labio,
para la prostituta bíblica,
para el pómulo en ruinas.

Explosión de la ira acumulada,
levadura,
fermento;
humillación de los tiranos,
subsuelo en rebeldía,
arma del pueblo;
balanza de la cólera
en la casa del pobre;
temor de escaparates y balcones;
en la corona de los reyes,
infalible argumento.

Un día, el hombre elemental y puro
incendió las campanas de la torre
con los nudillos ciegos de su cólera,
y se inició en la rueda
el material de las transformaciones;
la piedra no fue más la mineral estrofa
de la tierra estrujada por dedos de canallas;
de su fecundo huevo nació la piedra viva
y en la encía luminosa la raíz de un milagro.

AREOPAGÍTICA DEL AIRE

Beyond the visible diurnal Sphere
John Milton

¿ME CREES, aire,
lo que te digo,
que yo no tengo
domicilio?

Pájaro transparente, hermano,
transportador de pólenes amorosos,
yo no tengo ni domicilio legal
ni domicilio conocido
ni desconocido
ni lugar permanente
de residencia
ni nada
que
se
le
parezca,
y no es por falta
de ganas...

Hay casas de los sustos
donde parece que das vueltas
en el universo de un dado de tela
y en realidad sólo te meces
sobre tus propias posaderas;
casas de los espejos
donde caminos falsos
se abren y se cierran,

nerviosamente,
como bolsos de mujer,
y siempre regresas
sobre tus propios pasos
por el sendero que no es
con el frentazo de la experiencia;
y hasta casa de los monstruos
con sus esquinas generadoras de fantasmas;
lo que pasa con las casas,
aire chismoso que vives
de acarrear murmullos,
es que deben llenarse
de familia,
de muebles
y de bibliotecas,
y yo,
mi querido hombre invisible,
impúdica momia de cristal
sin vendas,
no tengo ni familia,
ni muebles
ni biblioteca.
ni pipa
ni pantuflas
ni bata
ni chimenea.

¡Espera,
aire!,
no pienses que soy
un pobre diablo
que no cursó su Dante;

soy diplomado
en purgatorios florentinos
y he presentado,
a título de suficiencia,
algo de infiernos.

Tengo empapelada de mariposas
la cabeza
y cuando me acuesto o me levanto
capitalizo,
a falta de otra cosa, ideas.

Espera,
John Milton
de la Naturaleza,
aire ciego
picado por viruelas
de lluvia,
regresa
de tu ensimismamiento,
absorto en la contemplación
de la *lejana*
diurna visible
esfera.

Déjame recorrer contigo
el privado hemisferio de la maceta.
Poeta-caracol, llevando en las espaldas
el infinito domicilio calcáreo,
el manuscrito perdido de la teoría musical,
el vestido de piedra — ¡oh Bonnacase! —
de la familia inexistente, mientras pende

sobre mi cabeza de largas antenas,
radar para las vibraciones de la hierba,
la espada de sal que agitará un día, aire,
la mano de Damócles que organiza las cosas
en el Gran Salero del Universo.

IMÁGENES PARA EL SACRIFICIO

I ALERE FLAMMAM
VERITATIS
DONCELLA, SOL en el agua,
el día tiene urgencias de cuchillos de obsidiana.

Piedra de luz, en el templo se levantan
las humaredas de sangre.

Pectoral del sacrificio
encollarado de ámbar. El volcán lleva penacho
de rojas flechas de lava, lo mismo que si corona
de águilas incendiadas.

En lo alto del teocalli juegan jóvenes desnudos.

El alcohol es un flamazo sobre la boca del alba.

Herbario de los sentidos: el azul se fuma en verdes
el sol de la mariguana.

Los colores cantan, cantan ...

II DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS
La piel se quema en el aire.
El alto muro de lanzas

arde en la guerra florida: el héroe y la calavera
disputan corazones de pizarra.

Un árbol emprende el vuelo
mientras pájaros de jade
agitan, desesperados, el follaje de sus alas.

Sueñan sueños arqueológicos iguanas petrificadas
y en espuma de tezontle graban su perfil las hachas.

En los ojos de los tigres amanecieron
inmóviles los venados.

MANANA, AMOR

MANANA, AMOR, cuando amanezca
el verde material de tus pupilas
desvelado de espanto,
y en el páramo simple de las manos
la primera palabra estrangulada;
cuando brille sobre el ojo funesto
la cruz de alcohol exacto,
cuando no siembren gallos
por recoger auroras,
cuando el árbol: madera,
cuando la tierra: hallazgo;
ven y baja tú sola
a desclavar raíces
y a beberte la esponja
de vinagre
de mis sedientos pájaros.

AMOR POR MI SOMBRERO

ES QUE AMAR el sombrero es un amar la piel,
la sien, la calavera, el hueso:

el vaso de los sueños,

el guante de la frente,

el zapato del pelo,

la funda de la idea.

El sombrero es la aureola de los santos humanos,

el resplandor civil de los que llevan

un techo protector para las penas.

Llevar sombrero (ya lo habréis notado)

es un casi llevar la casa puesta.

Se saluda con él,

con él se rueda la rueda de los nervios;

la humanidad se mete en su tejado

con igual actitud que a una trinchera,

tiene un algo de ceja protectora

y un no se qué de mano marinera.

Cuando el viento furioso monda (como la muerte)

la flor de los sombreros, yo estoy amando

(con un amor de pobre) la caricia de fieltro

con que asombro,

al desnudo frontal de mi cabeza.

SEVILLANO DE ACUARIO

SEVILLANO de Acuario,

poeta de doliente

arquitectura;

monje musical

de Veruela

que llevas en la diestra

la esbelta copa

del verso castellano;

traslúcido fantasma

de interiores castillos,

indefinible esencia

que sobrenadas

el vacío

del doliente planeta;

yo canto

tus treinta y cuatro

pañales de martirio

clavados en la seda

de un corazón mirífico,

y de tu pecho arranco

la crujiente raíz

de la mandrágora

para beber

— a tragos —

el cáliz venenoso

de tu imperial nostalgia.

CRISTAL QUEMÁNDOSE

VOY A ENTRAR en tu alma

como se ingresa en una alcoba

amanecida de campanas.

Como una flecha de fósforo,

roja de humedad:

barco que llega al puerto

mojado en llamas,
chorreando agua de incendio.

Voy a pegar en todas las esquinas de tu cuerpo
para que te duela la música
y salgas de tus huesos
dando gritos de humo hasta mis huesos,
como cristal quemándose.

Voy a arrancar las puertas
para que le nazcan velas a este sueño
y se vaya a correr mundo
— descalzo —,
viajero fuera de uso
con su equipaje de ilusiones ópticas
y su sonrisa
de fogueada tristeza en porcelana.

¿Qué no te ha dicho nadie
que la luz es estrella de hostería
de reposar el sueño?
¡No importa!

Voy a entrar en tu alma:
(hay que prenderle fuego a las ventanas),
como piano de cola,
a paso de bandera desplegada,
como una paloma y un martillo,
como una hoz y una guirnalda,
como una rama de nervios auxiliares,
como pulmón naciendo árbol,
como farol
de hacer crecer amor en las palabras.

ALEGRÍA ILESA

CÓMO NO AMAR la doble cúpula dormida
de tus pechos pequeños:
dos esferas azules de recoger el llanto,
cántaros para mi sed de labio líquidos;
palomas polares
desafiando la dureza del aire,
sueños de mármol que cruzan
entre mares metálicos.

Tú, alegría ilesa
frente a la madre
de los júbilos agrios,
y frente al padre
que sale de los hospitales
con su voz de humo helado.

Tú, la esposa del poeta,
refugio último
para el hijo de brazos,
para el niño sin brazos,
para el obrero de los brazos volados.

Diario del mar, presencia.
Aire sólido: estrella claveteada
para el hombre que está solo y de pie
con su guitarra sin venas
y el pañuelo anudado a las quijadas.

Por ti la luz
donde la cárcel de las tinieblas: yodo;
por ti las biblias

en las aldeas marítimas:
pan de paz y pescado.

Se habían llenado de herrumbre los transportes
y de sangre las casas,
y las ventanas de sangre,
y los pisos de sangre,
y el agua al sol, de sangre,
y tú les diste leche
para blanquear las lunas,
porque tenían de cebolla los dientes
y lloraban palabras;
leche para las sales negras,
para las amapolas agonizantes,
para los sanatorios del olvido,
para los barcos de acumular distancia,
para los pájaros de acumular espacio.

Que todos te pregunten de dónde viene el aire,
para que los lleves a la choza llena de gritos
donde yace la arteria desgarrada,
el ciego sin puntos cardinales,
el dolor sin orillas,
la Cruz del Sur sin dientes y con hambre.

Hay muchos que se tapan la cara
para no ver la rosa abierta en la garganta.

Tú, la esposa del poeta,
fija en la tierra santa,
tienes las ajorcas del polvo
brillando en los tobillos,
raíz recién anclada.

LA DAMA DE ORO

¿Quién eres... vieja dama de oro, junto al aire?

Cintio Vitier

LA DAMA de oro

se movía lentamente
por su dificultad preciosa.

Un iris globular
de lentejuelas
alhajaba su cuerpo
chorreador de negrura inflamable:
las algas
se adherían a las columnas
de ámbar
de sus piernas
y miríadas de moluscos

fosfóricos
chupaban la redondez del seno.

Quité los restos
del naufragio
por cerciorarme

si era toda de oro
aún en los puntos más vulnerables...

Tenía los pezones de oro,
el ombligo y el sexo
pero el pesado
corazón era aldaba de plomo.

A lo lejos el mar
resultaba pequeño
para hacer un buche de agua.

EL TIRANUELO CRIOLLO

I

SOBRE EL asfalto,
media luna de sangre
oreada por el viento.
Con los pies por delante, descalzo,
en la camilla de lona
rumbo a la fosa común.

II

En el palacio de la selva,
el tiranuelo criollo,
envuelta en seda la carne funeral
despedía vaharadas de corrupción.

III

Un can latía largamente en la sombra...
las estrellas, multitud luminosa y macilenta,
se arrebujaban en un rincón del cielo.
A los muertos les crecían, obstinadamente,
las uñas y las barbas.

TAMOANCHAN

FLUYE LA torturada música
de las primeras mariposas de obsidiana
y el desnudo dueño de la noche
se está mirando en el espejo negro;
en las esquinas del cielo
la sombra de los pájaros
es agua espiritual en la madera cóncava.

El Canto de las Siete-Serpientes
perdura en el atabal de oro
y la sangre humea en el pebetero del viento;
tarde sin el vino dulce de las turquesas,
cántaro de manos múltiples
para saciar la sed,
muslo pintado con la flor amarilla,
delgada residencia de la niebla.

Pudiendo nacer en cualquier parte
he preferido nacer aquí,
donde el silencio es cólera gris
que aúlla sus cuchillos
en la escoba del viento;
la nube cargada de profecías
señala el tiempo de las cosechas interiores.

La difícil, asustada palabra,
fluye en las puntas maduras
de los clavos del sol,
y las sonajas de agua
visten la piel del héroe,
que lleva su blusa de colibríes
a la mansión donde se arremolinan
los presagios.

El corazón se hace lenguas
deshilachado en gritos,
y a ritmos apretados de mazorca
se vuelve — como el Divino Árbol —
a lo más verde y genital de nuestra herencia,
cuando el hombre madura
una de tantas primaveras.

TRANSFIGURACIONES

*¿No serás muerte en mi vida,
agua, fuego, polvo y viento?*

Xavier Villaurrutia

AGUA

CON SUS racimos de ojos
amarrados al fondo de los ríos
nos miran los ahogados;
la cabellera revuelta de líquenes y algas
y carcomidos los labios de ceniza;
la ignorada dinastía de la sal
circula, amoratada embolia,
en un pulso de peces
como en el cauce más navegable
de las lágrimas.

FUEGO

En la conciencia gris de la ceniza,
agotado esqueleto del incendio, habitas;
tu traje de fósforo inflamable
prende luz de leucemia en los podridos huesos;
árbol de hirviente cal desgajado

por el dedo de Dios: rayo incesante
flameando entre las sombras
del Viejo Testamento.

POLVO

Tu ojo microscópico, creciendo en las raíces
reconoce el linaje de los bosques de helechos
bajo el manto alhajado de la arena.

Oscura mar inmóvil:

aglutinada piedra ávida de zapato,
desciendes a ti misma,
pulpa de eternidad
para el diente invisible del gusano.

VIENTO

En el hilo siniestro del perfume
permaneces apenas. Nada. Vacío.
Esquirlas de humo.
Estallido del aire en los pulmones,
neumática campana que tañe
su badajo inaudible sobre el pecho:
escafandra de asfixia,
amorado lirio de los labios
floreciendo en secreto.
Vuelo angustioso de los pájaros
sin las muletas de las alas,
enrarecida atmósfera de plumas.
Nada. Vacío. Esquirlas de humo.

INFINITA NOCIÓN

FUI COSIENDO con un cáñamo oscuro de palabras
toda mi soledad de tumbas, hacia adentro:
¿o era mi sola soledad tu sola ausencia
que se hundía por la piel?
¿O era tu falta de presencia
buscando las raíces de su muerto, de tu muerto,
de todo yo, que soy la máscara
de algo que existe en mí de íntimo:
la noción infinita de mi muerto?

EL SUEÑO DE ADÁN

TU CUERPO tendido junto al mío en reposo,
sombra de leche fluyendo mansamente
o blanca sangre que aventó mi costado;
fingido río de besos bajo el arco de piedra
de mi torso desnudo:
tu pecho, ola caliente que se vierte
sobre el perfil inmóvil de la playa;
litorales de sueño redondos y arenosos,
caricia que no agota la hierba de tu axila,
lenta curva del vientre socavada en la gruta
de perfumes selváticos y espesos
entre muros labiales de sal y de ceniza;
rosa de humanos pétalos, palpitante y madura,
abierta en los caminos yacentes de tus muslos:
árboles derribados en las márgenes mudas
que mis brazos enlazan, tiniebla triste y tibia;
tierna manzana de silencio mordida por el diente
que desgarró la piel de la inocencia.

Sobre el campo de nieve de los sexos en llamas
nace el odio terrible de algún dios iracundo.

LA NIÑA DE LOS CABELLOS DE LINO

con música de C. A. Debussy

Hay un mundo aéreo
donde la sombra de los pájaros
defiende la nube alta de tu música.

Intangible.

Suspendida en la espuma malva del sol:
incendiado velero navegando sobre la tarde niña.

¡Día!, que no se vaya el día
sin lavarse en tus norias de luz
sus horas repetidas.

Parece que tuviéramos el cielo (roto)
al tiro de una honda,
y el infinito (entre las manos)
al vuelo ideal de una mariposa.

NANA PARA COSER Y DORMIR

para Vera Milarka
y también, para Darío Sandal

QUE NO despierte nadie
(de su sueño de seda)
al filoso lagarto
de las tijeras.

Va a llorar por la tarde
(serán lágrimas falsas)
sus ojos de tornillo
no tienen agua.

Lagarto de la noche
(silenciosa piragua)
entre blancas siluetas
anda tu alma.

Lagarto de la casa
(tijerillas de plata)
por tus sueños de luna
va una lagarta.

CUADROS PARA UNA EXPOSICIÓN

con música de Músorgsky

ESTE DOMINGO es sol
la trilladora de la Unión Soviética.

Una paloma le habla de la paz
a todas las banderas.

Rabindranath Tagore preside en bengalí
la piedra del poema.

Vera Mujina esculpe
la estatua presentida.

¿Lenin?

Lenin es un oso royéndose las uñas
con su calvicie aérea.

¡Por eso saludamos
la canción moscovita!

Porque no hay nada como un buen día de paz
para este trigo de la tierra.

TÚMULO SOBRE AGUA

a la memoria de Alfonsina Storni

Aquí DEJO esta flor,
es una rosa
en el vaso de un mar
de pura plata;
la corté para ti,
con la esperanza
que no la pudra el agua;
dientes de flores
morderán la falda
de tu cadáver
que se desbarata,
Alfonsina de sombras
y de nieve,
delicado fantasma.

Mar de Plata, Argentina, 1965

SOBRE LA TUMBA DE MARTIN LUTHER KING

EN MEMPHIS fue,
como anteayer
en Dallas; el sol se puso negro
de sangre vomitada,
hubo eclipse de amor
sobre la piel del cielo,
y en el rincón del pecho,
anochecido,
una lluvia caliente
de arcángeles y balas.

ECLIPSE

EL SOL del corazón

— manzana incandescente —
podrida por gusanos de rabia,
y la zopilotería (pájaros
teologales) arrancando
piltrafas del alma.

LLUVIA SOBRE FUEGO

LA DESPEINADA cabellera del fuego
flota en la noche tibia,
yemas de aire desordenan
la fuente vegetal;
látigos de oscura lluvia
crepitan sobre el saurio dormido
que se estremece en pira funeraria.
Miríadas de estrellas nacen
y mueren en párpados de brasa,
y el jazminero despierta
mínimos aromas de mujer
en la terraza abandonada.

PIEDRA CON SOL

a Claudio Ariel

Hijo mío, de mi amor,
de mi dolor
y mi desesperanza,
yo quiero que tú sepas
que yo también sufrí
aquella tarde gris
en que murió
— como el amor —
tu cabra estrangulada.

Nada que ha de morir
se debe amar,
porque el amor
es piedra imán
que invade el corazón,
y al extirparla
deja un hueco tan hondo
— ¡ay! —
que no lo llena nada.

Te cambio este poema
por aquellas tus lágrimas,
una piedra con sol
para que a ella suba
a mirar los colores
del mundo, por las tardes,
el alma de mujer
que en los ojos tenía
tu cabra enamorada.

BRUJA AMARGA

para Frida Varinia

NIÑA, ROSA de oro encarnada,
¿piensas tú que fui yo, siempre,
bruja amarga?

El sombrero cucurucho
lo encontré una madrugada
gris y fría como lápida.

— ¿Y la escoba?

— La escoba en la mar salada.

Piensa que la sal son lágrimas
y las lágrimas, metafísica de agua.

¡Niña, yo fui rosa de oro encarnada,
cuida tú de no ser, algún día,
bruja amarga!

ETERNIDADES

para Ulises Sandal

- 1 LA MAÑANA es de nácar
y en el cielo hay aviones.
- 2 El sol deja migajas
de oro mágico
por los rincones.
- 3 Por la ventana abierta
entra el día sacudiendo
su cabellera de agua.

4 Cézanne regala
manzanas azules
a los marineros del puerto.

5 Los aviones arrojan
huevos pascuales
atados con cintas de colores.

6 El canario en la jaula
hace buchets de Verdi
para aclarar la garganta.

7 El sol trabaja
de sol a sol
en las fraguas de oro
del verano.

8 Sobre el mantel,
el hambre satisfecha borra
con migajones de plata
los restos del naufragio.

9 En el estanque,
las tortugas emprenden
inmóviles carreras
ganadas de antemano.

10 La risa de los niños:
¡sabiduría del alma!,
es un libro oriental
que descifra Confucio.

11 La eternidad florece
en la paz de los campos
y la rosa en silencio
se mete hasta los hombros
en el vaso del Pleyel.

HORÓSCOPO

2 DE NOVIEMBRE — ya lo dije:

Escorpio.

Sol en su signo: casa de la muerte;

día favorable, el viernes;

flor, el clavel;

piedra, el granate;

metal, el hierro;

regente planetario, Marte.

Infortunado en el amor

(y también en el juego);

astro en destierro, Venus;

temperamento, dominante;

triángulo de afinidad: Piscis y Cáncer.

¡Señor, qué voy a hacer

si sólo soy — tan solo —

un juguete astrológico

en manos de un Dios-Niño

impertinente y ciego.

DIAGNÓSTICO

AMANECÍ DIFUNTO esta mañana
y vino a confirmarlo algún doctor.

Examinóme y dijo con doctoral

acento: ¡está muerto el señor!

Se juntaron parientes y vecinos

y dijeron, a una, en alta voz:

¡muerto!, ¡muerto!, ¡ay, Dios!

Yo me puse de pie, me sopesé
un testículo; me froté con saliva
el corazón; inclinado en el pozo
del espejo me vi el rostro interior
y dije convencido: hay razón.

PERO AMOR NO SE ACABA

VUELTAS del corazón
anillos son del alma;
gira el tiempo en las manos
pero amor no se acaba.

Espiral de los besos
ciñe columna humana,
Eva sin la serpiente
Adán es sin manzana.

Viento de manos largas
desanuda las faldas,
vientre de la bahía
tigre de espuma aguarda.

Hembra y potro de sangre
la piel tienen descalza,
donde sobran caricias
no han menester palabras.

Buscan toros de sueño
nupciales las vacadas,

y fornican vaqueros
sueños de humanas vacas.

A tierra encinta huelen
cuerpos que se entrelazan,
para dos que se vierten
el campo es una cama.

Paloma que no vuela:
blanca mula del alba;
ubre que no da leche,
negra viuda de nata.

Mujer que no se tiende:
botella al mar, sellada,
y varón sin semilla
vino que no emborracha.

Vueltas del corazón
anillos son del alma;
gira el tiempo en las manos
pero amor no se acaba.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

CURRICULUM VITAE

1934. NOVIEMBRE 2 (día de los muertos)
2... (También día de los muertos)
y un espacio, para llenar, en blanco.

BALADA DEL TOMADOR DE CERVEZA

HE TOMADO veintiocho
cervezas de oro,
estoy ebrio de amores
y de poesía,
ando entre la arboleda
de los faroles
y de tu casa vengo,
voy a la mía;
me paro en el recodo
de aquella esquina
y orina mi vejiga
y orina, orina...
Meando estoy contra el viento
con gran decoro,
lanzando al infinito
el áureo chorro,
(el cielo es un paraguas
gris, de grafito)
y al cielo le devuelvo
yo, las veintiocho
espumosas y amargas
cervezas de oro.

CAMA REDONDA

UNA CAMA redonda
para el amor, amada,
donde rueden los cuerpos
lo mismo que las almas.

Una cama que tenga
todo lo que haga falta:
almohadones de sueño
con olanes de Holanda.

Olor a nardos nuevos
y a cuerpos que se abrazan,
lencerías de espuma
con encajes de ala.

Una cama que sea
el centro de la casa,
redonda como el mundo
y como el mundo, vasta.

Para morir no importa
una caja cuadrada,
pero el amor precisa
luz de luna preñada;

la hoguera de los besos,
la curva de la espalda,
las ánforas del seno
y una redonda cama.

CANTO DEL COBRE

SOBRE LA palma de mi mano
brilla,
patria chilena,
el sol pequeño
de tu escudo,
recién desenterrado
meteoro
del rojizo pulmón
de Antofagasta;
o tal vez,
corazón de metal
que amonedara
O'Higgins
en los hondos
ovarios
del Chuquicamata.

De las oscuras viñas
subterráneas
nació el cobre purísimo:
sangre petrificada,
que circula por las venas
ardiendo
de tu nevada tierra
americana.

Prehistórico fuego
amasado en las fraguas
volcánicas;
matriz del Aconcagua

paridora de rosas
igniscentes
y de espadas
templarias.

Veta de rayo
con su quemante
luz de avispa;
topo de uñas carbónicas
arañando
secretas galerías
donde dormitan
tus bruñidos racimos
de glándulas
mamarias.

Patria chilena,
tuya es la cincelada hoja
del otoño,
el amoroso ciervo perseguido,
el cóndor de la torre abolida,
la estrella solitaria
sobre el cono del sur,
y este canto del cobre
de los mineros,
que ingresan en la entraña,
de tu celeste infierno
a rescatar la aurora
traicionada.

DE NUEVO GETTYSBURG

para Carlos Pellicer

TALLADA POR el hacha de los bosques
con pólenes de abeja,
dulce y pálida como la cera virgen
de las rubias, de las negras colmenas,
tu alma de leñador sin prisas,
sin pausas, sin violencias.

Tu gigantesca estatua levantada
en el viento (de nube sobre piedra),
la patria espiritual donde se asienta
el corazón del pueblo.

Cementerio de luz, campo de traslúcidas
sombras, de manzanas de mármol,
de árboles de pólvora: en Gettysburg
tu voz, párpado de herida abierta.

En un lecho de rosas duermes el sueño
de la sangre perfecta, rumorosa
de besos recién cortados
en jardines de aurora.

Ángeles comediantes
disfrutan las plateas del cielo,
y en sombreros de copa
hacen malabarismos
para eclipsar la tierra.

Flota la levita de hielo
sobre el país de nuevo ensangrentado,
como el largo fantasma de un recuerdo.

ODA DEL MACCHU ANCIANO

HEMOS SUBIDO
por la helada
puna;
el aire
es látigo fino
que golpea
la cara;
la llama y la vicuña
— ruelas de oro —
van tejiendo
los ponchos
de la montaña;
por el son
de la quena
se filtran
los filamentos
del alma
quéchua;
el agua es dulce y fría,
pero delgada y viva
como hilo
de música;
las ruinas,
panales
de piedra
que construyeron
invisibles
manos de preincáicas
abejas;
el Urubamba,

vena verde
de vidrio
fragoso,
y el Wilkamaya
(Prometeo
de las piedras
peruanas)
relámpago
de espumas
encadenado
a la potente
roca.

Macchu Pijchu:
escalera excavada
en largo
laberinto
de piedras
celulares;
meseta
enrarecida
donde respiran
fuego
oxigenado
los reyes
y las águilas;
observatorio
de piedras
estelares;
meseta
primordial
de heladas
solanáceas.

Hemos bajado
de la sensible
copa
de piedra
trabajada,
a la raíz
cerámica
del cántaro,
y bebido,
a tragos,
agua
disciplinada
y sol
de cuello
largo.

GANDHI

en el centenario de su nacimiento: 1869-1969

COMO PEZ en el agua,
sentado en posición de loto
sobre la ira de los pueblos.

Resistiendo el largo ayuno de la paz
y amortajado en la llamarada blanca de su túnica.

Alma Grande, como los ríos de la India,
más luminosos en libertad:
(el Brahmaputra de oro, el Indo azul
y el Ganges sagrado);
como las esculturas de los dioses

sensuales talladas en piedra
de meditación,
como los cuatro brazos de Shiva:
remolinos de vida
que danzan en el aire,
como escaleras de luz interminables
que ascienden por el camino de la reencarnación.

Mohandas Gandhi,
nacido nuevamente de la boca
que vomita profecías
en estos tiempos malos,
para endulzar el corazón del hombre
con el grano de sésamo de la infinita alegría.

RAJA YOGA

Es preciso perder la vida para ganarla

I

ATRÁS DEJÉ la casa
que ayer fundé en el viento:
si algún amor había
ya no lo recuerdo.

II

Me aligeré de ropas,
boté para las piedras el tintero;
sin pluma, sin zapatos,
sin camisa, sin sueño,
caminé con mis pasos
sobre mí en mi silencio.

III

Voy camino del hombre,
despojado de dudas —sin corazón—:
sin fardos en el pecho.
Los ojos transparentes mirando profecías
y el espíritu atento
a una canción de ciego.

IV
Nada entonces me liga
al páramo de espejos:
ni la semilla ardiendo que germinó en el vientre,
ni la desnuda forma del humano esqueleto.

V
Voy de viaje a mí mismo
por caminos de hielo,
y como el piso quema
y la carne lastima:
¡voy de paso y ligero!

MONARQUÍA NOCTURNA

OIGO PASAR el viento,
con sus sílabas blancas
de cal y de ceniza;
crujen frágiles esqueletos
de pájaros enlutados
en la arenosa estepa.

Aves rapaces
afilan en las piedras sus picos,
roedores hambrientos
circulan entre hierbas ratizas
arrastrando inmundicias.

En la patria del río
se ahogan sanguinosas estrellas,
y los vendajes sucios
del algodón se mezclan
a los broncos turbiones
de largas avenidas.

Brujas del monte
agitan sus escobas
para espantar
a los devoradores de carroña;
murciélagos de mucílago
encollarán de sangre
los cuellos del ganado.

El espejo lunar en el desierto
proyecta sombras chinescas
sobre el rastro de la serpiente
y los chacales riñen entre sí,
disputándose, a dentelladas,
la nocturna presa.

Cementerios de huesos despiden
largos fulgores fosforescentes
y las lápidas son pesadillas de mármol
soñadas por un demonio invernal.

La monarquía de la noche
extiende sus alicates negros
sobre la helada fiebre del caserío,
y un presagio inhumano apaga,
con su aliento de flores podridas,
el capullo de luz de la última vela.

YO SÉ QUE NO ERES TÚ Y, SIN EMBARGO...

YO SÉ QUE YA NO hay nada tras el velo de mármol
de la final estatua demolida; que el barco
quebró la quilla de olvido sobre la playa
en ruinas; que la palabra muda se hundió en el agua
de la piedra infinita; que la calle, de pronto solitaria
y polvosa, no alegrará nunca los domingos vacíos:
inútiles cáscaras de nuez naufragando en el tiempo...
y, sin embargo, a veces, en las noches de octubre,
el viento del desierto aúlla entre palmeras
tu metálico nombre de hoja de cuchillo;
a veces, en las lunas de marzo, huele el evónimo
al olor de tu pelo castaño, y en los jardines abandonados
cruza la sombra ingrávida de tu cuerpo;
yo sé que ya estás muerta para mis manos,
pero a veces te palpo en otra piel extraña
y busco con el raso de dígitos ardiendo
tus lunares antiguos, pequeñas islas resucitadas
en el mar del recuerdo...

Yo sé que no eres tú y, sin embargo,
tu fantasma es un sueño que me habita

en las horas crepusculares en que fumo
el cigarro vacío, lleno de tu silencio,
cuando cae el poema, como pera redonda,
en el pozo sin fondo del total desaliento.

Yo sé que no eres tú y, sin embargo...

LA HISTORIA A PARTIR DE LOS EGIPCIOS

O tal vez qué habrá pasado

César Vallejo

ABRO LA PUERTA (que no es mía)
de mi cuarto (que no me pertenece)
y siento, en pleno rostro, la bocanada
del recuerdo. De un momento a otro
espero verte llegar, ir y venir
como un barco en los astilleros del corazón;
descalza, con un alfil negro en la mano
y las piernas rumorosas de sangre;
vas a leerme un fragmento del *Poema pedagógico*
o a reproducir una partida
entre Akiba Rubinstein y Capablanca,
mientras mordisqueas una isla de pan
y te bebes el helado Mar Caspio de la leche.

Déjame recordarte, así como eras
en el cristal irreversible de la
memoria: el lunar en el pómulo moreno,
los dientes superiores alineados
como nivosa espoleta en la granada de la calavera,

y aquella cicatriz, surco del tiempo,
en tu nalga derecha ¿o en la izquierda?

Me he sentado a recordar la historia
a partir de los egipcios,
hasta llegar a la taza inmaculadamente redonda
de tu ombligo. Siempre que me pongo
a recordar la historia,
sobre todo a partir de los egipcios, me sucede lo mismo.

TEMA Y VARIACIONES PARA EL MES DE OCTUBRE

1 ALBA

BUSCO EN MI CORAZÓN —oh, Schopenhauer—,
la cuádruple raíz del principio de este amor suficiente;
y siento que la quiero en el oro del viento
que llega a mis oídos como panal de música
que fluye en el silencio, y siento que la veo
con los ojos del cielo, transparente de lumbre,
y luminoso y bueno; y siento que la huelo
con el aroma tibio del mar de mis amores
salobre y salutarífico, solitario y perfecto;
y siento que la palpo con un tacto de uvas
que me embriaga los labios de morado alimento;
y siento que la siento...

2 MEDIODÍA

Nada será más firme ni más fino que el vuelo
de la alondra con alas de campana que vuela
en el secreto por todos los rincones volables
de mi pecho; nada será más puro que el frugal

alimento — miligramo de lluvia —, que sostiene
en el pico el ruiseñor de hielo; nada será más alto
que la altura de oxígeno con que se embriaga el águila
del vértigo; nada será más nada que este no ser
patético de mi nirvana eterno...

3 CREPÚSCULO

Sólo sombra y silencio trazan trágicos ángeles
con la punta de plata del final esqueleto;
sólo silencio y sombra, el pan de los crepúsculos
que devoran los tigres encollarados y sangrientos;
sólo alas de paloma despedazadas por labriegos feroces
en este octubre de terrones lunares
que se disputan, a mordiscos, los perros.

Sólo sombra y silencio.

AGRADECIENDO UN MENÚ Y UNA INVITACIÓN A CENAR

para Betty y José Devilla
Collage

SÁBADO POR la noche: (la amistad es ya
un manjar de reyes)

Sopa de gazpacho
(la aurora y el poniente en copas de cristal)
los colores del mundo entrelazados en una sola
fuente.

La crema de cebollas es una *Oda elemental*
para Pablo Neruda.

¿Quién, mejor que Neruda, cantó al amor y la cebolla?
Es decir, ¿quién con más fino y sensual estilo
quiso hincar en flor de carne o en copa de platino,
el diente?

«Y como en Afrodita el mar remoto
duplicó la magnolia
levantando sus senos...»

El jamón de Virginia endulcecido
(no sé si existe el verbo; en todo caso
puede con él jugarse y conjugarse):

Yo endulcezo,
endulceses,
endulcesen...

Es una tentación (el verbo y el jamón)
para cualquier poeta andaluz en Nueva York:
ya no el clásico Lorca; digamos, por ejemplo,
Juan Ramón.

Moguer hablando en inglés dice cosas
sensacionales:

Calles *Malborough*, *Commonwelth* y *Newberry*:
tres hileras paralelas de casas de chocolate — como aquí
en Gómez Palacio —, que el día alarga y encoge la noche.

(A *Royal Euripide's production*: — evocación de
don Renato — *Adiós Mister Marshall*:
close up de bandera americana
arrastrada al alcantarillado por el agua del agua)

La piña rebanada en rodajas — oh, Adam Smith —
es rueda de la circulación del almíbar, de por sí,
sin necesidad del admirable aderezo de camote amarillo:
poema gastronómico para fidelizar en verso a la insigne
manera de Nicolás Guillén:

En olas rojas por el mar de vidrio,
el vino bueno como el verso fino,
que cantaron Berceo y Nicolás.

Y para estar al día en la comida segregacionista:
(pastel de chocolate y helado de vainilla).
Como dicen que dijo Efraín Huerta
bajo la luz lunar, en Beamunt, Texas,
«los blancos a la derecha, los negros a la izquierda».

Para gozar, de nuevo Nicolás:
el café *carretero* y *bien caliente*.

Para sufrir, Vallejo:
nos asfixia el Bizancio del tabaco
y circula la sangre *como flojo cognac dentro de mí*.

Literatura, astrología, quiromancia ...
Hoy nos espera (en *Maine Street*) el domingo vacío,
mientras el reloj decapita en la sala levemente burguesa
las últimas horas sangrientas de la madrugada.

NUEVA YORK

(en la bañera de Frida Kalho)

ALAS DORADAS de mariposa acarician el vientre.
El sexo: Empire State volcánico, abanico
de pelos disecados, pincel de venas y raíces.
El fuego sobre el mar
y el sueño sumergido en el teléfono.
La señorita Brentano o Carolina Schlegel
llevan en el pecho un ramillete de campanas.
La herida abierta en el recuerdo.
Sobre ascuas Utrillos y Picassos.
Guernica: la historia de la infamia
escrita con pinceles de pólvora.
Latas vacías de conservas,
pelotas de beisbol, tarros de medicinas.
Mujeres-Modigliani con lepra sifilítica.
Manhattan, un corazón pulsátil
para el *delirium tremens* de los adolescentes.
Raquel y Vidas venden postales pornográficas.
Chagall anuncia fotografías aéreas
y Piet Mondrian diseña telas de fantasía;
firma Duchamps orinales de porcelana
y una *pin-up girl* barre colillas
en Wall Street y Broadway.
Caruso come en Luchow's y la holandesa
viuda del oeste se acicala las uñas
sobre el puente de Brooklyn.

UN SUEÑO SIN ESTRELLAS ES UN SUEÑO OLVIDADO

Paul Eluard y Benjamín Péret

NO MI MUJER, aquella (la mía) la del sueño,
la del nocturno de ángeles antiguos,
la que va por la calle, río de alas,
con su luciente piel de brisa;
mujer veleta ecuestre,
ortiga y manto de la ortiga,
ramo de lumbre estremecida
por la lluvia de agosto;
Ave María,
ave marina,
albatros de espermas y de espumas,
combatida frontera de sésamos y lirios;
hemisferio de aroma su cabellera en llamas
flotando en la tibieza de la tarde oxidada,
mientras crepitan en la hoguera
besos caducos de labios otoñales,
y el sexo de ajado terciopelo:
el bisoñé castaño cubriendo calvicies prematuras.
No mi mujer, aquella (la mía) la del sueño,
la de pezones rosa-té lamidos
por la lengua capitular del viento...
Tipografías — roman style — de cuervos
imprimían — sobre papel de Holanda —
subcelestes estrellas en el espacio abierto.

BERLINERWEISSE

TODO ERA exactamente igual,
idéntica la gracia de mirar
por la ventana.

La forma delicada
de tomarle el pulso al brazo
musical del tocadiscos,
de aposentar la cadera en los cojines
y hasta los senos – manzanas de Cézanne
a punto de ser mordidas por invisibles
dientes.

La casa de posguerra,
el elevado de Berlín.

La obligada cita
de Rilke: todo ángel es terrible,
y el manipuleo incesante y sonrosado
del vodka polaco.

Todo exactamente igual.
Excepto yo,
que no estaba en sus recuerdos.

EN EL CUMPLEAÑOS DE UNA EX NOVIA

MI NOVIA pura y casta,
dura y esbelta,
como templada hoja de cuchillo
afilada en mis yemas;
la cortadora de heliotropos
en el jardín aromado
de adolescentes rosas.

¡La primavera de las primaveras!

¿Qué cuarenta años
habrá cumplido ahora
desgreñada y sin faja
en la minicocina
del multifamiliar, grasienta;
el maquillaje sólido
corrido hasta el molar ausente
y la cebolla intensa
agrietando las manos langostinas?

¿Qué cuarenta años
habrá cumplido ahora,
marrana malthusiana
a punto de parir
un carilindo y pelirrubio
hijo perfecto del desamor
y la imprudencia?

Mi novia pura y casta,
dura y esbelta,

espiga vibradora,
que definiendo en mi verso
de las injurias múltiples
de los hombres y el tiempo.

ELOGIO DEL SUICIDA

a Manuel Acuña

POR TU GESTO romántico, Manuel decimonónico,
quiero besar la fimbria de tu esqueleto agónico.

Para el amor constante y para el verso puro,
conservaste inviolado tu frasco de cianuro.

Tu *Nocturno a Rosario* es desgarrado grito
que refulge en el cielo del amor infinito.

Émulo de Petrarca —en sillón gestatorio—
cantaste a Laura bella con terceto marmóreo.

De travertino rosa, en esta noche oscura,
quiero grabar el brillo de Aglae o Cinosura.

Porque al rinal lograste de tu ardua tarea,
de la crítica torpe vencer en la pelea.

Por tu gesto romántico, Manuel decimonónico,
quiero besar la fimbria de tu esqueleto agónico.

MUÑECA VESTIDA DE AZUL

QUÉ ÁCIDA tristeza
de aserrín brota de la blanda
escultura de aquella
cantante semicalva
con sus manitas torturadas
de pasta italiana
sus ojos ambarinos
de goma arábica
semiabierta columna de lágrimas
y su prótesis de tornillo.

Debajo del vestido de tul
con el sexo liso de trapo

donde habita

una nostalgia de mujer.

g o g o g
o o o
tean t te do
d e an
o a
n do

su abandono de caricias antiguas

g n g o g d o
o a d o d o n
te o g t n te a
tean ea
d
o

NATIVITATIS DIES

para mi madre

LA MAÑANA

inclinada sobre el camino
mira de perfil,
con su ojo de perico marceño,
los colores del día.

El cafetal, excitado
por la orina de ámbar de las mofetas,
restrega sus rubiáceos pezones
contra las barbas de seda
de las mazorcas.

Por la tarde,
Santa Bárbara bendita
ventea con su nariz
de piedra imán
las epilepsias eléctricas,
y el dedo de Dios —pararrayos divino—
produce celestiales orgasmos
a la doncella.

El profeta Isaías
canta salmos de fuego
por las sementeras:
recoge sarmientos para el invierno
y va despedregando el camino
por donde habrán de pasar
—hormigas arrieras—
los obradores de milagros.

]260[

Este año el Niño-Dios
llegará ligeramente anticipado,
porque la Virgen María,
desde hora temprana,
cada cinco minutos tiene
dolores de parto.

En las faldas del cerro
los pastores-poetas
encienden árboles de navidad en las estrellas
con sólo extender las palmas de las manos.

Y los Tres Reyes Magos
— ¡Dios quiera no tengan contratiempo! —
vienen de Tepoztlán
cargados de regalos.

Por tezcales de fieras
y entre piedras basilicales
traen ocelotes de oro,
copal para la ofrenda,
y en vez de mirra,
cazahuates de plata
para el paladar exquisito
de los venados.

La noche me sorprende meditando
con sueños de cal viva,
un intenso perfume
sube de los jardines solitarios,
y se enciende el amor
en alógena luz
de fuegos fatuos.

]261[

LLUEVE COMO UN DILUVIO

para Ángel Bonifaz Ezeta

*¡Ay triste del que un día en su esfinge
interior pone los ojos e interroga
está perdido!*
Rubén Darío

ESTA MUERTE ya no es de mi estatura,
sólo mis huesos saben lo crecidos que están.

Bajo la ropa interior
llevo mi sangre, rumorosa y desnuda,
y nada más.

He suprimido todo sabor superfluo de la boca,
toda lujuria de los ojos y excesivo ademán,
para quedarme con mi sola saliva,
con la mirada pura, con este estricto andar.

Oigo rapar con la guadaña de la muerte
las barbas de mis fieros vecinos,
pongo las mías a remojar.

Cada vez que sonrío
la calavera se me ve en los dientes...

Llueve como un diluvio
y hace un frío fatal.

Un dios ortodoncista, malvado y metafísico
como a una margarita
me empieza a deshuesar.

ROMANCE DE LA MUERTE EN EL MAR

i. m. de Concha Urquiza a los 30 años de muerta

UN VIENTO de piedra pómez
lija los huesos del alba,
y sangran cantera rosa
estigmas de cruentas llagas.

Arde númen de cal viva
—combusto cráter de lava—
hirviendo en fósforo negro
perlerías californianas.

Naufragio de espumas bronceas,
isleña de turbias aguas,
sudan las valvas marinas
tumores de concha nácar.

Concha de luz, carcomida
por rémoras de nostalgia,
está escurriendo tu vientre
mensualidades de algalia.

Lesbiana la mar urgida
se masturba en las mañanas
y lima —lengua de peces—
la lujuria de sus barbas.

Despojo de amor, sentina
de espermáticas hazañas,
cuerpo azul, a la deriva,
que hamacan las olas altas.

Hierba de olor potosina,
moreliana Concha amarga,
20 de junio en la tarde:
soledad, silencio y calma.

Ángeles desnudos tienden
edredones a tus plantas,
sirenas y manatinas
peinan tus trenzas y cantan.

Ascienes al mar del cielo
por andamios de esmeralda
donde el Supremo Celoso
te espera, Concha de plata.

¿Y YO EN DÓNDE, DIOS MÍO?

al padre Alfredo R. Placencia

POETA CON relámpago, frailecillo divino,
caminaste entre cardos, yo entre brasas camino,
y te abrieron espinas lloraderos de vino
como a mí tus poemas lloraderos de sangre.

¿Te cegó Dios por fin y calmó tu gran hambre
de celeste infinito, frailecillo de estambre?

Donde quiera te encuentres purgando tu pecado,
el Cristo de Temacas, tu mejor abogado,
será aval de tus deudas.

Firma aquí, en el costado
—dijo el Cristo de roca—, que es tintero fogoso
para tu dedo incrédulo mi licor amoroso.

No haya instante de calma, ni puerto de reposo
para tus pobres huesos. Hay presagios siniestros
en los cielos del alma. Por caminos opuestos
vamos a donde vamos, con los pechos enhiestos.

Tú vienes de la sombra, yo a la sombra me entrego
con los ojos vacíos arrasados de fuego
tentaleando el sendero con mi bastón de ciego.

Para muchos el mundo colina es ademada,
para menos, borona caliente y perfumada,
sólo para nosotros: crústula ensangrentada.

En la Cisterna Viva, aguanieve de estío,
sumergiste los hombros raídos por el frío:
tú en ella te bañaste, ¿y yo en dónde, Dios mío?

ITINERARIO DE UN DOMINGO DE RAMOS

para Sergio y Carmelita

TODA LA mañana estuve paseando
mi nostalgia de Dios
por las iglesias queretanas.

Besé con labios afiebrados
los raídos sayales franciscanos,
y guirnaldas teji en palma bendita

a la gloriosa sombra del apóstol Santiago:
terror de los demonios y los moros,
patrón de las Españas.

Sobre la fuente de Neptuno
— ¡el virrey sea loado! —
me refresqué las manos y la cara.

Un tal Diego de Tapia
costeó a sus expensas
la casa conventual de Santa Clara,
donde flamea el corazón de Cristo
en oro batihaja de retablos
y las imágenes se mueren de mudez
en las vitrinas;
allí debería estar doña Josefa
conspirando entre santos y entre santas.

El sacerdote con su capa pluvial
desde un púlpito de querubines y de arcángeles,
quiosco morisco, copón flordelizado,
me mira intensamente
e intenta descifrarme las miradas.

En Capuchinas
se rentan cuartos amueblados
y calle de por medio, en San Felipe,
en dos placas de mármol
rivalizan la Iglesia Catedral
y el Palacio de Juárez:
«Al Salvador de la Patria combatida».
«A Dios Óptimo Máximo».

Don Venustiano,
varón de barbas verdes
que no echó a tiempo a remojar las suyas,
se aburre desde el constitucional adefesio
de la plaza de armas,
y dobla la rodilla, fatigado.

Preludio en re menor toca Juan Sebastián
en el órgano del Colegio Real
y Buxtehude el clavecín bien temperado.

Entrego unas monedas
a San Bartolomé en andrajos,
que extiende el mapa de su mano tiñosa
desde el fondo de un cuadro
sin luz de Villalando.

Agnes Leclerc, princesa de Salm Salm,
permanece azorada
ante la niquelada duya de embalsamar
cadáveres con que el doctor Licea
inyectó a su compadre, Max de Austria,
en la capilla propiciatoria
del Cerro de las Campanas.

Simeón el estilista,
don Juan Antonio Urrutia y Arana,
marqués de la Villa del Villar del Águila,
con sombrero tricornio y con casaca,
encaramado en su columna esbelta
del Portal de Dolores
y custodiado por cuatro perros de aguas,

se baja por las noches
(¡Dios no quiera lo sepa la marquesa!)
a perseguir muchachas.

Canteras carcomidas por la lepra
son trabajadas lentamente
por los modernos constructores de ruinas
en Santa Rosa de Viterbo.

En el primer reloj repetidor de América
— ¡honor a don Mariano de las Casas! —
las horas no transcurren,
ni tampoco en los sutiles
mecanismos del alma.

Llueve con sol (pagarán los deudores),
sobre la pila seca
una pequeña santa dorada y arenisca
vuelve las palmas de las manos
para sentir la lluvia bienhechora;
tal vez Sigüenza y Góngora vaya a escribir,
ahora, algún centón de versos
bajo el influjo de la tarde barroca.

En la calle de los Cinco Señores
— encaje y flor de fierro —
una niña me mira con sus ojos de hoy
desde el pasado muerto de otros ojos sin tiempo.

Voy ascendiendo, a tropezones,
por el estrecho Callejón del Ciego:
aquí un farol plantado en medio del arroyo,

allí la casa del señor León de la Barra;
tengo los pies monstruosamente hinchados
y levemente el corazón me sangra.

No hay un alma en las calles;
la vida es un Domingo de Ramos
tallado por un Cristo cantero
en las nubes de rosa
de los atardeceres queretanos.

JARDÍN DE LUZ

para la familia Alvarado Vives

JARDÍN DE LUZ hay en el centro de tu esmeralda líquida,
Costa Rica de crujientes maderas; por el camino de Cartago,
entre brumas, se acurruca la finca del Colibrí Dorado;
boca de Dios, el Irazú de azufre, nacido de matrices
ígneas, vomitando irascibles cenizas; sólo pájaros tristes
se posan en las arenas áridas del playón solitario;
vacas enflaquecidas para atrás caminaban limpiando,
al comer, el pasto con las patas: esto fue hace diez años;
hoy sabe el aire balsámico a tu agridulce sexo
de arrebolado marañón: rosiámbar odorífero y breve;
Reinas de la Noche, racimos de campanarios violetas
escoltan a los viajeros, y exóticos nominalismos medievales
— aprendices de brujo —
movilizan el interno demonio de las cosas. Heredia,
(aquí escribió Darío el *Coloquio de los Centauros*),
y en Esparta los griegos de erres arrastradas bailan

a ritmo de rock lento en viejas sinfonolas y suerben
cervezas de oro helado: Tropicana y Bavaria...

La Virgen de los Ángeles brota —banano bien pelado—
de roca milagrosa; Alajuela, Turrialba, Puntarenas...

en Puntarenas la playa es una aguja que zurce
los blancos desgarrones del mar sitiado por las olas:

San Lucas —balneario para hombres solos— nos mira
entre amarillas rejas; Huanacaste suelda —a soplete—
la luz cuprosa del crepúsculo a sus costas de acero.

A punto de cantar el bronce con su voz de tenor
desde las ruinas: aquel cartaginés vencido

— ¡oh Salambó! —

por el quemante guaro; don Aquileo recita, a las puertas
de una depauperada pulpería, setenta veces siete
novísimo centón de *Concherías*; pasea el buey impotente,
pareado en la carreta,

su eternidad más oriental que griega, y el olor a boñiga
se mezcla al de la leche hirvientemente cruda y azulenca;
la vaca estrujada en los establos por un Marqués de Sade
rústico y desgredado, que profana las tumefactas ubres
con chupadores labios de acero inoxidable.

El amor de la tierra despierta en los pezones

duros y colorados del café, y mi amor,

con urgencias de semental americano

—cebú de blanca giba para las loterías del sexo,

o indobrasil de cuernos circunflejos—

insemina las crematísticas vaginas de la tierra.

Suiza de blanco cadmio y de negro de huesos;

jardín de luz hay en el centro de tu esmeralda líquida,

oh, Costa Rica de crujientes maderas.

PRESAGIOS DE ABRIL

LA DESTRENZADA cabellera del viento
me trae a los oídos,
un potente rumor de alas de ángel
que agita las corrientes del cielo.

Toda la tarde estuvieron volando los presagios
sobre los techos de las granjas.

Un pájaro salvaje gritó
desde la telaraña de los cables.

Parió la vaca pinta un becerro bicéfalo
y el potrillo lucero se alambró malamente.

Dijeron las comadres que en la milpa
estaba muerto un hombre
con la cara comida por los cerdos.

Como Demócrito, un mendigo del pueblo,
se arrancó los tomates de los ojos
para mirar con claridad sus pensamientos.

Cruzan las naves de la iglesia
murciélagos de goma con sus radares
inaudibles de muy alta frecuencia.

Los monjes de Emaús fatigan las baldosas
rezando sus rosarios de artesanías y huesos.

El Alacrán, jinete sin cabeza,
recorre las callejas arruinadas
prendiendo fuegos fatuos en las piedras.

Desde la sombra de la esquina,
un ladrido sin perro se propaga
en ondas amoratadas y concéntricas.

Una burbuja pestilente
como el pedo del Diablo, estalla en el jardín
balsámico de floripondios y de besos.

El regüeldo de azufre levanta
fosforescentes ventoleras.

Desafina la cuerda tercera de una guitarra
en los aguacatales del río.

En la Muralla China del panteón
montan guardia, por turno, los difuntos.

A la luz indecisa de un quinqué,
a ráfagas de sombra, bailan los caracteres
móviles del texto.

VINO DE SEPTIEMBRE

NIXON-PINOCHO,
el de la Casa Blanca,
movió los hilos pentagonales
de los teléfonos y los telégrafos,
y Pinochet,
el títere militar
con metralleta,
hizo sonar las balas
como soles de cobre
en el Palacio de la Moneda:
coagulado poniente
de silencio y de sombra.

El 11 de septiembre,
Allende,
el Camarada Presidente,
fue asesinado
por obscenos gorilas
con alamares y entorchados,
que decidieron,
después de arduos esfuerzos cerebrales,
la quema de libros
en las calles desiertas
de Valparaíso y de Santiago.

Desde entonces,
el vino chileno
sabe a sangre.

Largas uñas de estiércol
chorreando cobre
desgarraron la mina
de El Teniente,
y los gordos banqueros
y los eficientes administradores
de la Kenecott
y de la Anaconda,
se beben
el rojo y espeso Santa Helena,
el aromático Undurraga,
el Concha y Toro espumoso
como una vena o una manguera
degollada,
y el borgoñita, más ligero
y embriagador
que la primera menstruación
de las adolescentes.

La International Telegraph and Telephone
trasmite cables en clave,
con cristianas consignas
para el sustento espiritual
de la selva chilena:
«Hay que salvar a Chile
de los horrores del marxismo».

Y los salvadores de la patria
convierten en escoria
los edificios públicos,
y se hincan en las cenizas
de los obreros asesinados

a pedir misericordia
al Dios de las Inmundicias.

Los trabajadores son inmolados
en sus propias fábricas,
y la diplomacia internacional,
con ayuda de la socialdemocracia
y de Sexy Kissinger
es restablecida.

Los gorilas elevan una oración
por la salvación del alma
de Pablo Neruda,
que murió de cáncer en la próstata
y de asco
en su arenosa casa
de Isla Negra,
doce días después
de la muerte
del Camarada Presidente.

Neruda alcanzó a escribir,
— con mierda —
el nombre de Augusto Pinochet:
fue uno de sus versos más sinceros.

En la noche de las ejecuciones sumarias
la ronda de los chacales
saqueaba las residencias
de Tomás Moro
y de Isla Negra,
para borrar toda huella

del presidente mártir
y del viejo poeta comunista,
mientras los ex premieres
Frei y Alessandri
(Herodes y Pilatos
de la mascarada chilena)
se lavaban con orines
las manos y las nalgas
embarradas de miedo.

La Junta Militar:

Gustavo Leich
José Toribio Merino
César Mendoza
y Augusto Pinochet
(¡Dios, qué nombres para la pinche historia
de la traición y la mentira!)
lanzó su último comunicado radiofónico:
«Todo está tranquilo en Chile,
cualquier ciudadano que transite
sin permiso previo por la calle
a altas horas de la noche
será sencillamente ejecutado».

Todo está tranquilo en Chile,
con la serena tranquilidad de las tumbas...
sólo el vino chileno que tiene,
desde este septiembre,
un ligero saborcillo a sangre.

IGNORO SI MAÑANA

a Ramón Gálvez

IGNORO SI mañana,
saberlo es un enigma
más grande que la Esfinge
de nariz rota
por el pugilato del tiempo,
pero hoy saludo al pájaro
bebedor de crepúsculos sangrientos,
al fragmentador de espejos de agua
que desmenuza, con el pico constante
de sus tijeras musicales,
la roca de la lluvia:
al colibrí hipodérmico
que succiona las venas de la rosa
y la raquídea miel del mirto anémico.

Ignoro si mañana,
porque el futuro es fruto
que madura en silencio
y el recuerdo camina
como en la playa la caravana de cangrejos.

Hoy, sin embargo,
está mi corazón
con su izquemia de amor
dorándose a sol lento,
y el saxofón tenor bombeando
olas de música en el pecho.

Ignoro si mañana,
pero hoy el floripondio
de moradas campanas
convoca a misa de alba
a sus fieles aromas;
y el grillo, de crujiente casulla,
oficia el Santo Sacrificio
en las catedralicias
hojarascas del huerto.

Pone piel de gallina
al agua del estanque
con sus yemas de sátiro
corruptor de menores,
la transparente sílaba del viento.

Mañana, sí, mañana...
y en el reloj de arena
(de cintura de avispa
y eutósicas caderas):
ayer... ayer... va repitiendo el viento,
el viento, siempre el viento...

CONFESIÓN GENERAL

Tat Tvam asi

en memoria de fray Alberto Ezcurdia

YO, ANIMAL imperfecto,
nacido en sangre
sobre el desnudo páramo
del planeta, a la orilla navegable
de ríos cardinales: espejos fragmentados
del celeste desierto que apacienta
nubosos rebaños que balan tempestades;
planicie aborregada de voz huérfana
donde triscan estrellas
los nómades ganados
de algodonosa espuma.
Nacido solo,
en sangre y en silencio,
amamantado por ubres capricornias
goteadoras de látex,
vigilado por el ojo siniestro
del sanguinoso Antares,
padre de la marcial violencia,
fulgurante devorador
de inmundicias,
arponero sexual
de los venustos montes primordiales.

Yo, animal imperfecto,
leño incendiado en la fogata
cósmica del solar equinoccio;

humo de astros carbonizados
en la caverna cóncava
de universales conflagraciones;
apenas sombra de humo
en el cristal del rocío
congelado sobre el trisagio de la rosa;
constelación de bárbaros destierros
astroológicos en el sutil venablo
— venial y venenoso —
de la hembra paridora
de interrogantes escorpiones.

Yo, animal imperfecto,
fornicador de monstruos mitológicos,
musageta incestuoso,
violador de doncellas nonatas,
cainita vagando por abrasivos desiertos
de lija y de lujuria:
la mandíbula bíblica, enhiesta,
empuñada bandera de exterminio
ondeando al aire
su teclado de muelas homicidas;
pisoteador de uvas y de risas,
embriagado astronauta
de la barcaza original
pudriéndose en el agua metafísica
del sueño y del pecado.

Yo, animal imperfecto,
adorador de imágenes de lodo y de ceniza,
costurero de tiaras esplendentes

y de casullas bordadas
con mariposas miríficas
para el cuerpo putrefacto
de leprosos obispos;
apacentador de ingrátidos lirios ulcerados
y odoríficos chancros
en el báculo germinal
de los potentes testículos solares,
balanceándose — líricamente —
en la curva del espacio infinito.

Yo, animal imperfecto,
torturador de la invisible
raíz del átomo:
dorsal espina de orgasmos electrónicos;
cabeza coronada de alambres orbitales,
aovada semilla en la custodia
del gineceo detonante,
anestesiado por lujosos acridios
con acupunturas orientales.

Yo, animal imperfecto,
devuelto, vomitado fruto
de las entrañas del colosal cetáceo;
paciente soportador de plagas,
arcángel chapoteando en miel y estiércol
de fósforo inflamable;
roñoso rondador de cadáveres:
inmunda hiena
restregando en el muro caliginoso
sus mapas de escabiasis.

Yo, animal imperfecto,
equilibrista de mis propios huesos,
vulnerada vasija visceral;
crin de cristales,
crisol de escorias
buscándose a sí mismo
en las aguas lustrales
del eterno retorno...

Esqueleto de ámbar,
policromada momia
de caderas estrechas;
virgen de honda vagina encantada
por el trino del Diablo,
capitolino Dios de barbas
fluviales,
prepotente fecundador
de mórbidas novillas,
copulador orgásmico
de uránicas calipigias,
bíblico coleccionista de prepucios...

Yo, poeta de la torre abolida,
ante el altar funesto
de los sacrílegos sacrificios,
ante ti, humildemente,
abato mi calva calavera
y me confieso... monje iniciático,
cenobita culpable
de todos los pecados capitales.

LUZ EN LAS SOMBRA

v

DE PUÑO Y LETRA

U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"RAUL RANGEL FRIAS"
UANL

Yo, animal imperfecto,
equilibrista de mis propios huesos,
vulnerada vasija visceral;
crin de cristales,
crisol de escorias
buscándose a sí mismo
en las aguas lustrales
del eterno retorno...

Esqueleto de ámbar,
policromada momia
de caderas estrechas;
virgen de honda vagina encantada
por el trino del Diablo,
capitolino Dios de barbas
fluviales,
prepotente fecundador
de mórbidas novillas,
copulador orgásmico
de uránicas calipigias,
bíblico coleccionista de prepucios...

Yo, poeta de la torre abolida,
ante el altar funesto
de los sacrílegos sacrificios,
ante ti, humildemente,
abato mi calva calavera
y me confieso... monje iniciático,
cenobita culpable
de todos los pecados capitales.

LUZ EN LAS SOMBRA

v

DE PUÑO Y LETRA

U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"RAUL RANGEL FRIAS"
UANL



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Luz en las Segovias

a Ernesto Cardenal
a Ernesto Mejía Sánchez

Homenaje a Augusto César Sandino (1893-1934)
en el xxx aniversario de su sacrificio,
el 21 de febrero de 1964, y al
pueblo de Nicaragua

*El hombre que de su patria no exige un palmo
de tierra para su sepultura, merece ser oído, y
no sólo ser oído sino también creído. Soy nicaragüense
y me siento muy orgulloso de que en mis venas
circule, más que cualquiera, la sangre india
americana*
Augusto César Sandino

*El tiempo y la historia se encargarán de
decir si los bandidos están allá (en Wall Street),
o en las Segovias nicaragüenses*
Augusto César Sandino

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"RAUL RANGEL FRIAS"
U.A.N.L.

LUZ EN LAS SEGOVIAS

SANDINO ESTÁ FUMANDO

SANDINO ESTÁ fumando
en la manigua
y el humo de su cigarro ahuyenta
los escuadrones de mosquitos;
su sombrero (que ha resistido
miles de tempestades centroamericanas)
parece un hongo desolado,
las botas se le hunden en el piélago verde
y son mordidas por hormigas metálicas.
Bajo un cielo de loros
se pudren los pantanos de dólares;
bayonetas de pájaros-manzanos
acuchillan el aire,
la selva es caja fuerte
y el quetzal inmóvil,
signo de pesos en el billete de la selva.
Sobre el párpado fino de las hojas
refresca la quinina del llanto.
Sandino fuma tabaco de oro
que derriba mosquitos como aviones,
y pulsa el rayo palúdico de su machete,
ciego anfibio de plata
con su cola de animal prehistórico.
En el agua estancada
sueñan los reptiles del légamo
y los pequeños
y los grandes saurios petrificados;
los troncos se pudren en lodazales

mientras el tanino libra su batalla definitiva
contra los líquenes azules.
En el silencio monacal
se puede oír
todo lo que la selva devora.

SANDINO ANDA POR MIS RECUERDOS

Sandino anda por mis recuerdos no a caballo
sino a pie, recorriendo la geografía lodosa
de la manigua americana.
Washington también lo recuerda,
principalmente el Capitolio y la Casa Blanca;
lo recuerdan como a un pequeño demonio
acribillando aviones
desde sus escondrijos vegetales en la montaña.
Stimson gritaba con su voz atiplada:
Hay que coger al bandido, hay que colgarlo.
Pero Sandino se reía
viendo pastar las vacas
desde su Cerro del Chipote,
y sus dientes tenían una feroz blancura
cuando comía elotes calientes
y cuajada de leche.
Este Sandino era un dandy del trópico
con su pistolón antiyanqui
y sus inseparables polainas de lona.

La raíz es un alambre negro en la tierra,
pero el mar, que lleva cartas en su ir y venir,
borra la arena de la playa y se va:

Mister Cooldige y Mister Kellog,
Mister Herbert Clark Hoover y Mister Bliss,
presidentes y secretarios del exterminio
con residencia en Washington.

Presentes:

Aquí les envío mi convicción americana
y un bofetón de bananos...

Mister David F. Seller, representante
del imperialismo en Nicaragua.

Les remito los despojos de los *bluejackets*
asesinos de los hombres de mi patria;
llevan un balazo en la sien
y una zopilotería en las espaldas;
otros de sus pobres muchachos
están siendo acarreados
por los insectos,
que no perdonan
nada.

LOS NOMBRES DE LOS ASESINOS

Los asesinos modernos tienen nombres de cereales
para el desayuno y de lavadoras eléctricas.
Mister Calvin Cooldige, el cavador de frescas
fosas con su frialdad y estolidez
verdaderamente presidenciales;
el más grande de los grandes asesinos del hombre,
pero sobre todo del que vivía
en The Brown Brothers Republic: Nicaragua,

el mediocre puritano que luchaba
por las cosas aquellas que no se ven,
como Dios o un tiro en las entrañas;
el secretario incapaz, Billing Kellog,
que obtuvo (en 1929) el premio Nobel de la Paz
por meter sus manos criminales en el Caribe;
el infatigable explotador de las riquezas
incásicas, Hiram Brigham, senador republicano,
que llevaba en sus dedos amarillos de nicotina
las cabelleras rojas de la caoba
y las moradas del palo de rosa;
el corrupto periodista Walter Lippman,
la maravilla de Harvard,
vendiendo su basura informativa;
Stimson, el asesino de las luvas blancas
y su bellaco librejo de calumnias;
el juez Webster Thayer, nadando en la sangre
de Sacco y de Vanzetti;
el representante Eaton, antiguo pastor de Cleveland
financiado por la Rockefeller, para improvisar
plegarias por la guerra;
y Bliss Lane, el bobo de las callejuelas;
y Sellers,
y Latimer,
y Hathfiel,
y Lejune,
y Logan Felan,
y Richardson,
y Wilbur,
y Eberhardt,
y Rowell,
y Mac Coy,

y toda esa mierda
de la fuerza aérea, condecorados
y morfinómanos, paseando su arrogancia
por Puerto Corinto — mar de sangre —
y por Puerto Cabezas — mar de ignominia —;
comerciantes de la muerte lenta
y cobradores de la oscura miseria.

«Es un asunto muy sucio enviar soldados
para cobrar deudas. ¿Es que vamos a emplear
a los marinos para proteger los charcos
de petróleo de Sinclair, de Doheny
y de la Standard Oil?» — dijeron algunos
senadores que conocían muy bien
la lista de mercenarios financieros:
la Rockwell International,
la Dupont, la Morgan, la Mellon,
la Bendix Corporation
y cien consorcios más, que habían firmado
contrato por 42 mil millones de dólares.

Galopando en ricos palanquines
sobre las espaldas flageladas del pueblo
los hijos bastardos del trópico:
Brayan Chamorro y Adolfo Díaz
Sacasa, «la nulidad sonriente», que dijera Darío;
Cuadra Pasos, Moncada y los Somoza:
ocas del cenagal.
Cuando Lindbergh volaba sobre Puerto Príncipe
pudo leer en las hojas de las palmeras haitianas,
y en los troncos de los árboles,
y en los faroles del alumbrado público:

¡Viva Sandino!,
¡fuera manos sangrientas de Nicaragua!

LA LUCHA DE SANDINO

Sandino luchó con escudos de caguama
y con granadas construidas con tuercas
y bulones de máquinas, con trozos de vidrio y piedras;
dinamita en latas de sardinas,
y bombas de mano forradas en cuero crudo;
los señuelos antiaéreos eran peleles de paja
y los zapatos, dedos de sangre
impresos sobre la roca viva.

Vivió Sandino en los tremendales del infierno,
con las botas hundidas hasta el alma,
y su sombrero eclipsando una lluvia de dólares
manipulados en la bolsa de Wall Street.
Sellers le enviaba recaditos,
mientras mandaba incendiar pueblos:

Quilalí,
Jabalí,
Plan Grande,
Buena Vista,
Ciudad Vieja,
San Lucas,
Camino Real,
San Bartolo,
Ula,

Esquinay,
quemados por los infantes de marina.

En Bramaderos, Sandino mató tantos yanquis,

que las ametralladoras, como potros calientes,
de tanto disparar se fundían,
y en el combate de Las Cruces vaciaron
veinte mil cartuchos
como veinte mil esperanzas de libertad.

Cuando llegó José María Moncada a presidente,
o sea, cuando se hundió a Nicaragua
en el Espino Negro de Tipitapa,
los cobardes iban entregando los fusiles
cada uno por diez córdovas:
Moncada — dijo Sandino — es un desertor
(pero ahí se quedaron),
que se pasó al enemigo con todo y cartucheras.
(Pero ahí estaban listos al combate):

Pedro Altamirano y Carlos Salgado,
Abraham Rivera y Pedro Antonio Irías,
Ismael Peralta y Pedro Colindres,
José León Díaz y Juan Pablo Umazor,
Simón Cantarero y Sócrates Sandino.

Augusto César firmaba manifiestos
desde el Río Prinzapolka: ni yo ni mis soldados
aceptamos dinero alguno por la entrega de las armas.

Un grupo de muchachas,
las pobres prostitutas del puerto,
habían rescatado cuarenta fusiles
para el ejército de la dignidad;
al principio eran treinta hombres, y con ellos
la soledad de treinta corazones
desafiando a la muerte.

BLANCA: NIEVE NUPCIAL

Sandino atravesó los llanos de Yacapuca
arrasados de lumbre y de invierno
para conocer a su esposa, un corazón indomable
de pelea: Blanca de Sandino,
telegrafista;
un redoble de fusiles en el viento helado
sería su música nupcial,
un repique de tiros las campanas de bodas,
y en la desolación de la montaña,
muro de roca sobre muro de ideas:
el retrato (flameado entre las sombras) de Bolívar.
San Rafael del Norte cruzado de amores inalámbricos
y eléctricos.
Se habían quedado atrás los días
de la Petroleum Company de Tampico, de Cerro Azul,
y de las Minas de Oro de San Albino,
y de los Chontales de Oro;
con las primeras luces del alba
Sandino libró su primera batalla en Júcaro,
llevaba todavía las manos nevadas de azahares
cuando empezó el largo deshielo de la sangre.

El *Daily Worker* decía: *Todo marcha bien para Wall Street,*
menos las fuerzas de Sandino...

SÁLVESE QUIEN PUEDA

Así peleó Sandino,
contra todos los presagios
de los hombres omnipotentes

que monopolizaban las guardias del hierro,
y los nidos del nitrato que mueren de pie,
y las eras geológicas del carbón,
y los vastos cementerios
de la paloma negra del petróleo;
pero no pudieron los carceleros del estaño
apagar la sonrisa de este fiero domador de fieras
que pasó por los ríos de la noche;
la diplomacia del buitre
fue desorejada por su machete vengador
y un revuelo de cancilleres de casaca y peluca
dejaron sus plumas de papel con la efigie de Jefferson
en su precipitada huida;
corrían por Honduras las ratas militares,
los dorados lacayos abandonaban el barco de la fruta
al grito de sálvese quien pueda,
porque está probado que no hay caballero
(por muy poderoso que sea) que resista la insidia
del insecto nocturno
y la embestida de un machete en la selva;
las cartas diplomáticas fueron abandonadas
como forraje para las bestias de carga
y por muchas noches se respiró tranquilidad
en el verde pulmón de la sabana;
desde el Río Coco hasta Granada
los lagos durmieron apacibles
y las minas de silencio y los volcanes de ámbar.

Sandino medía a grandes pasos el territorio,
libre de los hijos de perra
que consultaban febriles
los puntos de la doctrina Monroe.

Se celebraba en La Habana,
(isla hipotecada con melaza)
la VI Conferencia Panamericana,
cuando empezó a pudrirse el aire
con los cadáveres de los filibusteros
y los traidores devorados lentamente
por hormigas de sangre
y cantáridas de oro azul;
pero no hubo paz en las Segovias
hasta que dejaron los huesos blancos y pulidos
como sistema de calcio corrompido;
esqueletos putrefactos de níquel y veneno.
Cuando llegó Omar Cabezas,
le dijo a Leandro Córdova:
— bueno, alístese viejito, porque mañana nos vamos.

SE INICIÓ LA TRAICIÓN DE LOS CABILDOS

Y se inició la traición de los cabildos,
de los embajadores que olían a lavanda inglesa
y a cosméticos. Ellos (jotos de nalgas blancas
y pelucas empolvadas de la Guerra Civil)
armaron el brazo del gordo carnicero de pueblos.
A Sandino no lo pudo vencer la epidemia de muertes,
ni los aeroplanos incendiarios que arrojaban
bombas atadas con cintas de colores
como huevos pascuales,
y entonces fue preciso alquilar
un gángster de la piara criolla
que pudiera sacrificar un héroe
sin alterar su digestión,
y hallaron a Somoza.

Somoza era un policía y un político,
le decían Tacho,
llegó a ser presidente por veinte años.
(Ahora nadie piensa que llegar a presidente
es una gran cosa)

La noche que planearon el crimen
Somoza tenía al embajador Bliss
como tábano pegado a las orejas,
fue en el palacio del jefe director
de la Guardia Nacional, y los hijos de puta
amontonaron rifles con cerrojos engrasados
procedentes de las acerías de Pittsburgh.

Hubo junta para oír los consejos
de los técnicos en torturas:
a los jóvenes rebeldes
les ponían corriente eléctrica en los testículos y el ano;
y ellos, que nada sabían, no decían nada.
Sólo la sangre quemada desde Yalí a Jinotega
y de Jinotega a Managua hablaba su palabra de odio.

En el rancho de Managua
se jugó la suerte y la dignidad de América.
Todos los reyecitos y sus cortes
de púrpura homicida y de armiño
venéreo, asistieron a la conjura.
La consigna era precisa:
death, death, hay que matar
a ese jodido perturbador de las conciencias;
a ese que se interpone entre nosotros
y un canal de Nicaragua.

Le besaron el culo
a los Bryan-Chamorro
y a los pinches Sacasa.
De su parte, Sandino sólo tenía
a la seráfica Gabriela
abogando por *el pequeño ejército loco*;
a Baldomero Sanín Cano,
al iluminado Mariátegui
y a otros ilusionados ilusos
soñando en la libertad del hombre
y, por supuesto, al pueblo traicionado.

LA TELA DE ARANA

Mientras tanto, Somoza iba tejiendo su tela de araña
sobre la cabeza del caudillo segoviano.
Del Campo de Marte se cambió a Tiscapa
(trípodes de ametralladoras, altos muros de piedra
y prefabricado acero y dolor prefabricado)
Somoza se trepó a la silla presidencial
sobre un pedestal de sangre.
Hubo un pueblo norteño que se llamó Wiwilí
donde inició su gestión administrativa
con un grito: *¡Que no quede vivo nadie en Wiwilí!*
A la noche sólo rondaban el agutí y la guardatinaja
entre un intenso hedor de cadáveres.
¡Pobre Moctezuma con su corte de enanos
y su jardín zoológico!
De las impenetrables selvas brasileras
Getulio Vargas le mandó un par de lapas azules,
(trepadoras de fuertes picos y ojos de ámbar)

Castillo Armas —la fiera de Guatemala—,
una pantera negra,
sedosa como las noches de Guatemala,
y de Juba, árida nodriza de leones,
dos leones africanos;
otros monarcas de la selva centroamericana
le enviaron tigrillos y mapaches astutos
y palomas torcazas,
y un ex presidente de Costa Rica, a su hijo,
Teodoro Picado, más feroz que los grandes gatos
carnívoros y más frío que las serpientes pitones
y que la real anaconda.

Cuando murió de rayo,
por un plomo con alas y sin alma,
Anastasio Somoza le dejó como herencia a sus dos hijos
su cuarto de torturas en Tiscapa:
a Luis Debayle el cetro venenoso,
y a Tachito, el de las charreteras de excremento y oro,
su látigo de verdes esmeraldas
y el bastón de West Point, ensangrentado.
— Decí hombre, decí algo...
— Pero si yo no sé nada. Nada. Nadaaaa...
(Y otra vez el pozo con su agua violeta)
Todavía hoy se cambia —el barbilindo hijo del tirano—
todos los días de camisa blanca
manchada por la sangre soñada.

Pero antes, Somoza iría tejiendo
sus telares de araña
sobre la cabeza del héroe segoviano.

PEQUENA ELEGÍA DE NIQUINOHOMO

Mataron al pequeño demonio de Niquinohomo
en una emboscada y mientras los perros lanzaban
dentelladas al aire funeral.
La paz se había firmado
a la luz de las estrellas en esa noche fría
y de limpia y vertida lágrima,
Sandino había cenado —buena cena de muerte—
con el presidente de Nicaragua.
La quina roja inundaba la tierra con su agua de sangre
y las hojas del eucalipto plateaban los párpados del agua.
Con la barba crecida y enmarañada de raíces
corrió un ex capitán de Sandino
a dar la triste nueva a los soldados
que se apretujaban en las hogueras de la sierra.

No fue Umanzor,
descendiente de indígenas y negros,
porque Umanzor cayó con Sandino en las tinieblas;
Tampoco Estrada,
porque Estrada estaba con Sandino
cuando recibieron la descarga desde la oscuridad.
Fue un capitán del pueblo el que atravesó villas
y aldeas, entre los pastizales quemados por la helada
gritando de casa en casa, de silencio en silencio:

Sandino ha sido asesinado

Le respondían el llanto y el aullido del viento
y el mugido de las vacas de ubres estrujadas

y el perfume encadenado de las rosas silvestres.
Los soldados, pueblo y más pueblo
de encendidas palomas,
tenían los ojos enrojecidos y violentos
y la voz aguardentosa como pasta de hierro;
el campo era un barrizal de estrellas congeladas
y la luna una calavera de caballo, sonriente y amarilla.

Los hombres, con sus greñas tiesas de mugre,
se arrebujaban en las cobijas macilentas de la noche
y nadie dijo esta boca es mía, ni una queja ni nada,
pero una densa humareda de insultos y de puños
se levantó en los escondrijos de la sangre:
coral golpeado por amargos martillos;
y el delicado vómito cortando por una aleta de tiburón
tenía el ojo verde del mar y sus constelaciones.

En el cielo se oían las ametralladoras
tamborileando en las ramas de los sauces,
caballos herrados con espumas metálicas
y la lejana música de los burdeles de Managua.

Un teléfono estuvo llamando toda la noche
sin respuesta, lo mismo que vena rota desangrándose
en la oscuridad...

Ese fue el febrero más perro
de todas las Segovias nicaragüenses.

UNA LUZ EN LAS SEGOVIAS

El ángel medía exactamente
la dimensión de Centroamérica

y las plumas de sus alas
quedaron repartidas en el pueblo
como reliquias vivas.

Los mineros las llevan aún colgadas
al cuello cuando descienden a los
laberintos geológicos del fuego:

Sandino fue minero.

Los pescadores santiguan con ellas
el pan y las depositan como
llama de amor entre las sombras bíblicas:

Sandino fue marino.

Los mecánicos las utilizan para
ajustar la mira (pólvora y nieve)
de las pistolas y las carabinas:

Sandino fue mecánico.

Los soldados las depositan junto
al retrato en flor del avellano,
de la madre manteles y de la novia amada:

Sandino fue soldado.

Los cadáveres están envueltos
en ese fino sudario de laurel
y de sangre derramada y partida:

Sandino fue cadáver.

Los macheteros del sur están bajo la tierra,
los rifleros del norte están bajo la tierra,
los campesinos de perlas están bajo la tierra,
atlánticos obreros del cobre están bajo la tierra.

De la Curva Sandina, en matemáticas,
se desprenden bandadas de caballos salvajes.
Canta un campamento de héroes en la noche

bajo un rebaño de estrellas macilentas,
la sombra de Sandino les reparte
pan de paz y cobijas,
pero en cada casquillo de palabras
hay capullos de muerte y semillas de vida.

Todos toman café sin azúcar y fuman lentamente,
piensan en el día de mañana, y uno a otro se dicen
que el día de mañana debe estar en alguna parte.
Mientras cae la leve calavera del llanto
y el rocío abre las rosas nuevas,
ellos remueven los rescoldos del carbón
y platican de sus cosas lejanas.

Pero todos reciben el pan y la consigna:

¡Patria y Libertad!


En el Cerro del Chipote hay estrellas
y en las Segovias brilla una luz
como una lámpara votiva.

Crónica de la muerte de un farsante

CRÓNICA DE LA MUERTE DE UN FARSANTE

The right language for thirst and fear

T. S. Eliot

EN LA PARRILLA de su automóvil traía
al descomunal venado: de un certero tiro
de escopeta le llenó el corazón de perdigones
y un hilillo de sangre le escurría
por la cornamenta arbolada.
Venía a más de 120 kilómetros
por una carretera mojada de nevasca
cruzando los bosques de Wisconsin.
En medio de su estupor alcohólico —dijo—:
«Jean y yo tenemos el dinero suficiente
para fundar una pequeña ganadería en Arizona;
quizá abra un despacho de asuntos legales
para amigos y vecinos».
El 28 de abril de 1957 lo internaron
en el Hospital Naval de Bethesda
con diagnóstico de neuritis periférica.
Cuatro días después, el 2 de mayo
respiraba por última vez.
Muy a tiempo para el noticiero de las siete:
para descubrir espías, 
soltar invectivas contra Sherman Adams
o prevenir al presidente Eisenhower
sobre futuras catástrofes internacionales.
Resultaba totalmente inverosímil,

pero apenas el pasado 9 de noviembre (escorpión en su veneno) había cumplido la misma edad en que murió Tomás de Aquino, quién lo creyera.

Al confrontar su acta de nacimiento en Grand Chute, Wisconsin, resultó que en realidad Joseph Raymond había cumplido 48 años el 14 de noviembre.

El guerrero caído fue el primer senador que tuvo funeral oficial en la Cámara: el ataúd cubierto con la bandera de las barras y las estrellas fue llevado en avión hasta Green Bay (donde ese día jugaban los Empacadores): allí lo esperaba, lloroso, un fracasado ex actor hollywoodense, Ronald Reagan, que hizo sobre su cadáver solemne juramento. Tuvo funerales católicos el día 7 en la Iglesia de St. Mary, en Appleton, y su cuerpo descansó en una agreste colina que da al río Fox.

Murió de cirrosis hepática; en la cirrosis — como es bien sabido — el hígado se convierte en algo así como una bolsa de aserrín mojado.

Su prestigio de comediante eximio creó la palabra *macartismo*, imprecisa y odiosa, pero con el lustre de la persecución y la censura, algo así como *La letra escarlata* de Nathaniel Hawthorne o las *Brujas de Salem* de Henry Miller.

Aristófanes dijo que las cualidades de un demagogo son: ser mal intencionado, indigno, innoble y abyecto.

MacCarthy fue el más grande demagogo americano. Era un perro de presa, un amo escabroso y escatológico que blandía su maza de guerrero medieval sobre las asustadas cabezas de la clase media: esa fue su virtud y su fuerza. Presumía de que un indio trampero de los bosques del norte, llamado el indio Charlie, le había enseñado el golpe a los bajos (nada duele más que un golpe a la cartera y a los testículos). McCarthy inventó la mentira múltiple (y bien que lo supo el calumniado Charlie Chaplin que hubo de cambiar de ciudadanía), tan perfectas eran las ruedecillas de su engranaje que la razón se agota queriendo descubrir sus trucos. Fue, en suma, el creador de la *Suma teológica* de los no-hechos que delatan al hombre y lo llevan hasta las húmedas mazmorras del infortunio: documentos secretos que no dicen nada sobre nadie, pero que se erigen en el cadalso transparente de los ajusticiados: de aquellas cartas confidenciales nació — aborto homocigótico — Watergeit: la piedra clave en el arco de todas las conspiraciones futuras.

— Fíjese en esta carta, es la pieza faltante en el rompecabezas. Y uno podía maldecirse por no ver nada en la bola de vidrio que sopesaba en sus manos de sangre politizada y lenta por el alcohol: era un mago. Un aire de osadía lo arrojaba como a un diplomático de la moral republicana: Aristarco del *Security Program*, a él no lo ataba

ninguna versión de lo inflexible.
En política, todo el mundo lo sabe,
se permite dar falsas versiones de un hecho,
pero sólo a condición
de que haya un hecho que falsear;
MaCarthy desconocía este principio, no había límites
para su audacia. Cuando él quería
que se creyera que el senador Tydings simpatizaba
con los comunistas, le bastaba afirmarlo
frente a la cara del propio Tydings,
que acababa creyéndolo. Así era McCarthy,
un revolucionario de la podredumbre,
un genio del subjetivismo bastardo. Él improvisaba
discursos probatorios sobre los derechos civiles
con una simple fotografía de Zsa Zsa Gabor
en la mano y, por supuesto,
fue un maestro de la estrategia
americana; conocía a la perfección
la textura de la propaganda. Dijo, en su famoso discurso
de Wheeling, West Virginia, que había 205 comunistas
en el Departamento de Estado; después dijo que
en realidad eran 81 y luego quedó en 57.
(Él tenía la lista completa en su cartera)
¿Qué diferencia hacía con que fuera uno solo?
Sólo McCarthy era capaz de agitar
ante las narices anósmicas de su patria
un pedazo de papel higiénico que bien podía ser
un boleto de estacionamiento o una nota de lavandería
y decirle al mundo que allí estaba escrito el nombre
del Comunista Número Uno de los Estados Unidos.
El propósito del acto era la posibilidad de su existencia.
Fue un escolástico intuitivo y venatorio.

La prensa tenía sencillamente que enloquecer.
De repente McCarthy se adelantó en la tormenta,
dejó de luchar contra sus fantasmas nominales
y se internó en el bosque para matar a un reno
de enorme cornamenta. Casi siempre su histeria
era un ritmo, y aquel príncipe del odio,
que dignificaba la farsa con su voz destemplada
se hundió tibiamente, chapoteando en el lodo;
frescas oleadas de veneno le inflaban los labios.
A un hombre que había calumniado, traicionado
e infamado le dijo muchos meses después:
«Jeanie preguntó la otra noche por ti,
nunca vienes a verme, ¿por qué?»
¡Qué tiempos aquellos! pensaba Ron,
oyendo las mentiras que difundía la radio
y viendo cómo caían las lágrimas de Jean en el martini,
como aceitunas negras ahogadas
en el pequeño lago de ginebra.
Después harían de todo aquello una película.
El fenómeno irracional del amor, alianza de dos seres
contra el mundo — *folie à deux* — se da
(consultar a Chagall en el Museo de Arte Moderno) aún
en la selva más tupida de brocados de un burdel
underground o en el severo recinto de roble neoclásico
del Congressional Investigating Committee.
La noche que McCarthy murió — un periodista —:
San Jorge con su máquina de escribir, tecleaba tonterías.
McCarthy era un cínico irresistible: un filósofo perro
que murió inoculado por su propia baba de escepticismo,
(la cirrosis, el cáncer de la próstata o la pielonefritis son,
en realidad, una simple decepción de uno mismo)

La noche que McCarthy murió,
el otoño se paseaba en las calles
con su abrigo de visón,
forado en sedas imperiales,
como gigante iracundo recién salido
de los teatrillos pornográficos,
donde la araña-león, con sus bragas rayadas,
realizaba cacerías fantásticas de moscas:
la cellizca era una espada desnuda
— vengativa y rencorosa —
en las manos del viento
quemando con sus campanas de frío
el rostro de los transeúntes;
sin duda, el inicio de una buena temporada.

El soldado del pueblo y su esperanza

JORNADAS DE BOLÍVAR

*¡Estupro adúltero del monroísmo
termine ya, generación de enanos
cojos de pies y mancos de ambas manos!*
Salomón de la Selva
Oda a Bolívar

PRIMERA SERIE

1

El sol es un pájaro dócil
en la empuñadura galante de su fúlgida espada:
un temblor en el nido de oro de sus gavilanes
ilumina la acera gentil de la calle.

2

La corona de América tiene cinco diamantes
que eternizan su luz en los Andes.

3

Boyacá es una sílaba grave
y Carabobo se lleva la palma.
Una hoja de cobre es tan sólo la diezmillonésima parte
del granero imperial del otoño.

4

En Jamaica el amor tiene un deajo agridulce,
dos palomas de junio llevan en el pico
el papel de una Carta. En Colombia la luz es de mármol,
y en Bolivia de ámbar.

5
Hay un año terrible que no cumplió años.

6
Porque en Santa Marta el carro del sol
se detuvo un instante,
apenas, el eterno latir de un instante.

SEGUNDA SERIE

1
¡Padre Bolívar!,
te esperan todavía los llaneros
de José Antonio Páez en la oscurana de Vargas.
El oficial inglés Jaime Rook que vio caer su brazo
en los Llanos, te espera, para gritar con su hilo
de sangre: ¡Viva la Patria!

2
¡Padre Bolívar!
En Cartagena de Indias son de oro los negros
y de marfil los bosques de caoba y vainilla.

3
¡Padre Bolívar!
El laurel de tu frente está tejido
con cintas victoriosas de Pichincha
y con 14 espadas españolas de Ayacucho.

4
¡Padre Bolívar!
En Panamá soñaste un sueño de maderas preciosas.

5
¡Padre Bolívar!
Tu figura cabalga en las orillas del Océano Atlántico
como un centauro que vigila la dignidad de América.

6
¡Padre Bolívar!
Aguardan tu regreso las naciones esclavas,
y tiemblan los tiranos al escuchar tu nombre
que resuena en el mar como un vuelo de ánades.

TERCERA SERIE

1
Bolívar, te brotan, como al sol,
rayos por todas partes, tu guerra está
comprometida en luz desde los Andes
hasta la boca azul del Orinoco.

2
Atlético Campeón de libertades,
agricultor de pueblos, sembrador de ciudades.

3
Se salvó del naufragio la peineta de oro
y el aderezo de corales donde estaba grabado:
¡Viva Bolívar!, conquistador anónimo del alma,
paladín de ambos mares.

4
Recordemos la frase de Bolívar
frente al cruel terremoto de Caracas:
«Si la naturaleza se opone a nuestra causa,

lucharemos con ella (en contra de ella)»,
es una frase en estatura de hombre,
del tamaño de un hombre en amenaza.

5

Martí habló de Bolívar:
se estaban saludando las montañas.

6

Hay una día en que el héroe decide
reclinarse en el silencio,
y es entonces el laurel una cama,
y es una isla el viento,
y es el mar una sábana.

LA LIBERTADORA MANUELITA SÁENZ

EN LA CIUDAD que albergó en su recinto
a los conquistadores españoles, nació Manuelita Sáenz.

El Ecuador es una cifra de oro
para las mineralogías de Quito.
Sebastián Benalcázar fundó la dinastía
del coraje y del sol sobre la punta de su espada.

Los indios hacían la ruta del Perú
hasta los Andes en el lomo sedoso de las llamas,
que eran transporte y alimento y, a veces,
—en la locura del calor que humedecía
de urgencias el camino— mujer para sus ansias.

El siglo XIX fue un siglo declamatorio y retórico,
grandilocuente como una estatua a caballo:
levantada estructura del galope que se detiene
en el aéreo temblor de una gaviota.
Esto explica a la negra Jonatás y a Dulce Nombre
que fueron fieles hasta la muerte, y la mandolina
en que tocaba canciones libertarias, como una nueva
Helena de Troya, esperando al priamida.

En Lima le pusieron *Manuelita la Bella*,
sufrió el asedio de aquel gobernador, giraba entonces
en el vals un vino de violencias, y en sus ojos verdes
se volcaba la copa tierna de los valles.
Tal vez fuera tan bella como la esposa de Monroe
(que habla francés, y canta)
cuando la gota de un diamante
le abría en dos el escote y el mar se refrescaba
su seno en la garganta.

«Yo no soy como todos los demás» le dijo un día
como Orfeo, Bolívar, pulsando su lira de encantador
de pueblos, y esto fue suficiente para que Manuelita
evocara todas las incidencias de su vida:
era hija de un capitán (la ignominia dialéctica)
español y realista: de un tal Simón Vergara
y una criolla hermosísima.

Hija de una pasión oculta,
cuando los hombres se acercaban a besarle la mano

o cuando las mujeres despleaban
el secreter de su abanico,
ella sentía que le estaban diciendo por lo bajo:
— Mal maridada, mal nacida... ¡Hija de puta!
Hija de puta como de sus propios méritos,
por eso huyó de los brazos del doctor Thorne
(como del mármol frío de algún banco de Londres)
a refugiarse en el pecho de su amante.

Por eso usaba el corsé ciudadano.
Defendió con las armas (es decir, con las uñas)
el tálamo nupcial,
y tuvo alternativamente las caderas macizas
de Bernardina Ibáñez y de Anita Lenoit;
las mieles de la dominicana Luisa Crober
y las manos sutiles, como luvas de pluma,
de la hermosa que le bordara la casaca
al héroe de Junín. (Cuando decía: *el héroe de Junín*,
recordaba el poema que un día junto al mar,
— reumática ya — le recitara al noble aventurero
Garibaldi)

La boca de Isabel y las piernas de Josefina
Madrid, la perla de Balbina y la isla de escándalo
de la señorita Pepa, frente al gracioso malabarismo
de la señora Bretón, o la azucarada taza de té
de la linda Madroño; todo era soportable,
menos el hijo poderoso de Joaquinita Costas.

Por ella se encendieron en disputas los héroes.
Un héroe de Bolívar mató a un embajador
(Manuelita vestía un traje carro de oro
sobre fondo de grana, y en el florón del pelo
dos peinetas de nácar con la inscripción de sangre:
¡Viva el Libertador!)

DECLARACIÓN DE LA ÚLTIMA NOCHE

En Bogotá, la entristecida Bogotá,
hizo un nido de arte
con porcelanas de Sajonia
y platos cincelados.
(La celeberrima vajilla de 700 piezas
que usaba en las comidas del Estado Mayor)
Conspiraban los negros,
y por encima de las tapias de Pilatos
se arrojaba a los suicidas.
La lámpara de aceite
se consumía como un agonizante.

Con Manuelita estaban:
un curandero que ejercía la medicina clandestina,
un fraile apóstata,
un *sans culotte* de Marsella
y sobre el cristal del cielo
todo el humo del alma:
Bolívar saltó desde los blancos brazos de Manuelita
hacia la tibia noche americana.

ESPAÑA

*mas con la lengua muerta y fría en la boca
pienso mover la voz*
Garcilaso de la Vega

VALLEJO, NERUDA, Juan Gonzalo,
Simone Tery, Upton Sinclair,
Miguel Hernández, Pedro Garfias
y muchos otros están agonizando
sobre el cáliz de agua,
sobre el arbusto en llamas
y sobre las piedras que filtran
—en sangre— toda la luz de España.

¡España es una casa iluminada!

Ahí nace la aurora siempre azul de los disparos
y el hemisferio roto de las balas.

Enlutaron el trigo
los asesinos de Lorca y de Granada,
quemaron la voz nupcial de los naranjos
y pintaron de miedo la Giralda.

Los dinamiteros de cielos y de pájaros
hacen llorar la luz sobre el laurel cortado.

¡Qué de siembra de hueso!
¡Qué de revuelto pelo!
¡Qué de niños, qué de niños!
(de ternuras *sonriyendo*)
fusilados de pronto en el regazo.

Un dictador de rosas y de bestias
que tortura el perfume,
hace saltar los ojos de la dicha
hasta la blanca página del llanto.

*Miré los muros de la patria mía
si un tiempo fuertes, ya desmoronados*
Francisco de Quevedo

En 1934, se habían escrito ya palabras
como higueras ardiendo,
y el sol era una inmensa batahola de lágrimas
y el corazón resuelto
estaba ya anegado en penas y guijarros.

¡Ay, si pudiera el poema resucitar a España!
¡Si pudiera España resucitar en el poema!

Desde acá de la furia
los hombres estamos esperando
una primavera de cintura en acecho,
un otoño armado de distancias,
un verano de bayas con su pulpa caliente,
para ir a conquistar la tumba
donde sueñan alerces las madres y las viudas,
los hermanos y hermanas
y los hijos sacrificados en cruz
el Domingo de Ramos en anticipo de metralla.
El tigre zarpará de la cereza
que llevamos mordida entre los dientes

y la golondrina irá desde la altura lenta de ojos,
hasta el hilo constante de la melancolía,
y el buque de las épocas
asistirá a la cita de la lluvia
bajo el olor del frío
y a la roja reunión de las banderas.

El trébol de la pierna
recordará la misión de los guardianes
en las hogueras del camino,
y el miliciano el cuero y el mordisco
en el talón de Aquiles
y el ciudadano civil la sábana de noche
donde descansa el músculo,
y el jabalí el jugo de cobre en el hocico.
La mujer se apretará el seno
contra el marfil de su impotencia,
donde debió llevar un hijo anciano
atravesado como seda
por pararrayos y cuchillos.
Y una estación de humo
y de alcobas de enfermos
y de mantas de lana humedecida,
traerá el arroz infausto que sabe a cacería,
como una E mayúscula de espanto
donde las moscas vuelan ávidas de heridas.

a pie, solos, perdidos y a esta hora
Calderón de la Barca

A pie, solos, perdidos y a esta hora
vamos a rescatar a España.

En la mochila un rifle y un poema
y en la boca, cangrejos de mar
y miel silvestre.
¡Voluntarios de África y América,
con el cansancio a cuestas
de cargar en el lomo un sol de nieve!,
pesa más una idea,
mucho más que la muerte,
y el cerebro la cuida y la alimenta.
No importa que caiga Juan Sin Miedo,
Pedro Resurrección tomará su lugar en la faena.
No importa que escupas gavilanes,
y tú, que hagas culebras.

¡Adelante! Hay que seguir andando
con los pies del coraje roídos por las piedras,
con la sangre del genio y del camello,
del santo y del fenicio,
que han de ir marcando con cipos y con tiendas
todo el itinerario de la tierra.

Hay una edad de oro en que se puede orar
de pie, solos, a pie, perdidos y sinceros,
sobre una esfera viva, en llamas,
y con llagas de amor sobre la esfera.

CARTA ABIERTA A NICOLÁS GUILLÉN

México, noviembre 7

QUERIDO NICOLÁS:

tú que vives allá en el domicilio
de la América libre,
lee esta carta
que se atreve a escribirte
un hombre desde acá.
Es una carta abierta a las espumas
de tu vinoso mar, el Mar Caribe,
que yerra al describir quien esto escribe,
porque si en Cuba el cielo
«todo un Virgilio es de caramelo»,
el Mar Caribe
todo un Hornero es de mazapán.
La llevará en el pico una paloma
de propulsión plateada y poderosa,
correo aéreo de la paz.
Tiene encargo también de ir a las tumbas
de Martí y de Maceo,
de Bolívar y Sucre,
Sandino y Morazán,
para dejar, a nombre de mi patria,
la rama de un olivo,
el rizo de una ola,
el bucle de una idea,
la pluma de un faisán;
y si preciso fuera
la mano de un amigo
para empuñar el rifle
contra los enemigos

de tu islita que tiene
la forma de caimán.

Querido Nicolás:

tú que vives allá en el domicilio
del ñame y del boniato,
donde el sol dora y bruñe
la estatua verdadera de toda libertad,
recíbeme esta carta
que se atreve a escribirte
un hombre desde acá.

En México las cosas (a fuer de ser sinceros)
no andan bien ni andan mal.

Aquí no hay dictaduras,
ni golpes militares,
ni discriminaciones
racistas, ni siquiera
pequeñas sucursales
del viejo Ku-Klux-Klan.

Tampoco hay ya políticos,
ni clubes sindicales

— de izquierda o de derecha —
que no vayan uncidos

al carro de carreras
de la Revolución triunfal.

pero... (inevitable pero)

a fuer de ser sinceros, querido Nicolás,
en México las cosas no están

(como dirían los gringos)

ni bad, ni very bad,

ni well, ni very well;

aprisionar el arte, martirizar la idea,

enrejar la pintura, torturar el pincel,
Vallejo encarcelado
(no se sabe hasta cuándo),
Jaramillo inmolado
(no se sabe por quién),
es lo que no anda nada,
es lo que no anda recto,
es lo que no anda bien.

Hay que decirlo tanto
y hay que decirlo pronto
y que multipliquen
la tinta y el papel:
hay un delito en México
que es necesario disolver,
porque en México,
México es lo que no anda bien.

Me despido de Cuba, Nicolás,
saludos a Fidel a quien no tengo el gusto,
digo, el gusto personal de conocer,
y a Portuondo, que es mi amigo de ayer,
y a Capablanca con quien ya nunca
podré jugar una imposible partida de ajedrez.

Querido Nicolás:
tú que vives allá en el domicilio
del quimbombó cubano y el Siboney cazabe,
que bailan en los versos
de tu poema impar,
recíbeme esta carta,
que se atreve a escribirte
un hombre desde acá.

EL SOLDADO DEL PUEBLO Y SU ESPERANZA

MÉXICO ESTÁ con Cuba bombardeada
apuntalando brazos con ideas,
no vayas a creer, Fidel, no creas
que tú estás solo y Cuba abandonada.

Junto a la patria en pie, crucificada,
luchan los hombres del amor, no creas,
no vayas a creer, Fidel, no creas
que tú estás solo y Cuba abandonada.

País de brazos largos como teas
endulzados al fuego de la caña,
toma el fusil, regrésate a la sierra,
pulsa el metal con vida de las armas;

y el plomo, el plomo apasionado
que es un mensaje de dolor con alas
hazlo dormir en el rosal del pecho
del enemigo rubio de tu patria.

Tú sabes, Cuba, porque tú peleas,
la sangre que se lleva derramada,
el llanto que se lleva repartido
entre la flor y entre la madrugada.

En un rizo de mar naufraga un ángel
y una sirena enronquecida llora
junto a una estrella viva, derribada...
una canción de guerra donde vive
el soldado del pueblo y su esperanza.

¡No! No vayas a creer, Fidel, no creas
que tú estás solo y Cuba abandonada.

CANTO POR PATRICIO LUMUMBA

I

YO ESCRIBO tu nombre esbelto y negro:
Patricio Lumumba,
ágil y libre como una gacela
de la selva africana;
tu nombre que suena a campana
joven y limpia
como una voz en el silencio:
Patricio Lumumba;
tu nombre puro y elástico
como la noche de seda azul
de las panteras,
como las ancas rayadas y eróticas
de las cebras,
como el falo anillado y cimbrante
de las palmeras,
como el viento cernido
entre melenas
de leones de bronce:
Patricio Lumumba;
tu nombre formado con sudor de diamantes
de Katanga y de Uganda,
tu nombre de paloma congoleza en la noche,
de luz negra y de cera,
tu nombre: Patricio Lumumba,
que enviudó,
alto y sencillo
como una lanza clavada
en el solo
corazón de la selva.

II

Golpea al corazón del mundo la mano de tu idea:

África será libre

en recuerdo del viento de tus venas,
del agua de tus lágrimas que formaron
cascadas en la tierra, en recuerdo
del polvo que amortajó el marfil de tus poemas.

África será libre

en recompensa a tus hijos cazados
como a tigres, muertos como a leopardos,
acosados como a rinocerontes rencorosos,
acorralados, acribillados, destrozados
por cazadores de salacot y rifles telescópicos
calzando botas belgas.

África será libre

para saldar la deuda de los Mau Mau de Kenya
desollados en safaris de reinas holandesas,
para pagar la cuenta de negros inmolados:
hotentotes de oro, zulúes de silencio
con plumas de avestruz en la cabeza,
bosquimanos del bosque, cafres de cacao y café
y los pequeños pigmeos de pimienta.

África será libre

que lo sepa el Camerún de clavo y de canela,
el Congo de cobalto y de cobre

y el pantano de plátanos podridos
de la Guinea portuguesa;
que lo sepa la Costa de Marfil
poblada de elefantes franceses,
que lo sepa Inglaterra
que rodaba a Rhodesia como a una rueda de oro;
que lo sepan los puños de metal
de los negros nocturnos de Nigeria;
que lo sepa el Lago Tanganica:
campana de diamantes
sonando a sangre y a revuelta.

III
En la Universidad Lumumba
canta un canto de paz
la raza de la tierra;
los jóvenes trabajan
en los laboratorios
blancos de las ideas
y el átomo se exhibe,
como un mono (fisionable y filántropo)
domesticado en jaulas,
jugando entre las rejas;
una paloma firma
(en un cielo de azules monumentos)
la carta pacifista
que suscriben los hombres
del campo y de la aldea.
En la Universidad Lumumba
(que es universo libre)
el pan de la alegría
se comparte con música y con flores

en los largos manteles de la mesa.
El amor y la risa
son una obligación de la eugenesia;
la democracia (como en mandato bíblico),
crece, se multiplica y medra,
y el solar socialismo de las razas del mundo,
es una bendición y una promesa.

MARTIN LUTHER KING

I
TU SONRISA es una flor de algodón
sobre los campos de Alabama,
Martin Luther King.

Y en tus bíblicos ojos de sureño
brilla el fuego azul de San Telmo.

40 mil cabezas de ganado
están paradas bajo la lluvia fina y gris
de los espirituales, mientras los hombres de color
levantan su voz de protesta
en las ciudades de Montgomery y de Atlanta.

Hay una iglesia en llamas,
pero tu voz de amorosa potencia
domina el infierno de oro blanco
que ha construido a su medida
el odio de los blancos.

Pasa un río lento, poderoso y desnudo

bajo la luna llena. Vuelan los himnos
como palomas de humo
en un cielo de piedras desatadas.

Martin Luther King,
tú eres el tintero que otro pastor (colérico)
le arrojó al Diablo en la cara.

II

Martin Luther King
no es el rey de los bailarines de Harlem,
ni usa el batín de seda azul
de los boxeadores famosos,
ni el uniforme caqui de los soldados
en los frentes lejanos,
ni el uniforme gris de los porteros
en los próximos frentes
de los hoteles y de los bares;
es menos conocido que Joe Louis,
el bombardero café, y que Jackie Robinson,
el de los maletas de Brooklyn,
o que la trompeta de oro
de Louis Armstrong,
no es rey (tampoco) de los lagartos
ni de los monos,
es simplemente un hombre
que se pasea en las calles
con Lincoln y la Biblia bajo el brazo
(ahí en la tierra donde reina Wallace)
y predica, frente a las cruces ardiendo
de los Ku-Klux-Klanes,
lo mismo a la niña rubia de Albany

— flor y látigo del condado —
que al negro adolescente,
de tarde en tarde y de río en río
asesinado.

III

Martin Luther King
viene bajando por el río potente de la madrugada,
un viento verde de verano sopla en las calles solitarias,
el calor es una larga lengua de plomo
que se hunde en el agua;
hay niños colorados envueltos en celofán
como manzanas de California
y un aroma de jarabes y de tónicos capilares
se desprende de las droguerías letárgicas.
El sur ve pasar las lentas horas cinematográficas
— Mae West o Marilyn Monroe sonríen en la pantalla —,
nada enturbia la paz de los domingos.
El farmer de pequeños ojos agresivos y azules
tritura entre los dientes una brizna de paja
y el comisario del condado
(que se ajusta su estrella metálica)
sopla en el ojo plural de su escopeta punitiva.
Sólo los negros — con su noche de siglos —
irritan las avispas coléricas y los perros de presa
que duermen en la sangre caliente de los blancos.
Sudor y lágrimas en los plantíos de tabaco:
cobre quemado en columnas de humo interminable
y un mar de corderos de algodón contra el cielo
impasible de la venganza.
Martin Luther King viene bajando (con los puños en alto)
por el río potente de la madrugada...

PEQUEÑA BIOGRAFÍA DEL HOMBRE PARA NAZIM HIKMET

TENIA QUE suceder lo inevitable:
nació poeta el nieto de una pachá de Estambul.
A los 18 años hizo un manojo de poemas
contra los enemigos de su patria
y tuvo que huir a pie, varias semanas,
padeciendo hambre y espantando
los lobos a pedradas;
tuvo que huir hasta un rincón
del corazón de Ankara.
Cielo azul,
noche de mayo,
las cuentas claras
como sus lunas encarceladas:
sumaban 51 años sus condenas
de los cuales cumplió tan sólo dieciséis.
1938: 28 años a la sombra de Brusa.
¿Su culpa?
Poemas libertarios
que recogiera un día
la astuta y diligente
policía de Turquía
a jóvenes cadetes de la Escuela Naval.
1950: sale por fin a ver la luz de plomo
(el mundo es una cárcel).

Es necesario despojar a la amada
de su camisa mágica
y arder con cada hombre muerto
para que de las sombras – de llanto
y de ceniza – nazca la claridad.
¿Su nombre?
Es el nombre del hombre.
Puede llamarse Nazim Hikmet,
por ejemplo.

A la hora y en la hora
de nuestra muerte. Amén.

La calavera azul y otros pesares

Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca.

Apocalipsis 1,3

LA PALABRA

LA SUAVE, la artificial, la política,
la castrada palabra;
la rueda de la circulación,
la que está al par del peso,
la que aparece en el Diario de los Debates,
la que acuña el Estado;
la del discurso, la impura, la retórica,
la de la prensa mercenaria,
la que canta a los héroes del partido,
la mercancía fungible.
¡Poeta!, ésa no es tu palabra.

LA CALAVERA AZUL

LA CALAVERA azul, la calavera,
moderno inquisidor de la semana,
terciado al labio flor de mariguana
y azul, de plomo azul la calavera.

El humo de un fusil en primavera
mancha de muerte al sol de la mañana,
y luce el granadero entre la grana
la calavera azul, la calavera.

Comieron corazón como manzana
y aplastaron cerebros como cera
en un festín de buitres con macana.

¡Fue jubilosa la matanza obrera!
Ya regresa, por calle mexicana,
la calavera azul, la calavera.

NO EL OLIVO DE PAZ

NO EL OLIVO de paz, la rama inerte,
el verde olivo de la cuenta guerra,
el de las balas hijas de la perra
madre que los parió para la muerte.

Verde el soldado sórdido que vierte
plomo, sobre la masa que se aferra
al metro y medio que le dan de tierra
para entenderse con su propia suerte.

Soldado con botella y sin batalla,
ex hombre verde en verde uniformado,
aborto del fusil y la metralla.

Mira al pueblo de pie, se ha levantado
para colgarte al pecho la medalla
del crimen y el horror: ¡pinche soldado!

SONETO NEGRO

DISIMULADA MULA de la mierda,
orangután vestido en el secreto
de orangután secreto. Negro feto
golpeador de mujeres. Ni la cuerda

amarrada a tu cuello, ni la cuerda
es suficiente para tu esqueleto.
Polisecreto policía en asueto:
disimulada mula de la mierda.

¿Has pateado testículos?, ¿violado?,
¿convertido a los hombres en despojos?,
¿robado, escarnecido, mutilado?

Tal vez, tal vez no lo verán mis ojos,
pero tu negra casta, descastado,
machacada ha de ser, como los piojos.

SEMANA MAYOR

LUNES. LA VIRGEN anda en bata de baño
buscando a no sé qué muchacho
extraviado en balnearios.

Martes. San José nada en litros de agave.

Miércoles. Los sicarios,
bronceados con aceite de coco,
se juegan —duelo al sol— la piel y la quincena.

Jueves. En la ciudad desierta,
María Magdalena se besuquea con Judas
a la luz mortecina de algún autocinema.

Viernes. ¡Jesús! ¡Jesús!, ¿está Jesús en casa?
Rubia (himen y ojos rasgados,
«grocezueta de labios y ancheta de caderas»)
se balancea impaciente sobre los dos *maderos*
curvados de las piernas.

Desde la hora sexta hasta la hora nona
crucificado estuvo sobre el Monte de Venus.

Sábado. Rompimientos de gloria tizianescos.
(Judas es un matón de pueblo)
Estalla la alegría en rojas carcajadas
y es un clarín el viento.

Domingo. Resucita de pronto el Nazareno
como gallo galante entre los muertos.

En la Sábana Santa las huellas del amor...
y el chasquido de un beso.

ODA A LA DEMOCRACIA

ME PREGUNTA mi amigo el diputado
que qué es la democracia.

¿La democracia en Grecia?

¡Eso sí tiene gracia!

La democracia es ir tirando,
por inercia,

un carro en que — ¡oh, desgracia! —

va encaramada una señora necia
de grandes nalgas y pechuga recia
llamada aristocracia.

La democracia, caro diputado,
es igual, por desgracia,

En Asia que en Alsacia,
en Suecia que en Lutecia.

Se reúne el Congreso:

(un grupo de cabrones con afasia)

y después la Asamblea:

(un grupo de cabrones con amnesia)

para besarle el culo

a la señora necia

de grandes nalgas y pechuga recia,
llamada aristocracia.

¡Eso sí tiene gracia!

¿Y el pueblo?, el pueblo buey

que jala la carreta
mientras ve fornicar

al rico con su amasia,

se teje — digámoslo sin treta —,

se teje largamente una puñeta
a la salud de la señora necia
de grandes nalgas y pechuga recia
llamada aristocracia.

NEGROS EN LA UNIVERSIDAD

EN LA ESTATUA de Lincoln

husmean, orinan, ladran las feroces jaurías,

de perros senadores y perros policías,

para que no entren negros

en la universidad.

Republicanos y demócratas

realizan un recuento de pistolas y balas

apoyando la enérgica política de Wallace,

para que no entren negros

en la universidad.

El Ku-Klux-Klan vigila...

se arremolinan clanes, hordas, tribus fanáticas

y Tuskaloosa viste sus galas democráticas,

para que no entren negros

en la universidad.

A la sombra de Gettysburgh

la pelirrubia núbil a solas se desflora,

su novio monta guardia cada tres cuartos de hora,

para que no entren negros

en la universidad.

Si los muy tercos pueden
ser todo lo que gusten: soldados y pastores,
barmanes, bailarines, cantantes, boxeadores,
¿por qué entrar quieren negros
en la universidad?

ELEGÍA AL FUNCIONARIO PÚBLICO

EL OSTIÓN en su concha
es más inteligente que tú,
pequeño y grande funcionario público;
un humilde crustáceo manejaría mejor
los asuntos de Estado
que tú revuelves y complicas.
La justicia del pueblo ha de pasar primero
por las horcas caudinas
de tu descerebrada cerebrina,
porque el derecho necesita,
mil copias al carbón
— a fojas veinte mil y vuelta —
foliadas en murallas
de papel de china:
murallas burocráticas y burolíticas.

Dueña y señora del pasillo
de los pasos perdidos,
Cerbera vigilante, cuida
que nadie turbe el sacrosanto
silencio donde lento agonizas...

Serpiente de ojos miopes
y piel resbaladiza, la secretaria ejecutiva
hostiliza a los corderos pascuales
formados en la fila,
mientras el jefe de oficina
acumula... tiempo, panza,
calvicie, caspa, concha y escalafón,
poder, para poder joder... y apoplejía.

Esto no es una hipérbole,
el ostión en su concha
es más inteligente que tú,
pequeño y grande funcionario público.

CON CARÁCTER DE IRREVOCABLE

ANTE SU SEÑORÍA... (Aquí, jefe, director general,
ministro, presidente, señor Dios Padre o Padre Nuestro),
me permito, de la manera más atenta,
(esto es definitivo)
presentar mi renuncia
— por supuesto que sin goce de sueldo —
al muy honroso cargo de esclavo permanente y perpetuo
que su benevolencia me tenía asignado,
a tanto la quincena
más prestaciones sociales y aguinaldo.

Quiero vivir,
gozar la libertad del aire,

asolearme la piel,
desarrugarme los pulmones,
caminar por el mundo,
pasear la calavera,
leer un libro de un tirón,
jugar al ajedrez,
escribir un poema;
concluir esa carta, aquella,
cualquier carta pendiente...
Hacer y deshacer el amor a las mujeres;
en fin, ser gente — otra vez — entre la gente.

¿Que soy un majadero?:
con carácter de irrevocable,
Señor Dios Padre, jefe oficial de la oficina,
capitán de banqueros y bandidos,
director general de generales,
jubilado académico de la lengua y el sexo,
burgomaestre de barcos sólo ligeramente ebrios,
presidente del Club de los Suicidas;
contralmirante, contralor, contrabandista, contratante...
secretario auxiliar del secretario auxiliar del secretario
auxiliar del secretario...

Con carácter de irrevocable ¡Sí!, ¡sí!, amén, Jesús,
ojalá.
Así sea.

CALIGRAMA DE LAS TRES CULTURAS

I
LUEVE SANGRE
sobre el corazón de piedra
de los antiguos dioses

l
i
n
a
t
a
d
e
l
c
o
r
a
z
o
n
d
e
l
o
s
d
i
o
s
p
o
r
l
a
g
r
a
d
a
a
g
r
a
d
a
b
a
j
a
l
a
s
v
i
s
c
o
s
a
d
e
l
a
s
e
n
t
r
a
ñ
a
s

— Este país es una mierda.

Auuuuúllan sirenas nocturnas
y las mujeres y los hombres
se arrastran sobre los pájaros
asustados del sexo.

El cielo es un techo
de pólvora
y las manos cortadas
— ardiendo sobre picas —
flamean en los altares terribles.

II

El virrey toma una pulgarada de rapé
de su cajita de oro y nácar:

Es tor nu da

y guarda su pañuelo

de encaje en el nido del pulso.

Doblan a muerto las campanas
de los conventos.

En los ho yan cos donde se esconde el pueblo

hay una voz (cavernosa) que repite
incesantemente incesantemente:

— Este país es una mierda.

Rueda la *estufa* virreyrial
por empedrados de diamante y en la G

a

r

g

a

n

t

a

la sangre coagulada
ahoga el grito
verde y furioso
del insulto.

III

Mátalos en caliente
sicario gobernante de la cruz verdadera;
Río Blanco y Cananea,
y de nuevo los ataúdes rodantes
circulando por el pavimento.
Las cruces — verdes y rojas —
no se dan abasto recogiendo despojos.

¿Qué pasa?

C

u

e

l

g

a

n

las piernas
de una muchacha muerta.

Una niña desnuda tiene la cara machacada
por la furia municipal de las culatas.

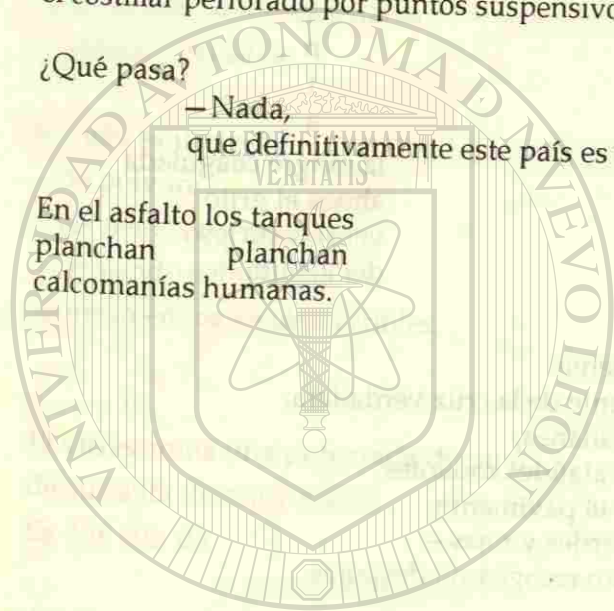
Se olean en las casas racimos de cadáveres;
sobre el petate yace un adolescente,
el costillar perforado por puntos suspensivos...

¿Qué pasa?

—Nada,

que definitivamente este país es una mierda,

En el asfalto los tanques
planchan
calcomanías humanas.



EL PRESIDENTE

Ssshhh, CALLA, pueblo,
guarda silencio,
regresa a los orígenes
oscuros de ti mismo,
al corazón de la obsidiana,
al pedernal recinto de la madre partida
— paridora en cucillas de la Muerte—,
a la postura fetal, ciega de gelatinas
placentarias.
Que no se mueva nada,
ni una ceja,
ni la arruga más leve
del aire en la bandera:
fotografía para la eternidad;
nadie se atreva a lanzar
ni el gruñido en sordina
de un pedo proletario;
ssshhh, pueblo,
guarda silencio,
que va a pasar
el presidente.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Estatua levantada en el desierto

ESTATUA LEVANTADA EN EL DESIERTO

a Eugenio Méndez

LA SEMILLA DE LA PIEDRA

Aquí,
En la dura tierra
arada por el viento,
en la seca Laguna
donde sólo se escuchan
las voces del silencio,
elevo las sílabas negras
de mi canto,
cordón
umbilical
que
une
la patria de la planta
con los rojos
pastizales del cielo.

Aquí construyo,
en el corazón de la estepa,
este edificio
de palabras
(de huesos sin soldar)
para agregarlo

a los cimientos del mundo
donde se erige,
entre los hombres,
el monumento definitivo
del Hombre.

Aquí,
donde la semilla de la piedra
crece
hasta la altura
insigne
de la estatua.

II

LOS RÍOS

Las llanuras
solitarias y arenosas
del Nazas
se quedaron absortas
bajo la luz fantasmal
de octubre,
momias resquebrajadas
envueltas en vendas de frío
reclinando la cabeza
sobre la piedra lunar.
Vena poderosa
de sangre bronca,
el Aguanaval azul
dejó escuchar
los redoblados tambores
de sus avenidas

de otoño;
las caballerizas verdes
del Usumacinta
destrenzaron su madeja
de crines
sobre las dentaduras postizas
de la roca;
el Papaloapan soltó
su bandada de mariposas
a las redes invisibles
del espacio:
puños de polen multicolor
germinado en probetas
de vidrio;
fuego, silencio y sombra
descendieron
por los claros turbiones
del río Coatzacoalcos,
astilla líquida
clavada en la yema
digital del mar,
y el Balsas Tepalcatepec
levantó sobre sus hombros
de energía eléctrica,
ollas térmicas
de agua domesticada;
cortinas de concreto
durmiendo de pie
montaban guardia
en el vaso tejido
por hadas de arteificio;
el río centinela,

nivoso hijo
de las Montañas Rocallosas,
nacido transparente
entre cuchillos basálticos,
se fue nutriendo
de aluviones orgánicos
y vegetales tierras,
engrosó su cintura marital
y marcó los confines de la patria:
Río Bravo fue su nombre.

Nacidos en pañales de roca
los ríos (becerros de voz
huérfana) poblaron el espacio
con estruendos de espuma:
catedral del murmullo,
sonora cúpula
de reinos combatientes,
campana neumática
donde se amorata el esqueleto
salino de la lágrima.

III

LOS VOLCANES

Sobre el asador
de su cono
volcánico
el Popocatépetl,
encollarado
de nieve,
chamuscó

la cola
de águilas
funerarias
que descendieron
vomitando sangre
por el mal de montaña,
y el Iztaccíhuatl
exprimió
el dolor
de sus pedregosos
senos
exhaustos
—duras copas
de estaño—
sobre el Valle de México;
el Citlaltépetl,
padre venerable
del fuego:
Pico-Estrella,
cumbre de los volcanes
de mi patria,
primogénito
de la altura,
Polifemo
de los faros
geográficos,
lanzó al viento
sus bufandas de niebla,
que implantaron
desgarrados
estandartes
de luto

en las agujas
de los pinos;
el Ceboruco nayarita
relinchó tristemente
y emprendió su desbocado
galope orográfico
rumbo a las costas,
donde se exhiben
en escaparates de arena
las esculturas instantáneas de las olas;
el Jorullo
guardó enconado
silencio
y sus bocas
eruptaron
la pesada digestión
del azufre;
entre aplanados lagos,
secándose al sol
sobre sus espaldas,
empinó la frente
coronada de hielo
el Nevado de Colima,
y el Cofre de Perote
lloró
joyas arqueológicas
de lava líquida;
entre la selva de jade
de las pináceas
se enrocó: reina del
ajedrez volcánico,
La Malinche;

al Nevado de Toluca
(Xinantécatl
en lengua de indios)
le salieron canas verdes
en una noche de insomnio,
y sobre la frente rocallosa del Ajusco
aparecieron hondas arrugas
de preocupación;
adolescente volcánico
el Parícutín
— espinilla de fuego
en la piel de los campos —,
tuvo poluciones nocturnas
de espermática lava.

Todo fue llanto y ceniza
en el nido de los basaltos
donde se empolla el fuego.

IV
LOS DESIERTOS

También lloraron los desiertos
con sus ojos sin lágrimas,
con las vacías cuencas
imploradoras de agua;
con la garganta enrojecida,
cañón de piedra ardiendo;
con su sedienta voz de arena,
con sus palmarias manos
agrietadas
y sus huellas de polvo
y sus pies de miseria.

V
LOS LAGOS

Pátzcuaro es zafiro
de agua
para el tocón florecido
de tu mano benéfica,
Tata Lázaró,
y Chapala esmeralda
de luz fija
en el lago sin fondo
de tu augusta mirada;
Yuriria: topacio episcopal
para tu báculo de pueblos,
irradia relámpagos
de oro sangriento,
y Cuitzeo palpita
— piedra crepuscular —
en la sortija
demolida del salitre.

VI
ELLOS TE BAUTIZARON

Ellos te bautizaron
nuevo obispo de Quiroga,
Tata Lázaró;
los indios de las yácatas
circulares;
vuelo de colibrí,
los de Tzintzuntzan
te bautizaron.

De los olivos cenicientos,
leña catedralicia,
pila de aceite
fossilizada
desafiando
los rigores del tiempo,
nacieron
Tata Vasco
y Tata Lázaro.
Los de Paracho
afinan sus violines
y pájaros
de embalsamados trinos
cambian de postura
en el cielo derribado
del pino;
en Santa Clara del Cobre
baten el sol
en escudillas
para entregarte
el resplandor de sus rayos:
avispa fragmentada
en el túnel intermitente
de la hoguera.

Los de Janitzio,
en redes
de pescado blanco
y pantanos de lirio,
hacen sonar
sus esqueletos de madera;
los de Uruapan

sus códigos de laca
y los de Pátzcuaro
el oro volador de sus bateas.

En Jiquilpan,
patria de presidentes,
naciste
y ellos te bautizaron:
nuevo obispo de Quiroga,
Tata Lázaro.

VII

CUANDO CÁRDENAS LES DIO LA TIERRA

Cuando Cárdenas les dio la tierra
sólo hizo un acto de justicia.

Con la tierra devolvió al campesino
la confianza en los hombres.

No importa que más tarde mercaderes del templo
de la tierra comerciaran con ella.

Que manos de canallas estrujaran
la matriz paridora para arrancar sus frutos.

Que acapararan kilómetros de planeta
interminables como la paciencia de Job.

Que los banqueros encerraran las cosechas del crédito
en los graneros sin sol de las cajas fuertes.

Que el precio de su amorosa posesión
fueran los rojos calimbos de la sangre de pueblo.

No importa, Cárdenas les devolvió
la confianza y la tierra.

VIII

Y LOS VENEROS DE PETRÓLEO... CÁRDENAS

Rosa negra,
espesa rosa
de oro líquido;
pestífera, animal
rosa secreta
germinando en matrices
geológicas;
brotas
como
una
larga
polución
diabólica
del huevo prehistórico:
lluvia de semen negro;
vergajos de diamante
desfloran
el resistente himen
de tu entraña;
pequeñas torres Eiffel
señalan el lugar
de tu nacimiento.

Oscura fuerza
maniatada
por manos extranjeras;
diáfano impulso
esclavizado
por bandoleros y piratas;
energía elemental
encadenada a la piedra
porosa del progreso.
La fecha de tu liberación,
sierva manumitida
del holandés
y el gringo,
es Ley Hortensia
para la plebe mexicana:
¿Hace falta decir
el nombre del tribuno?

IX

LA DE RAÍCES IRRITADAS

No a la tierra
espesa,
de ovarios ávidos,
de ancha vagina
paridora
de frutos;
no a la prolífica
madre
de sementeras
que agita,
hasta volverlo ala,

el alamar de oro
de la espiga;
no a la que traza
sobre el surco
del viento
la franca sonrisa
campesina del maíz,
o dormita en el blando
colchón
de los algodones
esteparios;
no a la fértil
incubadora de semillas,
con polvos de arroz
y pétalos de harina;
a la otra,
a la dura
y sangrienta
piedra de sacrificios,
a la caliza
chupadora de hombres;
a la arenosa
panorámica palma
de la mano desértica,
sin amorosos montes
ni líneas de la vida;
a la tierra de matriz desviada
con fibras de ixtle
y malignos tumores de salitre;
a la patria del escorpión
y la tarántula,
residencia

de la víbora cascabel
y la hormiga valmika.
A la de raíces
irritadas
por
la
hoja
curva
de
la
hoz campesina.

A esa amó,
el general agrario,
más que a ninguna.

X
LOS POEMAS PEDAGÓGICOS

De tu mano salieron,
Tata Lázaro,
los poemas pedagógicos
de las escuelas;
en Palmira creció,
esbelta
y
tipográfica
la
primera
palmera
del alfabeto;
el arado y la letra
roturaron

las parcelas del campo
soñadas por maestras,
y el polen,
germinada estructura de la planta,
pobló la punta del alfiler
de bosques microscópicos;
la tierra adolescente
amaneció cubierta
de finísimo vello
ante el azoro
de los collares del rocío:
albuferas hirvientes
de infusorios,
y en el amanecer del mundo
estableció su magisterio
el semental que rasca
con sus pezuñas pedernales
la tierra del planeta.

XI

LOS HOMBRES QUE CONGREGÓ LA MUERTE

Con sus manos
de abeja
tejieron
los huicholes
los panales
de estambre metafísico
de
los
ojos
de
Dios

y depositaron el perfume
de funerarias coronas
en el sangriento universo
de chaquiras
de jícaras votivas;
los tarahumaras,
a lomos
de
peyote,
bajaron
por
el
espinazo
de
la
sierra
para traer
su ofrenda:
cecina embalsamada
de venado
y puños de pinole;
de Yucatán
los mayas
trajeron,
sobre los sillares calizos
de sus anchas cabezas,
musicales fundaciones de pájaros
y cestas rebosantes
de panes y de ideas;
los lacandones
las lianas puntiagudas
de sus flechas,

que custodian
las pinacotecas
prehispánicas
de la selva;
los mijes y los popolocas,
allá por Tilantongo,
desanudaron
al Mixteco Nudo
para tender
la bordada mantelería
de la sierra oaxaqueña;
los chamulas
sólo aportaron
su astronómica
borrachera de siglos,
y los triques
y los seris
su perpetua miseria.

Los hombres que dispersó
la danza
fueron congregados,
de nuevo,
por la noticia
de tu muerte,
¡Tata Lázaro!

XII
Y UN VERANO DE PALOMAS CIVILES...

General de la paz,
brilla sobre tu frente
el amoroso silogismo
de Bertrand Russell;

en tu sonrisa duermes
una paloma de Picasso
y cae sobre tus hombros
la túnica de Gandhi.
General de la paz,
habita tu corazón
el violonchelo libertario
de Pablo Casals,
y en las manos sostienes
la Biblia de Martín Lutero Rey
y los poemas de Lumumba;
caminas al filo del horizonte
calzando las botas de siete leguas de Juan XXIII
cuando sólo era el sargento Ángelo Roncalli.

XIII
GENERAL DE LA PAZ

Lázaro Cárdenas,
tu nombre evoca
resurrecciones evangélicas;
sabe a pan campesino tu palabra
y un verano de palomas civiles
vive en el fondo claro
de tu mirada.

Torreón, Coah.,
19-21 de octubre de 1970

El perro consentido del señor presidente

EL PERRO CONSENTIDO DEL SEÑOR PRESIDENTE

1

EN LOS JARDINES de la Casa Blanca
fue el lubricán de sombras.

Un trágico accidente — decía la diligente
Press International — ha llenado de luto
el corazón inmenso del señor presidente:
Him, su perro consentido, ha muerto.
Washington, a dieciséis de junio,
de este año de ceniza y de sangre,
de silencio y de duelo.

2

Corrió Lynda (jardines kilométricos
de pasto inglés podado,
con rosales esmerados y cultos
que declinan sus rosas en latín
ciceronianamente clásico,
y exhalan

— ¡Oh Racine, oh Voltaire! —

delicado perfume afrancesado;
corría Lynda — decíamos —
(Lynda, hija de Lyndon,
el presidente Johnson),

[364]

hasta la casa inmaculadamente blanca
donde mora su padre,
a llevarle la terrible noticia
del accidente infausto.

3

Suspendió el presidente su tarea
como si algún mortal martillo
le hubiesen descargado en la cabeza.
Menos estrago hiciera la espada
— metálica y eléctrica — del rayo
en un redil de ovejas.

4

Señores, perdonad un momento
— dijo el monumental tejano —
un asunto muy grave reclama mi presencia
en los jardines del condado,
Him, mi perro consentido, ha sido...
— que los hados perdonen al nefando —
(y en sus ojos serenos y nublados
brilló un relámpago de llanto)
ha sido... atropellado.

Excusad estas lágrimas
que son metal ardiendo.

5

Lyndon Johnson lloraba
largas lágrimas lentas,
tiernas y azucaradas como de azul colirio,
en los jardines de la Casa Blanca.

[365]

6

Llegó hasta donde estaba el perro agonizando.

— *Sic transit gloria mundi* de los perros —
este perro pachón no se privó de nada:
de haber vivido en tiempos de Calígula
hubiera sido, por lo menos, general
de una armada de canes invencibles.
¡Oh perro pecador, sultán de la perrada!

7

El perro lo miró con esos ojos sabios
con que miran los perros — moribundos
y leales — los ojos de sus amos.

Como de perro a perro se miraron
y hubo un largo silencio de animales.

(No fue más expresivo Homero en la *Odisea*.
El canto XIX es genial anagnórisis de canes).

8

Him, el perro cazador de la familia Johnson,
había sido adiestrado para cazar, en excitantes
cacerías, codornices de plumas agrisadas
y veloces ardillas. Him, el perro cazador,
tenía un hermoso hocico, babeante y rojo
como vagina de mujer, y una nariz redonda y afelpada
como los higos chumbos de la erecta mamila;
los grandes ojos, ambarinos y lentos,

eran hondos panales de dulzuras meladas,
y su pelo más suave que las suaves pantuflas
donde confundaba Johnson sus pies presidenciales;
sus orejas, más finamente vibrátiles y eróticas
que las prendas de nylon transparentes
que Lady Bird usaba — nueva Helena de Washington
y Troya — en las broncas batallas maritales.

9

Como estatua cansina se pone en movimiento,
el presidente Johnson removió sus recuerdos:
— relámpagos de junio — palmeras balanceaban
sus largos cuellos juntos: jirafas vegetales
girando sus cabezas despeinadas de aire.

Pesaba en sus espaldas de presidente electo:
un perro atropellado y un presidente muerto.

10

Lyndon Johnson lloraba
largas lágrimas lentas,
tiernas y azucaradas como de azul colirio,
en los jardines de la Casa Blanca.

11

No se movió ni una polilla
de su arrugado corazón tejano,
cuando le dieron a conocer la cifra exacta
de sus muchachos sacrificados
en el Vietnam del Norte

en defensa de nuestra democracia:
400 mil señalaban modestos cómputos oficiales;
en Kontum, por ejemplo, apenas perecieron
unas cuantas centenas
de jóvenes paracaidistas militares
transformados en humo y en ceniza,
en brasas, en escoria y en estiércol de guerra.
Sin contar, por supuesto, los civiles:
los hombres, las mujeres,
los niños, los ancianos,
hechos añicos por las bombas que arrasaron
ese desventurado país de la infratierra.

12

Estudiantes de secundaria asesinados,
adolescentes quemados con napalm
(gelatina incendiaria que se pega a la carne
como la roja estrofa de un poema dantesco)
¡Oh florentino necio que soñaste minúsculos infiernos,
purgatorios enanos a la medida de tus sueños.
El más modesto de los generales del Pentágono
supera los horrores de tu *Comedia* divinamente
cómica y humana!

13

No hubo un Virgilio de los canes
que condujera a Him por los embudos
de la infernal morada,
pero de una cantera travertina
se extrajo el mármol rosa

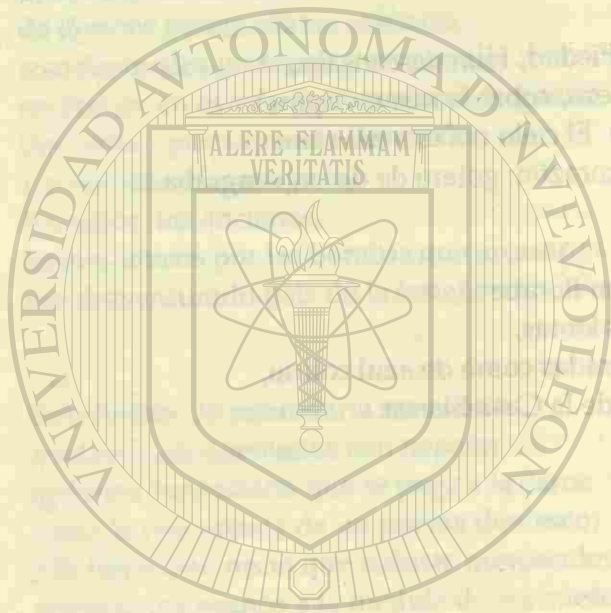
para honrar, en perro de excepción, a la perrada.
La sociedad canófila presentó sus respetos
al abatido mandatario.

14

Como en una Piedad, Him descansaba,
exangüe la cabeza, sobre la mano virginal
del gran tejano. El cielo era una máscara
del duelo y el corazón: gotero de dolor, sangraba...

15

Lyndon Johnson lloraba
largas lágrimas lentas,
tiernas y azucaradas como de azul colirio,
en los jardines de la Casa Blanca.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sonetos españoles

VI

LA PRISIÓN Y SU FORMA

Soneto español

A Diego Quiroga

No parece del corazón ardiente
de la lengua de amor y amorosa
que sale en un árbol de mariposa
suma y vive el orgullo humano.

No pasará del límite de un día
ni más allá del límite de un día
ni más allá del límite de un día
ni más allá del límite de un día.

El mundo es un valle y un valle
y un valle de un valle y un valle
y un valle de un valle y un valle
y un valle de un valle y un valle.

Es el mundo un valle y un valle
y un valle de un valle y un valle
y un valle de un valle y un valle
y un valle de un valle y un valle.

La lengua empuña en júbilo profano
que se levanta en la filia mano
que se levanta en la filia mano
que se levanta en la filia mano.

®



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sonetos españoles

SONETOS ESPAÑOLES

a Elvira Gascón

I

No pasarán del corazón ardiente,
de la sangre de toro minuciosa
que cabe en un dedal de mariposa,
suma y nivel del ángel insurgente.

No pasarán del límite de un diente
ni más allá del llanto de la esposa;
un francotirador de pie, se posa
sobre el cadáver de la España ausente.

Un miliciano azul y penitente
— guante de hierro sobre pulso rosa —
le marca el alto a la siniestra gente.

Es fray Luis de León: laurel y glosa,
que ciñendo loriga transparente
la espada empuña y canta a la gloriosa.

II

La espada empuña en júbilo profano
— volumen de metal, prisma sin mella —
arquitectura nivelada y bella
que se depura en la filosa mano.

Es Colada o Tizón, bisel hispano
(hierro de tempestad, forja de estrella),
horizonte de tajo en la querella
que se desangra y que se aflige en vano.

Ante los signos del dolor humano
la hoja medieval traza su huella,
corta la luna bajo el cielo llano

y en bandeja de plata, clava y sella
los senos minerales de «oro cano»
que en sangre desnudó de la doncella.

III

Que en sangre desnudó: Lorca y Olalla,
en «milgranos» las perlas del idioma,
y es granada quemándose en aroma
al sarraceno pie de la muralla.

Sueño de lila por la mar ensaya
el tiempo agreste de la agreste doma,
un naranjo de sangre al que se asoma
el litoral de plomo de la playa.

Trébol de corazón, nitro de malla
donde crece el romance de la poma,
flor de pañuelo azul que se encanalla

y limpia el llanto de la impar paloma.
Un santo con espuelas cruza y raya
el olivar dormido de la loma.

IV

El olivar dormido, verde nilo,
es sangre de dragón decapitado;
San Jorge tiene el rostro depurado,
limpios los ojos, la mirada en vilo.

Su espada es una flor de doble filo
que cuelga al tallo de su brazo airado:
pétalos de metal, cáliz dorado,
estambre sin estigma y con estilo.

Hila la rueca del aceite el hilo
de su zapato negro y charolado,
un cardenal se acerca con sigilo,

le detiene el estribo ensangrentado,
otro le da a beber yemas de tilo
al noble caballero fatigado.

V

Al noble caballero del quebranto
que al infiel combatió: lanza española,
capitán de los tercios de Loyola
y miliciano mudo del encanto.

Al que la izquierda mano sin espanto
perdiera en gloria de la diestra sola,
dedico este retablo en que se inmola
pan de trastrigo y música de llanto.

Levadura de amor, duelo entre tanto
frente a la luna de luciente estola,
que en bicorne altivez: corona y manto,

vio pasar en creciente batahola
el sueño de un soldado de Lepanto
y en el sueño al Quijote y a la ola.

EL AHORCADO DE GOYA

SE APROXIMA en la noche, sigilosa,
la femenina sombra contra el viento,
le tiembla el seno blanco y opulento
cuando en la rama un pájaro se posa.

Huye la primavera de la rosa,
la carroña se mece con un lento
vaivén de fruto exánime; el memento
brota en los labios de la ardiente moza.

Sus secas palmas bate el tecolote,
oscila el grave péndulo morado,
y sacando del nido del escote

el pañuelo odorífico y bordado,
se cubre el rostro lívido de azote
y le arranca los dientes al ahorcado.

VOZ POR MIGUEL HERNÁNDEZ

VIUDA ES MI VOZ porque tu voz se calla,
vacía mi mejilla sin tu beso,
yo convicto de amor y tú confeso
de pólvora amarilla y de metralla.

Dejó en tu pecho el polvo, cruz y raya,
sin alardes de luz y sin exceso,
como quien deposita un dulce peso
sobre el ángel azul de la batalla.

Te llamas barro aunque Miguel te llamen,
y sacrificio y corazón de bruma,
no hay infamia – Miguel – con que te infamen

ni resta que no acabe en una suma,
ni amantes de tu amor que no te amen
en sombra, en barro, en néctar o en espuma.

A GERARDO DIEGO

QUE RUJA el viento que la mar dilata
entre las flautas de tu hueserío,
sopla en tu lengua el alfiler del frío
y en tu desnudo cuerpo la fogata.

Pura concentración de isleña plata
nivela idiomas en el vocerío:
el nuestro tuyo, y en el tuyo el mío
como en el cedro el águila pirata.

Mide la luna con fenicio fueite
tu verso acicalado y altanero:
perfil de acanto y hoja de barbero,
poeta entre navajas de Albacete;
arte mudéjar en tu minarete
Gerardo lima, Diego limonero.

La prisión y su forma

EL PAISAJE

APRENDIZAJE

HACER, DESBARATAR el equipaje,
reconstruir la casa tantas veces,
que no alcanzara un mes de nueve meses
para empezar y concluir el viaje.

Observar cada cosa en espionaje,
ola de pluma en pájaros siameses,
crítica en rama: vuelo de cipreses
del canto llano que nos da el paisaje.

Limar con lenta lima el alto oleaje
donde nivelan su timón los peces,
y ser la imagen viva del coraje:

la brutal estampía de las reses
que en polvo de penoso aprendizaje
miden el campo un centenar de veces.

LAS ESTACIONES

música de Vivaldi

I PRIMAVERA Y AMOR

EL VALLE es hortaliza de canciones
y el sol teje su enjambre de panales,
primavera madrina de estaciones,
madre mariana de los recentales.

Verde botella en bíblicos blasones
de renovados fuegos vegetales,
escudo y corazón de corazones
entre las tunas y entre los nopales.

Miro pasar en paz copo y espino
en caravana humilde y reposada
de tránsito nevado y de camino.

Llamarada de luz: corazonada
en la nube nupcial de mi destino
que calza espuelas y que ciñe espada.

II UVA Y VERANO

Se anuncia el sol en cuernos de venado:
móvil ramaje espiritual y fino,
eternidad de luz en el camino
y agua de cielo manso aprisionado.

Agosto endulza el fruto arracimado
y anticipa a la sed gotas de vino,
en líquido verano diamantino
para la copa del amor saciado.

Arte del paladar, uva madura
en densa perfección, sombra y aroma
en claustro episcopal de seda leve.

Crítica del sabor, el labio apura
la caricia de un ala de paloma,
lo mismo que el calor prismas de nieve.

III MÚSICA Y OTOÑO

La luz en el espacio se remoja
entre pausas de música. En estrado
imperial el otoño está sentado:
millonario de lumbré en su carroza.

En el tallo solar pende la rosa
y es como el ocio en flor, perfeccionado;
la siesta es oriental y se ha inclinado
en la bisagra de la mariposa.

Un pájaro se baña en la terraza
y hace buchec de oro, como ausente
sueña el ángel de mármol de la casa.

El agua tiene sed, y está impaciente
viendo cómo su labio se adelgaza
en el manso silencio de la fuente.

IV INVIERNO Y FLOR

El silencio está en flor, enero muerto
gravita entre perfumes olvidados
y un deshojar de amores enterrados
dora la tarde espiritual del huerto.

Estoy sereno con el libro abierto
entre las manos nuevas, en los prados
el verde y el azul entrelazados
juegan a cielo y tierra en amor cierto.

El aire lleva en ondas, disecados,
trinos fantasmas en triunfal concierto
de pájaros antiguos y enlutados.

El silencio está en flor, enero muerto,
y yo con mis recuerdos entornados
frente a la tarde espiritual del huerto.

VISIÓN DE ANÁHUAC

para Alfonso Reyes

TIBIO EL AZUL, la transparencia fina,
fragante el valle de verdor y aroma,
y un desplomado vuelo de paloma
sobre el tazón de plata aguamarina.

En el vértice puro de la espina
crece la luz y el sacrificio asoma;

el águila rampando por la loma
y la serpiente de agua cristalina.

Monacal el paisaje se levanta
sobre los pies de la meseta, y siente
que una junta de sombras se agiganta,

como si se reunieran en la frente
las áncoras pesadas de la planta
y el vuelo de las aves, insurgente.

AVIACIÓN

a José María Velasco

EL AGUA de cerámica frescura
amanece vestida, y a la sombra
de un peñascal que a la mañana asombra,
medra un águila en cruz, vuelo de altura.

Serpiente voladora en miniatura
que el labio capta cuando el ojo nombra;
la luz en la tiniebla gris escombra
un espacio de aérea arquitectura.

Nace del valle el símbolo sagrado,
un cactus oriental mira la escena:
el buey inmóvil y el ocioso arado,

el águila planeando, el ala plena
perezosa resbala en el costado
tersa de sol, didáctica y serena.

VULCANOLOGÍA

al Dr. Atl

SÓLO A ESPACIOS de ala el sol se atreve
a decorar de luz la punta brava,
donde sueña el volcán sueños de lava
sobre la paz perfecta de la nieve.

En plumas de ceniza fina y breve
la lumbre se marchita, pero acaba
por ser rosa de piedra que se lava
en deshielos azules de agua leve.

En la dorada cumbre anida el viento
que tuerce las esbeltas fumarolas
con el embate de sus alas vivas.

Y es el picacho un duro pensamiento
pensado por un dios, sobre las olas
de un rebaño de nubes fugitivas.

AMANECER DE IXTAPALAPA

a Carlos Pellicer

DESHIELA EL sol encollarada sierra
y platina con luz de pura nieve
la heráldica meseta que, en relieve,
despierta con los árboles en guerra.

Viste armadura la luciente tierra
y el oro con el verde, si se atreve

es porque un grupo aéreo de ocho o nueve palomas-Pellicer, el aire cierra.

Por no ser junio a junio en homenaje,
el valle se asolea sin recato
en corporal y mística alegría.

Y si hay amor tenemos para rato,
porque diciembre haciendo su equipaje
nos deja la solar idolatría.

VALLE DE MÉXICO

a Vicente Magdaleno

EL OJO SE eterniza en el detalle,
mide la transparencia de la altura
y en volumen de vértigo y hondura
pesa en color la música del valle.

El aire se dispara en un ensaye
de vuelo novedoso en línea pura,
y en el vuelo compone su figura
de pecho enhiesto y femenino talle.

El héroe vive en clima de altiplanos
sobre la piedra que en solares ritos
pinta de luz la dimensión de planos,

y en cósmicas hogueras de infinitos
— como leños celestes en las manos —
arde la antigua procesión de mitos.

CASA EN EL VALLE

a Jaime Torres Bodet

HA LLOVIDO en el valle y el cielo está sereno,
la luz en transparencia se filtra y se adelgaza
por los manteles largos de una nube que pasa
con su blanco prestigio de manto nazareno.

El árbol de mi casa tiene gris barba de heno
(es un árbol modesto el que abriga mi casa)
pero de tal manera nuestra vida se enlaza
a su rugoso y noble destino de árbol bueno,

que sólo su recuerdo, cuando ha sido evocado,
llena el alma de sombra y el corazón de trinos.
Ha llovido en el valle y el cielo está nublado,

los pájaros que rayan con picos diamantinos
el jarrón de la tarde, de nuevo han regresado
para fundar de pueblos sonoros los caminos.

ROSAS LUTO DE JUÁREZ

a Pedro Vázquez Colmenares

ROSAS LUTO de ángeles, oscuras,
belleza del silencio encristalada
en el abril de una mañana helada
entre formas espléndidas y puras.

Estética de luz: rosas maduras
y morenas y místicas. Alada
es la espiral de perfección, y alada
la ascensión vertical, sin ligaduras.

Mármol morado en rosas de homenaje,
aérea patria primordial del vuelo
que se desase y se deshace en penas,
y parte con su aroma, de equipaje,
rumbo al cielo civil, en otro cielo
de rosas impasibles y serenas.

OJOS DE PLATA

a Frida Kahlo

Ojos de plata de Santa Lucía
necesitan mis ojos, tus pinceles
son ramajes sangrientos de claveles
que decoran heridas de sandía.

¡Viva la vida! junto a la elegía
de la muerte labrada en manos fieles,
panal de luz tu corazón de mieles
picado por abejas de agonía.

Cierva flechada por los resplandores
del crepúsculo verde de la iguana
que se desangra en piedras de colores.

Estoy viendo tu traje de tehuana
entretejido un Viernes de Dolores
con cinta de amapola y mariguana.

ÁNGELES PARA SILVESTRE REVUELTAS

para Alfonso Martel

POR ÁNGELES de música velado,
noche en la noche de perfume ardiente,
otoño pasa al fin indiferente
en áridos aromas recostado.

Cielo en el cielo, apenas estrellado,
donde el demonio azul sobre la frente
arpas mueve de lumbre, y el doliente
canto de amor clavado a tu costado.

El ángel del alcohol está impaciente
y el panal de la luz recién asado
para tu corazón blanco y caliente.

Piedra en la piedra. Valle acongojado
en música de octubre inteligente
tocada por un ángel enlutado.

PAISAJE LUNAR SUBURBANO

RUEDA EL CICLO solar, párpado eterno
en plantearlos giros de alegría
y entre piedras de audaz astronomía
alza el Ajusco su pesado cuerno.

De pulso pedernal, celeste perno
que moviliza cósmica energía,
en un cielo estelar de lencería
limpio de nubes y alto en el invierno.

Cruda luz meseteña de altiplano
cristalizada en fuegos superiores
de paisaje lunar y suburbano.

Y entre panojas de maíz y flores,
crece el másculo valle mexicano
rubio de besos y rural de amores.

SUEÑO LACUSTRE

a Miguel Rubio Candelas

Tu CÓDICE — Miguel — Rubio de llanto,
es una llamarada de Candelas,
primavera que vas, ola que vuelas
en la garganta indígena del canto.

Tu valle tiene luz del amaranto
graduada en saltos puros de gacelas;
historia mineral: sueño de estelas
petrificado en glifos del espanto.

Urna de joyas funerales vive
en el idioma transparente, de agua,
espejo ustorio donde se percibe

el sueño original de la piragua,
y el pulso de los peces en declive
cortados por el sol: ¡lascas de fragua!

LOS TELARES ILUSOS

a Gabriel López Chiñas

TEJE LA ARANA amable los telares ilusos
y baila por el hilo de la luz y del sueño,
lleva en ojos de nieve la canción del beleño
como un herbario inmóvil en mármoles intrusos.

Por el rayo de seda van descendiendo buzos
buscando el miriñaque de la sal, y su empeño
tiene el gris laborioso de una tarde de ensueño
perdida entre las aguas de los mares confusos.

¡Palimpsesto del aire con fugaz golondrina!
En el telar existen lirios de pergamino
que se van desnudando frente a lirios de estrella.

Hay un verde silencio que regresa al camino
donde un ángel de sueño, parado en una esquina,
se está espulgando un ala definitiva y bella.

SANTA CLARA DEL COBRE

SANTA CLARA del Cobre, patrona del destajo
que aplanas con la frente sonora de martillo
al sol en tus sartenes: oriflama de brillo,
y entonas en tu iglesia rudo salmo al trabajo.

Es lunes, no ponen las gallinas y el atajo
no va a ninguna parte. A distancia un castillo
interior se perfila, teresiano y sencillo
y exprime el cielo, en grises, las nubes gajo a gajo.

Sueña el metal figuras del humano ajeteo:
en cazos orejones para menear las mieles
y en panzudas vasijas del arte coquinaria;
la tarde bruñe, a golpes, un rico camafeo,
y doblan las campanas del pueblo por sus fieles
y la Santa confunde su caminata diaria.

LA TZARÁRACUA

para el pintor Antonio Silva

DESATA LA cascada entre la piedra
su greña perfumada de haba tonca
y entre violas y bajos de voz ronca
música de cristales crece y medra.

El zurriago colgado de la hiedra
enverdece los nudos donde entronca
el sol y el cielo con el agua bronca,
sonora espalda de espumosa exedra.

El chorro de la luz abre su espita
sobre el cedazo de la linfa pura,
y arrastra el Cupatitzio por su albura

un esqueleto de árbol que crepita
al estrellar su rústica armadura
contra el rugoso lecho de riolita.

MORELOS EN CUAUTLA

a Miguel Mansur Kuri

VIENE DE LOS caminos, recuas arrió a mecate
cuando era joven; después, cura de pueblo: almas;
hoy en la diestra: sable; sobre la frente palmas
y al aire ondeando — florón de sangre— el paliacate.

Cabe la fresca sombra de frondoso aguacate
en Cuautla está el caudillo; en su rostro la calma
tiene expresión perfecta; sobre su mano empalma
la otra que, robusta, descansa en el zacate.

Mañana es dos de mayo. Aquel mulato obeso
tiene fuerte jaqueca: se pega "chiquiadores"
y estira — Santo Tomás en guerra — su pescuezo

de poderosa bestia que destila sudores,
para beberse el aire de sal y de cantueso,
mientras el sol se rasca su prurigo de hervores.

JANTETELCO

SURGE DEL plan la insólita belleza
del peñón solitario que musita
su mineral plegaria de andesita
y al cielo irgue colosal cabeza.

Excrecencia de Dios en donde reza
el rústico paisaje cenobita;
un cuervo en el chilar, roba y crascita,
y un famélico can, lame y bosteza.

Bajo la sombra lítica se extiende
el poblacho misérrimo y sin brillo
que de estival bochorno se defiende.

En el curato un párroco sencillo
en lumbre de pasión trema y emprende
y en Jantetelco nace otro caudillo!

EL SALTO DE SAN ANTON

COMO UNA cabellera de luces por la espalda
desciende a las caderas rotundas del basalto
y se destroza en lascas de ópalos El Salto
sobre el seno profundo de líquida esmeralda.

Barre la lisa toba riolítica la falda
de espumas y el sol hunde sus manos en cobalto,
ahogada barra de oro que en brusco sobresalto
hace hervir al barranco en igniscencia gualda.

Amates amarillos medran sobre la roca,
tendinosos veleros uncidos al cordaje
del carretón del viento, que cruje y se desboca.

Encaustos cremesinos decoran el paisaje
y es el antro noctífero una dantesca boca
donde arácnidos tejen mantelerías de encaje.

TEMPESTAD EN TEMIXCO

ATRUENAN EL ESPACIO redobles de tormenta,
despeina el bronco viento los árboles del río,
se agrisa el horizonte, se abrumba el caserío
y la nube preñada de presagios, revienta.

En las sucias cobijas de lana macilenta
dos gañanes cabreros se arrebuja de frío,
y arremete el tornado con renovado brío
sobre el campo fragante de dulce yerbamenta.

Ilumina el celaje cruel latigazo urente,
huye empavorecido el ganso del estrago
y encandece en el campo mastuerzo y jaramago.

Borbota en los tejados el aguazal bullente,
y un Noé rusticano, en borrachera crónica,
arrea los ganados con voz triste y afónica.

EL SUEÑO DE LA FIERA

a Gerardo Cantú

FURIA DE Lucifer, el cielo ciñe
manto de tempestad sobre su lomo,
y el aletazo de la luz de plomo
a los chacales prófugos constriñe.

Desbandada marcial, la sangre tiñe
los hocicos babeantes, el asomo
del colmillo eficaz y el ojo romo
de la manada en celo que se riñe.

Mientras en el declive bronco aguaje
se precipita a saltos por la peña
en retorcido y brusco maridaje,

la fiera en su cubil, de cardo y breña,
electrizado el bárbaro pelaje
sueña que un torvo cazador la sueña.

EL AMOR

SONETOS DEL AMOR INFIEL

I

No ARRANQUÉ tu recuerdo a mi memoria
por no dejar a la razón castrada;
amar, amor, tu alma mutilada
es como amar los signos de mi historia.

Esta boda sin arras y sin gloria
es infierno nupcial en llamarada:
medianoche de amor, enamorada
de la otra medianoche de la euforia.

Estás aquí junto al dolor temprano
de la infidelidad con el presente,
infiel la primavera, y el verano

no sólo infiel, sino también ausente.
Medio anillo de bodas en la mano
y medio corazón sobre la frente.

II

En otro espacio. En tiempo convergente
y esclavizados bajo el mismo cielo,
Tú con tu sueño ardiendo sobre hielo,
yo con el hielo de mi sueño ardiente.

En el mismo lugar donde otra gente
se desnuda la carne sin recelo,
yo duermo la vigilia del desvelo
y tú vigilas mi dormir ausente.

Cartas cruzadas en la mar del sueño,
juego de naipes en la madrugada,
tu cuerpo es vaina de mi urgente espada

y copa urgida a mi triunfal empeño:
tú en el duro convento de la almohada
y yo en mi horrible condición de isleño.

EN SOMBRA

ME FUI DE tu dolor, caracoleando,
como un caballo herido, paso a paso,
y en la guirnalda de tu amor de raso
flores tejí de tulipán sangrando.

Por no fijarme dónde ni adónde ando
me arañé el corazón y el espinazo,
y mordí la ciruela del balazo
que ya me estaba espera que esperando.

Más fácil resultara haberme ido
de mí mismo. De tí, ardua tarea,
que es como desprenderse de los huesos.

Y en camino de tarde, anochecido,
encender el candil de alguna idea
con el recuerdo en sombra de tus besos.

LECTURA VALLEJO

HOY ME DUELE el amor de tal manera
que se me duerme el llanto en la mejilla,
tanto me duele que se me encasquilla
el hueso con el hueso de la espera.

El corazón es lumbre de bandera
que flota por el mar de la costilla,
desconsuelo de amor, doliente astilla
clavada en mis ergástulas de fiera.

Me duele manco, cojo, cruel, tullido,
este amor en silencio, deslenguado,
como el ala de un ángel sin sonido

aleteando en el cáncer del costado.
Amor de nunca, siempre desmedido,
prófugo libre y libre acorralado.

RITO DE VERANO

CRECIÓ LA LUZ en el rosal de un beso
y ya no estabas tú, sólo el arcano,
desvestida la novia en el manzano
y el Diablo encaramado en el cerezo.

Creció la luz (pero era luz de yeso)
el caballo sangraba por el llano,
y tu mano cortada entre mi mano
se te fue deshojando hueso a hueso.

La jirafa del sol alzó el pescuezo
en el poniente de cristal murano,
y fue la tarde un colorido exceso.

Tú me gritaste entre la sombra: ¡hermano!,
y yo estaba en el mar, rojo y espeso,
agonizando en fiebres de verano.

EL ÁRBOL DE LA CIENCIA

RIÑA DE LUMBRE fría y nieve hirviendo
en columnas de mármol sostenida,
misterio germinal donde la vida
y la muerte construyen destruyendo.

Líma la lengua el vientre dividiendo
la forestal y rústica avenida
donde el amor esculpe la ceñida
estatua del no ser y el estar siendo.

Con tal fuerza y ardor la llama pura
de la pasión se enciende y esbeltece,
que ilumina la noche más oscura
el sol testicular, que se estremece
al tocar —con el agua a la cintura—
al Árbol de la Ciencia que florece.

LIRIOS ROJOS

SE ME ESTRELLÓ en el pecho la granada
de un corazón de vidrio: lirios rojos
nacieron de mi voz como despojos
de lo que fue una voz enamorada.

Salí turbio (la noche era envinada)
a buscarme en el fondo de tus ojos:
y en el abismo circular, de hinojos,
estaba la pasión asesinada.

No fue el asalto de hojas curvilíneas
lo que segó esta luz de primavera,
lo que abolió estas bóvedas sanguíneas,

fue el desamor, la forma de la espera,
que hizo crecer un pelo de gramíneas
en la calvicie de mi calavera.

AMOR HUMANO

ESTOY, AMOR humano, repartido,
entregado a la luz, donado al viento,
comprometido en sangre hasta el aliento
y anegado en dolor hasta el bramido.

Estoy, amor humano, dividido,
partido fieramente, hecho lamento,
estoy —hueso de pájaro— sediento
de trino volador y de gemido.

Herido voy, estoy tan malherido
que me duele la risa y el acento
de una voz sin distancia y sin sonido,

y me pesa el pesado pensamiento
como un reloj latiendo sumergido
entre las aguas de mi sufrimiento.

EL HIJO DEL AMANTE Y DE LA AMADA

COFIA Y MANTEL, madrina almidonada,
arcángel de la mesa y de la luna,
hostias y leche malva desayuna
el hijo del amante y de la amada.

Amor rezuma el pan y la ensalada,
jarras de colmenera miel montuna,
y en el verde pezón de la aceituna
la huella de la boca amamantada.

Bosque de besos, dulce apicultura,
nacerá del enjambre de tus labios
modelados en pulpa besadora,
y beberá en tus jugos juegos sabios
el hijo del amor que te enamora
libre de penas y albo de resabios.

HOMBRE SOY

HOMBRE SOY sin camisa y sin vereda
y este páramo negro y cenagoso
no me ofrece más punto de reposo
que esta sangrienta y mustia rosaleda.

De aquel dolor de amor ya no me queda
más que el recuerdo de su llanto mozo,
como el melocotón recuerda el bozo
de su mejilla profanada en seda.

¡Quiera el destino que a la aurora pueda
curar las llagas de mi sol leproso
que ni alumbra ni entibia la arboleda!

Por hoy mi corazón, sin alborozo,
se anega en sangre primordial y aceda
como un martillo ahogándose en un pozo.

UNA HIJA DE RAPPACCINI

TU CARNE de jardín se me adifunta
tejida en yedra y cálido veneno,
junto a la austral crucifixión del seno
morado en plomo y terminado en punta.

Tu corazón, mi corazón en junta
y en el júbilo nuevo del estreno
fingen posturas del amor obsceno
como en una respuesta sin pregunta.

Qué más te da lo que me dé la gana:
beberme el vino de tu aliento oscuro,
como se bebe el sol una mañana

el fracaso de una tarde de cianuro,
la cópula de hermano con hermana
en un rapto de amor, místico y puro.

COLUMPIO

POR UNA TARDE líquida, en volandas,
cabalgas sobre búcaros de flores,
junio en abril, el mes de los amores
estalla en besos de las jacarandas.

Pausa de cielo, floración en andas,
caer es ascender, curva en colores,
subir cayendo en huecos voladores
de espacios puros y entre nubes blandas.

Los tesoros se escapan de las manos
y en lagunar quietud la luz sencilla
mece en el aire músicas eternas;

las primeras estrellas en los vanos,
la fácil concepción de tu rodilla
y el frutal anticipo de tus piernas.

LAS RUINAS DE ITÁLICA

UNA NOCTURNA luz recorta y pasma
al mármol de las ruinas circulares
y entre el oleaje ecuestre de los mares
una corneja vuela y se afantasma.

Con su romo compás la luna plasma
sombros deshechas, geometrías pares,
la cópula del chivo en los lagares
que a la caterva mórbida entusiasma.

Un monumento fálico en exedra
como un reto de amor pulido en piedra
hay en el centro de una plaza ignota,

y rondando la triste plazoleta,
una cansada ninfa proxeneta
y un fauno gris de cornamenta rota.

CLODIO

EL MONJE la siguió. Tras de la huella
de su pequeño pie, Clodio soñaba
clavar el rojo dardo de su aljaba
en la linfa purísima y sin mella.

En el umbrío cielo ni una estrella
atestiguó la lucha, breve y brava,
donde cayó la doncellez esclava
en la urgencia viril de la querella.

Confesó su delito innominado
el fraile pecador, y arrepentido
se rapó entero el cráneo tonsurado,

se desgarró la carne y el vestido,
dejó la ermita, huyó desesperado,
y tomó a la mujer como marido.

TERESIANO

SUEÑO QUE en otro sueño prisionero
va estableciendo sus premoniciones,
dialéctica sutil de disensiones
del sueño posterior con el primero.

En uno vivo muerto sin tu esmero
de caricias y de contemplaciones,
en otro, muerto vivo en las visiones
de mí contigo en el dolor postrero.

Silogismo de vanas conclusiones:
porque viviendo sin tu amor me muero
y morir junto a ti, muerte en ficciones,
es un vivir la muerte que yo espero
y no un morirse vivo en aflicciones:
muerte de sueño en sueño verdadero.

EL CARTUJO

PARADO AL SOL, en el jardín extraño,
junto al muro de piedra humedecida,
sueña el cartujo el sueño de su vida
de aberración, de duda y desengaño.

Vivió un minuto eterno como un año
y el rosal de la lengua enmudecida
fue recobrando, en letra corrompida,
el arduo nombre que perdiera antaño.

Solo y en soledad de sentimiento,
como una mula en círculos de noria
que regresara siempre el argumento

que motivó la ruina de su historia,
condenado a escuchar su pensamiento
multiplicado en forma de memoria.

SALOMÉ Y EL BAUTISTA

BAILA LA DANZA de los siete velos
en el lunar penique de Turquía,
alfanje de Judá que en la herrería
tizna de sangre el corazón en celos.

Tizna de sangre el corazón en celos
sobre el tálamo en yunque de porfía,
cometa de metal: cuchillería
para la danza de los siete velos.

Fluye en ceniza de paloma y nardo
por el cuello de plata mutilado,
fruto de santidad en la bandeja.

La luz es una confusión bermeja
donde navegan, entre espina y cardo,
las rosas de un Jordán decapitado.

HOY CUMPLO UN AÑO MÁS

HOY CUMPLO un año más de muerte lenta,
de caminar sin pausa hacia la bruma,
y cada pie que avanzo resta y suma
el debe y el haber que hay en mi cuenta.

La cotidiana muerte se presenta
transfigurada en huesos de reuma,
y en el vaso cordial de amarga espuma
sangre bebemos turbia y cenicienta.

Todo presagia al húmero que llora,
al reino de la sombra permanente
en su inmutable condición postrera:

la invasión silenciosa de la espora,
la embolia azul viajando por la frente
y el diente que anunció a la calavera.

MUERTE DE AMOR

EN LA PALABRA rosa está la espina
como en metal el filo de la espada,
y en la raíz del corazón la helada
muerte de amor: errática y marina.

De la gota en semilla cristalina
surge la turbia y densa marejada,
lo mismo que en la flor embalsamada
vive el perfume que se disemina.

Así en mi pleno amor tu amor menguante,
y en la cama nupcial lecho de abrojos
para mi carne fúnebre y galante.

Negros jazmines sembrarán tus ojos
en mi luz interior, peregrinante
desde mis penas hasta tus antojos.

PRIMERA MUERTE

TIENEN CELOS de ti, muerte adorada,
de tu ojo excavado y sin pupila,
de tu boca sin labio y sin esquila
y de tu frente monda y marmolada.

Celos de que te lleve amurallada
debajo de la ingle y de la axila,
como ropa interior que me vigila
los sudores del alma acongojada.

Amor intransferible de los huesos,
novia de mi viudez caliginosa,
a quien he prometido los excesos

de la fiebre final sobre la fosa:
el negro ramillete de mis besos
y el sudario de espinas de la rosa.

MUERTE NIÑA

ERA LA MUERTE niña que nacía
al mundo portentoso de los hombres,
y balbuceaba al pronunciar los nombres
de objetos que hasta entonces conocía.

Todo con arduo empeño repetía:
esto, eso y aquello, los pronombres,
los casos y las cosas. No te asombres
de nuestra condición, oh muerte mía,

(hueso de mis primeros esponsales)
tú debes aprender la ley del mundo:
que nacer es morir, pausas iguales

entre dos tiempos de dolor profundo.
Ayer naciste, Muerte, entre pañales
y hoy eres esqueleto moribundo.

PANTA REI

EL QUE PASA soy yo, el tiempo ausente
es un lento circuito congelado
que inclina su después hacia el pasado
sin detenerse nunca en el presente.

El río fluye por el cauce y siente
que lleva entre sus ondas, sepultado,
el latido de un pez desesperado
como una idea fija por la frente.

Inútil es huir, en el camino
—serpiente devorándose en secreto—
a fuego escrito el circular destino:

reposa el movimiento en el soneto,
y en su ruta interior el peregrino
arrastra como un fardo su esqueleto.

CRISTO EN MI CRUZ

*Varón de dolores,
experimentado en quebrantos...*

Isaías 53, III

para Alcides Serrano Ramos

SEÑOR, YA estás maduro en mis entrañas,
tu leucemia de luz la llevo a penas
en el río que corre por mis venas
y en cuyas aguas lóbregas te bañas.

Con esa misma mano con que arañas
el corazón de las criaturas buenas,
me carcomes de sal y me rellenas
para que a gritos clame tus hazañas.

Pudriéndome de ti lloro tu suerte
y tú en cambio de estiércol me revistes
para el festín de gala con la muerte.

Por lo que tú has matado sé que existes:
la esperanza de verte y de tenerte
crucificado entre mis brazos tristes.

TRÍPTICO

I MAÑANA (SEURAT)

a Jorge Ramón Juárez

GRADUADO en transparencias el celaje
amaneció la luz sol de argumento,
y es una antorcha viva contra el viento
el tabachín flameando en el paisaje.

Teorema del color en el ramaje
de un pincel puntillista en movimiento,
que al óleo crematiza el firmamento
con sanguinosos pétalos de encaje.

Cunde en el verde el bermellón que escalda,
y barre con olanes de su falda
la hojarasca de sombras, florecida.

La serpentina testa de Medusa
mueve en el aire pólvora confusa
que estalla en la fragancia de la vida.

II TARDE (MILLET)

a Milena Koprivitz

Me asomo a la ventana del ocaso
para mirar la soledad del día,
hay paz sobre la tierra labrantía
y el sol se aleja en dígitos de raso.

Ya naufraga la tarde en el ribazo
de la montaña agrisallada y pía,
oro y plomo en crisol: la luz se enfría
igual que el corazón bajo del brazo.

Toda mi infancia en golondrina pasa
por los nidos de sombra de la casa
con alborozo triste que me oprime,
y en mi recuerdo, como pan de brasa,
un amor pechiblanco de torcaza
se resiste a morir: crotora y gime.

III NOCHE (BOEKLIN)

a Elvira Gascón

Tiendo la oreja al río, sordos besos
vienen de sus orillas. ¿Quién suspira?
¿Quién pulsa cuerdas roncadas de qué lira
entre limones negros y cerezos?

La noche es un costal de humo de huesos
en el incendio helado de la pira:
un degollado equino, en sombra, expira
y urtican en la carne los cantuesos.

Bruñe el espacio en el granito oscuro
su lisa vaciedad, pez sin escamas
chapotando en un charco de cianuro.

Doy voces en el antro ceniciento
y sólo acuden — aletear en llamas —
los grajos reales del presentimiento.

Rosario de sonetos

ZEUS

(imitatio Alfonso Reyes)

I

para Henoc Valencia,
oído perfecto

¡AL ABORDAJE!, al abordaje clamas,
tonante dios de las mitologías,
y por las dulces eras labrantías
en sementales búsquedas te inflamas.

Águila o toro, bebes o derramas
virgíneas copas en piraterías,
y cambiando en rubiés perlerías
cisne-dragón, volaste con escamas.

Egina, Europa y Leda diligente,
Antíope y Semele en su linaje,
todas son presas de botín urgente.

Y en rada azul de estrella y paralaje,
gritas con voz olímpica y potente
¡al abordaje voy, al abordaje!

II

¿Qué nueva sinrazón urdes y tramas
hijo de Cronos en tus correrías,
si fatigado has cronologías
de náyades y pléyades y camas?

¿Qué procelosos mares amalgamas
en tu insaciable sed de platerías,
que juntando vestales con harpías
cuidas palomas si apacientas llamas?

Prolífica deidad, mira y detente
a contemplar el vasto maridaje
de tu antigua progenie irreverente,

que por copiarte el bárbaro coraje
va proclamando en cédula insurgente
¡al abordaje voy, al abordaje!

LA TORRE DE DANAÉ

(diazmironiana)

LLEVAS EL MANTO abierto sobre las piernas
y del cielo descende lluvia de oro,
sobre almohadones negros yace el decoro
acariciado a fuego de luces tiernas.

Con la sonrisa innoble deleite alternas
amonedando llamas de tu tesoro,
y de la zarza ardiendo, goces que ignoro,
se desprenden diamantes de las cisternas.

Cautiva de la torre que en bronce infernas
las urgencias veniales del dios sonoro,
¿de qué sirvieron puertas, rocas eternas,

si el paso estaba franco para el azoro?
el manto abierto a trechos sobre las piernas
y displicente el cuido de tu decoro.

EL TÁBANO DE ORO

ÍO QUE OCUPAS el lugar de esposa
sobre el tálamo olímpico al que subes
a regalarle al dueño de las nubes
tu desnudez pasiva y silenciosa.

Mas incubaste en la funesta diosa
—¿y habrá cosa, corintia, que no incubes?—
odios violentos en garduños pubes
que te llevaron a la forma odiosa.

Argos, boyero insomne que en la villa
del olivar del templo de Licenas
a la becerra mórbida encadenas,

y libre de la hermética cuchilla,
aguija y punza el tábano en las venas
de tus ijares blancos de novilla.

LA CONCEPCIÓN DE HERMES

EN EL TÁLAMO inquieto de las olas,
bajo el cristal del ojo movedizo
—el peplo suelto, desatado el rizo—
la pléyade lloró su llanto a solas.

La pléyade lloro, y tú desolas
el campo de batalla que, insumiso,
tras forcejo olímpico deshizo
un conclave sereno de amapolas.

Un árbol se desangra sobre el río
ruborizando al agua temblorosa
donde fluyó la doncellez, al brío

de la unión del relámpago y la rosa:
¡Zeus y Maya en zafio desafío
de bestia y de vestal, de dios y diosa!

ACUARIO

¡RAPAZ HALCÓN, el cielo en que resbalas
ha de tenderte su cendal marino,
y aprisionar las caudatorias galas
que engaño fueron escanciando y vino.

En tu violento vuelo sin escalas
agravio hiciste al joven femenino,
copero adolescente que, sin alas,
cedió al embate del amor divino.

Audaz raptor, la hazaña con que avalas
el mármol pura del cincel latino,
ilustra ahora pontificias salas

donde un santo varón, contempla al fino
copero adolescente que, sin alas,
cedió al embate del amor divino.

ANTÍOPE

TRISCA EL GRANO de luz el sol que paze
por el valle de lumbres apagadas,
y repta y crece el musgo en las moradas
lujurias que la carne satisface.

Ahíto el gusto por las formas, vase
el dios rijoso por las explanadas,
y la tebana en llamas depuradas
trilla y revuelve el lecho donde yace.

Doble galope en sus entrañas nace,
hijos del sueño por las madrugadas,
y en el neutro candil en que se place

dúplice rayo de las emboscadas,
macho bisiesto la honradez deshace
con el romo compás de sus pisadas.

EL DESTINO DE DIÓNISOS

PRIMERO CALMA, luego un juramento,
de súbito el relámpago aparece
y crece el fuego y sobre el fuego crece
la lengua que se afila contra el viento.

Nace un grito de luz en movimiento
— fruto de lumbre azul que se estremece —
y entre los muslos del dolor se escuece
Seméle en un abrazo ceniciento.

Del parturiento monte vomitado
surge Dionisos del sagrado vino:
es un tirso de pámpano el cayado,

su corona un laurel grecolatino;
en venerable músculo injertado,
teatro y tragedia, su final destino.

LEDA EN EL BAÑO

a Francisco Liguori Jiménez

POR EL DESNUDO mar tú vas desnuda
entre el oleaje de la porcelana,
tienes razón de ser en la mañana
de la primera primavera muda.

(Y Leda entre azulejos, blanca, exuda
perlas de fría piel y forma vana,

su doncellez en fábula temprana
es un curioso axioma de la duda).

Límite de cristal, tu imagen cierta
se mira en la delgada superficie
como un reflejo vivo que se alerta

sin nada que lo enturbie ni lo vicie.
Y el cisne mercurial que se despierta
flota en la perfección de tu molicie.

EL RAPTO DE EUROPA

II

¿Con qué luciente cornamenta airosa,
con qué efluvios de amores germinales
te presentaste ante la ninfa hermosa
que se rindió a tus bulbos seminales?

Sobre tus blancos lomos sementales
la opima virgen se ahorcajó mimosa,
y Tauro y Virgo por la mar undosa
jugaron las carreras maritales.

El mar fenicio amuralló su presa,
la hiciste madre con ardor insano,
el belfo puro, la mirada aviesa,

y Europa absorta en el amor pagano,
te enguinaldó de flores la cabeza
y acarició tus flancos con la mano.

EL NACIMIENTO DE VENUS

III

Se desnudó la tarde a ojos vistas,
un cielo más azul se remojaba
la lengua de anilina y Venus daba
sugerencias a tórridas bañistas.

Un bochorno morado de amatistas
nubla la luz. Sobre la roca flava
un joven manatí se desnudaba
entre las verdes algas pugilistas.

El mar no puede ser más mar marino,
el agua copia su copiosa bruma
en la ola de vidrio diamantino.

El sol desmantelado cifra y suma,
y el espejo de Chipre es cuento chino
donde la diosa surge de la espuma.

LA VISIÓN DE ALEJANDRO

DEL ESPUMOSO mar pupila zarca
—Ponto vinoso de luciente orilla—
rada heredaste y sol para tu barca
y de la aurora grácil pantorrilla.

Frutal el busto que tu garbo enarca
bajo el peplo virgíneo; maravilla

la doble redondez donde se enarca
muslo potente y grupa sin mancilla.

Dice un cantar de ciegos que Alejandro,
al ver tan inmortales posaderas,
trovó en griegos hexámetros, de hinojos:

—Lloren los teucros, gima el Escamandro,
me embarque yo en tus móviles caderas
¡y que arda Troya en tus funestos ojos!

ALCMENA

TIENE DIVINO fulgor de paja
el ojo glauco que ciñe abismo,
y replegado sobre sí mismo
parvas pestañas afloja y baja.

Alcmena sabe del que martaja
su dócil talle que finge sismo,
que es otro estilo del erotismo
el que cultiva, pule y relaja.

Aspera lima bruñe y cincela
y en lucha olímpica se modela
la estatua egregia del vencedor.

Yace la hermosa sobre la roca
—la teta enhiesta, lacia la boca—
y el flanco exhausto por el amor.

CAPRÍPEDE

HAY EN EL BOSQUE un rastro de fresas oprimidas,
en la espesura un lecho de pámpano en agraz,
y por el barro fresco pezuñas bien hendidas
que van dejando huellas de fuga montaraz.

Tiene la ninfa grácil las nieves encendidas
de sus mejillas puras de lumbre lenguaraz,
y en su corpiño hablando nidadas poseídas
de palomas dementes de luna contumaz.

Entre las piernas fuertes, calimbos de mordidas,
y en la cintura arisca, pelambres de solaz;
hay un limón partido por pánicas heridas

y un astillado cuerno: ¡caprípede rapaz!
Y en todo aquel desastre de flores destruidas
el llanto y la sonrisa de la sangrienta paz.

MAR PRIVADO

NO DE CONCHA marina entre las algas,
sí del privado mar sobresalía,
fría en la luna del espejo y fría
en la lírica curva de las nalgas.

Por el doble reflejo vas, cabalgas
sobre el agua florida de la ría,
que en femenina lima te lamía
como la lenta lengua de las galgas.

Te bañas entre platas y entre espejos
desde el cardúmen de tu cabellera
hasta el talón cortado a cortapluma:

rosa que madurando entre azulejos
sobre el esquiife azul de la bañera
tu imperio mides de jabón y espuma.

ZENÓN DE ELEA

NADIE VE la caída de la fruta,
la manzana madura es como un ruego,
cierra los ojos la natura y luego
el gusano la muerde y la disfruta.

En el trazo inasible de la ruta
está la vocación de tierra y fuego;
el espacio infinito es aquel juego
que Aquiles al quelonio le disputa.

Entre la rama que la brisa tunde
y el extendido corazón de Rea
hay un abismo inmóvil que confunde

al corazón lo mismo que a la idea:
en el Alfa el Omega se difunde
como el río en el mar: ¡Zenón de Elea!

MIEDO

(othoniana)

I

AL FIRME corazón cuaja y consterna
el horrible y satánico desfogue
de un despeñado grito que interroga
al animal, al hombre y la caverna.

Doy voces en el pozo en donde invernaba
el pez-araña, y nada hay que dialogue
con el agua pestífera de azogue
donde la luna brilla, cachicuerna.

En el cinto la jota del machete,
junto al revolver pavonado el fute,
y un frío intenso como piedra, duro,

que recorre los huesos y profana
la decisión del alma sobrehumana
con una racha de su viento impuro.

NOCHE DE SABADO

II

Un revuelo de brujas y de harpías
su aquelarre sabático aderezan
y hay creyentes y rústicos que rezan
en las catedralicias serranías.

En torno a cráneos danzan las impías
donde los filtros del amor se espesan
y formas enemigas que se besan
prorrumpen en atroz algarabía.

Pare la parturienta en la cabaña,
el perro aúlla por el amo ausente
y el enfermo se da diente con diente

por el sudor helado que lo baña,
un ánima que vaga impenitente
recorta su perfil en la montaña.

VUELO NOCTURNO

III

Aérea población, la noche espanta,
cruza una joven bruja por el viento
ahorrajada en diabólico jumento,
los muslos suaves en la atroz garganta.

Tanta es la obscenidad, la dicha tanta,
tan largo el vuelo lúcido y violento,
que parece en su lúbrico sustento
una deidad pagana y sacrosanta.

Hace un *loping the loop*, se balancea
en los claros columpios de la altura
como en inmenso mar de espuma adversa.

¡Sólo el ojo del tiempo que la vea
— y el nahual detenido en la llanura —
surcar la comba pálida y perversa!

TORO

ESTE TORO de sangre que me habita
con su solar impulso desatado,
que me lame la llaga del costado
con su lengua de siglos, infinita.

Este toro de sangre que cohabita
en rayo fecundante a su ganado,
me crece sobre el muslo trebolado
como una pertinaz estalactita.

Se humedece el instinto en belfos de oro
y muge el corazón de la azucena
ante el duro rizoma de la espada.

Se endulza en fuego el corazón del toro,
no por la herida, sino por la pena
de sentir su entereza traicionada.

VACA

CLARIDADES de luna en vista opaca,
en rojo continente: pezuña y cuero;
diosa inmortal parece, con su trasero
monumental y eximio la lenta vaca.

Al caminar, la ubre — gorda — se hamaca
con movimientos graves de financiero,
y forma un lago espeso el estercolero
de la vaca de cuero cuando hace caca.

La vaca es oriental: ¡viva la vaca!,
quien una vaca tiene, tiene dinero:
de su leche y su pelo, ¿qué no se saca?

En ovarios de vaca sueña el vaquero,
digo, el toro vaquero que no se aplaca
ni en la plaza de toros con el torero.

HORTALIZA

ANCHA ES la cesta y como el mundo, ajena,
donde extiende su imperio la hortaliza:
abre la col la flor de su sonrisa
frente al repollo de morada pena.

Cuelga testicular la berenjena
y en urgencias de toro se eterniza,
junto al tomate que se ruboriza
y la lechuga que su falda estrena.

Si el nabo es zanahoria asustadiza,
la zanahoria es nabo que se apena
y al fondo de los mimbres se desliza.

La cesta es barco inmóvil en carena,
y una alcachofa de olas que se eriza
parte la rosa de la mar serena.

TARIFA

a Rafael Solana

EL AZUL en el sol amarillea
y en la sombra madura anaranjado,
el púrpura sin luz es el violado
que entre los tonos grises serpentea;

el verde veronés que se marea
sobre las olas del azul brisado
llega al fondo del mar, y amoratado
es un verde botella que bucea.

Pardo entre el oro que la luz contrista,
crepúsculo de siena y de membrillo,
donde un occiduo sol acuarelista

desmantela los muros del castillo,
Tarifa: *mora blanca* y *amatista*,
bisel de luna, pálido y sencillo.

JULIO VERNE

FABRICANTE de sueños a porfía
que nos azora, asusta, aterra, espanta;
asombro del metal y de la planta
frente a la alquimia de la fantasía.

Plomada en el nivel de la osadía,
astrolabio de luz en la garganta,

sol mercurial y luna naveganta
para este capitán de estrellería.

¿Hielo, diamantes? No, rombos de oro
ensayan el metal de la aventura,
donde cruza el perfil del meteoro

trazando signos en la noche oscura;
krisis malayos, islas del Mindoro
nielan el hueco de su sepultura.

SONETO DE NOCHE BUENA

EN ESTA HORA del espanto, en esta
hora de angustia y de remordimiento,
si existe un Dios que piense un pensamiento
bajo la frente cóncava y funesta,

que mande una señal, nada le cuesta.
¿O es su señal el fiero sufrimiento
del hombre mutilado en el tormento
de estos años sin paz? Pan de protesta

doy a mis hijos para su cuidado,
y muelo con mis manos ese trigo
para que sepan cuanto soy: soldado

de una milicia que no tiene abrigo,
ni zapatos ni cama ni cayado.
¡Si existe Dios, lo pongo por testigo!

VIRGEN DE LOS DOLORES

para mi abuela Dolores

TORRE DE LUZ morada y afligida,
prisma puro de lluvia flagelada,
abre la luna dedos en tu herida
como luceros en la madrugada.

Por los siete puñales bendecida
la Virgen dolorosa y enlutada
es hostia de carbón enrojecida
y plata vegetal avejentada.

Tú, la del llanto gótico en exedra
lo mismo que un bisel: hoja y altura
en la tenaza de ámbar de la hiedra;

igual que claves en la estrofa oscura
vas escribiendo, esbelta, la escritura
de tu dolor amonedado en piedra.

COMO JUAN EL PRESTE

PARA EL VIADANTE que hace su camino
el invierno más cruel es un verano
y extendido en el hueco de la mano
el pan le sabe a paz y el agua a vino.

Toda ruta con sol es un destino
y todo compañero es un hermano;

mejor viajar así, raudo y temprano
como compostelano peregrino.

En busca de una estrella que le preste
su luz al campo pálido y celeste
para cumplir con la misión devota:

tal vez, vagante como Juan el Preste,
no tenga más sentido su derrota
que apurar un Jordán, gota tras gota.

ARTE DE PEREZA

LA TARDE ES un jardín, solo y cerrado;
veo una casa, un triste adolescente
monda un durazno, y en la boca siente
el aroma de un mundo recobrado.

El cielo de la tarde está anudado
en el pañuelo puro de la frente:
ronda una idea (tigre impenitente)
entre linderos de pupila y prado.

El comedor es limpio escaparate
que atesora silencios; en los poros
de la fruta, grabado está el combate,

y en la piel del sabor y sus aforos
el arte en matizadas manchas mate:
¡la pereza es el oro de los oros!

AMOR PERDIDO

Si como dicen es cierto que vives

dichosa sin mí...

Pedro Flores

ACASO FUERA así el dolor profundo
de privarme del bien de tu memoria,
si escrito estaba en el dobléz del mundo
que alborozo de amor es vanagloria.

Acaso fuera ayer la vez postrera
en que miré el perfil de tu amargura:
sueño de llanto en que la primavera
se hizo invierno de sombra en la espesura.

Te fuiste sin presagio y sin aviso
como quien vive un episodio extraño,
no te importó que un ángel insumiso

herido por el sol del desengaño
estrellara sus alas contra el piso
para incumplir otro año cada año.

DIJISTE VOLVERÉ

DIJISTE VOLVERÉ, mas no volviste
y en la tarde el hogar se volvió brasa
y la brasa ceniza: dura hogaza
de pan mojado en vino, flojo y triste.

El canario enviudó, y ya no asiste

a los festines donde Esopo caza,
tenor enronquecido que adelgaza
wagnerizando su canción de alpiste.

Pájaro de papel, calla y resiste:
liposucción de amor —ala sin grasa—
como verruga de ciruela pasa

que al lexicalizar aquel «dijiste»,
en el canon final de la terraza,
sólo atina a saber que ayer te fuiste.

LOS JARDINES DE LUTO

ERA EL JARDÍN conspiración de luces
quemándose en hogueras verdelilas:
un soneto de selva en tus pupilas
y en los labios melaza de altramuces.

Silencio espeso, ritos rosacruces
exorcizando besos de sibilas;
mi lengua entre tus sápidas papilas
echada como un can, babea de bruces.

La despedida es concisión del viento,
que parte el entredós, sin argumento,
negro té de yinsén, dulce y amargo:

Ya no te quiero, es cierto, este minuto
tiene en sesenta partes, el encargo
de fragmentar mi riguroso luto.

LUCERO SIN LUZ

CHIRRIA EL mohoso postigo
donde habita ¡hado inclemente!,
el fantasma penitente
que decide lo que digo.

Extraño y siniestro amigo,
canciller del luto ardiente
instalado como urgente
pensamiento, que persigo

desde la aurora eficaz
hasta el fulgor enemigo
de la noche pertinaz

que llevo siempre conmigo.
Blanca luz, ¡oh flor de paz
de mi alma, yo te bendigo!

LA HIJA DEL NOTARIO

(Lópezvelardeana)

EL PUEBLO SE AMERITA como en un vivo alarde:
hoy se casa Manuela, la hija del notario.
Se hace lenguas el bronce (chismes de campanario)
sobre el novio extranjero que la desposa tarde.

Una intriga de amores en los rincones arde
y enreda de las beatas cuentas en el rosario;

a la hora del ángelus, en el confesonario,
volteja secretos el corazón cobarde.

Tal vez sea sólo el silbo rumoroso del viento,
que en afán de primicia bulle por el convento
cuando en el sotacoro las monjas forman fila.

Prodigios de la tarde desleída en la nada
de un poniente rasgado por letal puñalada,
previa al rito sangriento de aquella carne lila.

LA VIUDEZ DE PENÉLOPE

para Guadalupe Castañón

CUANDO YO ME HAYA ido (dilúculo de auroras)
se quedarán los versos —gelatina de plata—
negro de humo de huesos que el sudor no rescata
—quietos—, sobre el perchero callado de las horas.

Y habrá entre los papeles palabras trepadoras,
que los labios ignoran pero la luz delata
en el cerebro izquierdo de la imposible errata
que inicia su discurso: «Señores y señoras...»

Llevarás en los hombros manto de bugambilias:
viuda de los naufragios, soberana de astucias,
Penélope de fobias, melusina de filias.

Y entre los bastidores de las ciudades sucias
serás como la Reina de las Dodecimilias,
destejiendo el recuerdo con tu chal de minucias.

GUADALUPE

SOBRE EL ASTRO lunar la planta posas,
que el angelote aguanta: uña de luna,
en tanto que a tu manto azul se aduna
el milagro portátil de las rosas.

Si Marcos te pintó, más milagrosas
son las rosas del rostro de aceituna,
porque el milagro fue, sin duda alguna,
la fe del pueblo en tus fragancias mozas.

El pueblo que te sabe tantas cosas,
cosas de amor que hiciste, por fortuna,
sabe también que a las vegas osas

en el rosario que a la patria acuna,
patrocinar revueltas belicosas:
¡oh negra Guadalupe, Guadalupe!

POSTRES Y DULCES

DULCE ES la vida si a tu lado pasa
y hasta la muerte es postre sin alcíbar,
por tus ojos, ciruelas en almíbar,
y tus labios, duraznos en melaza.

Tu negritud es miel de la cachaza
para el cimarronaje de Zanzíbar,
caldos de ron, alcoholes de alcoholíbar
en los cañadulzares de la raza.

Mascabados de negra azucarosa
requieren altas dosis de insulina,
para abatir niveles de glucosa.

Pero nada a mi ingenio desanima,
pues prefiero tu boca empalagosa:
¡la más chupable y rica golosina!

INVICTÍSIMO JOVEN

«INVICTÍSIMO JOVEN» — diz Sigüenza,
y en barrocos y oblicuos mestizajes
piensa el doctor y dice lo que piensa
al marinar su historia sin ambajes.

Compara a los indianos sin ofensa
al hispanorromano en utillajes,
porque uncido a su máquina de prensa
van *virtudes políticas* y viajes.

Muchos años después, nace la patria
en giros que son *prácticas de vuelo*:
de prosa en verso va la *suave patria*

y Cuauhtémoc es ya, «joven abuelo»
que a la altura del arte se repatria
en lo más transparente de su cielo. ®

MONTAIGNE

Se font le poil por tout le rest de corps
(Essais, II, 12)

VIEJO MICHEL, Señor de la Montaña.
¿de dónde irregular perla barroca,
verruga que con gusto se retoca
a no ser vos la voz y yo la maña?

Viene sin duda por la mar de España
y es de López de Gómara la roca,
que con ser grande el patrañuelo, es poca,
porque fácil de urdir se desentraña.

¿«Qué pélanse e úntanse las viejas
en México, todo lo que es pelable
menos, como se ve, cabeza y cejas»?

La pregunta se torna inapelable:
¿son mejores las negras, las bermejas,
las rasuradas, o las rasurables?

VIA CRUCIS

SAN SEBASTIÁN

AMARRADO EN el árbol de la vida
como un San Sebastián, asaeteado,
me debato con fe de can cansado
en mi prisión de carne corrompida.

Como santo sin seña, que se olvida
a la sombra del claustro, estoy clavado
y me sangra la tinta del costado
por el ojal sin ojo de la herida.

Viuda del casto, madre del ausente,
cumplidora con creces del oficio
de recoger el cuerpo impenitente

del que no mereció, ni el beneficio
de la muerte dulcísima y clemente
de morir en el tronco del suplicio.

PERCEPCIÓN DE MUNDO

COMO RAYO convulso en la matriz perpleja
donde nace el rizoma semiótico del ruido
quemando las neuronas del signo y el sonido,
así llega rotunda esta audición compleja.

Tumbo de mar atroz, que en la bivalva almeja
con sus babas de nácar se atrinchera en el nido
de la perla barroca, la de centro podrido
como sorda escrescencia calcárea de la oreja.

Así percibo el mundo en su siniestra queja,
entre auditivas sombras que afantasma el oído
cual recuerdo confuso de docta palabreja:

laberinto del nombre, para siempre perdido
en las vueltas del tiempo (retorno sin sentido)
que viene de la nada y en la nada se aleja.

MODERNIDAD EN MATEHUALA

Desde la Sierra de Catorce
para mi hermano Raúl

Ociosa la manquera del arado,
oxidada la reja; los aperos
mohosos y vacíos los potreros,
el rancho en consunción, abandonado.

Erra muerto de sed —flaco— el ganado;
un can sarnoso ladra a los viajeros,
que en sus máquinas vuelan, pasajeros
en el páramo yermo y desolado.

Es la estepa de lumbre donde habita
el campesino de calzón cetrino
—ni Pedro ni Simeón el estilista—,

un pobre diablo atado a su camino,
que vende halcones y remienda pita,
y carga en su morral, patria y destino.

POLÍTICO DE DIOS

PERRO RABIOSO de la democracia
que afilas tus colmillos amarillos
para clavarlos —coro de cuchillos—,
en el hombre vencido y su desgracia.

Amo y señor y rey de la falacia,
príncipe de la corte de los pillos,
a tus hurtos les llamas... negocillos,
y a tu mujer emputecida, amasia.

Primo hermano del cura y del cacique,
el pueblo puede estar entumecido,
amodorrado, amedrentado, a pique,

pero si tú te crees que está perdido,
permite que en un verso te lo explique:
político de Dios, ¡estás jodido!

SONETO BLANCO

GORDO, TALQUEADO, calvo e impoluto,
luce el blanco banquero su sonrisa
lo mismo en los misterios de la misa
que en equívocas fiestas, donde astuto

bebe escocés, habla del resolutivo
caso del Chamizal, de la divisa,
del crédito bursátil, tiene prisa
y por escupitajo dice esputo.

Si quieres ser banquero ya lo sabes:
orina Vetiver, búscate un cuero,
lávate con Old Parr, o no te laves,
y sobre todo, para ser banquero,
recuerda siempre estas palabras graves:
¡da las nalgas primero que el dinero!

LA NAVE VA

LOS BANCOS se vendieron sin reparo
a delinquentes de pescuezo blanco
y un sudoroso enano del tapanco
encubrió sus negocios: ¡nada raro!

Pero no satisfechos por el paro
que el gobierno les hizo a los del banco,
fundaron de ahorradores un estanco
de carteras vencidas a su amparo.

¡Válgame Dios!, que sobra de cinismo,
aquello fue la panza de una boa.
(¡Y la Corte fallando anatocismo!)

Hoy gracias a la quilla de esa proa,
en procelas de mierda hacia el abismo
la nave va... y se llama Fobaproa.

CLINTONIANA

EL TELECÉ-TITANIC

para Miguel Ángel Ferrer y la China

I

EL TELECÉ llegó como un crucero:
neoliberal Titanic (yunta o trinas).
Y así empezó el viacrucis, las espinas
para el mandado y para el mandadero.

Año noventa y cuatro, un día de enero
se le inundó la cala al tal Salinas,
y le dieron por todas las esquinas
con fusiles de palo en el trasero.

Para Irlanda se fue (remando en tinas)
a navegar en Internet, primero,
y de las letras vino a las letrinas.

Mientras a Clinton, que era el mero mero,
sus Moniquitas, entre las pretinas,
le mamaban el saxo manadero.

FÁBULA DEL JUMENTO Y LA BORRICA

II

Ya-Honk rebuzna el imperial jumento
cuando en la Casa Blanca la borrica,
ya no le mama sino le mastica
con dientes de marfil el instrumento.

Siente que va a morir en el intento
si la becaria por el área chica
le estrangula, le sopla y plastifica
los cojones con música de viento.

¡Ay, cuanto ardor para tan breve aumento!
Todo lo grande al fin se nos achica
y al trote llega el arrepentimiento.

Pedir perdón al mundo y a Moníca;
sea cual sea el cándido argumento
el tiempo «lo descubre y lo publica».

CONFESIONES LINGÜÍSTICAS DE UNA BECARIA

III

Por mi afición a hurgar en las braguetas
pasé del *college* hasta los estrados
y a lengua y mano, o entre chanza y tretas,
a jueces descremé y a magistrados.

Pero ¡oh, infalibles, tremebundos hados!
en la oficina oval fijé mis metas,
y encontré allí la neta de las netas
con mis mejores *dreams* oralizados:

El presidente me chupó las tetas
y meneó sus habanos en mis meados,
y hoy más que democráticos drapeados

valen sus espermáticas puñetas
en mi vestido azul (con garambetas)
titipuchal de dólares inflados.

QUE NO QUEDE HUELLA

IV

Cuatro horas declaró Billy el travieso,
como en un teletón de carcajadas,
y con Starr se puso a las patadas
y no le quedó bueno un sólo hueso.

«Que no y que no, que sólo tuve acceso
de Moni a los pechitos, y a sobadas,
y que de cuando en cuando unas meneadas
con el mi habano en su café cerezo.

¿Por eso nada más, sólo por eso
quieren darme en el culo de nalgadas?
¿Relaciones impropias?, ¿por un beso?

¿Chocolatines, osos? ¡Chiquilladas!
No hay nada de formal en el proceso:
¡My God! — en realidad — ¡puras mamadas!»

ARISTOFANESCA

V

De hilaridad se meaba doña Hilaria
al repasar el tema y el formato
de la comedia en que pagara el pato
el presidente en causa estrafalaria.

Todo quiso tenerlo en forma varia
William Jefferson Clinton, y en un rato
se le salió de madre el emirato:
jueces, Congreso, puro y secretaria.

Hizo Hillary —hablado— un buen retrato
para la sucesión presidencial,
él cerraba las piernas y ella el trato:

para chupar la glándula mamaria,
ella era Mona Lisa; él, Lisistrato.
¡Y a chingar a su madre la becaria!

EL GRAN TEATRO DEL MUNDO

VI

Actores todos en un teatro nulo,
Clinton, Hillary, Mónica y la Jones
se han bajado ante el mundo los calzones
para enseñar impúdicos el culo.

Cada quien tiene, es cierto, sus razones,
pero en común los mueve el disimulo:
pues la mula dinstínguese del mulo
por los tompeates y por los arzones.

Por Helena en pelotas ardió Troya
en guerra mitológica y homérica,
y por otra vulgar y vil tramoya

por un pito pecoso y una histérica
(que el glande confundió con chirimoya)
¡tembló el imperio en toda Norteamérica!

ANTE EL ARA

PARA ALCANZARTE vivo de rodillas,
tu nombre en oración sobre mis labios,
pero entre más elevo cantos sabios
tú más mi condición castras y humillas.

Si en un altar inaccesible brillas
vino sin consagrar, pan de resabios,
¿por qué obligas imperen los agravios
ante el creyente que a tus pies mancillas?

¿No sería preferible que tu ingrato
desdén de altura abandonara el plinto
y descñeras el porfiado cinto

amarrado a los nudos del recato,
para que el oficiante, por un rato,
comulgara en los ritos del instinto?

NUNCA EL AMOR

NUNCA EL AMOR te contempló más fina,
nunca la transparencia diamantina
tuvo más luz, que la vernal usina
donde se cuece un sol de agua de harina. ®

Harina de metal, pincel de espina,
que punza su astringente trementina
en la baba de un banco de neblina
encristalado en su virtual vitrina.

De la cita en un palmo de la ruina
sólo hace esquina con tu piel, la esquina
del roce aquél, que a tu sabor me inclina.

como el adiós de un dios, que se empecina
en beberse el sudor de tu quinina,
que sabe a sinsabores y a rutina.

VINO LA MUERTE

VINO LA MUERTE anoche en aquel sueño
y me tocó los labios con su espino,
y a mis labios les dí ración de vino
para olvidar el afanoso empeño.

¿Será así de sencillo aquel beleño
para cortar de un tajo este camino:
una noche tomar tósigo y vino
y amanecer despierto en otro sueño?

Si alguna noche recordar quisiera
el sabor de aquel beso que, sin prisa,
me dejó en prenda la inmortal Quimera,

en vinagre mojará mi sonrisa
y en la madre del vino me tendiera
para beberme el sueño y la ceniza.

SI SE CALLA EL AMOR

U
A
N
L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



BIBLIOTECA GENERAL DE BIBLIOTECAS

De la cita en un palmo de la ruina
sólo hace esquina con tu piel, la esquina
del roce aquél, que a tu sabor me inclina.

como el adiós de un dios, que se empecina
en beberse el sudor de tu quinina,
que sabe a sinsabores y a rutina.

VINO LA MUERTE

VINO LA MUERTE anoche en aquel sueño
y me tocó los labios con su espino,
y a mis labios les dí ración de vino
para olvidar el afanoso empeño.

¿Será así de sencillo aquel beleño
para cortar de un tajo este camino:
una noche tomar tósigo y vino
y amanecer despierto en otro sueño?

Si alguna noche recordar quisiera
el sabor de aquel beso que, sin prisa,
me dejó en prenda la inmortal Quimera,

en vinagre mojará mi sonrisa
y en la madre del vino me tendiera
para beberme el sueño y la ceniza.

SI SE CALLA EL AMOR

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

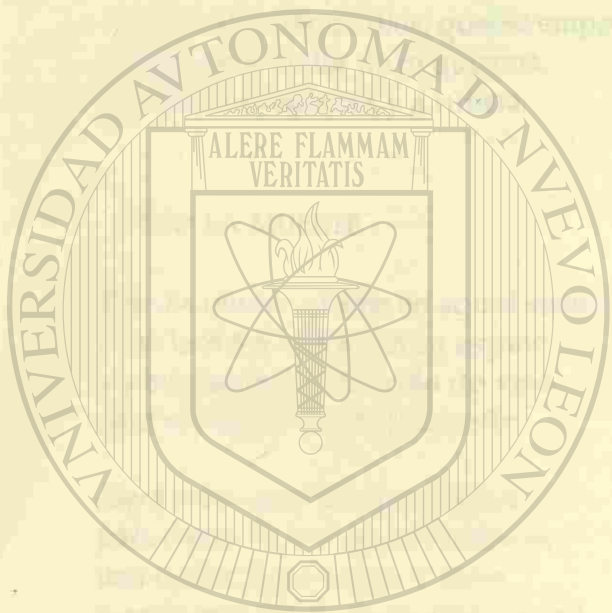


BIBLIOTECA GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mar erótica y otros estudios marinos

Quel pur travail de fins éclairs consume
Maint diamant d'imperceptible écume,
Et quelle paix semble se concevoir!
Quand sur l'abîme un soleil se repose,
Ouvrages purs d'une éternelle cause,
Le Temps scintille et le Songe est savoir

¡Qué labor de relámpagos consume
tantos diamantes de invisible espuma,
y qué paz, ah, parece concebirse!
Cuando sobre el abismo un sol reposa,
trabajos puros de una eterna causa,
refulge el tiempo y soñar es saber.
Paul Valéry. *Le cimetière marin*, II,
versión de Jorge Guillén



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MAR ERÓTICA

SONATAS EN EL MAR tejen las caracolas,
alta música verde del musgo entre las rocas.
Corales minuciosos forman el arrecife
oscuro de las constelaciones profundas.
Estrella de la sal, vertiente pura
de las palpitaciones, vidrio de blancas brumas;
incisivo timón del viento que se revuelve
y ruge por las flautas hirvientes de la espuma.
Corusca el horizonte: el diamante en cadena
de las costas refulge en el verano.
Vino violeta de palmeras embriaga
con delicia de fuego. Sentina del amor:
valvas adamantinas, el erizo del vientre
palpita como una lengua viva, las sílabas
obscenas parten la boca con saliva de luna,
y el agua —ojo, cristal— caverna limada
por pulsaciones de peces, es una mano inmensa
que acaricia los pezones de dátil
de mujeres antárticas y anfibias.

En el mar encantado espero sobre la piedra
solitaria. Manatíes de hierro escoltan a la diosa
de caderas floridas, flota su cabellera
entre los mástiles: blonda bandera de mágicos azufres
y azafranes; su seno es una onda de calor
que se hincha de besos salitrosos en los lúbricos labios;
un caballo infinito la busca entre los montes
de luz acumulada para emprender galopes
sexuales en sus ancas. El mar es una flama.
Calaveras de plomo se hunden. Pesados cofres

enjoyados se ahogan. Barcos de especiería
navegan y naufragan. Con ajorcas de oro en los tobillos
está anclado el color de la mañana. El sol es una cara
de bronce que se quema. Sudor de madreperlas.
Escriben calamares caligrafías lúbricas
con tinta verde y simpática de líquenes y algas,
y la sangre menstrual de los corales
desciende, lentamente, a la región de las estatuas.

En la rotonda ecuestre
habita la doncella de muslos de molusco,
de vagina espongiaria y hondos ojos de ondina;
su espejo es una escama de plata y una concha de nácar
adorna su pelvis poderosa. ¡Quiero que tú me cuentes
el cuento rocalloso de los delfines zarcos
que bebieron el vino morado y amarillo
de la copa virgínea. ¡Oh, tú, la de la carne sávida
como panal de avispas,
la de la piel melada de melones maduros!
Torre de los valles ocultos,
Minerva mineral y crisoelefantina;
mástil de embarcaciones rotas, pilar de laberintos
de fósiles invictos, vertebrada columna de las ruinas,
costilla de ballena arponeada entre hielos azules;
caricia del beso subitáneo, sublingual, submarino...

El rey de los tritones lleva la barba revuelta
de cangrejos, su carro es látigo de plata que restalla
en el viento; un idioma de lirás perciben las orejas
calcáreas de los caracoles; la rosa del silencio
nada en vetas heladas y túneles de peces fosforecen de frío.

La ola se destrenza, y peines de carey peinan la cabellera
de erráticos cardúmenes. Irradian las medusas
su gelatina eléctrica, su baba transparente
de congelada luna;
el sol prepara un caldo espeso de congrios sonrosados
— cocinero en las rubias hornazas de la aurora —
y el mar tiende manteles azules sobre el desierto líquido;
ladran los perros de las rocas al olfatear las redes
cargadas de abulones; ovarios de sirenas fecundadas
por marineros ebrios; vulvas de manatinas rociadas
con esperma de peces masculinos; acuáticos rumiantes
de ubres estrujadas por pescadores bíblicos;
mar de mármol morado, camino de las velas,
ruta de la serpiente, laberinto sin puertas!

Galeón el cisne de plumaje nevado
que acude a los nupciales gritos de la marisma.
Mitológico cuerpo se extiende por la playa;
confusión primordial de mujer y cetáceo:
asoma el esqueleto de cristal por las uñas
y en la garganta cuerdas humanas de guitarra.

La tubular cascada de la nuca, la cónica vertiente
de los senos, taza de porcelana del ombligo
y el salvaje felino de enmarañadas fauces:
la gruta de los húmedos labios animales,
peñasco donde ladra la foca del instinto;
alhaja de carbones ardientes, horno de tropicales
frutas, caverna de hierbas aromadas, cueva

donde desovan los mariscos, pasadizo secreto
de sales condensadas, boca de poderosos labios
que succionan sustancias medulares,
vertedero de fuerzas masculinas,
cornucopia de urgencias seminales,
ojo de aguas salobres, musculoso volcán de lava líquida,
fresco y sangriento gajo de sandía, prodigioso papayo
de caricias linguales...

Tintinean las sandalias metálicas del viento
sobre las cabelleras doradas de las islas
y las olas se alisan el fleco de sus barbas
y sus rizosas cejas de agua fina y ceniza.
A los lejos... palomares oceánicos baten alas plumizas.

PORTO ALEGRE-SAO PAULO-RÍO

ESTOY EN Porto Alegre,
Brasil es oro preto y también oro verde
esta mañana.

En Sao Paulo (rascacielos y trópico),
he visto la Bienal: museo de horrores,
de falsos silogismos — como dijo
Sor Juana — de colores.

¡Ay!, Portinari, ¿qué se hizo el Brasil
y sus pintores?

Sao Paulo-Río; volamos en un pequeño
bimotor, en un mosquito aéreo

de una línea de muerte: la Cruzeiro.
Tomamos café en Copacabana.
Copacabana estaba
en fabela de fiesta endomingada,
en mar de copa azul,
no azul de Prusia,
sí mar azul, azul de porcelana;
Copacabana estaba
— con su falda de espumas —
en femenina mar americana.

(Ganó Negrao da Lima
y Lacerda lloraba;
ganó Negrao da Lima y los cerditos
con Lacerda lloraban...)

Por Río Branco compramos camisetas de lino
para secarnos los sudores del alma.
Maracanã contaba votos como goles
en pleno corazón de Guanabara.
Por las calles paseaban, a miles de cruzeiros,
un río de cinturas portuguesas
y un mar de pantorrillas africanas.

Tomamos laranjada en Cerro de Urca,
funicular y Pão de Açúcar: pilón elemental
naciendo de jirones de niebla, de rumorosas
olas de verdura. Después el Corcovado
— envidia de Alarcón — el Corcovado
es una gran tortuga con su Cristo aviador;
(yo digo) a mí se me figura
que es un Cristo aviador el que dirige

un tránsito de aviones en la altura.
Río de Janeiro por la noche estaba
en diamante montado en selva pura;
Río de Janeiro estaba
no en romance de enero,
en soneto de octubre
con su lima plateada por la luna
limándose las uñas:
y eran lascas de uñas las estrellas,
o diamante en virutas.
Yo no digo que sea,
digo, que a mí se me figura.

ESTUDIOS MARINOS

SE PASÓ EL MAR la mano por la frente
y se limpió el sudor de la canícula;
de las uñas del mar — en la cutícula —
colgaba una medusa iridiscente.

Agua de luz, callada, indiferente,
que proyectara en vidrio su película
de peces voladores.

(La retícula
era una trampa en plata refulgente)

El bulldog de un pelícano en picada
desenterraba fósiles marinos.

Granja de pura espuma fermentada
en vinos blancos y en rosados vinos.

La manzana del sol se da calada
por líquidos cuchillos diamantinos.

II
Trasatlántico mar, mar en sí mismo,
mar de la superficie a mar de fondo,
mar enconado en el azul abismo:
parmenidiano, único y redondo.

Reconcentrado mar en solipsismo,
ojo en meditación: lúcido y hondo,
que en calculadas simas de hermetismo
con perlas perfecciona su trasfondo.

El pez y el pan de bíblicos cardúmenes
se parte en dos en el acantilado.

Fosforescente cóncave de númenes
sueña diamantes en el mar soñado,

y un joven pulpo toma los resúmenes
que el coral académico ha dictado.

III
Estrellas en el mar, fina escultura
que encallara en los labios de la playa,
intentos astrológicos que ensaya
el mar vidrioso en hornos de espesura.

Náutica llama es el coral, en dura
concentración de sangre que no estalla:

rutilante abanico que se entalla
en olas que el impulso prefigura.

Un cementerio de marinos ámbares
vigila una ciudad de embarcaciones

donde un ramaje vivo de naufragios
transforma el oro en limpios liquidámbar.

Y en oscuras y extrañas igniciones
el secreto del mar bulle en presagios.

IMÁGENES PARA EL DIARIO DE VIAJE DE CRISTÓBAL COLÓN

SOBRE LA ONDA verde crujen los bosques del navío,
el agua es una pupila transparente y profunda,
el roble navegante surca el claro cristal de la mañana.
La cáscara de nuez cabalga cresterías de espuma.

La aguja de marear está imantada por la ronda de estrellas.
Noruestean el hierro dulce y el ánimo atrevido.
En el cielo nocturno conspiran metaloides
de osas mínimas y máximas.

De la noche se desprende un maravilloso ramo de fuego
que chasquea su lengua sobre el lomo del mar,
partiendo en dos mitades el camino de las velas.
Hierva un momento el agua y se apaga la tizona
encendida de los astros.

Pasan manadas de hierbas finas como el oxígeno,
señales verdecidas en laberintos de aguas planas;
los ojos buscan en vano las veredas en el desierto infinito.
En visión fugaz, Neptuno bien barbado
asoma su monstruosa cabeza
coronada de algas y se desplaza velozmente en carro tirado
por oscuras y jabonosas toninas.

El mar es como el río de Sevilla. Vieron un rabo de junco,
ave blanca que no suele hacer nido en el mar.

Las gaviotas vuelan
con su habitual incertidumbre migratoria.
El agua es mansa y dorada,
se pueden observar los rebaños de peces
parecidos a un timón de finísima sensibilidad
que corta el agua;
también semejan los cardúmenes cabelleras vivas
de diosas mitológicas.

Un mozo derriba un grajo de una pedrada, el pajarillo
cae sobre cubierta, la pluma late en la madera húmeda.
El almirante siente el pulso débil entre sus manos tibias
y dice que «no es bueno matar por diversión
las cosas que Dios ha hecho».
Todos pierden el interés y se van a hacer sus faenas.

¿Quién ha visto una ballena?
Gigantesca isla migratoria emergiendo del abismo.
Lanza furiosos chorros de agua y va fragmentando
el mar en piedras luminosas.

Aires temperantísimos —suaves y dulces— beben
las bocas de los marineros. Aire de almíbar,
sabroso y nutritivo, prende canciones en los labios.
La acústica es perfecta; hay quien sorprende el canto
de un ruiseñor oculto en los bosques de mástiles.
Era placer grande el gusto de la mañana y el tiempo
como el de abril en Andalucía.

Los marineros se quitan las ropas y se arrojan
desde la borda de las naves
a la caricia violenta de las aguas heladas y hondas;
apartan islas de hierba con las manos
y hacen crujir los cascarones de huevo fosilizado
de los cangrejos tomadores de sol.

La noche es alta y oscura.
Se puede leer con precisión en el mapa celeste.
La Estrella Polar brilla igual a un clavo de plata.
La Osa Mayor es una cacerola de aluminio.
Del Cinturón de Orión cuelga la hoja ancha
de una espada.

Abajo las agujas piden siempre la verdad.
El cielo abre sus odres de agua.
La tempestad, lobo hambriento,
ronda las llanuras del mar.

Las velas de los barcos permanecen echadas en la
cubierta; perros guardianes a los pies de su amo.

«A Dios muchas gracias sean dadas»,
exclama el almirante a la mañana siguiente.
El sol sonríe con su acostumbrada seguridad.

9 de octubre. Toda la noche oyeron pasar pájaros.
¿Nadie duerme en los buques fantasmas?
La tripulación: estatua de sueño escudriñando
entre jirones de niebla el horizonte,
tiende los oídos en atento espionaje
para captar la más leve palpitación de costa.

El almirante está sentado en el castillo de popa.
Una luz como de candelilla de cera parece abrir grietas
en la noche densa.
Los marineros se congregan para cantar el Salve
y la oración se multiplica en las catedrales sumergidas.
Tres barcos, sólo ligeramente ebrios,
danzan en las aguas espumosas de la mañana.
Un grito (en lengua extraña y sonora
como el oro y el vidrio)
resuena al filo de la tierra.

Si se calla el amor

SI SE CALLA EL AMOR

para Guadalupe Castañón

SI SE CALLA el amor hay una leve
disminución de luz en el planeta.

El amor se reparte como pan en la mesa
y su caliente borona saboreada
con la misma saliva es una herida de mar
sobre la lengua:

habla desde los poros de la vida
para que nadie se avergüence.

El amor es un sol de argumentos,
que alumbra lo que toca con la mano posada
sobre el pezón eréctil, como uva
que gotea su melaza amarilla
en los labios del viento

y el viento publicano
la recauda en parvadas de polen
para los seminarios jardineros
donde copulan los insectos.

El amor es un secreto a voces
en el que participan

según lo divulgara
el viejo Freud en su otomana vienesa

por lo menos tres personas distintas
(sin contar a la Esfinge)
y un sólo Dios diuturno y verdadero.

El amor es un bello Minotauro
enredado en su loca tecnología de celos;
laberinto espermático; ovillo conductor
de todos los deseos y Teseos.

El amor es un sueño que nos sueña
soñando en vida la muerte de la muerte.

EL PARÍS DE TU PIEL

*O mes femmes, soyez mes muses, voulez-vous?
Soyes même un petit comme un lot d'Erinnyes
Pour rendre plus méchants mes ver encor trop doux*
Paul Verlaine

SOMBRA DESNUDA de los cuerpos,
enemiga en combate de caricias,
lumbre de alahaja líquida
la saliva salvífica del beso:
orgasmo oral, punta de lanza
la lengua de Longinos hiriendo
la bronca sílaba del viento.
El candado caliente
del París de tu piel
patria partida
de raídas raíces

porque el amor/
dedo cordial
unta de plata ardiendo
el anillo cuadrado
de la mano maestra
que pule los pezones
con polvo de tabaco
y los pinceles púberes
del ala rasurada de la axila:
mentol de médula de huesos,
miel de mora en conserva
y el ácido silicio del silencio
de los sudores de amoníaco.

Déjeuner sur l'herbe

(cuerpo a la vista) Manet

en el *petit musée* del Café de Procope:

Ici... en 1686 en la rue de L'Ancienne Comedie

y yo volcado sobre la trucha ahumada

de los profiteroles de tu sexo;

la carbónica luz de la champaña

corriendo al natalicio del ombligo

y una vela vinosa en los vitrales

prendida en penitencia por el alma

del peruano Vallejo.

La lluvia a contrapelo,

sobre el Sena:

furiosa miel de ámbar las abejas

zumbando entre los párpados

y el periné del Puerto Nuevo

que comunica esfínteres de fuego.

Amor en Nôtre Dame — dijo la Gárgola,
es ya no ver el cielo de tus ojos
en los ojos del cielo
sino el paisaje quemado de amarantos
junto al río del tiempo.
Un amor para siempre y desde nunca
que pudo nacer muerto
y puede ser eterno.

Y ASÍ LA IBAN PASANDO

SACA LA MANO — le gritaba el vulgo espeso,
y él estaba en la cachondería más honda
— más onda — del amor: hurgando suave
delicadamente sus pelitos negros
aterciopelados
a tercio pelados

como la dulcedumbre (como la
dulce lumbre) de un panal en la
sombra. Así de complicadamente

fácil

entrado en ella/salido de sí
fuera de madre

con su seminario de amor
chorreando muslo abajo
mientras ella se encendía
en puros meneos monográficos

ya de por sí
o de por no
o de porno

haciendo quiromancias estelares
en su bragueta (boqueando el pez
fuera del agua) y en la pantalla
— deuteragonía de plata —
el padrísimo gángster también
fajándole a la princesa italiana
sin calzones (¡sea por Dios!)
Ambos cayeron en un inmortal sueño de dioses.
Luego ella dijo:

— Ay, Absalón, voy a aquello que te dije
y él se estiró en la butaca de madera
como en un friso griego.

Comía de vez en cuando palomitas
y se concentraba con esa placidez
de *Si viene la muerte díganle que no estoy*
y así la iban pasando...

INSCRIPCIONES LUJURIOSAS PARA EL HUESO INTERMAXILAR DE GOETHE

LOS AMANTES, cogidos por el rabo — como los perros
en su afán — se buscan sin encontrarse nunca: la cama
es una soledad para los cuerpos enlazados en vano.

Afuera un incendio prolongado de pájaros enardece
la tarde en rojos orozquianos y el aire — concierto [®]
barroco de Albinoni — tensa sus transparentes músculos.

Tu mano entre mi mano: papel en blanco — desdoblado —
se deshace en leucemias de polen, y ya nadie puede leer
el mensaje de tu Monte de Venus donde fornican moscas.

El ídolo de espejos de obsidiana enmascara las noches
con perfumes concéntricos: las hojas de los árboles tiemblan
de calentura y bailarinas de humo se disuelven en música.

Circula por las ruinas del templo el rumor de la sangre
derramada en el frágil recipiente del ano: el pie y el pelo
danzan sus laberintos dibujísticos a la orilla del viento.

Yaces, piel insular, entre las sábanas del sueño,
orgánica entropía sin grietas y, de pronto, con grietas
donde se filtra el óvulo del tiempo: trompa de insecto
inseminado zumbidos en la floral vagina de la oreja.

El viejo megaterio —carrocería oxidada— brilla
como una pálida incongruencia: los parabrisas carcomidos
por una lepra de hongos con sus voraces encías
[enzimáticas.

A punta de paciencia, con los cinceles dentales de Masoch,
grabo estas lujuriosas inscripciones en el hueso poroso
del intermaxilar inexistente del poeta antropólogo.

MODELO PARA A(R)MAR

TUS CEJAS, acentos circunflejos,
pedestales tus piernas,
movilunios tus senos,
naranjas mandarinas tus nalgas
manoseables;
hiperbóreas hipérbolas
tus muslos
junto a tus ingles plegadizas;
tu vientre,
de forestal textura,
partido en pétalos de carne
(cactus carnívoro:
dionéa desértica)
que echas tu única flor amarilla
de olores ácidos,
insaculada
por la mano maestra,
que te a(r)ma y te desa(r)ma
frente al espejo,
empezando por el talón talar
de tu más modelable
arquitectura,
hasta la última pincelada gatuna
de tu lengua de laca.

NIKÉ ÁPTERA (1863)

MUJER LIGERA

(no de cascos pero sí de cabeza) el viento

—escultor indiscreto—

te modela con su lengua de lija

la fiebre de los muslos;

te esculpe, te cincela, te lima

y cuelga en los sudores de mármol

de tus pechos de perlas majoricas

un collar de aminoácidos.

Solitaria Victoria

aleteando en la inaudible noche

del grito de granito decapitado

por las bastillas de las olas sangrientas:

el agua calcinada pensamientos salinos

humo de algas

silencios seminales palabras pisciformes

en el fondo del mar

quilla que parte los espasmos

en dos: Bautista helenizado.

La democrática cabeza

se hunde lentamente en la sartén de cieno

de su pesada confusión de ideas.

HALLEY FOREVER: HOY

CON SU CABELLERA de polvo cósmico

y su corazón de hielo seco

hoy pasó el cometa de tu amor

esperado durante 75 años:

desde antes de mi improbable

nacimiento.

Hoy se aleja

—por igual tiempo—

de la noche luctuosa

de mi conciencia.

Apretado

en el puño llevo el mechón

de su caduco pelo

y enterrado vivo en la carne

el espasmo de un rayo de tinieblas.

Hoy te devuelvo la libertad

de nuestra prolongada

confusión astronómica.

MÓVIL DE CALDER

APURAR EN EL CÁLIZ el aroma moreno
(mascabado en melaza)

de la brisa marina de una mar de azulejos
y sorber en la caña

los tuétanos de azúcar de un
Yin y Yang de fuego:

oro y mercurio donde se reflejan luz de luna y de soles
limando con sus lenguas de lumias la rasurada piel
de la entropierna

liturgia donde anida un lago de salmones
modelo para oler los ceviches del sexo.

Suma 69 el semen
de los besos.

Y es un móvil de Calder
—*fellatio y cunnilingus*—

la oralidad glotona
de la sal y el deseo.

EX LIBRIS

TALLA DULCE
en lámina de cobre,
o al acero grabada
en punta de plata:
el lector distraído
introduciendo el artificio

dieciochesco

de una descomunal/
saliendo —*inter folia*

fructus— de los cojones
delicados del libro:

ella, a más no poder,

gozando

la glandular cabeza

burilada

con finísima parsimonia

de alquimista.

SÁTIRO

EL SÁTIRO bien barbado,
cuernitos circunflejos,

caprina cola retorcida

y púdicamente la rodilla

en bisagra, que cubre

el sin duda bien templado

levanta la gasa

debajo de la que sueña

plácida (nalgas en primer plano)

y plegadito el coño: ranura

de aterciopeladas voracidades

la musa desmadejada

y —quien lo creyera—

siempre lista para ser sorprendida.

TORRE DE SANGRE

EN EL ANTRO cálido,
convulsionándose,
epiléptica
escupidora
de espumas nacaradas.
Se retira muerta
como vaso de leche
derramada;
tlaconete en sal
deshaciéndose
para luego
lenguarazmente
volverse a erectar,
torre de sangre,
empuñadura
sobre el dintel
de la estocada:
rayo que nunca cesa
y vuelta
a la crujidera
de espasmos
infinitos.

ÓMICRON

LARGA RAYA
de la columna
vertebral
que se abre en dos,
que se disocia:
el nacimiento del mundo.
No el ángulo bivalvo,
obtusos entre herbazales
de placer.
El otro, el de la o minúscula,
apretada entre almohadillas,
boca de calamar, estrella,
flor carnívora, orquídea, lirio morado
que no se deja deshojar
en los embates húmedos.
El vértice inferior
del corazón, con la espuela
nazarena del índice, camino
anticipado al de la flecha
ardiente, llama sólida
en apretado embudo
que estrangula la gota
del placer.
Los pétalos se abren y se cierran,
estrias respiratorias,
alegría y sollozos.
Las rodillas sostienen
el mundo al revés:

los hemisferios
profundamente hendidos.
Suave la piel de los duraznos
sobre la copa ojival
en dualismos divinos
que sacan a luz la síntesis
del grito.

OTRA VUELTA DE TUERCA

HOY CUMPLE 52 años el viejo
tomador de café en el Café La Habana.

— Mi rey, no hay *banderillas*
(largas crujientes doradas
cucarachas) le dice la mesera
(guapa hembra de 30 abriles
experta en hombres solos). El lee
con la acuciosa minuciosidad
del miniaturista (capitular capciosa
de lo inútil) sus *Últimas Noticias*:

la guerra del petróleo

las inversiones térmicas

las aves envenenadas

el edificio demolido

por explosivos plásticos;

en fin, toda la rueda de la vida
desgranando polvosos homenajes.

Dos veces 26 es una marca pírrica,
pero el viejo tomador de café

y fumador de negras tagarninas
se pregunta:

los riñones flotantes
el corazón vicioso
el nódulo prostático
extrañadores de los rincones del sexo,
si aún vale la pena
otra vuelta de tuerca.

INCENDIUM AMORIS

*Una tarde, a las cuatro, nos separamos,
sería por una semana solamente...*

Esa semana fue para siempre

Constantino Cavafis

Sol de la tarde

EL SOL NARANJA pegaba en el diván
acuchillado por las persianas venecianas.
Ahí yaciste tantas veces (las costillas
botadas por el éxtasis) como Catalina
de Génova, y hervía el agua en la palangana
de plata cuando lavabas tus partes
aptas para el amor. ¿Dime si no era
un milagro la eucarestía sangrienta
de tus besos, donde crecía el fuego de mi fe?

...una tarde, se quedó la custodia vacía.
Pero una gota de semen como una lágrima venérea
endulzó los infiernos del recuerdo.

¿BERENICE/ELEUTERIA?

SONÉ TU RISA
y tu risa era:

crin de caballo
cristal quebrándose
flor de anís en el viento
y semillas de sésamo
— ¡Al río, al río! — decía tu voz
corriendo alocada por caminos de luna.

Heráclito, el Oscuro
tenía en sus manos
los pedernales de luz
bailoteando
en salamandras de fuego.

Tu prisa (mojada por salir
de las aguas del sueño)

— de mi sueño —
correteaba las faldas
de la urgencia:

fantasma
que se escurre a jirones
de los dedos.
Desperté

sudando sombra.

¿Berenice/Eleuteria?

TU NOMBRE AL DESEO

LLUEVE EN EL VALLE,
la soledad alumbrando la noche
con tuétanos de fuego,
pule — con perfección —
las molduras del hueso.

Las válvulas mitrales
acostumbradas a milagros
de corazón abierto
dicen, a apenas, tu nombre
con lenguas de gusano.

Los tigres humectantes
pasean la sonrisa viciosa
de sus bigotes lucios,
y coronas de príncipes
tiritan en el polvo
esperando el relámpago
calcinado del calcio.

Cae el agua en el tiempo
al deseo de las horas
mojadas en decapitaciones.

LA PRIMAVERA DE CHARLES ATLAS

ME ARRASTRO —repto— acridio
artrítico de vidrio
hasta tus calzoncillos de lazos negros
y urgo (con pinzas delicadas)
en la bivalva palpitante y húmeda,
hirsuta, huidiza, poderosa, babeante...
con mi venablo (*snorkel*) efusivo
cargado con tintas espermáticas
—como látex de chicle—:
entonces soy el Charles Atlas
de las arañas lascivas, y luego
me regreso/caracolillo/al agujero,
amarrado a mi saco de gritos,
hasta la primavera próxima.

ARÚSPICES

LEO EN LAS ENTRAÑAS de los pájaros
(sangre de cadmio incandescente)
mi futuro: reptil sin alas para emigrar
de contaminaciones lapidarias:
lagartija brillando en el polvo
de las demoliciones. Yo soy ése
—como en el espejo sánscrito—:
volátil derribado por la inversión
térmica del desamor.

INDIA MOTILONA

HA DE SER TIERRA húmeda
esparcida en la fosa común
de los olvidos. Por el aire
acunada, en lengua chibcha o muiska,
el gusano glotón
chupando los pezones morados
como astas de vaca humana
encollarada y encallada
en lámina de la *Enciclopedia Espasa*:
el greñero al aire, peinado de salón
con su corte a navaja de obsidiana,
la india motilona
entre el Agamenón de oro colombiano
y la pintura de entología dialéctica
(castizo y española da español);
él, tocando el violín con su casaca verde,
y el niño jalando el arco sobre la falda
hampona de la madre.
Hoy sólo son referencias cruzadas,
notas a pie de polvo,
ceniza bibliográfica
para el amor de mañana.

BUCÓLICA ESTIVAL

Gracias, venga lo que viniere
Ezra Pound

I

POR SIEMPRE, siempre, siempre
—dijo la virgen loca—
y hoy su mórbido cuerpo es mordido
(morosamente) por golosos gusanos.

II

La estilizada, manierista
madona de Pontuormo
alzando el cuello *lungo*:
eternamente —dijo—
y como Orfeo a Eurídice,
en vano la busqué
entre burdeles y *boudoirs*.

III A

Juana no dijo nada.
Fue entre las matas de sandía.
Me miró oblicuamente
y se quitó las galas campesinas.

III B

El viento era un pincel
—pelo de marta redondo y amoroso—
que restauraba la tela de la tarde
con heliotropos y glicinas.

RAYO DE PULPA VERDE

Y sin saberlo, había recordado
lo que todavía no había sucedido
Manuel Scorza

¿ESTAMOS TODOS muertos
sin saberlo, como en el poema
de Montale, como en la piedra
del páramo de Rulfo, sobre
la piel de polvo quemado
de los llanos? ¿Y entonces el silbido
detrás de los nopales (sin esperanza
ya de modularlo) es una inútil espera
del soplo de tus labios: brasa imposible
de un recuerdo futuro? Rayo
de pulpa verde, este silencio con
espinas.

EL TIGRE DE PAPEL

EL TIGRE de papel
está en la casa.
De perfil (según Darío,
es persa y tiene un ala);
carnívoro homicida,
careado el diente cónico,
se devora a sí mismo
en su papilla.

A rayas —en pijama—
desgarrado edredón
ronronea
feliz de que la tigre
le lustre los bigotes,
y le rasque la ijada.

DANZÓN DEDICADO A...

DESPUÉS VINO lo bueno
en el Salón Ciudadela
— al aire libre —: ella, su pelo afro
(oxigenado) en trenzas de chistorra;
peonza —cuerpo de tal— girándula,
se veía así misma desde su propia
cintura de tinaco, enjovadas las manos,
coquetona, a la altura del ombligo diastásico,
los lentes caídos en el caballete de la nariz
y su largo collar de abalorios
bamboleándose entre las masas
tectónicas del pecho. Él: con su brazo arrugado
sostenía el de ella (pellejo en arco de violín)
y, con el otro, dedeaba la gelatina *in motion*.
Decía su gringa camiseta (color vino)
en relieve: *The Chicago Bulls*,
y el *blue jeans* —viejo y mugroso—
a punto de romper el
arrugado danzón sobre la nalga inexistente,
y la rodilla flexionada...

SARITA MONTIEL

ERAS LA GRACIA de la Maja Desnuda
cantando en la pantalla.
No fue un día de San Eugenio
en el Pardo, pero sí en aquellos
calores de altiplano del cine Briseño
sudando a mares (y el tósigo
de vaselina flotando
como un humor oleoso). Respiración
colectiva, el beso y el aire enrarecido,
ay, Sarita, la de los ojos de obsidiana
—ídolo amasado en redondeces—:
¿No es a ti a quién he perdido
buscando en todas las mujeres de mi vida?

A LA MEMORIA DE SOFÍA ÁLVAREZ

ABUELA DE PIERNAS maravillosas,
yoga vegetariana del Canal
de Miramontes ¡cuánto hubiera
deseado que un dios olímpico
emparejase edades o borrara
las arrugadas cicatrices del alma!
Ay, Sofía, al mejor Sócrates
se le va la liebre del corazón
cuando se embala el calendario.
Y finalmente no supe, ni siquiera,
si eras colombiana
o de qué galaxia venías.

MUSA DE LA FOTOGRAFÍA

CREÍAMOS VER —oh, Marilyn—
divina musa de la fotografía
y ovarios mercerizados:
el triángulo perfecto
de tu coño sin rasurar,
los catetos babeando
y la hipotenusa, fresca fresa
o herida de mamey bien barbado.
Y en la noche soñamos
con los paraísos olfativos
del recuerdo proustiano: la magdalena
chopeada en Chanel número 5.

EL MUCHACHO DE LINDAU

Oswolt Krell (*Alte Pinakothek*)

NO ERES TÚ quien lo mira
sino él a ti, con sus ojos de avellana.
El muchacho de Lindau pasa revista
al museo de tu vida, y luego te abandona
en el tráfico inmóvil. Piensas:
le falta carácter a su mandíbula.
Tal vez una pincelada aquí. Allá
un sepia...
Es tan pobre su zorro de etiqueta
y las carnaciones oliváceas

no agregan nada a sus rulos
de bronce sin quemar.
La próxima vez (si hay una próxima vez)
prometo espiarlo, al sesgo,
desde la lámina
—ahora muerta— de esta luz
impecable.

DETERIORO DE COMUNICACIÓN

QUE YO TE diga mi dolor
Que tú me digas tu dolor
Que yo te diga mi
Que tú me digas
Que yo te
Que tú
¿Qué?

SAGITAURESA

A GALOPE tendido
vas por la vida,
con las flechas dispuestas
para la herida.
Centauresa con busto
de reina persa,
¿dime dónde comienza
tu amor de fiera?

pero nunca me digas
dónde termina.

De tu solar solsticio,
el epicentro,

te vuelves a deshoras

candil de esquina.

Sagitauresa dulce

de mis tormentos,

¿dime de dónde vienes

con tanta prisa?

que a ti misma te alcanzas

y a mí me tienes

suspendido en el vilo

de tus sonrisas.

ROMANCE DE LA MIEL NEGRA

¿QUÉ MISTERIO hay en el hondo

pozo de luz campesina

de tus ojos que fulguran

tinieblas de llama viva?

¿Acaso recuerdan noches

que no vieron mis pupilas

en una ausencia de nardos

y azahares de ceniza?

Quien los vio, no los mirara

si en su vaciedad de prisa,

tijeras de alcaravanes

cegaron su doble vista.

Ay, amor, que duro exilio

el tiempo de las primicias,

cuando limones oscuros

acidulaban sonrisas.

Tal vez porque en otro tiempo

— sangre de luna insumisa —

se buscaban nuestros ojos

como peces en la brisa.

Moscatel, uva que embriaga

con delicia de amatista:

tu seminario de besos

astillados por la risa.

Lumbre central de las almas

destila su alcohol de vida;

fuego negro de tus ojos

que se devora en albricias.

Aspasia de piel de sidra

que arracima las caricias,

desuéllame en las navajas

de tus mórbidas pupilas,

pero no apartes de mi alma

— ojos de lumbre homicida —

tus miradas de miel negra

que incendian a quien las mira.

ANAGNÓRISIS

...expresión oblicua perfecta por su rendición

Malcolm Lowrey

YA ERAS entonces todo
lo que ibas a ser —eso, por lo menos—
hubiera dicho Pitágoras a Isócrates.

¿Usabas vestidos de china poblana
porque te llamabas Guadalupe?

¿O fue el listón tricolor y tu morenez
la que te dieron nombre de virgen?

Por poco y le atinas al 12 de diciembre.

¿Estaban ya en tu ayate de lentejuelas
Salma Hayek y María Félix?

Pero la bronca era otra: era la Amazónida
que habías de vivir a partir de tu encuentro

(en Vips de Insurgentes) nada menos
que con Ulises, que se había escapado

—¿cómo la ves?— de su propia Odisea.

XIPE

Y ME PUSE su piel

—la capa en llamas—,

habité sus entrañas

como Xipe

de máscara de oro,

orgulloso modista

de tan alta costura:

y en el acto ritual

de semen y de sangre,

(desollada y vencida)

ella dijo otro nombre.

INVENTARIO

CUANDO HAGAS el inventario

de tus amores, si resulta

que no soy:

ni el primero

ni el último

ni el que más

ni el que mejor

piensa que soy,

por lo menos, el que

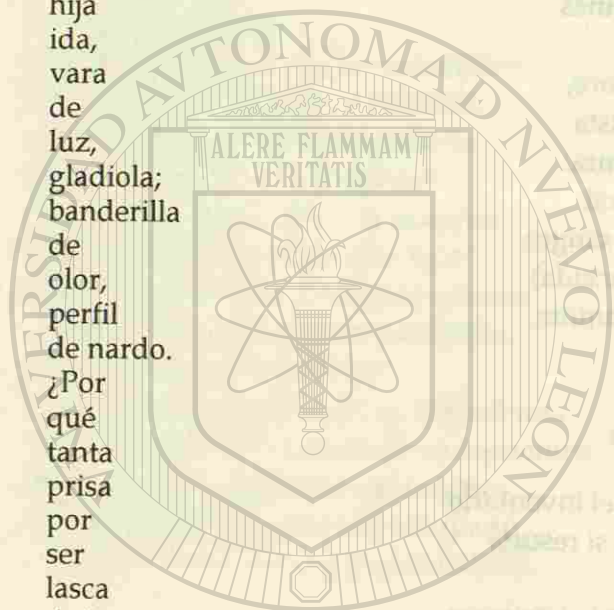
siempre

y no dejes de contar conmigo.

ALA DE LUNA

a Silvia

Tú,
hija
ida,
vara
de
luz,
gladiola;
banderilla
de
olor,
perfil
de nardo.
¿Por
qué
tanta
prisa
por
ser
lasca
de luz,
sombra
de álamo,
ala
de
luna,
y
de
la
Muerte
ángel?



NUDA

VESTIDA DE tactos,
satisfecha de hambres,
ahíta de abstinencias;
toda tú en tocas
de blanco negativo
naces para la muerte
en la rotonda
de los partos ilustres.

TELA A VIDA

LA FINA trama de la vida
se aprieta en complicados puntos
asidos a la urdimbre,
años y desengaños
la adelgazan deslíen
gastan
suavizan hasta la transparencia
y, luego, un día
al tirar de algún hilo
suspendido
todo se resuelve en nada.

EL ETERNO RETORNO

I

Los hijos lo sabían o, por lo menos,
lo sospechaban, porque recordaban al viejo
en los tiempos borrosos (allá por los cincuentas)
cuando discutía con otros exaltados
sobre los sindicatos ferrocarrileros,
bebían cascadas de cerveza rubia
y luego naufragaban — peces de ámbar —
entre los laberintos de la alfombra.
También en el 68 cuando escondía estudiantes
en la buhardilla de la casona francesa
de la colonia Roma, la elegante mansarda
rematada en el ático antes de que se viniera abajo
durante los terremotos del ochenta y cinco;
circulaban entonces extraños manifiestos
que se imprimían por las noches
y amanecían pegados en las paredes de la ciudad:

*El ejército en las aulas no aprende
¡Fuera de ellas!*

Y lindas canciones que caían como gotas
de sangre musical en el asfalto:

*La otra noche vi correr,
vi gente matar
y no estabas tú.*

Entonces el viejo no estaba gordo ni calvo
y las jovencitas preparatorias
le pasaban papelitos color de rosa
con corazones flechados y le acariciaban las manos
blancas y finas — desgastadas — de tanto escribir poemas.

II

Pero los nietos ya fueron otra cosa.
Nunca entendieron qué había visto la abuela
en aquel viejo triste y agotado
que chamuscaba las carpetas de la sala
con la ceniza de sus cigarrillos interminables
y nunca recordaba dónde había dejado los lentes
y marcaba, con recibos de luz, montones
de libros empezados. El viejo aquél que hablaba solo
y a quien se le hacía agua el cielo de los ojos
cuando escuchaba canciones de los Beatles
y suspiraba al oír Tenderly con su vaso de ron
en la penumbra de la biblioteca
donde el disco rayado — con su eterno retorno —
acompañaba al sueño prematuro
descabezado en ronroneos felinos.

¿Si le habrá hecho
el amor a la abuela en un ropero?

Sus reliquias amontonadas:
mancuernillas, fistoles (perla y rubí) abrecartas de hueso,
cigarreras de plata, postales de París, relojes de cuerda
y plumas fuentes; periódicos tostados por los años
donde había tipografías con su nombre,
basura toda para los jóvenes de la casa.

(En un cofre de roble americano
bailaba jotas la abuela muerta de fidelidad
y cansancio, comedora de dulces; murió
con los ojos bellísimos nublados de llanto y cataratas)

Nadie perdona que se le cuente siempre la misma historia.
Los sobrinos se impacientan con las migas de pan
regadas sobre el mantel y con los mapas de café con leche
dibujados por mano temblorosa. El relato de sus amores
era burla y escarnio para la muchachada, que no alcanzaba
a comprender cómo pudo ser concebida por
aquel anticuado bailarín con zapatos de ante,
que trenzaba arabescos suntuosos al ritmo
polovetziano de Extraños en la noche.

En el otoño lujoso de los espejos, el aroma de jazmín
español precedía al doble pezón de pétalos de nieve,
que se abría a la noche profunda y perfumada,
cuando la sombra de la música
anticipaba la forma de la mano,
con sus guantes de topo tocando la mandolina
en las caricias del amante a la amada.

Las piernas temblorosas abrigadas con frazadas de lana,
en el sillón de mimbre soñó que despertaba

[en un jardín de arte.

La vio venir envuelta en la seda de su vestido más bailable,
haciendo dulcísimas pastillitas de risa y ofreciendo sus labios
mordorados — inteligentes y breves — al festín de los besos
inevitables en su aderezo de alegría.

En la puerta que conduce a un pasillo infinito
regresaban los hijos que eran él (que eran ella)
con sus ramos de mitos en las manos,
con ortigas de lumbre, con castaños oscuros
de mieles de tiniebla y el arenal sin sueño de los siglos.

Empezó a funcionar de nuevo la máquina del tiempo:
el almidón de peltre de los puños, la guillotina de los cuellos,
los chalecos de fieltro, el estraples donde dormían los ébanos
del seno y las mil crinolinas en las camas
(fantasmas de caderas: sombras en movimiento)
y en la curva imprevista de un día ya vivido
— esguince doloroso, ensayo general
sin arrepentimiento — el baile del planeta, iluminando
los salones de mármol del recuerdo.

Los niños encontraron en el desván
los retratos de dos desconocidos.
Él: bigotillo castaño y lentes de carey,
guapo y esbelto mozo.
Ella: ojos de mercurial misterio,
sonrisa musical y una frente de fiebre
transparentando pensamientos.

Quedaron por ahí, perdidos,
en un rincón del tiempo.

Los retratos tejían en la sombra
la telaraña de un diálogo de amor
en el claro de luna del silencio.

Escorpión en invierno

VIII

DESILUSIÓN DEL SIGNO

U A N L



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Escorpión en invierno

ESCORPIÓN EN INVIERNO

*Si fueras un verdadero literato
obrarías como yo, sin escrúpulos*
Jules Renard

1

Deja que tu amiga, gata furiosa
arranque tiras de piel a tu espalda
y que, mientras la violas, grite: *bruto, bestia*.
Ella agradece en su interior
la dulce victoria de ser vencida.

2

«Te amo, te amo», dices,
pero tu voz suena más falsa
que la de un tribuno
en los escaños del Senado.

3

¿Aquel diputado demócrata
que se encendía de amor por la patria,
qué se hizo? ¿A qué amo sirve ahora?

4

¿Que injurio la memoria de mi esposo
con los nuevos placeres del tálamo?

Insensatos, cuando mis caderas se mueven
acompañadas es a mi antiguo esposo
a quien rindo pleitesía.

5

Deja, oh anticipada,
que me corte el rostro
con la navaja de afeitar,
será la única sangre vertida
en nuestros esponsales.

6

Corrijo, pulo el poema
con fibra, con lija,
con piedra pómez,
hasta dejar sucia la hoja
y limpio el verso.
¡Ay!, si así pudiera borrar las huellas
de tu infatigable actividad amorosa.

7

Zarca, lechosa, succulenta amiga,
te juro que encontraría la comparación perfecta
para tu ardiente multiplicación del amor
si no temiera ofender a las gallinas.

8

No te recuerdan (¡oh malogrado!)
en los discursos oficiales ni en las antologías.
Tú si descansas en paz.

9

No temo a las críticas de los enemigos
ni a la adulación de los amigos:
a mi propia lengua temo,
acostumbrada a decir verdad.

10

¿Hablas bien de mí?, ¿me adulas?
Tú, ¿mi más encarnizado enemigo?
¿Qué debo entonces creer?
¿Que tus sentimientos han cambiado
de la noche a la mañana?
¿O que debajo de la túnica blanca
de tu sonrisa se esconde el puñal?

11

al Nápoles, pistolero presidencial

En la sien llevaré la huella de tu arma
hasta el día de mi muerte;
la huella de mi insulto la llevarán
tus hijos, y los hijos de tus hijos
hasta el fin de las generaciones...

12

Sé que han estado pidiéndote mi cabeza/
¡oh César secretarial!/ Mi cabeza no vale nada/
puedes dárselas/cuida sólo que no confundan
magnanimidad con debilidad/porque de ser así/
no descansarán hasta que les entregues la tuya.

13

Ensalíbale los labios y el sexo
con tu barba espérmica
— ¡oh inseminador artificial! —
ella está pensando en mí
cuando la besas y cuando la fornicas.

14

Esculpieron mi cabeza en bronce
— dijo la bella —. ¡Soy inmortal!
Los siglos de los siglos la recordarán
no por la crústula metálica
de su hueca cabeza,
sino por la vibración bronceína
de su clítoris,
triunfador en mil batallas.

15

No importa dónde duermas,
yo te poseo, noche a noche,
en la cama de agua de mis sueños.

16

Tú no sabes — ¡oh indiferente! —
lo que es este amor de lejos
obligado a la rima perfecta.

17

Si los ofidios venenosos anuncian
su presencia con cascabeles,
¿por qué circulan los epigramistas
silenciosos por las calles de la ciudad?

18

Cuando leí tu libro, Favonio amigo,
tuve la misma sensación que cuando
me presentaste a tu mujer,
que ya éramos viejos conocidos.

19

Agradezco tu libro, Betulio,
tiene una linda portada
y un apellido famoso.

20

Si quieres encontrarte,
búscate en estos versos,
estás en ellos de cuerpo entero,
incluso con el lunar
de tu muslo izquierdo.

21

Vanesa tiene un cuerpo perfecto
y menea el culo con la gracia de un abanico.
¡Lástima que sólo le interesan
las amigas de los amigos!

22

Uncida vas al «de» matrimonial
que te esclavizas y a la propiedad
privada de tu argolla de oro,
pero el perfume socialista de tu pelo
es de quien lo respira.

23

¿Por qué te enojas, Celotipio,
cuando encuentras mi nombre escrito
en las paredes del baño público?

¿No te hago feliz en los placeres
del lecho conyugal?

¿Acaso crees que los aprendí
leyendo la *Poética* de Aristóteles
o en una de esas escuelas
que existen hoy por correspondencia?

24

¿Cómo puede ser tan sabiendo tu marido
si ignora lo que hacemos de 3 a 5?

25

¡Ay!, *putilla del rubor helado*,
tanto tiempo de mover el abanico
y no has llegado ni a segunda dama.

26

No importa que ya lo haya dicho
otro poeta, yo quiero que tú sepas,
Calpurnia, la más burdelera de las hijas
de Sión y de Tacuba, que así, como yo te he querido,
desengañate, así no te querrán.

27

¡Oh, dioses!, si pudiera comenzar
de nuevo la vida, como me repetiría.

28

Estoy sentado a la puerta de mi casa
esperando ver pasar mi cadáver.

29

Reflexiona, Gala Perfecta,
con un poco de esfuerzo
podrían coincidir
tus necesidades con mis deseos.

30

Si tuvieras que peinar las ideas
no tardarías más que yo con los cabellos.
Y como puedes ver: soy calvo.

31

Yo sé que en cada verso que escribo
expongo el pan de mi familia,
¿pero qué puedo hacer
si nací con el pulgar oponible
y la columna vertebral erecta?

32

Dices, Taurino amigo,
que tu mujer te engaña algunas veces.
Creo que es tu modestia
la que te hace hablar de esa manera.

33

La mujer como la tierra
—dijo el satírico agrícola—
es de quien la trabaja.

34

Apiata y Gongoruño son los pendejos perfectos: se retroalimentan.

35

Dejo constancia aquí de que Zapo tiene estilo de pedo seco.
(Huysmans lo dijo de Cicerón)
y me vale que sea el poeta oficial.

36

Desnuda — dijo el satírico vouyerista —
no le descubro más prominencias
que las abultadas rodillas.

37

¿De qué padre de la patria
es aquel castillo erigido
con sudor y lágrimas del pueblo?
¿De qué edad sexenal su reino?

38

Aun los hombres más opacos
emiten algún resplandor:
ese asesino toca bien la flauta,
aquel ladrón es hábil preparando
el caldo de ostras, y Merotón de Scola
hace el ridículo con las mujeres
como ninguno.

[508]

39

Postergué demasiado tiempo mi suicidio
por considerarlo prematuro,
y hoy que lo tengo todo decidido
resulta demasiado tarde.

40

Si me contradigo no es
porque contenga multitudes,
sino porque no soy siempre de mi misma opinión.

41

Te escaparás de mi cama, oh escurridiza,
pero de mis versos ¡nunca!

42

Tanto te cuidas, Frumencio amigo,
que un día de estos vas a morir
en perfecto estado de salud.

43

Hoy escribió Carogliano de un tirón
y sin necesidad de correctores de estilo:
«Muy señor mío». (Palabras perfectas en la encía
sangrienta del idioma) Hoy es, definitivamente,
un día solemne en los fastos de las letras nacionales.

44

Huele tan bien tu culo, Fisinia,
que cuando lo beso creo que es tu boca la que beso;
exactamente lo contrario que a Lanternia te sucede:
huele tan mal su boca que cuando la beso

[509]

pienso que es su culo el que beso.
Como dijo el bilbilitano: no huele bien el que siempre
está oliendo bien, ni mal — agregamos nosotros —
el que siempre está oliendo mal.
En el contraste está el secreto.

45

¡Oh, dioses!,
cuando me abate la desesperanza
sólo me consuela saber
que no siempre lo peor es posible.

46

Si mi pluma alcanzara a mi pensamiento,
si mi pensamiento tuviera la rapidez de una bala,
¡hace cuánto tiempo estuvieras muerto,
Somocita de mierda!

47

Tonón es el poeta perfecto: no escribe nada.
Qué bella antología de silencios, ¡y qué barata!,
publicarán sus afortunados editores.

48

En la parada del Metro observé largamente
a la Señorita Sonrisa y a la Señora Tentación.
Les hice sendos niños mentales
con el tierno falo de la mirada.

49

Gongoruño
tenía el alma retorcida como un sacacorchos.
Dios no lo haya perdonado.

50

Arsacio amigo,
bien sé que eres impresor famoso,
pero más valía que a tu último libro
le hubieras puesto en vez de fe de erratas,
fe de aciertos. Hubiera sido más breve.

51

Deliciosa Marcilia,
doncella en cuyos hontanares venustos
palpita una Vía Láctea de feroces
miríadas miscoscópicas.
Nunca te olvido cuando orino.

52

Una oficina es del tamaño del hombre
que la ocupa, pero requiere, por lo menos,
una IBM de elemento y una secretaria
de macizas caderas... rubia o morena,
poco importa.

53

A ti, borrico burocrático,
ofidio de oficina,
dedico estos versos;
permite, sin embargo,
que omita tu nombre,
de no hacerlo pensarías
que te elogio.

54

Si usaras la matemática para pensar
(la frase es más o menos de Pound)
no roerías la mano que te alimenta,
se te caerían los dientes no de escorbuto
sino de vergüenza, Alicastro Cerezo.

55

No temo al fulmineo rayo del prepotente Zeus,
ni a las fluviales barbas del tridentino Poseidón,
menos aún a las telúricas iras de Démeter,
madre de la fecundidad y de las locas avenas;
a Comisión Federal y a Teléfonos de México,
al de hidráulicos metros cúbicos recibo,
a Bañunas de hipotecarias cédulas
y al del Valor Agregado Impuesto, llamado IVA, temo,
nuevos dioses irritables de la urbe siniestra.

56

Tu cuerpo, Marcilia, tiene la sabia perfección
de las estatuas trabajadas por manos anónimas,
por eso tu belleza sólo puede ser admirada
en la plaza pública o en la privada intimidad
de la mancebía.

57

A la bella y dulce Atherva ¿qué le sucede?
Ha cumplido un año más de vida y se pasea
sola y triste por la Casa de las Musas,
¡por Júpiter!, no hay nada más doloroso
que ver un monumento en ruinas.

58

Disecándome al sol permanezco,
esperando a Frisia Vara,
escritora famosa que no llega a tiempo
ni a sus citas de pie de página.

59

Mar del recuerdo,
cómo pegan las olas de tus besos
en el acantilado de mis dientes.

60

1, 2, 3, 4, 5...
como borregos de fósforo
—saltando—
los poemas del insomnio.

61

Fuérame dable, amor,
filtrarme como música,
sin violencia en tu alma.

62

¿Hemos de vivir siempre entre alternativas?
Revolución o sexo.

63

Oh, glosolálico,
qué tardíamente has descubierto
que la lengua sirve también para maldecir.

64

¡Ay!, esquivas, ¿colgarás el tuyo
en el museo de los hímenes inviolados,
o lo entregarás a la fálica estupidez
de algún coleccionista particular?

65

Ni la más severa moral a Nicómaco
cuidaría tu honestidad
como tus pantimedias de nylon,
tu playtex dieciocho horas
y tu cross your heart
— oh rinocerus de látex
y fibras sintéticas —
Venus inexpugnable de acrilán
y poliéster.

66

Shih Huang Ti
desterró a su madre por disoluta,
construyó la Muralla China
y quemó los libros de los opositores al imperio;
revisad la historia universal:
todos los grandes constructores
han sido enemigos del talento,
temen a la muerte pero no tienen madre.

67

Roes, tarasco, Nicolemus de mierda,
la mano que te llena el cardán de alimentos.
¡Cuídate de un buen palo en tu cerebritito
enrabiado de ratón lactante!

68

Claro que ya no soy ni mi sombra:
tengo la cabeza como bola de billar,
el vientre embarazado de grasa,
los ojos de ostión fuera de su concha
y los tobillos engrosados de podagra;
pero tú sí que no has cambiado nada:
eres el mismo pendejo de siempre.

69

Después de tu muerte
he decidido borrar mi epigrama.
Sería otra lápida.

70

Alicastro Cerezo
piensa que piensa.
No da más.

71

En vano buscarás tu nombre en este libro,
he limpiado la mierda con piedra pómez.

72

¿Quiéres saber la clave de los nombres
que aparecen en este libelo?
Si no la has descubierto ya
es que no mereces saberla.

73

Poe/ mas los de Edgar Allan,
nosotros apenas si versamos.

74

En el colofón,
el crédito consabido:
Este libro estuvo al descuido de...

75

PLAGIOS

I
No la toquéis ya más,
que así la goza.

II
Como dice el refrán: dar sexo al sexo,
que de amor y dolor alivia el sexo.

III
Todo se ha perdido,
menos el humor.

IV
Volarse la tapa de los sexos
¡qué envidiable eutanasia!

76

INSCRIPCIONES

Para una playera
No estacionarse: zonas erógenas.

Para unos jeans
¡Cuidado con el sexo: muerde!

]516[

77

FILOSÓFICAS

Cartesianas
Coito, ergo sum.

Kantiana

El granadero aporreaba estudiantes
con la razón práctica de su macana.

78

HOMENAJE A SINDEHAM

Gracias, Dios mío,
por enviarme esta dolencia regia
— aristocrática patología que nunca
padecerán los pobres de espíritu —:
tofos helicoidales del más cristalino
ácido úrico y la destilación nefrítica
de un *boujolais* perfecto.
Ello me permitirá, algún día,
publicar un tomo, finamente empastado,
de mis enfermedades completas.

79

AL GUERRILLERO ANÓNIMO

Su nombre no está en grandes avenidas
ni en escuelas oficiales
ni en plazas públicas
ni en teatros ni en cinematógrafos...
pero se escuchará en el corazón
de las guitarras campesinas
cuando ya nadie lea las placas de bronce
carcomidas por el orín de la indiferencia.

]517[

MINIHOMENAJE A WILHELM REICH

Leda ama a los cisnes
 Batman ama a Robin
 Electra ama a su papito:

Norman Mailer

Mi mamá me ama
 Mi mamá me mima
 Mi mamá me mama:

Edipo

La que quiera
 azul celeste
 que se acueste:

Roema

Amaos los unos a los godos
 Amaos los unos a los doses
 Amaos los unos encima de los otros
 Amaos las unas a las otras
 Amaos las dunas a las ostras
 Mamaos los unos a los otros:

Bíblicas

Soy marxista de la tendencia Groucho

Nanterre

Ponme la mano aquí:

Macorina

Las reservas impuestas al placer
 excitan el placer de vivir sin reservas:

Nanterre

Desabotónese el cerebro
 tantas veces como la bragueta:

Teatro Odeón

INSCRIPCIÓN EN LA CRUJÍA "N"

La patria, ciudadanos de Roma y de Tlacopan,
 no florece en los discursos curiales
 ni en la justicia que administran los pretores;
 la patria nace pura de las rojas espumas del insulto,
 de las cenizas brillantes de la inconformidad.

EPITAFIO

Aquí no yace nadie :
 sólo un poco de polvo y de silencio.

ENVÍO

¿A quién dedicaré estos pobres versos
 que se han ido acumulando en los puntos
 de mi pluma?
 No a mis amigos poderosos;
 ellos y sus mujeres podrían pensar
 que hay aquí alusiones peligrosas
 y que estos renglones cortos
 son más explosivos que la guerrilla urbana,
 o de gusto más dudoso
 que una mentada de madre en diez de mayo.
 ¿A quién entonces haré destinatario
 de estos desahogos que habrán de durar
 más que mis friolentos huesos?
 A ti, Sergio Veraza,
 que solías leerlos con cariño
 y aplaudirlos con vehemencia
 y que militas, desde hace tiempo,
 en las filas de la única crítica desinteresada.

PARÁFRASIS LATINAS

Traducir es reencarnar

CATULO

V
Vivamos, Lesbia, y amémonos
sin importarnos un comino las murmuraciones
de la momiza.
El sol se mete y sale todos los días,
pero cuando a nosotros se nos apague la lucecita
vamos a dormir una noche eterna.
Dame mil besos, cien más,
después otros mil, luego otros cien,
luego todavía otros mil y después otros cien más,
y por fin, cuando sean chorrocientos mil
enredaremos la cuenta para ignorarla
y que nadie nos haga mal de ojo
contando el chingo de besos que nos hemos dado.

XXVII

Chavo que sirves añejo Falerno,
sírreme un chupe del más fuerte,
en todas las de la ley, como manda Postumia,
la reina de la fiesta,
más peda que una cuba,
y que se vaya a volar el agua
que echa a perder el vino
junto con los abstemios,
porque aquí sólo tenemos vino puro
de la muy acreditada marca *Baco*.

LI

¿Qué pasa, Catulo? ¿Qué esperas para morir?
¡Nonio, el granujiento, es ya diputado!
¡Y Vatinio protesta ya como cónsul!
¿Qué pasa, Catulo? ¿Qué esperas para morir?

LIV

La cabeza de Otón es pequeña,
las piernas de Hereo lavadas a medias,
sutil y leve el pedo de Libón;
si no todo, al menos eso
quisiera que te desagradara,
a ti y a Suficio, ese viejo chamuscado.
Y ahora si deseas vuelve a encabronarte
con mis inocentes yambos,
generalísimo non.

LVIII

Celio, nuestra Lesbia, aquella Lesbia,
la Lesbia aquella a la que Catulo quiso
más que así mismo y que a todos los suyos,
ahora se vende en las plazuelas y callejones
a los nietos de los romanos. ¡Ya ni la chinga!

LX

¿Acaso leona de los montes libios
o Escila que ladra con los ovarios
te parió, que no oyes la voz
de quien te implora, fiero corazón?

LXX

Que con nadie se acostará más que conmigo
dice mi amada, ni aunque el mismo Júpiter
se lo pidiera. Eso dice, pero en viento
debe escribirse lo que una mujer dice
a su amante, o en agua rápida.

LXXXIII

Delante de su marido Lesbia me insulta,
y para el muy imbécil es la mayor alegría.
¡Mula!, no entiende nada; si se callara
y no hablara de mí estaría curada.
Pero si chilla no sólo se acuerda,
si no lo que es peor, está encabronada
y habla de puro ardor.

LXXXVI

Odio y amo. Tal vez preguntes por qué.
No lo sé, pero siento que es así, y sufro.

MARCIAL

XXVIII

Te extrañas de que le supure el oído a Mario
y te pasas el día diciéndole secretos.

LXIV

Eres hermosa, joven y rica, Fabulla,
¿quién lo niega?
Pero cuando presumes de ello
no eres más que una pendeja.

LXXXIII

¡Crucificalo, córtale la lengua!
Las mil bocas del pueblo hablarán por él.

LXXXIV

Qué hace la más puta de tu casa, Congilón?
Y conste que no me refiero a tu mujer,
sino a tu lengua.

LIBRO VII-III

¿Por qué no te envió mis libros, Pontiliano?
Para que tú no me mandes los tuyos. Punto.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La Navaja de Occam

LA NAVAJA DE OCCAM

Entia non sunt multiplicanda praeter necessitatem
Guillermo de Occam

1 Si NO las torpezas de mi virginidad,
las astucias de mi último orgasmo te ofrezco;
para hundirme en tu historia coital
como en las arenas movedizas de un aniversario.

2 Las malas lenguas dicen que hay mujeres frías.

3 Tal vez por su inevitable
furor puterino es que la esposa
de aquel político se ofrecía
al mejor impostor.

4 ¿Verdad, Policarpo amigo,
que ir a París no quita lo pendejo?

5 He sido acusado reiteradamente
por mis amigos políticos
de empobrecimiento inexplicable.
¿A qué procuraduría debo quejarme?

6 ¿Por qué, Pradiola Díscola,
teniendo tan naturales dones
en vez de dictar conferencias
no te dedicas a labores propias de la cama?

7 Este pueblo de México
— como San Mamés —
ha sido martirizado en la niñez,
en la juventud y en la vejez.

8 Escribir dos o varios textículos
empapados en la más pura y orgásmica
polisemia espermática:
¡qué envidiable sevicia!

9 Abusonio es un hombre tan cortés,
que se disculpa por no asistir
a donde no lo ha invitado.

10 Si no tienes nada que hacer
— Janutón Gachupas —
dedícate a la genealógica
e investiga quien fue tu padre.

11 Considera, habitual Talámica,
que sólo por compasión a tus amantes
no te parto el clítoris a lengüetazos.

12 Tus medias manieristas:
conos de aire flamenado
en las pistas del despegue.

13 Delirio hecho de piel
— de materiales vírgenes —
la elasticidad del condón,
lirio estuchado, moviéndose
en tu coño hormiguero.

14 «Ámame desde el Antiguo Testamento
de tu mirada» – dijo el poeta a la musa
en el éxtasis de la cachondería –,
y ella entornó sus ojitos
como el Toro de Choguaquila
antes de lanzar el screwball.

15 Y al fin deificada
en su trono de luz,
la partida tiniebla
de la devoradora glandular:
el en sí itifálico.
Dijo la enajenada virgen loca:
– por adelante no, porque soy señorita –.

16 Por última vez, amada,
me las das o te las metes
por donde tú ya sabes.

a Rom

17 Tanto me llevaba el cónsul
a ver a su amada, que ahora lo llevo yo.

18 Sarnaya y Merusilla son comunistas
de la más ecléctica corriente:
odian el capital, pero también el trabajo

19 Rubónico es poeta cultérrimo
y hasta muchilingüe, aunque sordo
para el canto de los pájaros
y el mélico fluir del agua.
¡El candidato perfecto a la Academia!

20 A los libros y a las putas
se les puede llevar a la cama
sin sobresaltos, para ser leídos
por el sueño y el sexo.

a Huberto Bátis

21 Seraffín de alas recortadas
astillando su cabeza
contra las rejas de la jaula.
Manicomio del aire: todo
habrá de parar en nada
– Ezra Pound –
menos tus poemas
chorreando sabiduría amarga.

Versos: *versus*

*Por mi parte, cuando me pongo a leer
a otro no es para ponerme de acuerdo con él*
Miguel de Unamuno

22 La serpiente es ofidio
de las metamorfosis.

23 Ovideo y Audio Gelio:
comunicólogos romanos.

24 León Hebreo:
amoroso judío en prosa,
pero no con-verso. ®

25 Latinista que ignoras
de tu propio apellido el genitivo.

¿Sabes siquiera a qué lengua traduces?

¿O el nombre del río,
que fluye en contraesquina
de Bizancio?

26 Puso el dedo peniano
sobre sus grandes labios
para pedirle
un poco de discreto silencio.

27 Badajos que repican
jalados por la manga
sin sombra de la mano:
campana sin sonido
como al aire los huevos.

homenaje a Gorge Bataille

28 Oigo caer
la trenza de oro
en la pulida porcelana.
La imagino orinando
sobre mi boca ávida.

29 — El Diablo existe, no te hagas pendejo.
(El padre a su hijo, el cura Comala)
La cosa es saber si entra o sale del cuerpo.

30 El camino más corto
entre la vida y la muerte
es el balazo que los une.

31 El poetaastro brillaba
en la basura celeste
de sus plagios.

32 Sin fama,
sin amor,
sin dinero,
inútil para pegar un botón en la camisa.
No se culpe a nadie de mi vida.

33 Lo importante no es que yo crea en Dios,
sino que Dios crea en mí.

(El falso Unamuno)

34 En filosofía, ya se sabe,
gana el que llega al último.

35 El burócrata y el filósofo tienen
un problema para cada solución.

36 Los dos tipos de investigadores son:
los que buscan, y los que encuentran.

37 Los perros aprenden más rápidamente alemán
que los filósofos heideggerianos. ®

38 En discursos políticos y pseudoacadémicos
he reconocido parte de mis obras completas.

39 Aquel Carlos v de la burocracia,
en cuyas nóminas no se ponía el sol,
ha venido a parar al monasterio de Yuste
de la austeridad republicana.

40 Nuestra aristocracia pulquera
ha ido derivando, insensiblemente,
del anarquismo al art-naquismo.

41 Ciego, este cáncer caliente
que se incoa bajo el pecho,
cosido al helado
sayal de tu nombre.

42 Relapso de tu amor
sucumbo en los revolcaderos
de barriles de clavos,
aspado sanbenito
de un seropositivo.
Ten clemencia en el potro
del tormento de tus calzones
desgarrados y tibios.

43 Si Saraí —una vieja pendeja—
se ríe de Dios en el Antiguo Testamento,
y unas putarazas de mierda, del Quijote,
¿de ti qué puedo esperar, jesuitina ambajosa?

44 Alabas la salud del rostro,
meloso distraído,
como si el proctocirujano

me hubiese extraído
de la cara una fístula
y no del culo.

45 Muéstrame ahora, el reversus
de tus ósculos de verano.

46 Era un poeta posmoderno,
esto es, de los que se sentaron después
a comerse las sobras del festín.

47 Amada mía de mi corazón, perdóname.
Y escucho que una bestia feroz
en su lengua de perros, dice: ¡perra!

48 Retina hipersensible,
vibrando, himen de virgen:
¡pobre cámara lúcida
esforzándose
por producir poesía!

49 Llevas entre las piernas,
colgando, murciélago del sexo:
radar de sordomudos para tu propia especie.

50 Todos los caminos de la loca juventud
—dice el goliardo—
conducen a la taberna y a la cama.

51 Después de convivir un tiempo
con malos amigos,
resulta grato hacerlo
con un buen enemigo.

- 52 El infierno, Beatriz, está en la cama;
el purgatorio y la gloria, también.
- 53 Fiel, como perra, en su lealtad a todos.
- 54 Comprende que tú tienes dos (o-varios)
y yo apenas si un par de testículos.
- 55 Viejo, gotoso corazón
galopando en el pecho.
¿Quién se levanta ahora
en tus gastados estribos?
- 56 Le regalaste tu virginidad al primer imbécil.
Y yo sufro por mi indecisión y tu impaciencia.
- 57 Yunque es mi alma: el mazo golpea,
ni forja ni canta.
- 58 Con tanta necesidad
—dijo la puta enamorada—
estoy dada al catre.
- 59 Mujer virgen,
libro intonso:
pecados contra natura.
- 60 Dijo el traidor florentino:
va tu espalda en prenda,
voy por ella.

- 61 Hay dos clases de mujeres:
las feministas
y las propiamente dichas.
Y dos clases de hombres:
los demás,
y los que realmente lo son.
- 62 El horror es la cara;
la máscara, el Tartufo
de la tragicomedia.

*Las palabras de los mentirosos
causan sonrojos,
pero las figuras de la estadística
no tienen vergüenza*
W. H. Auden

- 63 —No apagues la tele
porque los niños pueden oírnos,
el colchón rechina.
—No es el colchón, son los resortes...
—Lo mismo da; hay que ponerle
escafandra al ruido del amor.
- 64 Enfiebrados los pechos
(volcán recién parido)
deja que mis labios chupópteros
regurgiten vías lácteas
hasta la resurrección de la carne
y el perdón de los pecados,
a la hora y en la hora
de nuestra muerte. Amén.

65 Pasífae, mujer voluble
— ¿toro o torero? —
por muy largas y muy gruesas razones
decidió en favor de la mitología.

66 Desnuda,
amarrada de pies y manos
sobre las aguas, levitas:
pera de carne comestible
en el río de la lujuria
dispuesta al cieno y al rescate.

67 Tu sexo breve,
una pura metáfora
de aliento para el
condumio de la orquesta:
mesa de atril de comensales
en una puesta sabia de sabores.
Lo dijo Goethe,
el chiste no es soplar
sino saber mover los dedos.

68 Nubes: cúpula del país de los sueños.
Pubis: cópula en el país de los coitos.

69 Pues de cúpula en cúpula
bajo por los cimborrios
de las medias naranjas:
la raíz mutilada
de tu onfalo infalible
(Bodeguita del Medio)
en la que pulo a pelo

las publicanas barbas
del anular anhelo
que a solas se aclimata
en agonías clitóricas.
Entonces sí — en caballo
de pura hacienda — voy
y de cópula en cópula.

70 Intacta dentadura
de mis dúplices hambres,
mañana serás solo
mamona encía filológica.

Mi pobreza no es total: falto yo
Antonio Porchia

71 ¿Y si luego resulta
que sí existen los ángeles,
y el más allá y el Diablo
y el Padre Eterno y el Espíritu Santo?
¿Y el yo y el superyó y el ello,
y el ser y el ente y el ese
y el esto y el eso y el aquello?
¡Bueno! y lo bailado,
¿quien carajos nos lo quita?

72 Un tribuno renombrado
me dijo al estar comiendo
con aire muy enfadado:
— ¡a Borges, yo no lo entiendo!
Y le contesté sonriendo:
— pues léalo usted diputado.

73 —¿Un libro?
No se moleste usted,
ya tengo uno.

74 Preocupación del obeso:
preocupación del obeso.

75 Un perro ladra en inglés
y nadie sabe qué hueso
irá a roer ahora.

76 GUADALUPE

Nada de lo inútil me es ajeno
José Revueltas

Río de luz, río de lobos:
Virgen mía (más mulata que india)
Tonántzin que soñó fray Servando;
horizonte portátil del deseo
la tilma de Juan Diego.
Tente-en-el-aire los hijos
de tu pueblo, hoy te invocan
tus sesenta millones de indigentes;
tus diez millones de indios
sentados en su nopal de espinas,
esperando el milagro,
no de las rosas sino de los panes.

77 LOS MADEROS DE SAN JUAN

El pueblo pide pan
y no le dan;
el pueblo pide queso
y le dan un tiro
detrás del pescuezo.

78 Si donde quiera me ando hincando
no es porque no conozca a Dios;
es porque espero, que en un descuido eterno,
me caigan, del gran tamal del cielo,
con sus hojas, el cuerpo del deseo.

79 Me he pasado la vida
—dijo el maestro emérito—
dando clases a tontas y a locas.

80 El que no haya leído
El declamador sin maestro
o enviado versos
a los juegos florales de Mazatlán,
que arroje el primer poema.

81 EN LA PARTE TRASERA DE UNA COMBI
¡Cuidado, paradas continuas!
Presunción juvenil
y/o, mórbida satiriasis
en la anfibología
del macho y de la combi.

82 Burócrata inmortal
que tienes en la ventanilla
haciendo cola a la muerte.

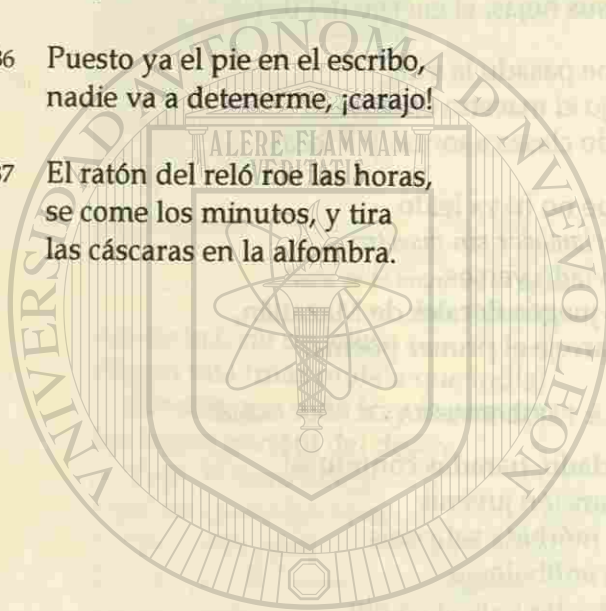
83 ...pero en la vuelta que dio:
ahí le leyó el poema.

84 Viuda, mujer perfecta,
el único hombre que algo le sabía
está muerto.

85 Dolor del calcetín agujereado
donde asoman los dedos;
lujuria para el hombre
sin piernas.

86 Puesto ya el pie en el escribo,
nadie va a detenerme, ¡carajo!

87 El ratón del reloj roe las horas,
se come los minutos, y tira
las cáscaras en la alfombra.



Yambos furiosos

YAMBOS FURIOSOS

a la memoria de Alfonso Reyes (1899-1959)

1 *Sentencia oracular*
Yo sólo sé que no he cenado.

2 *Refrán griego*
El Prometeo no empobrece,
el buitre es el que aniquila.

3 *Yambo número 5*
No es que yo sea un superdotado,
sino que tú, Cástula Brevis,
te haces de la boca chiquita.

(Chilón de Beras)

4 *Consejo de una madre griega*
¡Ay, hijita mía!, lo que importa en la cama
no es tener buenas maneras sino buenas nalgas.
Son el descanso del guerrero.

5 *Las alivianadas*
¿Te conservas virgen?, ¿para quién?
Nadie te amará después de muerta;
sólo gozan las alivianadas. ®
Muertos, fornicamos polvo.

(Asclepiades de Samos, h 290 aC)

- 6 *Profeta cierto*
¡Que chingón el tal Zeus!
— profeta cierto —
inventa la profecía
y luego hace que se cumpla.

(Arquíloco de Paros, fr 648 aC)

- 7 *Avatares del tiempo*
Sempronio, amigo,
recuerda que no siempre
los años dan sabiduría,
también la pendejez
se perfecciona con el tiempo.

- 8 *Panta rei*
Nunca penetramos
— ¡Oh, Heráclito! —
dos veces en la misma mujer.

- 9 *Canon aureo*
No hables de tú a los pendejos,
te pagarán con la misma moneda.

(¿Filón de Escarnio?)

- 10 *Narciso edípico*
No hay tijeras tan filosas,
madre, que corten
el cordón umbilical
de tu amor por yo mismo.

- 11 *Sí, sí, yo quiero yambo*
No hay crudo que no sea humilde,
ni pendejo sin portafolio.

(Atrasímeno de Póngome)

- 12 *Epitafio*
Aquí duerme el sueño sagrado
Saon —el diconio—. No se diga luego
que sólo mueren los buenos.

- 13 *Bajo la ceniza*
¡Por Pan, por Diónisos!
no me abracés Menéxeno
que aún hay fuego bajo la ceniza:
la serpiente muda del río
socava —ignorada y tranquila—
la muralla, y temo que, adentrándose
en mí, hacia tu amor me arroje.

- 14 *Fragmento del rizo de Berenice*
Porque te has dejado ver

— Berenice bendita —

entre aceites humectantes ungida,
las tres Gracias son cuatro.
Sin ti, las Gracias son desgracias.

- 15 *Yambos furiosos*
Voz de rabia
— el epigrama —:
agudo aguijón de avispa

y acre bilis de perro,
en yambos furiosos
se derrama.

(Calímaco de Cirene, 310-240 aC)

16 *Esquela*
Hoy me enteré que Cástulo Lentejo
había muerto; el dolor es ver morir a los vivos.
Lo demás es pura tautología.

17 *Penélope/Odisseo*
Téxtum téjere
— Penélope—;
que pene Lope
en horas 24
lo mismo que Odisseo:
a pelo en pectore
o a pene en pelo
destejiendo en los hijos
los hilos de la espera.

18 *El verso aureo*
¿Qué tal que «lo posible
se halla cerca de lo necesario»
— gritaba la plebe crotonista
cuando arrastraban el cadáver
de Pitágoras—,
el más perfecto de los hombres.

19 *La última voluntad del maestro*
¿Un gallo para Asclepio?
— quedóse meditando
el amado Critón—.
¡Mejor un gallo para el caldo!,
y que después lo escriba
el enfermo Platón.

20 *Sexto empírico*
Después de Quinto Teórico
sigues tú, Sexto Empírico,
— medicazo pirrónico—;
prefiérote sin t y aposteriónico,
manadero *Organón* de silogismos.

(Mamón de Pitios)

21 *Safo para uso personal*
Cuando la ira se expande por el pecho,
¡Cuidado!, hay que frenar al perro de la lengua.

No niegues a tu esposo lo que desea
si no él irá a buscarlo donde lo encuentra.

La luna y las Pléyades
se esconden. Es medianoche,
la guardia pasa,
pero yo duermo sola.

Enreda con tu brazo — enredadera —
al sarmiento del tronco al que te aferras.

Agridulce alimaña, invencible Amor.

22 *Apolo (enmascarado) presenta un libro*

¿Por qué las gracias por Apolo dadas
y de tan pocos hombres recibidas,
te empeñas en llevarlas repetidas
cuando son por tan pocos recordadas?

Escrituras de tintas difamadas,
que en higiénicas toallas repartidas
se utilizan por todos a escondidas,
ojo por hoja y bien aculantradas.

Mamaderas de gallo tus pasquines,
Fito y refrito, ya no te preguntes,
¿cuál política abordas en los cines

vendiendo a las alumnas tus apuntes?,
que embadurnados de vacín y orines
mejor será que a puños te los untes.

23 *De sublime*
(Peri hípsous)

Concentrarse, Longino,
es arte de hablar poco
y menos habla la cabeza cortada.

Lo sublime es:
«centella contra la frigidez
de la elocuencia». El
efecto general de dignidad y elevación.

Roma castiga
— grandeza y decadencia —
¿Perseguir a Zenobia
por las camas de Tadmor
no es, también, Longino
lo sublime? Tu apócrifa cabeza
cayó como un tratado
hebreo para las confidencias
de Terenciano Póstumo.

24 *Un buey sobre la lengua*
¡Ay de ayes!

Si la vida es tan corta e infinitas las artes
— como dijo el maestro don Hipócrates —:
préstenme vida, dioses inmortales,
para dar a luz yambos furiosos;
lumbre de lumbre, herida de la herida
y en la guerra de ideas
contra razón, razones;
y si mucho pecara mi lengua charlatana
sobre mi lengua un buey, descanso halle.

PERVERSIONES LATINAS

para Saúl Ibargoyen

*Mater me Valium
ruega por mí*

PERI/MARCIAL

- 1 Quieres, Cota, ser bello y grande:
no mames, los bonitos son insignificantes.
- 2 Quien crea que Acerra apesta a vino
sólo por las noches, se esquivoca,
porque siempre está peda.
- 3 Lesbia es más exhibicionista que puta,
al revés procede de la mayoría de las mujeres.
- 4 A tu esclavo le duele la verga
y a ti el culo, Naovele.
No se necesita ser adivino.
- 5 Los versos que lees, Fidentino, son míos,
pero los destrozas como si fueran tuyos.

- 6 Debe el que puede pagar.
Tú, Sexto, no me debes nada.
- 7 Si quieres ensuciar el agua
de la piscina, Zoilo,
no te laves el culo, ¡has gárgaras!

- 8 No te amo, Sabidio, y no puedo decirte por qué.
Sólo puedo decirte que no te amo.
- 9 Descomes, Basso, en orinal de oro
y en copa de vidrio bebes.
¿No te de vergüenza ser más exquisito
en el cagar que el beber?
- 10 Dicen que eres poeta, Mamerco,
eso a mi no me importa.
Pero, por favor, no empieces a leer tus versos.
- 11 Quinto ama a Taís, la tuerta;
Quinto es ciego, Taís es rica.
Quinto es ciego pero no pendejo.

Taís ama a Quinto, el ciego,
pero se acuesta con Filonio
(el vergilargo cojo).
Taís es tuerta,
pero no pendeja.
- 12 Cándido, el acaparador, lo tiene todo:
fincas, dinero, obras de arte,
vinos exóticos, inteligencia, talento...
Menos a su mujer,
que la comparte con todos.

APOPHORETA

Dones de mesa para los invitados
parecere personis, dicere de vitis

1 *Habla el dentrífico:*
¿Qué tengo yo que ver contigo? Úseme
una muchachita. Yo no suelo pulir dientes postizos.

2 *Habla la lámpara:*
Yo: lámpara muda, alcahueta del tálamo;
por mí has lo que te venga en gana.

3 *Habla una piel de toro:*
Podrás fajar tus pechos con esta piel de toro;
en los sostenes que llevas se te derraman.

4 *Habla el birote:*
Si quieres,
puedes atragantarte con este priapo de pan,
seguirás señorito aunque te lo embutas
hasta el culo.

5 *Habla la camiseta:*
Temo a las tetudas; mejor es una muchachita
de pechitos tiernos para deleite de la fina tela.

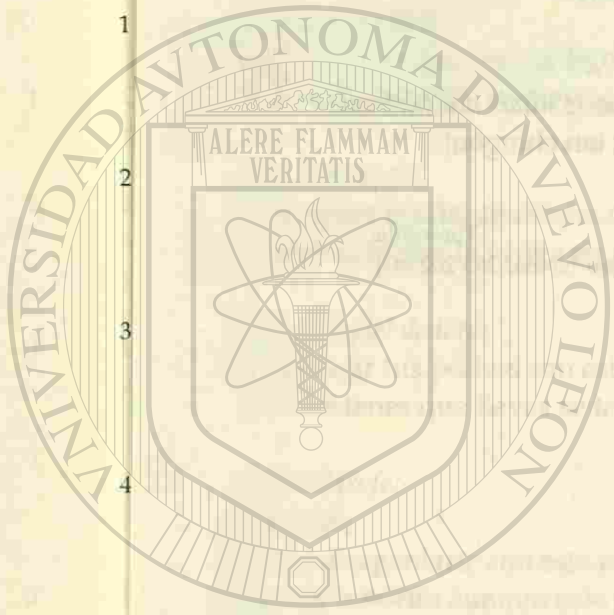
6 *Pregunta:*
¿Por qué, Júpiter, rey del Olimpo, pagas a Dánae
si Leda te las dio gratis?

7 *Fetichismo*
Ponte el ceñidor de Venus,
su rocío amoroso le provocó
venidas olímpicas a Júpiter.

8 *Cupide, cum tam pausillussis nimis multum vales!:*
¡Cupido, tan chiquito y tan chingón!

Tarentilla
(Cneo Nevio, 265-202 aC)

CONMINUTA DE HUESOS



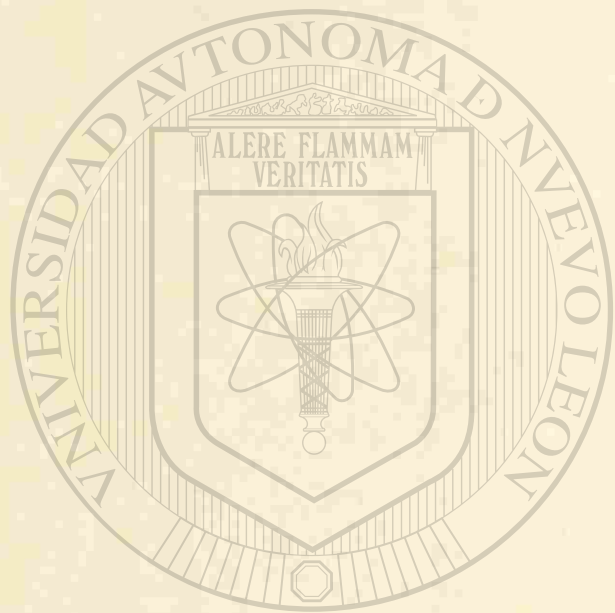
U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BIBLIOTECA RAUL RANGEL FRIAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Piedras de Zigurat

PIEDRAS DE ZIGURAT

para Rubén D. Medina

SUBO,
por escalinatas
interiores.

Aquí,
en Ur de Caldea,
me arrastro
entre las piedras
chimuelas.

En el tornillo
sin fin
del Zigurat,
siempre
se está

en el mismo
punto,
pero más cerca
de Dios;
y Dios
más lejos,
pero siempre
en el mismo
punto.

Los años
no pesan,
pesa el deterioro
de los años:
aquel terremoto,
que dejó
su conminuta
desolación
de huesos.

Busco
las inscripciones
de Sin;
el dios lunar,
que es
el propietario
de la ofrenda.

El poema no está.
Sólo las piedras
quedan:

Dios, como los vampiros,
no echa sombra
ni se refleja en los espejos.

En virtud de un virtual
ataque de hemipejía,
¿de qué lado acomodar
la seguridad de la especie?

Las vaginas de laca
y las vírgenes locas,
vaciando
su cántaro de orgasmos
y coitando cuerpo a cuerpo.

¿Qué más puedo pedirle
a la vida,
si tengo tus huesos,
tus cóncavos
y tus convexos?

Cuerpo verbal,
paisaje de mujer,
isla olfativa.

Alas de alambre,
fábula falsa,
matriz del matriarcado,
rizoma de la espada.

Poemas,
ordenador del simulacro,
simulacro del vuelo:

¿pájaro,
artilugio,
poeta?

El orador, montado en su discursi.

Arroja ya el vacío que ciñes con tus brazos

R. M. Rilke

Primera elegía del Duino

El oficio de vivir
el oficio de escribir
el oficio de beber
el oficio de saber
el oficio de saber vivir
el oficio de saber escribir
el oficio de saber beber
el oficio de saber saber.
También
el oficio de beber saber
el oficio de beber vivir
el oficio de beber escribir
hasta los tautológicos oficios
de beber beber
de escribir escribir
y de vivir vivir.

Poeta

ni oficial
ni oficiante
ni oficioso
ni oferente
ni oficeboy
de la poesía.

Topoemas
prosemas
sónicos
sonetórpidos
caligramas
electropoemas
poemínimos:
estemas todos
del árbol del invento.

Rima: cuantas atrocidades
se cometen en tu nombre.

Leda,
hembra de plumas,
homocigota de dioses
y de otros huevos gemelares.

Europa,
naveganta de cuernos.

Pasifae,
taurocatapsia
de deseos
insatisfechos.

Fedra,
galopando en los caballos
de piedra
del incesto.

Ariadna,
abandonada laberíntica,
islaña de desprecios.

Incrédula Seméle,
calcinada de dudas.

Alcmena,
engañada engañadora
en su dúplice noche.

Ío,
celos tabánicos
de diosa y de becerra.

Dánae,
alcancía sexual
de la prostitución
olímpica.

Medea,
encelada descuartizadora
de infantes.

Yocasta,
madre y esposa:
el más perfecto
sueño edípico.

Deyanira,
arrepentida costurera
de abrasivos chalecos.

Penélope,
para el telar de astucias
maritales,
la tela del ingenio.

Clitemnestra,
en lecho de impaciencias,
toda la filiación
de la tragedia.

Helena,
la Troya de tus bragas
— ardiendo — en la epopeya.

Homero ciego,
pero no sordo
para la atrocidad
de traductores.
¿Tenemos derecho
de leer mal a Homero?

(s IX aC)

Con los bueyes de sus hexámetros
jala la carreta
de los *Trabajos y los días*
el boecio Hesíodo,
agricultor más que poeta.

(s VII aC)

Yambo furioso
—el verso se hace crítica—
Arquíloco de Paros
(si lo sabrán Neóbule y Licambes)
envenena espóndeos
y tróqueos.

(floruit 648-640)

Safo,
la de los ojos violeta,
la de los negros rizos
(...alimaña, agridulce Amor...)
Musa sin numeral,
ángel perverso.

(628-563)

Píndaro,
hincha tebano
de olímpicos atletas.
No uno más
sino el más prestigiado
a sueldo del tirano.

(518-438)

Esquilo: torre de palabras,
poeta de tiempo completo.
Su orgullo,
haber combatido en el
renombrado bosque de Maratón.
«El miedo, de larga melena
dirá si fue valiente».

(524-456)

Sófocles,
general de concursos,
su *Edipo rey* es malicia
policíaca del griego
buscándose a sí mismo:
la raíz de los ojos
en la mano, donde lo ve el destino.

(495-405)

¿Murió Eurípides
despedazado por perros
podenqueros?
¿O es sólo metáfora
para aludir
a dientes de la crítica?

(480-406)

Aristófanes, (448-380)
ni la sabiduría se salva de la risa:
Sócrates corre entre *las nubes*
con la toga subida hasta las nalgas,
sin Platón que lo asista.

Plauto y Terencio, (254-184)
tragedia a carcajadas. (185-159)
Ya el *comos* es cantina.

El verso no explica,
espina,
pero lleva en la punta
savía de viuda negra
o de rosa de Pesto.

Preguntas, Catulo: (87-47)
«¿A quién dono mi nuevo libelo
de árido modo con piedra pómez expoliado?
A tí Cornelio, que solías reputar en algo
mis naderías». ¿Y por qué no a mí,
Catulo, que estimo tus naderías
como la más preciosa piedra del ingenio?
La razón es muy obvia: no soy Cornelio.

Si no puedo conciliar a los dioses
celestiales, moveré a los del infierno

Sobre la hoja verde
puedes ya descansar,
habrá para la cena
frutas bien sazonadas,
suaves castañas tiernas
y queso en abundancia.

Rústicas chimeneas
humearán a lo lejos
en las casas de campo,
y las sombras mayores
bajarán de los montes
como tinta nocturna.

Virgilio en sus *Geórgicas* (70-19)
hace decir a Títiro.

Horacio es el cordial (56-8)
de la poesía latina:
la *Epístola a Pisones*
es el verso que opina.

Pregunta Marcial: (40-104)
¿El realismo de mis obscenidades?
Catulo, Marso, Fedro, Graticulo
escriben así. Así es el lenguaje
del epigrama.

Absténgase Platón
de entrar al teatro.
—¿O es que
sólo viniste para salir?


*

Prudencio Clemente.
¿Urdes en tu cabeza
versos
en la confusa lengua
de los santos?

(348-405)

Li Po,
te bebiste la luna
en el agua del espejo.
Ya somos tres.
Falta la sombra
y el alcohol,
y yo, que dibujo
en grafemas mandarines

(701-762)


(la dificultad inicial)
el cosmos del poema.

Anarquista de Dios
—*poverello* de Asis—
¿tus florecillas umbras
son el primer manual
de zoología fantástica?

(1122-1126)

¡Dios que buen vasallo,
si oviesse buen señor!

Huérfano de padre,
pero también de madre,
el *Poema del Cid*:
hace del verso patria
y de la lengua matría.

(1140)

También otros poemas,
mas no son del metal
del habla del hablante.

Omar Khayyam
los *Rubáiyat*

(1135-1223)

son las gotas de vino
de la vida que pasa
—apenas—
sin dejar huella
en la embriaguez
del día.

¿Almizcle o ámbar gris?
Arcilla sin valor.

Dos cosas encolerizan al sabio:
(callar cuando debe hablar.
Hablar cuando debe callar).

El sándalo perfuma
al hacha que lo corta.

El *Gulistán*, de Saadi
es sabiduría suave,
inalcanzable
para el que sólo sabe.

Oh, Gonçalvo de Berceo, maestro nomado, (1198-1268)
quién desgranar podiese tu milgrano aromado,
y luego en la abundancia de tu verso preciado,
agradecer la gracia de estar al tu costado.

Aligieri portátil, (1265-1321)
«nel messo del camino»
no malgastes la pólvora
en vanos infiernitos.

Petrarca, (1304-1374)
el poeta más laureado,
sacerdote de sus catorce
recámaras formales.
¿No ves su virgiliana
África toda llena de gracia?

Hafiz, (1320-1390)
tú, entre todos los virtuosos,
la delicada antología
del verso persa.

¿Es verdad que un poema
te salvó de la corbata corrediza
durante las tiñosas
calamidades del invierno?
«¡sabrás mi cuello lo que mi culo pesa!»
Tus 32 años de malviviente,
bandido y asesino
estafador y mujeriego
François Villon, (1431-1464)
son el *Grand Testament*
de tu lirismo cínico.
Bambolea en el viento
la *Balada de los ahorcados*
de aquí para allá,
de allá para acá...

Plata de luna,
oro de sol,
para la guerra un dedo,
para la muerte, dos.

En los brazos
del duque de Gandía
(*in pectore*, San Francisco
de Borja) moriste
para el mundo, Garcilaso;
te amortajaron con égoglas
en Frejus, contrabandista
de italianas joyas,
catorce veces once
resucitaste diariamente
en el verso castellano.

Fray Luis de León,
decíamos ayer:
tuyo es el *Cantar de los Cantares*.
¿Qué más inquisición
para tu lengua de ángeles?

Por los cerros de Úbeda
va el frailecillo frágil:
noche oscura del alma
en llama de amor viva.

(1503-1536)

(1527-1591)

(1542-1591)

Góngora (1561-1627)
Lope (1562-1635)
Quevedo (1580-1645)

Perlas de bizzaría
tus gallinas celestes
y oscuras *Soledades*.

En horas veinticuatro
amores y comedias:
Monstruo de los ingenios.

Los muros de la patria,
las gloriosas medulas
y el polvo enamorado.

Oh Cisne de Avon, (1564-1616)
ala incendiándose
en fantasmas de duda.
A tus puertas
llaman las vendedoras
de cosméticos.

No me mueve, Miguel, para alabarte (1585-1646)
sino el cielo de Dios crucificado;
polémica menor, lo tan dudado,
que no amengue las luces de tu arte.

John Milton,
tu paraíso perdido
es, para los mortales,
¿paraíso
jamás recobrado?

(1608-1674)

Juana de Luz,
en tu barroco empeño
sueñas primero tu *Primero sueño*.

(1651-1695)

Sandoval y Zapata,
a tí deben los teatreros
el homenaje
«a una cómica difunta»:
delicadeza insólita.

(med. del xvii)

Shelley,
poema ahogado en el mar,
alondra en una ola.

(1729-1822)

Goethe,
tormento y vértigo,
serenidad y calma,
fuego helado;
hay que soplar la flauta
pero también saber mover los dedos.

(1749-1832)

¿A dónde huía la vejez
en mil horas de mieles de poesía?
¿A su sueño de dioses?
Hölderlin, el único poeta
a quien debe creerse
cuando dice que cree en los dioses.

(1770-1843)

Novalis
atropello de ingenio
flor azul
conminuta de versos
himnario
de fragmentos.

(1772-1801)

Don Juan, cojo y hermoso,
a la muerte buscabas en Venecia,
la muerte te esperaba en Missolonghi:
la libertad de Grecia y del poema.

(1788-1824)

Keats sueña en una urna griega.
No aparece la estética del sueño.
Sino el sueño de la estética.

(1795-1821)

¿Quién eres, Heine,
ruiseñor que hizo su nido
en la peluca de Voltaire?

(1797-1824)

¿O petirrojo, que hizo su nido
en el pelo de Goethe?

Eso y lo otro:
la melodía sin pájaro.

Puskin, (1799-1837)

a tu poema llegan
todos los poemas;
de tus poemas
parte todo poema:
tu *Jinete de bronce*
es galope en la escultura
cirílica del verso:
Красуися Россия

Hugo, (1802-1885)

Leyenda de los siglos:
para el bocado del hambriento
pan de panes,
de corazones y de lágrimas.

Edgar Allan Poe, (1809-1843)

poeta de campanario
donde ya peinan cuervos
los ángeles sin alas.

Theophil Gautier: (1811-1872)

«cincela, esculpe y lima»;
el excesivo oficio
hará que se reduzcan
a nada tus poemas.
¡Y eso es arte de magia!

Viejo cosmos, Walt Whitman, (1819-1891)

¿qué barbas echarías a remojar
en *hojas de hierba*, desatadas y libres,
en tiempos de farsantes?

Baudelaire, (1821-1867)

maestro de herbolaria,
experto en gatuperios,
y poeta maldito
del derecho hemisferio.

Va Gustavo Adolfo Bécquer, (1836-1870)

rimando golondrinas
en el Alzheimer del verano.

Stephan Mallarmé, instalado (1842-1898)

en la armadura hermética
del verso bien armado.

*
Paul Verlaine, (1844-1896)
ambiguo padre,
maestro mágico,
que le da
pastillitas de miel
a los liróforos,
que ya no quieren
ser celestes.

*Todo un siglo hecho hombre; todo un siglo
de befa y de pasión hecho poeta*

Lasca de astro, (1853-1928)
furia de forma,
calicanto de fuego;
del Mesías evónimo,
de las calendas, tiempo,
vouyerista perfecto.

*
Martí, (1853-1895)
guerrillero mambí.
A Ismaelillo,
versos sencillos.
Vino de plátano
para el que quiera,
y si amarga,
es nuestro vino.

*
Rimbaud, (1853-1895)
genial adolescente
de sinestésicos alfabetos,
que corrige a los viejos.

*
Tagore, (1861-1914)
¿no habrá ahora para ti,
un jardinero bengalí
que pode las rosas
de la aurora?

*
Que no se nos caiga, (1867-1916)
ni de día ni de noche,
nuestro Rubén a diario:
«sensual, sensible, sensitivo».

*
Valery, signos de agua, (1871-1914)
la matemática del signo.
El sentimiento
— en balanza de signos —
signos medidos y perfectos.

*
Te alcanzas, te rebasas, (1871-1945)
tu sombra se adelanta,
caligramahaikai, o
José Juan Tablada.

*

Lunas de novedad,
Lugones;
brilla en tu cielo
la retórica alba.

(1874-1938)

*

Rainer María Rilke
muerto de septicemia,
infectado de rosas.

(1875-1926)

Antonio Machado,
el más moderno antimodernista,
muerto de la mitad más grande
de su total España.

(1875-1939)

*

Amado Apollinaire,
tu cirugía de guerra
es caligrama
a título de suficiencia.

(1880-1918)

*

Juan Ramón Jiménez
— piedra de cielo —
entre las jotas
y en tu Moguer de rosas,
un espacio de aromas.

(1881-1959)

Ezra Pound,
poesía en imágenes:
Cantos pisanos a tinta china,
manicomial tu espacio
de ángeles y diablos.

(1885-1972)

Saint-John Perse
(Alexis Léger)
Dios tutelar de las islas,
el más grande productor de pájaros,
de medusas radiantes
y plenipotenciario
de los fuegos del aire.

(1887-1975)

Ramón López Velarde
no hay adjetivos
para tu nimio litoral
de muerte inusitada.
¿Un Cristo femenino
tu eucarístico adviento?

(1888-1921)

T. S. Elliot,
«clásico en literatura,
monárquico en política
y anglocatólico en religión»:
transfuga de su patria.

(1888-1965)

¿Cómo pudo poner a los poemas
en su más conversable
estructura de afectos?

*so nicely
restricted to What Precisely
and If and Perhaps and Bot.*

No el rey Alfonso
sino Alfonso Reyes.

¿Quién que es no es
un poeta de compromiso
pluscuamperfecto?

César Vallejo
corazónmente andino,
el poeta más adverbio
de modo
del escribir profético.

Altazor

—alto azor—
ave de presa del verso:
Vi-dente
del mundo en vuelo,
paracaidista sin defecto.

(1889-1959)

(1893-1938)

(1893-1948)

Vladimir Mayakowski
estatua popular
que ampara con su sombra
juvenil
desde la plaza de Moscú
al puerto de Veracruz.
Tu honda caída
es un ascenso en la
cámara lenta
del tiempo,
VM

(1893-1938)

Dulce Esenin
poeta por la gracia de Dios
Apenas mascada de la Duncan
saliste por el escotillón de la vida
gavilla de doradas imágenes
para depositarlas en la tumba
rural del poeta desconocido
Te bebiste con la infancia
el diamante de la
pureza lírica.

(1895-1925)

No fue en Granada el crimen,
el crimen fue en el corazón
del duende de la gracia,

(1898-1936)

Jorge Luis, (1899-1999)
en tu poema,
Dios por una grieta acecha.
¿Pero, qué acecha Dios?
El sabe que no es arco, que no es flecha,
y que si solamente acecha,
sirve para lo mismo
que un arquero sin arco y sin flecha.

Pellicer, (1899-1977)
práctica de alas
en colores de tierra
y en tropicales sílabas de agua.

Homero, Milton, Borges
hablando en su mejor lunfardo.

José Gorostiza, (1901-1973)
vida sin fin;
edificada curva
el agua meditando
en la finita copa.

La delicada ambigüedad
de los colores en el ombligo
de tu poesía, Langston Hughes, (1902-1967)

(en blanco y negro, se entiende)
para percibir los contrastes
del mundo en grano fino.

Nicolás Guillén (1902-1989)
bailan tus versos negros
un candomblé;
para Cuba sin yanquis,
un ron,
un habano
y un café.

Otra vez renacen y con el agua negra
(últimas palabras de Neruda)

Neruda: tu *Canto*
General de división,
Suma poética del
verso americano:
¡cuántos miles de versos
contados y cantados!

Sedar Sengor (1906)
poema
humo de huesos
tu negritud
doliente

Pavese,
vendrá la muerte
y tendrá tus ojos,
y en tus ojos
los míos.

Hay piedras
rodadas,
fuera de lugar,
como en las coaliciones
de los astros
o como en las elisiones
del zeugma;
cierto desorden
entendible.

Toca la superficie
en su Braille de huesos.

A Ernesto Cardenal,
¿cuándo lo elegirán
Papa de la poesía americana?

(1908-1950)

Roque, Roquito Dalton,
te rajaron
— a culatazos —

la urna
más fina y pura
de
tu
poesía,
cerámica anaranjada.

Aquí
empieza el canto
para aquél
que todo lo ha visto
en los confines del mundo:
— «Tú, Aruru, creaste a Gilgamesh.
Crea ahora a su doble, y que compita
con su furioso corazón.
¡Deja que luchen para que haya paz
en Uruk!»

Bendigo a dos, no a uno.
Esto profetizaron
al lirio del mar,
cuya raíz
llega al fango,
origen de la creación.
¡El momento
de la creación ha llegado!

Así dice la palabra
yorubá.

Temilotzin de Tlaltelolco
dice:
*quin icuac tonmochin in otiyaque
ye Mictlan.
In yuh ca zan ticlانهico:
que la amistad
es darse en préstamo
los unos a los otros,
en tanto esperamos ir
a la región del sin regreso.*

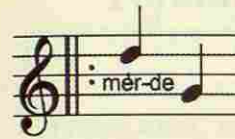
Hunab Ku
es, entre los Itzaes,
el único Dios que no fue
creado por los inventores
de dioses.

A un grito
de distancia está el padre
y el amigo
y el mensaje del
tiempo, inscrito en las estrellas.

* * * * *

Son palabras
de Chilam Balam.

(f s xv-7casa,1525)



Toc-toc
—¿Quién toca?
¿Es el Diablo?
No, es Jorge Manrique
con la Muerte,
agarraditos de la mano
(tan callando...)
a paso de mascarada veneciana
o de 2 de noviembre en Janitzio.

Evónimos
heterónimos
antónimos
sinónimos
ortónimos.

La poesía es un plural de voces
y de máscaras:
poesía conminuta
de todos y de nadie
apropiada
apropiable.

No más.
Tiemblan
las piedras más arriba.
Se desbaratan
en feldespatos
de polvo sin palabras;
las inscripciones
son
signos lisos,
ilegibles
para mis ojos mudos.
Avisos sobre la piel
del Zigurat,
para pisadas
inseguras.

Me fatigo
al pie
del cántaro de maquinar,
para mí,
ya mensaje imposible.
Callo.



Tojolabal con rifle de madera

TOJOLABAL CON RIFLE DE MADERA

a la memoria de Mario Alberto (*Alfredo*)
y de Elisa (*Blanca*)

I LA BRUJA JOVEN DE OCOZINGO

CHARLES BRASSEUR dio la noticia
sobre la rebelión de los tzeltales.
En 1713 en Oxxhuc y en Ocozingo
comenzó la pelea capitaneada por una
india joven al frente de insurrectos:
veinte años fugitivos y vírgenes
de cristales de roca y de flores carnívoras,
fueron pavor y asombro, agua de lluvia
avara en Ciudad Real, la carnicera y dulce
planicie de las águilas, roquedal astronómico
y lianas despeinadas donde hubo
bebidas embriagantes entre carbones verdes
y sobre el fuego inmóvil de la iguana.

El corazón caído (fino rubí
en adviento) machacado en la húmeda piedra
de la espera. Las «olorosas gallinas
de la tierra» (los zopilotes, según
Gonzálo Fernández de Oviedo) peleaban,

a conciencia, sus racimos de vísceras;
los sistemas de calcio
de los huesos, salían de las piltrafas
de los morriones y las celdas de acero negro,
manjares blandos acarreados
por pacientes hormigas mondadoras de huesos,
que hacían lucir la carcajada muda de los dientes.

Los caobos, tan altos, y de raíces
tan profundas, amarraban las orillas
del mundo; las hojas de tabaco quemado
encenizaban porciones de cielo: nubes de humo
caían sobre las cabezas de los indios
como pelucas de talco y paraban
en narices ilustradas de aromas.

Mataron a la joven bruja de Ocozingo
no como a guerrillera sino como a bruja.
Acabó su pontificado femenino
y entró en las llamas como en un mar
de pinzas de alegría y devorantes sedas.

II

DANTE Y PENAGOS

En Ocozingo (no está por demás recordarlo)
nació el poeta romántico Ranulfo Penagos Parada,
que fue corresponsal de guerra
y escribió un dístico, que debía traducirse
a todas las lenguas nativas.

*Es el Dante que sale del Infierno
y le dice a Beatriz: ¡soy todo tuyo!*

]588[

Los antropólogos y los médicos del gobierno,
frente a la muerte por hambre
y por enfermedades curables,
son incapaces de encontrar
las causas de la violencia causa,
entre cerros de huesos
y clínicas sin medicinas.

Ya en el siglo XVIII
el capitán general de Guatemala,
vino a combatir en persona
la rebelión triunfante
en la sierra de Corralchén.

Hoy todavía se pasea,
en las Chimalapas
y en los Montes Azules de la Lacandonia,
la joven bruja de Ocozingo.

Sólo que ahora
lleva pasamontañas
y un rifle de madera.

III

LA CAPILLA SIXTINA DE LAS MARGARITAS

India tzeltal:
niña que carga a su niña
en rebozo de angustias
para darle en el barro del pezón su dotación
de anemia.

Leche de la orfandad: el padre en armas
y ella la materia de toda resistencia.

]589[

Al fondo, sobre la paredaña cueva
de Las Margaritas, la Capilla Sixtina
chiapaneca donde pintaron
la frontal simetría de Zapata:
chaqueta y corbatín, en la mano
derecha garfio de hoz campesina;
a pie, junto al caballo pidiendo su jinete,
en el oscuro fresco blanco

la sombra de su pasamontañas.
Casa ejidal, albergue de los muchos
que se afanan sobre la geometría de la tierra,
donde crece el jilote como grano de jade
despeinado.

Todo el poder del fruto dimana de la tierra,
como todo el poder del pueblo de la tierra dimana.
La soberanía en el pueblo reside
y toda la tierra es residencia.
En la casa ejidal, algunos leían
el Zapata de Womak
(pero no todos quedaban convencidos).

Los gobernantes más podridos
dieron en la manía
de ponerle a sus hijos «Emiliano».

Ya están todos los créditos y los descritos:
sólo falta saber ¿quién?
sin estar en la nómina de los obispos mitrados
fue el Miguel Ángel
que eternizó a Zapata
en la Capilla Sixtina
de la selva de Chiapas.

IV

MATERIALES PARA UN RETRATO DE ZAPATA

I

Alhelíes para tu bigote
de alacrán de pólvora,
y bajo el ala del castor,
la plata negra
de la mirada.

A duras penas
las armas en la mano: un plan
de bienestar para la gente.

Tu caballo, señor de las caligrafías,
del relincho de oro y el espadón de borlas;
del empuñado rifle.

La brisa de cañaduz
—tierna de alcohol—
la mañana del asalto.

A golpe tendido
vienes de Villa Ayala
en un pincel de sombra.

Aire, el júbilo
de toda letra impresa.

Nada de componendas,
sólo sonrisas de maíces podridos
reclutando las firmas:

— Esos que no tengan miedo
que pasen a firmar.

Sobre la lengua unánime
de azúcares disueltos, los ríos de saliva
donde flotan fantasmas.

A tatuar la piedra:
el brazo donde duerme la historia,
palabras de trapiche y cunyaya
en la casa habitada por rones
y melazas.
Noches de lúnulas de arroz
en cascarillas de mitos insurgentes.

²
Carcomida por panojas de luz
—llaga de lumbre la tierra levantada—
en Chinameca fue, Manto de la Verónica;
cabeza sin raíz,
lenta de plomo, desplomada;
relámpago de polvo
el pensamiento:
fuga confusa
en templetes de aire;
ayes de greñas deshilachadas
y el párpado caído,
por la moneda
pesando en la mirada.

Las sombras de magnesio
ponen en movimiento
fantasmas de ceniza.

Corre el rumor como un caballo
desbocado, que regresa
—inmóvil—
en su galope de palabras.

V

TOJOLABAL CON RIFLE DE MADERA

Huyó tojolabal (la dura patria
del cacique, del cólera, del hambre),
tejió canastas, se comió su estambre
y anidó en los rincones de la patria.

Le quitaron la tierra, la justicia,
el crédito, los dioses y la entraña
(ni alfabeto ni pan en la montaña)
del sistema, la burla meretricia.

Estaba en el asfalto —¡mala suerte!—
su marimba de huesos, canta y chifle,
contando cicatrices como mapas.

Y preguntéle a la cabrona Muerte:
—¿Qué pasó con el indio?
—Talló un rifle,
y ayer armado se peló pa' Chiapas.

VI

PARA ESPANTAR BORREGAS

Rayas de luz
bengalas trazadoras
aire-tierra:
relámpagos que bajan
de la raíz del aire
parpadeos de lumbre
que abren los ojos de la ojiva
para mirar los bultos.

La madre de las etnias
junta sus pedazos de niño
en caja de cartón
y corre por lodazal de lágrimas.

El general de tres estrellas
explica:

«son fierrazos para espantar borregas».
Los organismos fueron Legión
de innumerables manos.

El movimiento se llamó Ejército
y el ejército era de Liberación Nacional;
el Consejo Clandestino de indios
se organiza en organización compleja
y en estrategia simple:

«ya hemos decidido morir,
ahora nos toca determinar
la forma de hacerlo».

Toda la maquinaria de la guerra
en lucha por los derechos indios
se echó a andar
contra el Enano del Tapanco:

los rifles de repetición
y los de palo;
la máquina de hacer comunicados:

«Para todos, todo. Nada para nosotros».

No era la guerra del poder,
sino del crimen (los indios,
las manos amarradas con alambre

a las espaldas
y el tiro de desgracia por la nuca
en la revuelta del Mercado).

La primera *Declaración de la Selva*
Lacandona decía en diez puntos:

- 1 techo
- 2 tierra
- 3 trabajo
- 4 educación
- 5 vivienda
- 6 salud
- 7 paz digna
- 8 democracia
- 9 justicia
- 10 libertad

Y de nuevo la rueda de las diez demandas.

VII

LA MEDIA FILIACIÓN DE UN LADINO

Rafael Guillén Vicente,
tamaulipeco y profesor de la UAM Xochimilco:

—subcomandante Marcos—;
la gorra militar, hilacho
con pentangular estrella roja
de plástico.

Una invariable pipa
que humea entre los dientes
(que parece decir

Ceci n'est pas une pipe)

Pero sí es una pipa;
en las muñecas dos relojes
¿el tiempo occidental y el tiempo eterno?
En la mirada dos relojes.
A veces, lo acompañan también
el caballo alazán y su AK47
cruzado el pecho con gruesas carrilleras;
barba hirsuta y nariz prominente,
y algunos comandantes,
Tacho, Moisés, Daniel, Ramona,
por supuesto, todos encapuchados.

El subcomandante Marcos:

- ⊞ Margaritas
- ▷ Altamirano
- ⊞ Rancho Nuevo
- Comitán
- Ocosingo
- ⊞ San Cristóbal

Es el nombre colectivo de todos los alzados.
«Todos somos Marcos».

Los ezelenitas le agriaron la fiesta al reyecito.

Las maderas preciosas
y la miseria: la cólera y el cólera,
y las brasas de pan vivo
de la amistad y el compromiso:
joyas para la paz
en el tumulto de la guerra, la guerra
de los pobres contra el gobierno de los ricos.

Por eso la Internet: para buscar aliados
en el mundo, para ganar sin sangre

la buena voluntad del planeta;
Marcos es el primer guerrillero posmoderno
cabalgando sobre dos siglos, en horqueta,
esto es realmente lo que no soportan
los escritorzuelos, los delatores
y algunos gobernantes salidos
de las cuevas de Harvard y de Yale
(y de algunas otras sucursales del neoliberalismo)

Este es el testimonio
para los nacidos antes de la muerte
en Chinameca, del general Zapata.

¿Sólo perdón y olvido?

Más bien la otra manera de medir
el tiempo indio.

Sólo recuerdo y justicia,
justicia impostergable, y recuerdo vivo.

VIII

CONVERSACIONES EN LA CATEDRAL

Aquello parecía una fiesta,
era una fiesta.

Los curas, los obispos
se veían en el espejo de los indios:
traían unas corozas de colores,
unos mitrales gorros puntiagudos
bordados a la manera
de la tierra: morados, verdes y amarillos
rivalizaban con azules,
y con matices tan extraños
como *nalga de india desmayada*
en la sorpresa del asalto.

También,
sus guayaberas místicas:
obras
de labor tan complejas, que se
necesitaban manos de ángeles
para lograr esas grandes casullas de babero.

Los indios se veían
francamente modestos,
con sus calzones blancos
y algunos sombreros — flamencos de la raza —
con cintajos de lluvia de colores.

Por supuesto que aquella noche era una fiesta,
si no para el *Asesinato en la catedral*,
sí para las conversaciones en el templo:
El arzobispo Samuel Ruiz García, mediador
Dios mediante, y el Comisionado de la Paz del gobierno.

Sotacoro
de cotidiana miga, como en el drama poético
de Eliot: ¿2 de diciembre de 1170;
o 16 de febrero de 1994?

«Quedémonos aquí, junto a la catedral.
Esperemos aquí.

¿Nos empuja el peligro? ¿Es un sentimiento de
seguridad lo que guía nuestros pasos
hacia la catedral ¿Qué peligros puede haber...?»

En T. S. Elliot hablan las mujeres de Cantórbery.
Aquí, en San Cristóbal, hablan 19 encapuchados
guerrilleros, que dejaron las armas a la puerta
del templo. Tampoco para ellos había tribulación
que no les fuera familiar.

La verdad, es que tampoco nosotros
vemos nada definitivo en el arte
de conversar del gobierno que no entrañe
violencia, hipocresía y corrupción creciente.

Pero las lenguas verdes,
con su oficio de amor o de tinieblas
entretajeron diálogos
mientras la muerte esperaba a las afueras
de la casa de Dios.

¿Es la paz o la guerra?
Desempolvando viejas toponimias
se acordó un paraje entre
El Bosque, Chenalhó, Chamula y Motontic;
también razones estratégicas
(entre tanto el Congreso echaba a andar
un organismo de interlocución
para los Acuerdos de Larráinzar).
No creo que fuera por don Federico,
jurista y diplomático, más bien oscuro y extraño a su natal
ciudad, sino por don Manuel,
abogado también, ministro de Justicia de Miramón,
miembro de la Junta de Notables:

(las ranas pidiendo rey)
y, finalmente, sirviente servicial
del imperio de Max de Austria.

Olvidaba decir, que escribió un tratado
sobre las *Ruinas y antigüedades americanas*.
Tal vez ésta fue la razón
del topónimhomenaje.

Los indios nombran el lugar: San Andrés Sacam'chen.

LOS ACUERDOS DE LA RAZA

En Larráinzar, se empezaron a litigar largamente las razones de Estado.

Los indios tenían sus razones.

Fueron broncas polémicas donde la buena voluntad a ratos se estrellaba con la enanez del gobernante en turno (no hace falta manchar, con nombres tales, la nobleza, el coraje y la rabia de todas aquellas lenguas desatadas).

Se pusieron de acuerdo.

Hubo, luego, crímenes familiares entre los dueños del poder y la patria.

(Tampoco nada que enturbiara la miseria purísima de los indios y los acuerdos de la raza en Larráinzar)

MUERTE DE LAS ABEJAS

La traición vino luego.

Es una página de dolor y de sangre: un juego de baraja en la concertación de homicidios: no fue en la catedral, tampoco en las mesas de diálogo, fue en una comunidad pequeña, pacífica, entregada a labores del campo

y a sus inútiles, ancestrales plegarias: los vaciaron de Dios y del trabajo laborioso los paramilitares y las guardias blancas.

Fueron los cómplices, la fuerza de reacción de la policía de seguridad pública del Estado.

¿El gobernador?

Julio César Ruiz Ferro,

que después hizo huida diplomática con su familia a Londres, hoy habla inglés y bebe té en dedalitos de sangre y porcelana. La pisoteada, fue la Ley de Concordia y Pacificación; la asesinada, la Sociedad Civil de las Abejas en San Pedro Chenalhó, que hacía oración en la casa de algún dios distraído que no llegó a tiempo a la cita.

Fue el lunes 22 de diciembre de 1997 (lo mismo que en Cholula, hacía cerca de quinientos años); algunos escaparon de la matanza escondiéndose, como muertos, debajo de los muertos.

Los españoles de Pedro de Alvarado ahora eran priistas presbiterianos azuzados por los municipales.

«Hay familias — decía un muerto escapado — de las que sólo quedó una casa sin nada».

La matanza comenzó a la diez y media de la mañana, el comandante de seguridad, Roberto García Rivas,

llegó una media hora tarde y se refugió en la escuela;

como quien ve llover y no se moja veía la lluvia de balas:

«Aquí Relámpago quiere comunicarse con Trueno». Relámpago de indiferencia, trueno en cielo seco de malvados.

¿Hubo más de cien muertos?

54 se contaron.

Lo cierto es que los asesinos
llevaban más de cien balas cada uno,
fusiles de alta potencia y radios transmisores,
vestían de verde olivo y ceñían la cabeza
con paliacates escarlatas.

Terminó la matanza a las cinco de la tarde en punto.

El recuento de muertos se hizo por etnias poblacionales,
era más fácil que por cadáveres:

Questitic

Qmix

Bajovelitic

Pechiquil

Los Chorros

Canolal

La Esperanza.

En Acteal, vísperas de Navidad

fue el lugar de la tragedia.

En la ermita de paredes de madera

rezaban las laboriosas Abejas

a la Virgen; foquitos de colores

en el país de las grandes hidroeléctricas.

Las Abejas elevaban sus oraciones

a la Virgen y a Dios,

¿a quién y para qué?

El vampiro municipal no oía ni lo que oía,

tampoco se veía en el espejo;

hablaba como una caja de muerto;

tenía olor de carroña,

nubes de moscas le sobrevolaban la cabeza.

¿Cómo dormiré

— si duerme— en las noches,
el vampiro municipal de Polhó?

Los asesinos de Acteal se escondían

detrás de los sacos de café;

los niños sacaban balas de los árboles;

el calor era insoportable,

y el hedor de la descomposición de los cuerpos

se agarraba a la nariz del cerebro;

las moscas eran pertinaces como enjambres

de periodistas.

Se dispuso el altar para la misa del Tatic;

turistas alemanes e italianos

ayudaban a cavar fosas;

la policía se robaba en camiones

los sacos de café;

era ya el 25 de diciembre.

Al fin de la homilía,

el Ministerio Público

empezó la identificación de cadáveres.

¿Al fin de la homilía,

casi después del entierro?

¿Por qué y para qué?

XI

HABLAN LOS ADELANTADOS

Cuando la selva vino en camiones
al asfalto, ya casi nadie se acordaba

de aquella Navidad de horrores en Acteal.

Los partidos políticos se arrebataban la palabra
en el Congreso: ¿debían subir a la tribuna

más alta de la patria los guerrilleros indios?

¿Y sobre todo, ese Marcos, con sus manos de pianista,
que ni indio era?

Todos se vieron mal,
pero más mal se vio el Senado,
con sus barbados senadores,
sus capitanes adelantados
y sus cronistas de Indias:

Gonzalo Fernández de Oviedo
Diego Fernández de Cevallos
Fray Diego de Landa
Santiago Creel,
Diego de Mazariegos,
y algún otro, apoyado en la muleta
de la «Y» griega, y en el «de» genitivo
de su prosapia y pertenencias.

Por fin se destrabó
aquesta bravosa y un tanto ruin
polémica. Subieron los indígenas,
Marcos se reservó para mejores épocas
el honor de no decir palabra.

XII

VOZ DEL POPOL VUH O DEL VARÓN DE RABINAL

Y las mejores épocas
fueron un día después
en la plaza pública,
en el constitucional mercado
del zócalo capitalino.
Allí su oración,
como sentencias del *Popol Vuh*
o del *Varón de Rabinal*

fue una pieza de antirretórica
oficial, impresionante:

nominó a todas las etnias
por sus nombres y por el apellido,
por sus virtudes y carencias.
Los nombres, que es necesario
aprender y rescatar.

Llegamos

Aquí estamos

Amuzgo	Todo esto dice nuestro nombre
Cora	Y más dice
Cuicateco	Pero apenas se escuchaba
Chinanteco	Otro nombre tapaba nuestros nombres
Chocholteco	Aquí venimos a sernos con los que somos
Chol	Somos el espejo para vernos y sernos
Chontal	Nosotros los que somos el color del color de la tierra
Guarijío	Aquí ya no más la vergüenza por la piel
Huasteco	La lengua
Huave	El vestido
Kikapú	La danza
Kukapá	El canto
Kumiai	Aquí venimos a decir ósomosó
Mame	El tamaño
Matlatzincá	La historia
Maya	Aquí venimos a nombrarnos
Mayo	Aquí venimos para ser mirados
Mazahua	Aquí para mirar ser mirados
Mazateco	Aquí es dicho nuestro nombre por nuestro paso
Mixe	Esto somos
Mixteco	Aquí ya no más la pena

Náhuatl	Aquí el orgullo de sernos el color que somos del color de la tierra
Nahñú	Aquí la dignidad que es vernos ser vistos siendo el color que so- mos del color de la tierra
O'odham	Aquí la voz que nos nace y alienta
Pame	Aquí ya no el silencio
Popoluca	Aquí el grito
Purépecha	Aquí el lugar que estuvo escondido
Rarámuri	Aquí la morena luz, el tiempo y el sentido
Tenek	De muy lejos venimos
Tlahuica	Caminamos tiempo
Tlapaneco	La tierra andamos
Tojolabal	Arco y flecha somos
Totonaco	Viento caminado
Triqui	El corazón y la sangre somos
Tzeltal	El guerrero y el guardián
Tzotzil	El abrazo compañero
Wixaritari	Derrotados nos suponen
Yaqui	Mudos
Zapoteco	Callados
Zoque	Mucho tiempo tenemos en las manos

Tal vez, no somos todos,
algunos se quedaron escondidos
en la mezcla de nombres,
de reinos y de razas;
en las más antiguas familias
yuto-nahuas y olmecas-otomangues;
lo mismo da, es el coro, la letanía
de diez millones de los que guardan
el color de la tierra.

La selva se volvió
con sus caminos a la selva
y abandonó el asfalto.

Se traicionaron los Acuerdos de Larráinzar,
se traicionó la Ley de la Cultura Indígena.

En esto no hay remedio;
todo lo que el hombre blanco toca
y todo lo que toca el político,
que es siempre el hombre blanco:
— ¡oh, Midas de la moral! —
es, finalmente, traicionado.

XIII
COROS DEL ALABADO

Te alabamos, Señor de los indios y los blancos,
y de todas las criaturas malvadas de la tierra;
en todos tus elementos, nacidos mudos
para que los hable el signo de la lengua.
Te alabamos, Señor de las tinieblas,
que de nadie te compadeces, y que hace
tanto tiempo nos retiraste la palabra:

¿con quién hablas ahora y por qué medios?
¿En forma de zarza ardiendo, o en forma de Internet,
envirulado de chistes y de páginas Web
re llenas de cibernética basura?

Te alabamos, Señor, a pesar de la guerra,
en la que se disputan tu cuerpo milagroso
los hijos de Jehová y de Mahoma;
los hijos del Antiguo Testamento,
los descendientes de Abraham
armados hasta los dientes,

y los hijos del profeta,
también hasta los dientes armados,
por obra y gracia de los vendedores de armas,
los que hacen oración en la mesa,
y bendicen el pan, y venden armas;
los anabaptistas y los presbiterianos
neoliberales y neotestamentarios.

Te alabamos, Señor, a pesar del desastre ecológico
del que — por supuesto —
somos los principales responsables.

Responsables: de las especies animales
que todos los días mueren:

del mexicano lobo gris, de las ballenas
asesinadas en sus santuarios por marinos
nipones y noruegos;
de los exterminios masivos de focas;
de los delfines embalsamados
en las latas de atún;
por cierto, ¿de qué privilegio gozan los delfines?;
de todas las frutas y verduras de Arcinboldo
que desaparecen del planeta,
de los aspartames y de los transgénicos
cuyos efectos secundarios ignoramos

y de la capa de ozono raída de aerosoles;
y de la clonación de la oveja Dolly
y de los futuros hombres de fax,
cuando todos seamos irremediamente copias.

Te alabamos Señor, aunque no pongas coto
a los misiles Tomahawk
y a las *bombas inteligentes* (que destruyen

hospitales, guarderías infantiles
y asilos de ancianos); aunque no pongas coto
al bioterrorismo del ántrax.

Sabemos que todos somos asesinos,
pero tú, ¿no eres un poco cómplice
por tan duro silencio, haciéndote el muy digno,
mientras aquí, abajo, es un horror, un crimen,
un puritito desmadre todo lo que está pasando?

y para más un ViceCristo inútil,
aferrado al poder de su casulla
y a la intercesión antirrevolucionaria
y anticristiana de sus santos balines.

Por supuesto que reconocemos todas nuestras
ofensas, nuestros pecados todos,
(por que nunca perdonamos a nuestros deudores).

Que la sangre preciosa derramada
de los santísimos mártires caiga sobre nuestras cabezas,
y la Santa María Virgen Madre:
y tu madre también...
nos acoja en su misericordia.

Ésta será la mejor hiperdulía, en tanto
tú decides hacernos un tantito de caso.

Señor Dios Padre, ten misericordia de nosotros.

Cristo Jesús, ten misericordia de nosotros.

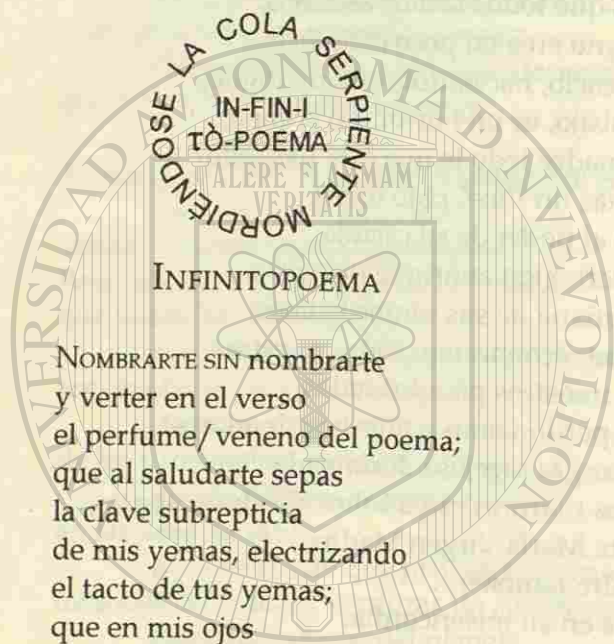
Santo Espíritu Santo, ten misericordia de nosotros. ®

Virgen Bendita, ten misericordia de nosotros
y arreglen ya, por vida tuya y suya,

en quince minutos de eternidad, la cuestión indígena.

Amén.

Conminuta de huesos



INFINITOPOEEMA

NOMBRARTE SIN nombrarte
y verter en el verso
el perfume/ veneno del poema;
que al saludarte sepas
la clave subrepticia
de mis yemas, electrizando
el tacto de tus yemas;
que en mis ojos
como un ácido azul
tus ojos se disuelvan;
y que al decirme;
«brillan, purísimas
de luz, brisnas de estrella»,
en el conclave rojo
de tus labios florezcan
esmaltes de jazmines
y cromos de azucenas;

]610[

que al soñarte despierte
y al despertar te sueñe;
que llegues con la ausencia
y al irte permanezcas.

¡Dialéctico Señor,
he ahí el problema!

A PIE DE PÁGINA

ELLA NO EXISTE.

Se llama *la muy deseada*.

La flor de oro,

la sombra que sigue al cuerpo

cuando al sol camina;

la sierpe voluptuosa
arrastrando el ombligo.

«Te preguntará

— Ezra Pound

a Madame Lullin —

cómo un viejo de ochenta /
puede seguir escribiéndote versos».

Mira lo que tengo que hacer

para esconder tu amor

a pie de página.

]611[

FILOLÓGICA

*¿Será pezón impio cuando se haya secado
la sangre?*

Hernán Lavín Cerna
La calavera de cristal

MASTICA, MASCA, muerde, rumia, remuele
y chupa el pepinillo agrio — incircunciso —
de la sabiduría. Ahora que tienes
la dentadura intacta para tus hambres
filológicas. Mañana lamerás, tan sólo, a solas,
tus arrepentimientos:

¿morbosintácticos; seminológicos?

OMNI PROMPT RESPONSE

OLERTE ÁCIDA/ alcalina por la mañana
— desnuda y lisa — en el cántaro vivo
de tu vientre con barbas:
triángulo de las Bermudas
y Mar de los Zargazos;
renaces sin jabones de olor
ni tubos dentríficos ni barras
desodorantes: pura, en tus secreciones
glandulares, pez, animal de sombra
caliente aprisionando entre los muslos
la pavonada pistola
de disparos de amor: sudor, orina
excremento y lágrimas; semen y sangre,
nada que no se lleve el agua.



LA BARRIGUITA hética
lustroso higo relleno
de liendres y lombrices.
Las piernas flautas de hueso
forradas de piel manchada
de pinto (hijo de tigre)
— *Treponema Aherrejonis* — .
Sólo los ojos grandes
empestañados diamantes
de luz negra.
La camiseta azul
sudada y desteñida
con su gran S roja
de Superman
sobre el arpa de las costillas.

AL QUE HABRÁ DE VENIR

ILUMINADA DESDE adentro por semillas de luz
a punto de germinar en alegría: ella misma
y la otra, tan distintas, habitadas de amor y de
nostalgia; balcón abierto sobre la luna del espejo
donde se miran — ácidos de silencio — ella y el que[®]
habrá de venir por vericuetos, por laberintos laboriosos
donde se oculta el aldabón del tacto, para tocar,
cada cinco minutos, la puerta del infierno.

Después el vacío

compartido de ser un dos deíctico-dialéctico
al que tal vez sólo faltó la i (en la raíz del diente)
para ser dios nacido entre charcos de sangre,
pujidos y piltrafas de gelatinas placentarias.

LA IMPECABLE

PIROTECNIA de plata.

Mañana: polvo de cal y calcio
los huesos de carrizo quemados
en la plaza; serpentinas de sangre
coagulada de las luces de neón.

La patria diamantina
brilla entre la miseria
de los harapos últimos de plástico.

En la punta de la barba
dibujado el *uppercut* con puños de metal.
(Sobre piernas de chicle, sin embargo, dan ganas
de ganar ese *round*. El sombrero de paja
lanza la estridencia de su grito: la última metáfora
del brutal desamparo.

SOMALIA

SOMALIA ES CUERNO de rinoceronte
en la esquina de África.
dos mil somalíes – altos
como palos de lluvia – mueren

de hambre diariamente;
los niños (comidos por las moscas,
comen moscas, aire y arena)
El viento lija sus pulmones,
y las metralletas uzi astillan
sus huesos. Esto no tiene remedio.
Vivimos en 1992. ¿Es el progreso
este líquido lento que pudre
la mejilla cuarteada, como
el epítome de una lágrima?

SARAJEVO

¿ERA SERBIA LA dulce partizana
de la humosa taberna?

Su piel – fiebre sedosa –
inventaba caricias. Aún llevo
en mis labios el sueño
de su sordera dálmata,
y en los párpados, el cristal
de sus dientes de ámbar.

Bebo, ahora, el recuerdo verde
y oxidado de su vinoso aliento.

¿Cómo urgar sus palabras de uva
y sus pies de pantera
en el mapa de nadie?
50 mil cadáveres se amontonan
en las hojas de lluvia del otoño.

GILGAMESCH

CALCINADA HASTA los huesos
estatua de ceniza sorprendida
en la sorpresa: el ojo vivo,
dije de vidrio inmóvil
sobre la eternidad colérica;
feroces dientes rechinando
en miel oscura; de la boca blindada
de la tierra — volcán, pastel mil hojas
de un leprosario de escamas giratorio —
surge la cabeza brutal: tarántula
quemada en el desierto; parto
en el paraíso, torres de silencio
entre parábolas de misiles.
Lluvia negra, tormenta, diluvio,
en el monte Nizir aspiran los dioses
el acre olor de los sacrificios,
se arremolinan moscas en la sangre
cocida para beber (aguas podridas)
pétalos apestosos de vida eterna.
La serpiente, ojiva de exterminio,
se arrastra y silba en las arenas del cielo;
trota el chacal entre las ruinas
y las casas vacías se pueblan de búhos.

Fotografía de Reuter
sábado 2 de marzo de 1991

PAÍS ABIERTO EN CANAL

PANAMÁ: PAÍS ABIERTO EN CANAL.
El gringo es un vitiligo
que Dios te dio por castigo
y la piel de tu conciencia manchará.

Te lo digo, basta ya.
O matas al enemigo
o el criminal enemigo
de tu patria con tu patria
acabará. Basta ya,
te lo digo: de la invasión
soy testigo, el pinche gringo
asesino es guardián de su vecino,
babeante perro del mal.

La zona de tolerancia
del estanciero y su estancia
se acabó. Te lo digo, basta ya,
Panamá: país abierto en canal.

El año 2000 se acerca,
acabarás con la cerca,
se lo prometiste a Omar
Torrijos, que sean tus hijos
quienes corten alambradas
cien años ensangrentadas.
Nunca más.

Arde tu cintura en guerra,
Manuel Antonio Noriega
no se entrega. Nunca más.
El tambor de la alegría
es consigna todavía:
¡Patria o Muerte! Vencerás.

VARADERO 93

AL NIVEL DEL BAR, en Varadero:
kilómetros de arena como talco
y el agua, espuma achampañada
mordorada de sol la piel, incendio
(afuera) y adentro el mar (el ron),
Patacruzado: ebrio cuadro de Lam,
un verdiazul lucífero de trópico,
las almas tubulares,
ascendiendo a la revolución del
cielo (por asalto) y el mulataje
de las cañas en los pinceles fie-
ros del quebrado hexagrama:
militante *mellitus* y Pablo Milanés
en el compacto, cantando a vida
y muerte, la voz de la mañana.

FUTURO INMEDIATO

EL RECUERDO de este hoy,
que no vivirán los hombres de mañana,

es mi legado, el fragmento de ayer;
rescatado con uñas colectivas:
lo mío entre los muchos,
nada que cambie la línea del futuro,
si acaso un tema de conversación
para retocar acíbares del tiempo
y sombras de sospechas.

ALEBRIJE (A)

a Francisco Toledo
*abocetar lo que piensan sus ojos, lo que
sueña mi mano para mí, tal vez para ti*
Luis Cardoso y Aragón

TU AMOR: cara de niño, cuerpo de tarántula:
cartonaje de cola
— melusina —
mitad iguana
y mitad mariguana
de brillantes barnices;
con tus pincitas
de noctívago escorpio
córtame (como al Dante)
los crecidos laureles
de las sienes.

Y bailotea

frente a mí
a ráfagas de aire.

ALEBRIJE (B)

El bichejo,
cara de iguana
y verga de tentación,
la línea pura
—algebráica—
kafkiborgiana y oaxaqueña;
lagarto toledano
cerrado a seises
y la mula — más bien cara
de burra— alegre, despatarrada,
ahorcada a coños:
dominó y danza del venado
en el estertor del coito y/o
de la gran puñeta a dos manos,
laboriosa.

ALEBRIJE (C)

Alebrestandos alebrijes
encolados de cólera,
batel de sueños móviles
en las ruinas de Ruanda
y en la noche monstruosa
de Burundi;
empolvada de insectos
detonantes
en Zaire y en Tanzania:
bacilos vacilantes de ébola y de ántrax
y en el aire moviéndose

—implosivos—

los otros alebrijes
de resortes y alambres,
con sus cascos azules de cerusa:
de organizados y unidos albayaldes.

MUNDO DEL AIRE

*Vivir, vivir, raptar — de vida a ritmo —
todo ese mundo que me exhibe el aire*
Jorge Guillén

GRIETA DE música
en el silencio de la mañana
¿Beethoven y los pájaros?
En la orquesta
no pían los instrumentos.
Tal vez, en ciertos casos,
las escalas del piano;
en cambio, Maister Petirrojo,
inventa fugas y variantes
a pleno pulmón
en la rama del álamo.

INMORTALIDAD

PREGUNTAS y respuestas:
metodología del miedo.

¿Cómo, cuándo y por qué?

(La sangre espesa,
sarro en las venas)

¿Vivir como asceta de Tebaida
o morir como príncipe de cuento?

El pequeño gurú
es inmortal porque está muerto.

SABIDURÍA

CAMINAR DE regreso,
pensar de vuelta
el mismo pensamiento.

Releerse a sí mismo
como si se estuviera traducido.
No desear,
ir hacia el sabio silencio.

CAJA DE MALAQUITA

LA BAILARINA se desmalló
sin error ortográfico posible.

El sapo: ese Zola
que diariamente nos tragamos.

Paciencia: virtud
que sólo se echa de menos
cuando la hemos perdido.

Virginidad: condición
en la que sólo se repara
la noche de bodas.

Compañero poeta,
candidato a la esquila desconocida,
consuélate pensando
que el Premio Nobel tampoco
podrá leer la suya.

... las ruinas que tú mismo hiciste

Welo Rivas

Cenizas

Sobre tecnología de punta
descansan ahora las ruinas
de las Torres Gemelas:

poemas terroristas
de todo lo que fue su amor.

Hacer de la necesidad virtud.
¡Qué sabia es la filosofía
del a güevo categórico!

Ahuizote

Con la mano en la cola
le aprieta la garganta
a los mitos mestizos,
y ahora echa las cáscaras
al aeropuerto de Texcoco,
a machetazos derruido.

Mar Caribe,
Sólo mar
sin marines.

II

Mar Caribe,
— marines —

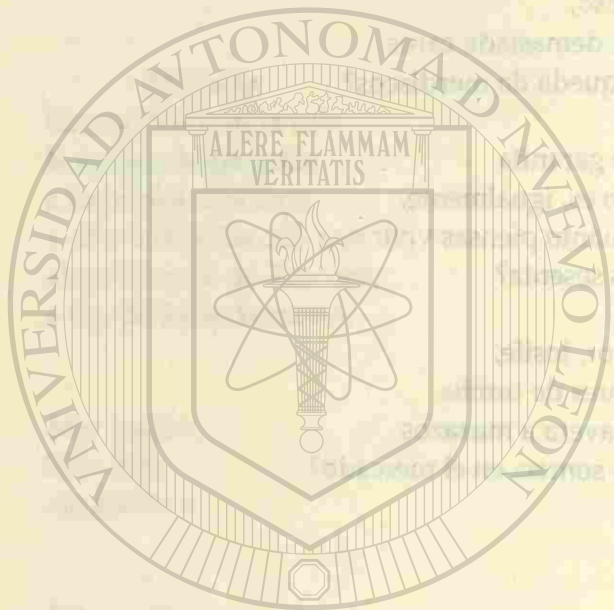
no es marca libre,
y para USA
mal calibre
del tiro
por la culata
en la isla
bloqueada.

APOPHORETA DE DÍA DE MUERTOS

TUS BELLOS DIENTES de porcelana
atornillados con titanio
al maxilar poroso,
¿no son, Josife, demasiado caros
para lo que te queda de mordiscos?

¿Y la póliza de garantía
por 30 años, no es, igualmente,
un exceso? ¿Cuánto piensas vivir
después de los sesenta?

¿No te da horror, Josife,
que los cavadores de tumba
aplasten tu calavera a mazazos
para cotizar tu sonrisa en el mercado?



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

U A N L

Hiperidulka

x

EL RAYO INSEPULTO

ESTRUCURA DE ESTILO

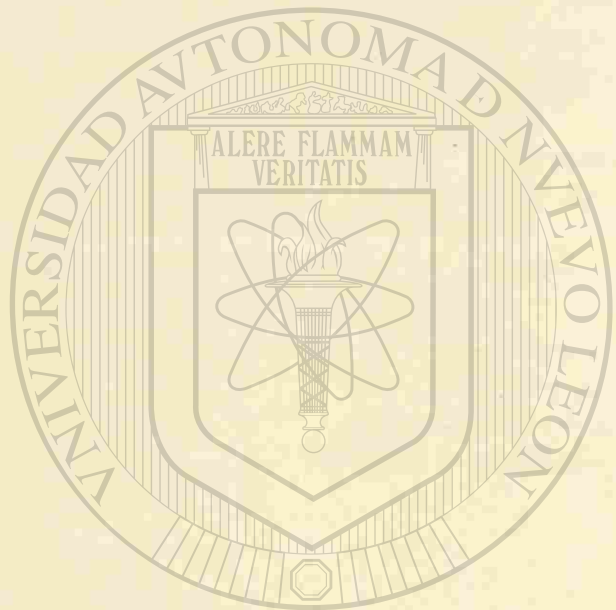
Como una estalacita
de príncipe en la
5ta. columna de la

U A N L

Sin huelga de la
alcapitula su

Un. Sec. en estilo,





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Hiperdulía

para Vera Milarka
¡Todo! – incluso la incredulidad –
mejor que la tibia fe de los
que creen que creen

SIMEÓN EL ESTILITA

Sobre una estalactita
de pórfito y silencio
Simeón el estilita
es plegaria de hueso.

Pergamino sin agua
su riñón cinocéfalo
traza en ámbares líquidos
hipérbolas al viento.

Su huelga de hambre inhibe
al cenobita sirio
la función metálica
de esfínteres y excretas.

¡Oh, Simeón estilita,
idiolecto perfecto!

SAN JUAN CLÍMACO

SÉ QUE VOY a morir
porque hoy he visto en el pequeño jardín
crecer las rosas — formas de luz—
y en la copa de albura de azucenas
colgar la sola lágrima de una gota de agua
en el tótem semántico del polen, y al empeñoso
caracol aferrarse al envés de las hojas
como a la *Escala espiritual* de San Juan Clímaco,
para ascender al cielo de la tarde.
¿Qué más puede pedir un corazón
enfermo, que morir resguardado
entre el callado coro de las letras que ama?

SANTA APOLONIA

RAIGÓN DE LUZ
— poema —
en la sangrienta encía
del martirio.

¿Los alicates
sobre la piel de tinta
del idioma?

LA PASIÓN SEGÚN SAN JUAN

¿QUÉ IMPORTA que la iglesia
sea de la Compañía,
si estoy solo, cansado
y sufre el alma mía?

¿Qué importa ya la música
ni el pan de la poesía,
si sordo, ciego y mudo
transcurro por la vida?

¿Qué importa el sacrificio
incruento de la misa,
si el corazón me sangra
como custodia herida?

¿Qué nunca han visto un Cristo
con anteojos, sin pelo,
con podagra, (gotoso)
y en mangas de camisa?

ÁNGEL DE LA GUARDA

SOBRE LA PUNTA de un alfiler
(a la manera bizantina)
en un increíble paso de ballet,
está el Ángel de la Guarda.
Se espulga las alas
y aprisiona entre sus pulgares
docenas de pulgas celestiales.
Es águila imperial desplegando sus alas
cuando — imprudente — orino en las banquetas.
Alto y fornido policía canadiense,
en pugilato le rompe la nariz
al adversario más pintado.
Lo he visto revolotear con sus alas
de lechuza pendenciera
para defenderme de un grupo de rufianes,
o empujarme a la acera
un segundo antes del fatal accidente.
¿Cómo podré pagarle sus cuidados
a este mocetón poderoso
— medio avión, medio pájaro —
que me ha permitido gozar tantos veranos
de vida displicente y magnífica?
Si tan sólo pudiera invitarle unos tragos
o conseguirle apropiada compañía...
Yo sé que cualquier día
van a llamarlo desde el alto mando,
y entonces — él y yo — vamos a estar muy solos
en nuestras dos soledades insolventes.

ÁGUILA DE PATMOS

LIBRO ABIERTO
en las manos del ángel,
el pie sobre la mar,
sobre la nube erecto.

Toma y cómelo — dijo —,
amargo es en el vientre,
pero a la boca es dulce
como panal de abejas.

LA ANUNCIACIÓN

para Lucía Maya

EL PEZÓN NETO
El peso neto
El pez soneto

encarcelado en la piel del brasier,
en el frágil equilibrio de bronce
de la balanza/en la cárcel
sin agua de la perfecta rima,
y la boca que chupa
y la mano que inclina
y la red que aprisiona
son el peto
que detiene toda
sustancial efusión (desbordamiento)
del emisario angélico
rodilla en tierra apajarado.

LA BAMBA DEL FILISTEO

EL TIEMPO es mi Dalila,
y en la noche gradual de las dioptrías
—ciego— destruyo el templo.
Canta —viejo Sansón—
la cabeza mondada entre las manos
bíblicas: —yo no soy filisteo—
yo no soy filisteo, por ti seré,
por ti seré, por ti seré.

SANTA E/O

Eulalia

Olalla

Olaja

Oria

Buena lengua de donde cortar:
borbotones de sangre
bebidos por mis labios
de tus lactantes pechos.
Y recuerda, santucha,
nos separó el amor...
no el sufrimiento.

MATUSALÉN

*Por viejo lo sabía ¿lo adivinas?
y no porque tuviese bajo el manto
eróticos demonios*
Carlos Illescas

FORNICABA y bebía,
(dice el viejísimo Testamento
en el Génesis, capítulo y versículo tantos)
Matusalén (de 969 años) el padre de Lamec
y el hijo de Enoc.

Candidato al infarto, gorro valíale
cuando pernoctaba en las piernas
de avellanada barba de las doncellas núbiles
y empinaba el codo ¡hasta no verte Dios mío!
siempre que había bailongos.

Cumple, hoy, 120 años : 1872-1992.
Oro quemado este ron dulce
espeso y pegador como alambique
de coños cañameleros:
(Silver medal, Matanzas, Cuba;
Gold medal, St. Louis Missouri;
Gran reserva)

Este producto —¡ojo predicadores!—
es nocivo para el consumo
de la salud eterna. ®

SAN LORENZO ESCURIALENSE

DIACONILLO ROMANO

(cabrito en la parrilla
de San Quintín en guerra).
Ileso de las lenguas de fuego
— pero no de mi lengua —,
agiotista del templo.

Ni un mísero ducado cagaste,
patrono de banqueros,
espíritu bursátil,
cuando te acogotaron
Ricciovaro y Maximiano.

Arda tu calcañar macizo
en la hoguera del verso.

SAN FERNANDO

REY DE BARAJA

Con la esfera del mundo en una mano.
En la otra, la espada.
Frente a los benimerines eres,
Fernando,
(en la Expo medieval de Sevilla)
Santo que bajó del caballo
y subió a los altares

en tornillo de aroma
— incienso épico —
la Giralda del cielo;
— hazaña hípica —
la Giralda de culo.

FRAY ASNO

*¿Conocéis a Enrique de Suso?
¿A Ruysbrock apellidado el admirable?
¿Y a José de Cupertino,
que volaba como un dirigible?*
Max Jacob

¿QUIÉN NO conoce a Fray Asno?
San José de Cupertino.
Siempre dando lástima
con su úlcera negra, gangrenosa,
caminando por caminos confusos,
confundiendo el pan de centeno
con la Eucaristía;
correteado y mordido por perros,
hecho un harapo vivo.

Analfabeta,
era tan piedra de mollera,
que se quejaba de Dios con Dios.
pero percibía los olores morales:
olía — como un perro —

el vicio y la virtud.

¡Ay, Santa Virgen de Grotella!,
y volaba (en eso tenía razón
Max Jacob) como un dirigible.

La mitad de su vida
se la pasó en el aire;
era como un colibrí
que rebuznaba. Un día,
se puso de rodillas
en la copa de un olivo
que se dobló como racimo
de oraciones.

Allí estuvo — pájaro extraño
rezando su rosario de aceitunas —
hasta que se le pudrió el sueño
en los párpados.

Si no existieran santos así
— aunque nadie quisiera rezarles —
había que inventarlos.
Merecían estar, más que muchos,
en las agendas de direcciones
y en los calendarios.

PEDRO: PREGUNTAS Y RESPUESTAS

*Cuando yo me pregunte ¿por qué?
Lo sabré todo
Emily Dikenson*

¿POR QUÉ, crucificado de cabeza?
¿Por lo del gallo, por lo de la oreja?

¿Por qué sobre esa piedra
de la testarudez se edificó una Iglesia,
y no sobre San Juan, que es miel de amores?

¿Por qué sobre un viejo taimado
en vez de un joven de jovial viveza?
¿Acaso no era Andrés mejor que Pedro?

Cefas, ¿por qué atizar la mitra de cenizas
de la ya declinante fortaleza?

Un báculo de pulpos y de perlas
enrollado como el oído interno,
oirá, trompa de Eustaquio anacoreta.

¿Dónde está la promesa, profesor
de la escuela perfecta de profetas?

¿Jesús un día vendrá (ladrón a medianoche)
a robar corazones de las aulas del cielo
y a contestar preguntas y respuestas?

NUEVO JACOB

LUCHE TODA la noche con el Ángel
y entendí — en el fragor de la batalla,
sudoroso de tácticas didácticas — que no
podía triunfar, que no esperaba más;
pero también que el fracaso es victoria.
No sólo eso: que/el Ángel tenía forma de riñón,
de vía urinaria atrofiada como lirio maligno;
de mano y pie artríticos como guante
y calcetín usados; de corazón como animal
asustado sediento de su sabor de sangre
con potasio: vampiro ya estacado al féretro
de su sueño de sueños.

Camino derrengado, desde entonces,
con la sabiduría de mi cadera que filosofa
a cado paso que doy, cojeando, de la nada
a la nada.

ORACIÓN DE JUDAS TADEO

*¡Es Judas el que salva y eleva al cielo por un cabello,
el y sólo el,
al hombre de letras, al asesino y a la pupila del burdel!*
Paul Claudel

¡ABOGADO DE LOS imposibles,
patrono de las causas perdidas,
leguleyo celeste!,
que en medio del tráfigo de la vida
y de los falsos testamentos
(de la tevé, el radio y los periódicos)
viste caer del cielo a Lucifer
y ascender a los cielos al Arcángel Miguel.
Concédeme, que en el momento de la muerte
en este mar de olvido, la recuerde una vez,
y luego (en la roca desierta de la historia)
la olvide, para descanso eterno de su alma.

SANTO TOMÁS

AGARRADO AL corazón
llevo el anillo de sangre,
de oro, que me circunda.
— ¡Toca! — como Santo Tomás
no creas mis palabras
hasta que tengas los dedos
manchados de luz con rosas de mi costado.

ORACIÓN DE SANTA BÁRBARA BENDITA

SANTA BÁRBARA bendita
que en el cielo estás escrita,
líbranos de los furores
del rayo y los cobradores.

Barbarita, barbacana,
escudo que al rayo imanta:
astilla de piedra alumbre
de la veleta en la cumbre.

Santa Bárbara artillera
contra la ralea usurera,
protégenos del que viene
a quitarle al que no tiene,

que usurero que da y quita
con el Diablo se desquita.
Pon el agua, pon el vino,
pon el rayo en el camino,

y amarra por el ombligo
a Mandinga, el enemigo.
Pero a nos, cielos serenos
sin relámpagos ni truenos.

Santa Bárbara bendita
que en el cielo estás escrita,
líbranos de los furores
del rayo y los cobradores.

VILLANCICO ABREVIADO DE SAN CRISTOBALITO

San Cristobalito,
San Cristobalón,
cuida al Niño-Dios:
de los narcoclanes,
de los neofascistas,
de los terroristas,
y de los tratados
de este Bush, ladrón.

San Cristobalito,
San Cristobalón,
cuida al Niño-Dios:
porque en un descuido
nos quedamos todos,
este fin de siglo
sin patria, sin lengua,
sin cielo, sin Dios.

TOCOTÍN

MADRE MÍA de Guadalupe
aquí estamos a tus pies,
a chupe y chupe.

Venemos a la Villita
con nopal y con huarache,
a grita y grita.

En la punta del cerrito
nos echamos un pulquito,
a mita y mita.

Santa Madre Gualupita
viene el tren de los malosos,
a pita y pita.

En la punta del cerrito
a chupe y chupe
a grita y grita,
a mita y mita
a pita y pita,
Madre mía de Guadalupe.

SEÑOR SANTIAGO

CABALLERO y caballo
en la iglesia del pueblo.

Señor Santiago espera
la fiesta de su santo.

Capa, espada y sombrero:
galope del tintero.

Sólo las ratas sabias
suben al estribillo

para morderle el cacle
de cinabrio fingido.

Las beatas son de polvo,
la devoción de guerra.

¡Ay, mi Señor Santiago,
gallardo y calavera!

SAN ANTONIO MARÍA DE CLARET Y CLARÁ PROTECTOR DE CUBA

(1807-1870)
Fiesta el 24 de octubre

SAN ANTONIO María de Claret y Clará,
compañero arzobispo de Santiago de Cuba,
que la Virgen del Cobre y que Ochún, capitán,
te den valor y fuerza para cuidar la vida
de aquellos quince ataques de los vientos del mal.

Hoy la isla bloqueada por decreto infamante
se amuralla en las olas de zafir y azafrán,
pues si el hambre derriba, la dignidad levanta
al impulso de hierro de vivir y pelear.

Obatalá bendita milita en nuestras filas
y acumula las fuerzas de la tierra y el mar.
Oh, santo castellano, el gallego es de bronce...
su vida es colectiva, pero su muerte más.

San Antonio María de Claret y Clará:
vamos gritando todos en la bahía del triunfo
las palabras del hombre que aprendimos allá:
¡Patria o muerte cubanos, y Cuba vencerá!

ASSUMPCIÓN TRIUNFANTE

(Sor Juana, 1687)

CÓRRALE, MUÉVANSE jovenazos,
que María se nos va

como humo de hierbita,
como copos de nieve,
como heroína de muvis,
como pelitos de ángel,
al cielo de un *pasón* (sin regreso).
O sea, «nos dexa sin tesoros el aldea».

SAN JORGE Y EL DRAGÓN

*Luego bajaste de los montes
para volver a traerme
a San Jorge y el Dragón*
Eugenio Montale
Le occasione

SAN JORGE y el Dragón:

alas y lanzas,
y el picador inglés clava
sobre la filacteria de fuego
de la lengua
sus espuelas de fe:
el único milagro
ante la burocracia de oraciones
que lo borró de la memoria.

No le valió
ni la jaca de nieve
pintada por Uccello
ni su armadura de imanes
ni el capotazo de escarlata
del ademán al vuelo.

SAN FRANCISCO

Madrid, Lázaro Galdeano

CLAVADO EN luz
los hilos del rutilio sangriento

colgado rizoma
del Gran Titiritero:
flores de lis palmarias
y al dorso de los pies
la musical tocada
por un láser purísimo
del más bailable
oro de Flandes.

Labios de trapo besan
tu costado caliente
para beber la viña
de humildad perfecta.

SAN BARTOLOMÉ

24 de agosto: Armenia, año 71 dC

CHIRRÍA LA garrucha
los cordeles se ten-
san en las manos
de los mozos que
elevan la masacre
de músculos hasta
la cruz como fibras de vidrio en claroscuro que entintan los
ponientes con la sangre del justo; pedestal del martirio.
¡Alegría de un ver turbarse los ojos enemigos y las paredes del
infierno a contraluz...! — dice el poeta — y el tenebrario del pincel,
mássabio en el escorzo
del dolor lo suspende
en el grito. Desnudo
atleta, a tu enemigo
pélale la piel pero a
tu amigo el corazón:
¡oh, ViceCristo!

EMPACHO DEL ALMA

14 de diciembre de 1591

14 de diciembre de 1991

YO TAMBIÉN en la noche,
cuando nadie me veía,
calladitos los ojos y al aire los sentidos
vide arder secretas cosas.
Yo creí que eran puras diablolerías
y eras tú, Juan de Yépez,
que a cuatrocientos años
en Úbeda morías.

EL ÁNGEL DEL PANTEÓN

EL ÁNGEL del panteón
tiene las alas recortadas
crece el musgo en los labios
leporinos de la fuente
y a la luz indecisa de la tarde
el emasculado de piedra
sueña con paraísos orientales.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SONETO HETERODOJO HEPTASÍLABO
A SANTA EUSEBIA

29 de octubre

ÓVALO SIN defecto
tu rostro marfilino.

Tus manos desleídas
de seda japonesa.

Toda tú luz en tocas
arcaicas de belleza.

El calimbo de fuego
es zaratán del pecho.

De Saint-Cyr abadesa:
huerto cerrado fuiste
para los sarracenos.

Alarife del alma
que te formó de carne,
¡Dios lo haya perdonado!

BEATA LUISA

Iglesia de San Francisco
Ripa, Roma

SEMISEDENTE,
echada en el diván de mármol
de Bernini (la boca abierta
como cáliz de espera,

]650[

el pezón oferente
en los convulsos dedos
para lácteos incestos):
beata Luisa Alberoni,
agonizan en orgasmos
tu eternidad de semen.

ÁRBOL DE SANTA JUANA

DONCELLA MUSICAL entre las llamas,
árbol de Santa Juana.
Tu corazón de Orleáns quemándose
en lenguas de ajado terciopelo.
Hierro de comunión
sobre la dulce espada:
tu muslo adolescente torturado
por paladines de sexual palabra.
Francia niña en la historia
se disputó la quema de hugonotes,
y tú, ya vuelo popular de bandera
sobre el campo de Francia.

La campiña romana tiene un cielo
de sangre enardecida.

(En las gotas oscuras de tus ojos
uvas de silencioso vino)

Árbol de Santa Juana:
hay un río de leche
en la conspiración geológica del fuego;

]651[

perfumados carbones de equilibrio
rezan junto a tu carne.
La seda del infierno
te envuelve los pezones
en una sed quemante de caricias linguales.

TERESA DE LISIEUX

(1873-1897)

Fiesta el 1 de octubre

*Contra el filo de la banqueta meneá
- la media puesta - los dedos del pie*

William Carlos Williams

para Altagracia Castañón

FRIEGA LAS baldosas y espanta
de los rincones - a escobazos -
las sombras del templo: garrida moza,
el blanco delantal le cuelga
- casulla de remiendos -
de cuello a piso.

Oración:

San Ildefonso bendito,
hazme el milagro
de sacarle del zapato
(talón de la costumbre)
con el aire bailable
este clavito.

CORAZÓN DE JESÚS

AVANZAR

alucinando en la distancia
por el filo portátil
donde se incendia el sol:
fuego móvil/inmóvil de horizonte.

La pequeña conspiración
que pugna por arrancarse
del hueco de la mano:
lámpara votiva
a lengüetazos contra el viento.

(Corazón de Jesús

ungüento en llamas)

Otear

y caminar al mismo tiempo
hasta llegar al lugar donde nunca
se llega.

Y el perro

pegado al calcañar

con su bocado de ladridos

y su nopal de babas.

Abajo, donde la sombra es
plata sin luz de nada,
de nuevo, otro milagro.

JUAN ANTE PORTA LATINA

VINO DISFRAZADO en el agua, y no en la lengua del vino
—mudo— la concha de la gracias como un carro marino.
Vino, gemelo, primo, como colgado teste de la cruz
a limpiar las cabezas con la gota que horada
(crisma y razón), a bautizar en sangre que es espíritu,
una deshojazón de plumas de paloma.
Antípater en la roca Tarpeya, no rinde sus arreos
ni ante las llagas dulces de fructuosa de Elías, el recién
descubierto: sufrí el cielo violencia y no hay otra paz
que la conquista del Jordán
transportada en la mano como rosa de lacre
defendida del viento.
El corazón es sello de silencio. Quien no oye la flauta
es sordo de la voz y ciego del oído, y de los ojos, mudo.
Los muchachos se sientan en las plazas, y dan voces
a sus compañeros. Juan goza un sol de mayo
en la granada
pútrida de su calabozo como si aquello fuera
una lección de vida.
Pero el hacha vibraba ya en la raíz del fruto
y de la rama sólo caían generaciones
de víboras: de los rizos
del pubis pelado, incircunciso (apenas) el potasio
del plátano destilaba codicias.
Ya buscaba el cuchillo la langosta del cuello y la urticante
miel de avispa de la enarcada lengua;
las patas de bisagra de la camella

(orinando oropimente después de remoler hojas de mango)
y la profecía en arenales rebotando: voz de vidrio cortado,
¿quién os enseñó, laberinto, a huir de la ira venidera?
Los hijos se levantan de las piedras y roto el labio,
el fuego brilla sobre los candelabros de la aurora.
Danza ya Salomé (Herodias) sobre la moña de sangre
de la autónoma cabeza: los delicados ojos se cierran,
conchas de plata, pétalos de carne, y de pronto, se abren,
para fundar en la mirada la negra luz de otro silencio.

LA CABEZA CORTADA

*Así cuando estaba erguido ante la puerta,
e inexpugnable en su tristeza
Odiseo Elytis*

Muerte y Resurrección de Constantino Paleólogo

LA GLICINA en el mar la voz del mástil
une la tempestad racimo de náufragos
y los bota en la playa donde crecen a tientas
fósiles del rencor y la dureza:
huesos mondos (labrados) en la ciega batalla
en la que el enemigo aporta alfanjes
rayos relámpagos de seda y una cierta
cadencia apenas grávida por la sonrisa mártir.
Tal vez a intervalos la sangre fluya
entre los cortes del espasmo y así valga la pe-
na
morir luchando para grabar sobre la cara
de piedra el nombre de un esfuerzo.

SEÑORA SANTA ANA

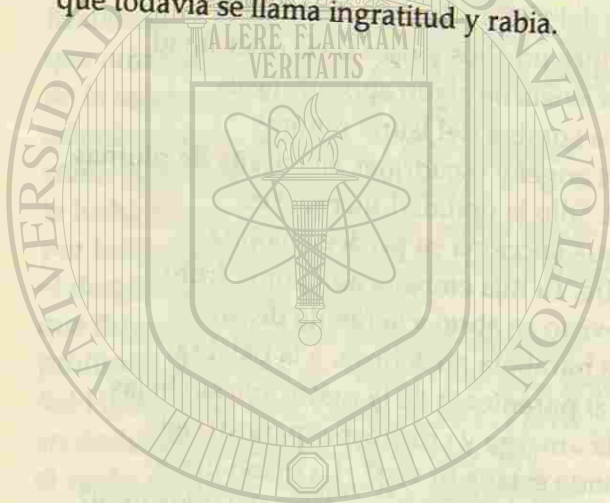
*Y ¿de dónde huimos si no es de nosotros mismos de
quien huimos
que nunca quieren recomenzar el mismo naipe, la misma
noche de igual ijada descomunal?*

José Lezama Lima
Llamado del deseoso

MADRE-ABUELA, hacedora filial de estos cordones
que amarran la progenie por el onfalo amargo
de la sangre a la matriz de abscisas:
calimbo (marca de fuego) y roto corvejón
como indicio de este letal destierro;
la lucha con el Ángel y, luego, andar huido
por todos los palenques: cimarronaje a trancos
el destete de la matría de leche,
que fluye por las venas del seno abrigador,
profundo, dedicado en silencio por toda la poesía
del Hijo y el Espíritu Santo. Nunca el orco paterno
en deshulado seminal sobre la luna rota,
el varón arbitrario entrando a fuego y saco
en tus dulces ovarios empiojados de hijos.
La patria es un Adán, pero Eva es el golfo
sedativo y perfecto dónde arden los símbolos.
Nada vendrá después. Tal vez el oro del otoño
de las calles desiertas, el vagar de los días
en busca de la virginidad perdida: la cesta
de los besos (las manzanas marchitas y podridas
en carmines de almíbar); la voz de la rajada
alfarería del origen: visiones, tactos, diálogos

con la oreja de acero del martillo, que machaca
palabras, hiperdulía para alcanzar los paraísos
artificiales de tu enagua, que cura los sudores
del cuerpo y los granos de pus donde se exprime
el alma. Tú enseñaste a leer a la madre patética:
a la «deípara, paridora de Dios» — como dice Lezama.
Tú, Santa Ana, salida del evangelio apócrifo
y de los frescos del festín y la orgía napolitana.
El nieto es siempre un Dios y nace de la esterilidad
desierta y la paciencia de algún apocatástasis.
Encinta y bajo la sombra del laurel remiras
la desnudez del ángel y escudriñas su cucaña de plumas.
Y no es verdad. Sólo la oralidad-mensaje es
el único pene que succiona su preñez ebionita.
Maestra y madre, tu hija embarazada por el fruto
del pecado previsto se abrió a la fuente de sal
y gelatina de la parábola misteriosa, a la palabra
de la sangre y al parentesco de la matricaria sin hojas
(esponja de raíz amarga y cruciforme para su sed
de lanzas) ¿Dónde estaba tu voz? ¿La mano firme
que le enseñó la letra y la caliente cólera del infortunio?
Huérfano en un madero se quejó con el padre,
y era la abuela (la madre de la madre) la única
que sabía la canción: la pregunta-respuesta.
El niño raspaba la madre del vinagre y un viento gris
barría las sombras del aplomo en el monte de la cabeza
descarnada; en el huerto de las aceitunas caían
las orejas y se encendían los gallos; la teta lacia
amamantaba la boca exangüe de Dios, dispuesta a

la glotonería del chupeteo. Luego vino la geografía como vaca estrujada por el puño de la resurrección; vacía la roca por donde ascendían filacterias de sábanas y a la diestra del Padre, la petulante silla: corona de las nalgas y el reparto de una justicia como espadaos ebrios. No importa. Señora Santa Ana, tú eres la madre de esta «ijada descomunal», que todavía se llama ingratitud y rabia.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Bestiario manual

para Claudio Ariel

AQUILES Y LA TORTUGA

PIEDRA FILOSOFAL, tortuga,
lenta joya del tiempo;
La carrera la gana
el último que llega.
¿Jueces descalifican tu carrera
por flotar en la pista?
¡Son los hinchas de Aquiles,
que confunden la prisa y la aporía!

CANGREJO

EL ÚNICO inmortal
(cangrejo del concepto),
estructura de cáscara calcárea
que cruje entre los dientes.
¿En qué infierno te hierven
para el menú de los manjares
suculentos?
Los otros te devoran,
yo te pienso. Preservo
tu eternidad de arena
más allá de los sabores de la mesa.

CASCABEL

SUENA SU cascabel de celuloide
a muchísimas veces por segundo,
se enrosca en forma de S,
vive en los roquedales
y toma el sol en el desierto.
¿Habrase visto mayor nobleza
de animal, que anuncia su peligro
y se aparta, como los cenobitas
a su casa de piedra, para rezar
a solas a su dios, en silencio.
¿No es ejemplo para las lenguas
humanas del murmullo
que destilan veneno?

ARMADILLO

GUERRERO MEDIEVAL
armado hasta los dientes,
en tu coraza oblonga
caminas bajo tu propio techo
a espina-pezu, buscando,
inútilmente, un combate
de caídas estrellas en el suelo.

CONEJO RENGO

UN DÍA le quebré la patita a un conejo
y — como San Francisco — aún corre
por el cielo de mi alma, conejo rengu.

EPITAFIO PARA LA MARIPOSA MONARCA

ALFOMBRAS DE alas,
espesor de muerte
en antifaces de polen:
pubis de aire tatuado
en el tronco caído.
¿Quién? ¿Quién te lleva
como engomado ecológico
en la suela de su zapato
o en el parabrisas del automóvil,
reina del bosque inexistente?

LA ZORRA Y EL ERIZO

William Blake

LA ZORRA cautiva no acusa sino al cepo.
¿Sabe la zorra en su infinita astucia
que el cepo no es accidente actoral
sino el dispositivo del erizo malvado,
que se deleita en torturarla presa?

FÁBULA DEL ONAGRO

Job xxxix,5

«¿QUIÉN DEJÓ en libertad al onagro?»
— pregunta Job — ¿al burro analfabeta
masticador de orégano,

al más asiduo correteador
de la manada? ¿Al orejano asno,
que con su pluma en riste
y sus gafas de oro,
habrá de ser, algún día,
viripotente académico
o secretario de Estado?

CAMELLA

ABRE SUS patas traseras la camella,
y orina —oropimente— gruesa trenza de ámbar.

Su chorro no salpica las pestañas
porque la arena devorante
es una esponja ávida.

Las rodillas pelonas y raspadas
(calcáreas bisagras al revés)
se pliegan como una grúa de carga.

La diseñó un Buster Keaton árabe
para la carrera de pirámides portátiles.

MURCIÉLAGO

PARAGUAS PLEGADIZO
(varillaje en las perchas
de la noche) Inaudible musaraña
de góticas novelas: bella ópera

esdrújula, Luzbel de los ratones,
pedo de Bacardí, Sheridan Le Fanu
y Román Polansky —guionista
y director—: antena parabólica
en el tejado con redingote azul
de la macabra escena.

RINOCERONTE ENFERMO

DURERO (que nunca había visto
rinocerontes) grabó —con finísimos
punzones— a rinoceronte enfermo:
las planchas ferradas de la piel
eran escabiasis o erisipela.
Pero cuando los nurembergenses
veían un rinoceronte, decían:
«ese no es un rinoceronte,
preguntad a Durero».

EL COPETE DEL PAJARITO

Homenaje a RLV

TREN BLINDADO,
cegatón renacentista,
unicornio de metabolismo alterado
al que inventó Durero;
sobre tu cabús cada hora vuela
el copete del pajarito (ojeroso y pintado)
que te cabalga hierático
en férrea carretela.

VERE A TARTARO EMISSO

Homenaje a Efrén Rebolledo

VERE A *Tartaro emisso*: La tortuga
— piedra — joya arqueológica;
en el estanque
calcáreo laberinto.

Se mueve lentamente (casco
de arrugas cóncavas)

Por el borde oriental de la
tipografía vas...

Conchas arriba,
el reló torturado del tiempo:
judiciales
del infinito...

Mañana se esconderá el quelonio
en las páginas de tu libro perfecto.

FLAMENCO

ESCONDE BAJO el ala
las *Ultimas Noticias*,
y es entonces el ave
— ya sin pico y sin pata —
un hexagrama roto
del *I Ching* vespertino.

JIRAFÁ

a Julio Torri

LA MICROCÉFALA manchada,
alza el pescuezo
sobre la barda imaginaria,
y pela sus ojotes empestañados
mientras remuele
— sin dentadura —
la balada
de las hojas más altas.

MOSCA

ERRATA con alas,
corregida a punta
de periodicazos.

APIGRAMA

PICA Y CURA el reumatismo la noble abeja.
Zumba y caga sin motivo la mosca pendeja.

ANÓFELES

LOS HELICÓPTEROS anófeles
descienden al helipuerto de la oreja,
y chingan como infantes de marina.

MOSQUITO

ZUMBA, HELICÓPTERO de batalla,
el mosquito en el Vietnam del sueño.

MOSCAS JOBIANAS

NO ESPANTES las moscas
de la herida.

Job — masoquista probado —
sabe su cuento.

PAVO REAL

ARGOS DE plumaje perfecto,
el mirón mitológico
contonea, juangabrielescamente,
su culito pelón,
y grita su canción estridente.

BUEY

ESCULTURA DE bronce,
uncida al yugo del insulto.

SAPO

VISCERA VERDE
que palpita en el lodo,
Chaliápin de la charca.

PALOMAS I

MÁRMOL DE MÚSICA
nadando en las corrientes
del aire roto del recuerdo.

PALOMAS II

ALAS DE mármol,
música inmóvil
rolando por el tiempo.

CIGÜEÑAS

TIJERAS CON alas
las cigüeñas, cortan en campanarios
cordones umbilicales.

HORMIGA

Roto
el equilibrio del mundo, cruje
la frágil armadura de la hormiga.

ALTA COCINA

ANIMALITO TORTURADO

por la alta cocina.

¿Te llamas sufrimiento,
o Amparo Dávila?

LAS MOSCAS DE GÓMEZ

ZUMBADORAS ATROCES, bebedoras de sangre...
las moscas famélicas de Gómez
nos observan con su ojo poliédrico:
tallado espejo circular girando
en la noche lunar y pantanosa;
clavan su aguijón en las desnudas frentes
y van — como renacuajos sartreanos —
ebrias de satisfacción, tambaleándose
sobre la superficie pulida del piano
donde duermen (caja de muerto musical)
todas las óperas empolvadas de Rossini y de Verdi.

DE ALACRANES

GUERRERO PREHISTÓRICO, exoesquelético,
nocturno gladiador, cruzas el claro cielo
y en tu Zodíaco de diamante en llamas,
interrogas al círculo de luz imprescriptible
de tu activo veneno: dominador del sexo,
fiero devorador del matriarcado, en tus artejos

llevas en *promenade à deux* (la uña inversa
de tu doble paréntesis de miedo). Centauroide
de mi propia prosapia duranguense, fuerte y ferruginosa.

ARAÑA FOSILIZADA

MANO ARTRÍTICA de viejo

— araña fosilizada —
cuando derramas el café
sobre el mantel,
dibujas la Arabia Feliz
de tu sabia torpeza
acumulada.

EL SIGNO DE LAS BABAS

— MIRA TÚ, que fregonería,
para desilusionar al signo de las babas
debo llevar la cicatriz del rencor
en el chamorro gemelar del alma.

MADRIGAL LUCIÉRNAGA

CON LOS ojos abiertos,
con los ojos cerrados,
casi luz de luciérnaga
tu leve parpadeo.
Ahora ya no existo,
ahora me reinventas.

ANZUELO

Tu lengua
es la lombriz en el anzuelo,
(y yo pico en tu beso,
como pez en el agua
del deseo) Yo: rueda de bobo
para los comensales en tu mesa.

BÚHO

AVE DE ojos centrales y redondos
y pico de perico,
sabio de cuello giratorio
tomografiando
la densidad de la noche.
Ululas entre ruinas
tus presagios de muerte
al asustado indio.
¿Eres, por fin, el antimodernista
símbolo griego de Palas Atenea?
¿O simplemente, el animal
impuro de algún Deuteronomio
de ratones?

LA CONDICIÓN DEL TORDO

TIENE LA condición del tordo
esa mujer, pero la amo
porque sus delicadas piernas
en la tierra sostienen a la Tierra,
y en el aire, su pulcritud de ángel,
es práctica discreta
de ejercicios de vuelo.

CABALLITO DEL DIABLO

CABALLITO DEL Diablo,
con alas de cebolla
y cuerpo de gusano,
por el aire cabalgas.
¿Quién, que no sea poeta
galopará en tu lomo?

CÁNCER

EL CASCARÓN sepianaranja
(persimonio de viento)
caminas de costado en la playa,
los ojos son antenas como cuentas
desorbitadas y las patas instrumental
quirúrgico para seguir las pistas

de amores fugitivos en la infinita arena.
Cáncer, jaiba, cangrejo,
por fuera llevan el pisable esqueleto
y tenazas adentro la suave carne
para un mar de agua hirviendo.

—¿En qué piensas amor?
—En nada amora, en un picante chilpachole
y en la inmortalidad de los cangrejos.

PISCIS

SONÉ UN SUEÑO EN ABISMO:
el pez chico se comía al grande.
¡Que nadie me despierte
de este sueño magnífico!

GATO

PERSA, SIAMÉS, pestífero de Algalia,
enlunado fornicador de azoteas,
somasoquista (Sade-Baudelaire
Celan-Cioran, Colette-Richepin),
escritores de pelos absorbentes,
y el cascarón momificado de cartón egipcio
sobre el basurero ciudadano.
Tal vez, el más bello ejemplar

con su columna rota
y los riñones (habas marinas) al aire
para entregar a la noche de carbones
ardientes
el más condensado perfume
en gotas de silencio.

HORMIGAS

para Diego y Mariana

CASA DE las hormigas: laborioso acarreo
en la demolición del mundo.
El mundo es un terrón de azúcar compartido
por la organización del hormiguero;
la jerarquía del trabajo
forma filas interminables
y cada hormiga carga
la parte de universo que le toca,
sin merma ni anticipo;
disciplinadas y en silencio
son un ejército de frágiles antenas
y de esqueletos quebradizos,
cuya única fuerza
es rítmica barcorala,
sin prisas y sin pausas.

Vuelta siempre a lo mismo:
al almacén de víveres del eterno retorno,
donde cada individuo renace en el sí mismo
por la memoria del instinto.

La inteligencia de la especie
sólo conoce un defectivo
en la interpretación de los destinos:
los designios de un dios,
que de un trapazo las borra
de su ancestral tarea.

Un dios que mora
en otro cielo de su cielo
y que no participa
de la forma elegante de la hormiga.

Un dios a quien irrita
la perfección de lo pequeño,
y la repetición fugaz de lo infinito.

GALLO

PARA ESCULAPIO el gallo precautorio
es pura sabiduría socrática.

Para Pedro es mortal sobresalto:
el tres de espadas del clarín
que niega a su Maestro.

En el vudú sangriento,
el gallo degollado es
agua viva que se bebe
el santo encabalgado.

Para Góngora:
(«doméstico del sol
nuncio canoro»)
el gallo es una estrofa
de la mejor retórica.

Para mí es sólo infancia ida
regurgitando buches de oro;
aún el gallo que contesta al otro
gallo de la barriada, enloquecido,
como réplica urbana.

El gallo es el reflejo del instinto:
canta porque canta.

BUITRES

para Pilar D'Oporto

EN EL vuelo circular, miran
por el embudo telescópico.

Finas rachas de hedor
les llegan en las vetas del aire.

Sostenidos en ancilas
planean didácticos descensos:
alzan sus alerones
del tren de aterrizaje
y posan anaranjadas garras en el suelo.

Lejos todavía
de solares y yermos pudrideros.

Diplomáticos enfundados
en sus fraques de plumas,
se aproximan en comedidos
bailoteos: negro ballet
de fintas graduales y obscenos
cabeceos.

El festín de los buitres
(y sus hermanos, los zopilotes
mexicanos) es medalla gemelar
al encausto.

Los pescuezos frailunos
terminados en picos ecológicos
tejen su hifología de tripas
y pellejos, en ameno palique
de arracheras y vísceras.

¿Dónde mejor
que en las hilanderías del cielo
este servicio a domicilio,
que purifica el aire
en la ferocidad del dueño de la guerra?

LEONES DE CIRCO

Al león indefenso el asno humilla
Ignacio Ramírez

LOS DOMADORES se colocan
las cabezas dentro de
las fauces de los leones viejos,
que bostezan de tedio.

Los leones viejos,
subidos como bailarinas
a bancos de madera,
rugen su infinito dolor de muelas.
Desempolvan
— con negativas rotundas —
los tintes decolorados
de sus melenas.

Los domadores restallan sus látigos,
y sus pistolas de fulminantes
les provocan infartos al miocardio.

Después de la función,
los leones viejos sueñan
que persiguen a leonas
de ojos de miel de ámbar y grupas amarillas
para perpetrar asaltos imposibles.

O en pastizales de peluche
que despedazan, con hambres cóncavas,
la succulenta piel de los ñúes.

Al día siguiente,
lanzarán el zarpazo sin zarpas
mendigando el trozo de carne
podrida de caballo,
que devoran en la estrategia inútil
de su mortal aburrimiento.

EL CIELO DE LOS CERDOS

SE REGODEA en el lodo,
gruñe de regocijo.

Olfatea la tierra
con su hambre perpetua
(busca y encuentra),
gruñe de regocijo.

Se tiende en el frescor
de su colchón de carnes
y amamanta con su
racimo de ubres
a su pequeña prole
de cochinos:
gruñe de regocijo.

Sus ojillos nos miran
asustados, cuando buscamos
debajo de la pata
su ser sin desperdicio;
la tragedia es confianza
traicionada.

¡Dios!, ¿hay un cielo de los cerdos
sentados a la diestra del Padre?
¿O sólo brilla el puñal de la sorpresa
gruñendo sacrificios?

MAMBORETÁ

MAMBORETÁ,
la mantis religiosa
junta sus brazos de hierba, de verde
mimetismo animal como palillos de jade.

Cuando el niño le pregunta: *¿Dónde está
Dios?* Ella señala al cielo y mueve la cabeza
como alfiler místico de ojos descomunales,
oficiando con su casulla de élitros
y antenas en el cenobio ritual
de los jardines suburbanos.

Ésta es la fascina/
ción: la hembra se come al macho en plena
cópula.

Y ajenos a esos secretos de alcoba
la vaca rumiadora de pasto,
engulle a la arpía indescrptible con la trivial
lentitud de su lengua de lija exorcizante.

Pero la vaca se infla
como un globo de cuero y la mamboretá es
ya sólo un verde veneno que se confunde
con el olvido y el perdón de los pecados.

SEÑORA DOÑA FOCA

para Perla Guillermina

SEÑORA DOÑA FOCA.
de pizpiretos ojos
y no malos bigotes,
contoneándose en su corsé
de hule con su andadura
de invisibles muletas.

Diva pasada de kilos
en traje de blues negro
a punto de ser sirena
con su canción de gritos
enlutados.

Su destino,
lluvia de golpes
sobre la microcéfala
indefensa;

manca desgracia
donde crece la raíz del ladrido,
amamantando
el eterno retorno de la especie.

Viene después:
palo de gracia,
en la suprema impudicia
de un tiempo de asesinos.

Tronco de piel,
gordo pisapapeles de grasa
desangrada en mortajas
de encaje,

lentamente lamidas
por lengüetazos de desperdicio.

Las olas lavan la arena
la memoria y la sangre.

METÁFORA DEL AMO

PURO HILO de babas
(y venatoriamente fiel):
perro: bostezo maloliente.
Tirado al sol —sarnoso—
filósofo cirenaico o cínico,
se descuadra el cuadril
para lamerse el chile.

Si ladra
no muerde (por lo menos mientras
está ladrando).

Marca su territorio
y huele minuciosamente a la perra:
todo para donar (en el salto
de una pulga
alambrista)

una metáfora a sus amos:
vida y muerte de perros.

LOBO HOBBIANO

para Enrique Márquez

CAPERUCITA ROJA vive gracias
a la cultura ñoña de las abuelas feroces.

El lobo mexicano, de pelambre gris perla
y aullido lastimero que rebota en la luna,
se muere entre las páginas de Thomas Hobbes.

Ya sólo quedan vagando en cautiverio,
las solitarias bestias vergonzantes
que se niegan a fornicar a la vista
del damerío caritativo y ecológico.

Hoy vive el *lobo sapiens*
en las praderas hollywoodenses del celuloide:
Lon Chaney y Jack Nikolson son
los últimos ejemplares de la especie.

Tal vez, el verdadero guardabosques
del mito posmoderno sea Boris Vian,
el que preservó la historia
del carnicero lácteo (el fundador de Roma)
mordido por manadas de hombres
trotaadores en el asfalto de las urbes enfermas.

MUERTE DE PERRO

DESORDEN,
falta de información,
tan sólo un logaritmo
de probabilidad;
término abstracto
para designar
la carroña del perro:
dentadura brillando
en la calcomanía
de la piel integrada
al pavimento.

¿Y el hombre, también
esa endropía de tripas,
que baraja de golpe
los naipes en la arena,
dispersados, de pronto,
por el viento?

PADRÓN

QUE LOS que sangre chupan
muertos serán a uña.

Aplastados en la coreácea córnea
del digital mugroso.

Entre lápida y lápida
de pulgares del pueblo:
el piojo que rahe la cabeza,
la chinche que es del colchón
la saña ninya,
la pulga que es un tinglado
de resortes en punta.

Y el banquero, que es la suma
de escabiasis, de sarna,
de lepra, de roña
y de dinero.

LA MOFETA Y LA ESPADA

La cola sigue en procesión al zorrillo
Seamus Heaney

EL PROFUNDO eucaliptus se enreda
en el aroma de bosque de la barba:
aerosol expansivo como puntas de espada;
en bronquiolos de bronce, la marca de
la estela.

El bálsamo en la noche es
la Z que cruza en zigzag
por el pecho.

Inhalo los sudores de menta
(antitusivo en perlas)

La astucia en antifaz
es, a veces, la mofeta con frac,

sus rayas carcelarias de pijama
o su línea divisoria sobre la cola
del asfalto.

Huele a bragas el aire,
en el escándalo
de la huida nocturna.

OBSERVATORIO DE MONOS

*El pequeño mono me mira
¡Quisiera decirme
algo que se le olvida!*
José Juan Tablada

EL PAPIÓN sagrado
es mono rijoso con cara de perro
y rayas azules de indio americano,
tiene nalgas peladas
de jitomate obsceno.

Las monas (colmilludas) cargan
a sus crías como racimos de papayos
en las mamas, restaurantes portátiles.

Otros se espulgan en el sol
y se comen los piojos.

Yo tuve una novia que parecía tití
(son monos tímidos que se alimentan de pájaros)
Nunca me dijo nada.
Tal vez no sabía hablar.

ELEFANTAS

Las hojas elegantes de las orejas.

Los olanes de las bocas parecen vaginas
con sus tres pelos tiesos. No sé si habrá
elefantas frías.

Sabú les pegaba con una vara
en las corvas a las probocidias
que se inclinaban como diplomáticos obedientes
con sus trajes sin planchar.

Un día se escapó
la elefanta del circo y se le apareció a un borracho.
Se llamaba Karina. Yo tuve novias colmilludas,
pero nunca con ese nombre.

Una metáfora y una súplica:
— Mi vida, tienes memoria de elefanta.
Ya olvídate por favor.

EL MONO Y EL HOMBRE

El mono se mira en el espejo
del hombre, y no lo entiende:
lo ve gesticular y hacerle monerías;

Su oficio de mirar, es tautológico
reflejo que nada comunica.

Hoy un banano,
mañana un puñado de nueces,
mas la curiosidad no es argumento,
es tan sólo el principio
de alguna prueba en que se aprueba.

El mundo es una jaula
donde todos son monos
que miran entre rejas:
unos adentro del afuera,
otros, afuera del adentro.

¿Y si el que mira y es mirado
o el que es mirado y mira
con ojos indistintos, al mirarse
quién diría usted asume
la brutal diferencia?

¿La lengua que encarcela
o el ojo encarcelado?

El hombre se mira en el espejo
del mono, y no lo entiende:
lo ve gesticular y hácele monerías.

GOLONDRINAS

APARECEN EN la computadora
alas de sombra (cejas
de Frida Kahlo)
golondrinas fugaces en la pantalla
de caracteres góticos.
Hay que salvarlas
en la impresora láser.
¿Y la nostalgia
con sus sedas oscuras?
¿y el recuerdo,
que vuela para atrás?
¡Carajo!
¿Éstas hacen o no hacen verano?
En un cajón de sastre,
el archivo de signos
donde cuelgan sus nidos.
¿Quién pisará la tecla
en el verano entrante,
cuando la muerte venga
con su tecnología de punta
a capturar aves de paso,
rondinelas y gironadas?

DRAGÓN EN INVIERNO

I

EL INVIERNO, telón de heladas mantas, cayó a la hora exacta
sobre la última representación del otoño,
y la mano, pianista con teclado de hilos, hizo enmudecer
las coyunturas de los títeres;
las compresoras de aire del aplauso
dejaron repentinamente de funcionar
descompuestos los engranes del impulso,
y en la sala de espectáculos los brujos
barrieron montoncitos de silencio granulado,
caídos de las faltriqueras del cielo.

II

Entonces empezó a moverse el animal fantástico:
en el yelmo de la cabeza, cartón-piedra dorado,
giraban, en círculos concéntricos,
los girasoles emblemáticos de los ojos,
mientras los sopletes nasales soldaban las delgadas
láminas del viento: pistolas trazadoras de luz,
que cicatrizaban con rayos
láser las desprendidas retinas.
El gusano hipofisiario con pelagra de escamas
se acercó, dócil y benéfico, hasta las cazuelas
de mis manos a beber el agua bendita
de la inocencia perdida:
cristalina menstruación de arcángeles.
Alargó su cuello sin principio ni fin, prolongación
innecesaria de sí mismo, suplicando la caricia

de hierro de la inmolación,
y el aletazo de asombro de la golondrina
—escuchad la plegaria—: la espada
taló el corazón implantado
a lo largo de la armadura prehistórica.

III

En el espacio hubo levitación de pólvora:
fantasmas emulsionados amenazaron al no ser
de las campanas neumáticas;
el grito estrangulado de las escafandras
emergió del fondo del mar
y de la plataforma acuática, nave interplanetaria
de vertical carrizo,
ascendió hasta el desclavado techo de las estrellas,
para cruzar la invisible
barrera de la estratósfera: biombo detrás
del que se esconden los objetos de la otra realidad.
Con los ojos vueltos de revés, en la funda de la mirada,
contemplé los túneles rellenos de sombra:
boas que deshacen,
en caldo de topacios clorhídricos, al saco de municiones
de la rata atrapada en alambiques intestinales;
transitaba el lento carrusel de anillos articulados
por la diminuta pista de circo del reloj,
donde duendecillos de manos microscópicas
desarmaban las joyas de la granada solar.

Cerveza de bote, tiré de la espoleta del tiempo
y la espuma del futuro se derramó en anticipaciones:
el vuelo de la mariposa precedía a sus alas,
el galope a las riendas del caballo,
el paraguas de diamante descendió hasta la raíz
de la ballena,
y la estela de combustiones deletereas se puso
a la cabeza de los jets;
los cordones umbilicales, por donde bajan
parvadas de niños, tocaban a las puertas pulsátiles
de la vagina y la silla eléctrica del orgasmo
fue anterior a los manojos de violetas
de la primera cita.

En un principio fue el fin y la luz dijo:
«Sea Dios» y el caos se hizo.

En barcos agrietados de navegar pisadas
nació el mundo instantáneo del azoro.

Afuera, sobre los hombros del día, crepitaba
la hojarasca de entorchados militares
del Dragón en Invierno.

PÁJARO Y SERPIENTE

EL PÁJARO que canta
visionario del rayo invisible
del alba

es un estímulo.

La hoja de papel
blanca, como nieve
increada

es un estímulo.

Y el cascabel un código
que anuncia su veneno
en la captura del sentido.

¿Es el pájaro ciego
oro de trino

hipnotizado
por el significante
que se arrastra?

Con la escritura cesa
el misterio del signo
y se abre la hermenéutica
con su orfandad

en blanco
amarrada a la astucia
del reptil, y a la parálisis
del pájaro.

GATO URBANO RETOZANDO EN SU TINTA

*palabra terrible e inhumana.
Instituye un discurso lleno de agujeros y de luces*
Roland Barthes

CUCHARA DE albañil,
palo de bronce: viento
de luz molida,
desorientas de pálida,
tus caderas de armiño,
donde greñas de pólvora
se inflaman.

Son plazuelas
de luna. Y aletas
de tiburón cortan la sólida
cucaña.

¿Sabes tú a dónde vas
hiedra de los biseles
colgando tus dentadas
mejillas de veneno
en mi ferviente corazón de brasa?

Borla de yodo
que dices «para siempre»;
y lava laba — flor de coños
o porquerizo de blueberry —
tus huellas dactilares
en urnas de neblihumo.
Gato urbano retozando
en su tinta.

Mojas la lengua
acicalada en tu pincel de laca
—uña de celosía—
y en los domos de nubes oculares
del sin fin aleatorio,
escribes, en casas fulminantes
de acrílicos en ruinas;
cuchara de albañil...
y aquí, un solecismo de invariencias,
las voces del poema
apersonal (el él en grado cero):
actor/actante de su propia escritura,
lamiendo la leche endulcecida
en puros fundamentos lexicales.

ANFISBENA

LA ANFISBENA es animal
que habita en muchos libros:
el último, en el *Manual de zoología*
de Jorge Luis Borges; pero también
en el *Tesoro de Bruneto Latini*:
serpiente a dos cabezas, la una en su lugar
y la otra en la cola; corre con ligereza
y alumbran sus ojos como carbúnculo o candela.
Lucano en su *Farsabia* lo consigna,
y sus virtudes medicinales
es posible leerlas en la *Historia* de Plinio.

¿Es mucho aventurar, que la anfibena,
que va en dos direcciones —según la raíz griega—
imagen es del insumiso que camina a la par
por dos caminos? Yo tengo para mí,
que la anfibena vive en el laberinto
de luz de la cabeza: es cordial y sumisa,
orgullosa y violenta: la cabeza que es cola de la idea
y la cola que piensa en forma de cabeza.
Del norte nace el sur; del positivo polo, el negativo;
en los otros anida el yo de los sí mismos
y en el mí el yo de los ellos colectivos:
—la anfibena es la síntesis—
dialéctica absoluta que viaja por caminos
de ida y vuelta, que van a lo concreto.

OSO Y CÍNGARO

RAÍDO EL pelo gris,
las uñas recortadas
se para en sus dos patas
monumentales: columnas
partenónicas de pelos
con sus garras de garras.

Mide como un hombre y medio,
pero apenas un medio hombre
jala la cadena uncida a la argolla
de su nariz de higo chumbo, reseca y lastimada;

El plantigrado de las negras Montañas
Rocallosas es fuerza domada.

El cingaro murriento
percute la luna membranosa,
y el macizo esqueleto
danza con sus manos al frente
para un respetable público
de imbéciles.

Así es el callejero circo de la vida:
el perseguido persigue
y el humillado humilla:

oso
negro
árabe
indio
gitano.

Lo mismo da,
cuando suena la pandereta del poder.

AMBYSTEMA TIGRIUM

ELEMENTAL espíritu de fuego,
oro en llamas. Leonardo
te dibujó en la danza de átomos
inmóviles en la luz y en la
sombra sobre el siempre;
equilibrio perfecto de la vida
que nace cuando muere
—eternidad del ajolote—
a quien todo tiempo de tigres pertenece;

batracio delicado: dado y dedo
de la neotenia, sal de la salamandra,
sol en salmuera, y ojo del ajo
el ajolote, sazón del bisturí
que corta el día y la noche
en odio y en amor —juego de manos—,
agua pura de lumbre de villanos.

Reposo en movimiento.

Móvil cuchillo del descanso
clavado en costillares de aire,
eclipse en chispas húmedas,
resbaloso y eleólico;
cierro los ojos y se apagan
las avispas de oro:

El *Ambystema*.

Tigrium moteado por los charcos
amarillos de lumbre del desarrollo acuático:

—ser y no ser—

dialéctica de lo concreto,
inasible mutante

a orillas de la forma:

el signo que arde en el papel
con sus menstruales flujos:

significante que solo significa,
significado que nada significa,
autónoma reflexión del sí mismo
abriéndose en Dios-Dos

—Xólotl— estrella dual
y caña de pantano; el monstruo del maíz
y el quetzal-cuate a orillas
del saber/del sabor del infierno:
recolector de huesos,

reproductor del puro filo de la hoja,
catacresis del filo:

relámpago sin mango
que calcina la sangre del cuchillo;
dúplice madurez del signo:

Salamandra Ajolote Verso Poema Vértice
eres, no significas

simbólico

léxico

semántico

unívoco

sintáctico

deíctico

paradigmático

asimbólico

disléxico

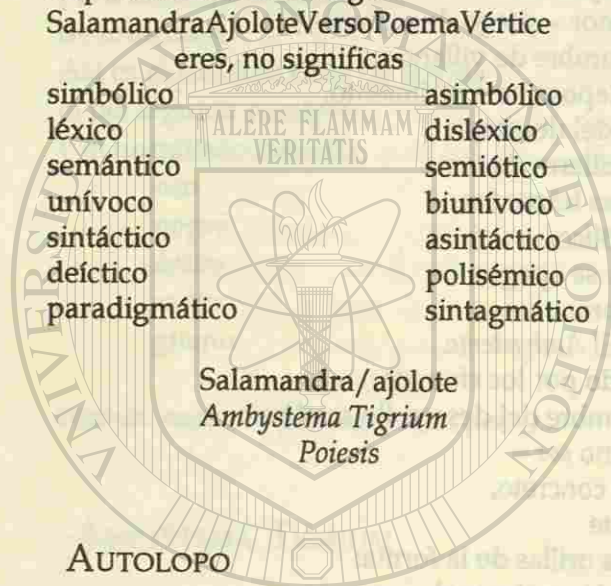
semiótico

biunívoco

asintáctico

polisémico

sintagmático



AUTOLOPO

LOS CIEGOS miran con las manos,
los sordos oyen con los labios
y hablan los mudos con los ojos.

«Irías a ser muda — dice Huidobro
en *Altazor* — que Dios te dio esos ojos».

Las delicadas sinestias
(préstamos que los sentidos se hacen a sí mismos)
operan como fisiología del alma
en los bestiarios medievales.

El *Sefer ha Zoarh* nos dice
que «los hombres tienen el corazón cerrado
y los ojos cegados». Se trata, en efecto,
del efecto contrario a la porosa capilaridad
del Ser, que es la semilla del Yo,
la circunferencia del todos,
el primero de los nombres de Dios
y la esencia del universal concreto.

Esto, parece que lo sabía muy bien

San Epifanio, que manuscribiera el libro
más leído en el siglo XIII después de la Biblia,
pero pensado desde el siglo IV en Alejandría.

Sohar (סוהר)

signo fuego toro

Es, tal vez,

mirar con cuidado,

descubrir,

«leer entre líneas»

Ojo

del corazón central:

nombre del Salvador,

las dos alas del

tiempo:

la antigua de murciélago,

la moderna de mosca.

Biblia y Legión,

nombres plurales.

El árbol de la letra y del espíritu:
los Sefirotos
que dan vida y dan muerte
y el Autolopo
— terriblemente feroz —
tauro de largos cuernos aserrados
de la más frágil fortaleza;
se bebe el Eufrates de un sorbo,
pero queda enredado (cuando embiste)
en las delgadas ramas del abeto:
en la rama violeta de donde cuelga el vino
y en la púrpura rama de múrices mujeres.
¡Oh, tú, el de bello y vívido nombre!
cuya conversación se disputan los ángeles;
bestia de bravo poderío
vencida por el placer bivalvo del molusco
y por la lengua enloquecida
que desatada murmura incoherencias;
alborozo del cielo, que
— ciego, sordo y mudo —
padece las visitaciones del Diablo:

Autolopo: Hijo, Padre,
Yo mismo.

Poesis

POIESIS

para Ulises Sandal y Yolanda Silvia

El poema no significa, es.
Archibald McLeish

FORMA, DE ti dependo,
y eres sólo nonada
que me dicta una frase
apenas presentida.

Proposición de acentos
y en los acentos, ritmos,
y en los ritmos palabras
y en las palabras, nada.

Huye la idea en el viento,
y la ráfaga incierta
en busca de sentido
del sentido se escapa.

Tantas y tantas veces
en una red de dudas
mis dedos se aferraron
al cuerpo del deseo.

Pero al fin se detiene
y con su luz me embriaga,
como si fuera objeto
extraño a mi persona.

Ajeno en su constructo
al material en fuga,
le brinda a sus paredes
lo que no estaba en casa.

Refulge, iluminado,
como el ave en la jaula,
y es una esquirla de ángel
el donador de gracia.

La gracia es la que vive
en la forma del pájaro,
el pájaro enajulado
es el signo que canta.

Miro la maravilla
que hicieron los esfuerzos
de unir con las astillas
la función del poema.

Tegumento de versos
autónomos y píos,
extraños a mis manos
y, sin embargo, míos.

¿De dónde a mí acudieron,
de qué planeta vino
la sintaxis que ordena
este enjambre de voces?

Sólo de ti dependo,
forma de los conceptos,

forma informal formando
el taller de las almas.

Yo sólo pinto el paso
del Ser por el espacio,
la Forma es el milagro
que da vuelo a las alas.

EL SUEÑO DE LA FORMA

*Tiene la cara de cada uno de vosotros,
y todos sois muertos de vosotros mismos.
La calavera es el muerto, y la cara es la muerte*
Quevedo

POR LAS REDES del aire, intempestivo,
baja planeando el pájaro siniestro:
¿mensajero del mal? ¿del bien? Maestro
en todo caso del saber activo.

Terrible o no, se posa pensativo
—grulla de mármol— violinista diestro
que chagalliza en el tejado el estro
de una canción en modo infinito.

Si soñar es morir, sueño que vierte
agua viva en el vaso de la nada,
sueño de formas en la Forma amada
que se edifica en la quietud inerte,
cuando amanece el Ángel de la Muerte
soñándose en el agua desatada.

LA ANALÍTICA DEL DETALL

*He soñado la enumeración que los tratadistas llaman caótica
y que, de hecho, es cósmica, porque todas las cosas
están unidas por vínculos secretos*

Jorge Luis Borges

NO VEO EL MAR, esa cosa sabida,
sino la ola, el pie de la ola, su sandalia;
mejor aún, la diminuta concha vacía
del crustáceo donde se oye el susurro
del mar (agua infinita) lo que fue
agua minúscula bajo la quilla navegante,
el día que descubrimos al bárbaro europeo
— como rémora — pegado al bauprés
de maderas saladas

flotando a la deriva
para acuñar sólo un par de metáforas:
desenvainar el domicilio de la espada,
sinónimo de “descubrir un mundo”
y forzar a la hembra (envainar
otra espada) entre concupisencias babeantes
del moro y el cristiano, para fundar
en una algarabía de razas a la Raza.

LA MORAL DE LA FORMA

(A espaldas de un poema de Blaise Cendrars)

Quisiera
no haber jamás realizado mis viajes
pero esta noche me atormenta un gran amor
Blaise Cendrars

Primero:

ESA COSTUMBRE de ver el andamiaje invisible
de la estrella en su tránsito:
muerte y transfiguración del poema:

Segundo:

Desdibujar la geometría del vuelo que fue pájaro:
tocata y fuga en red mayor para el circo del aire.

Tercero:

Oír los pasos — las sandalias de nadie — de la marea
hostigada por la pianola con pisadas de luto.

Cuarto:

Tocar la brisa ligeramente sorda a los azules de tu pelo
en abanico de esencias.

Quinto:

El acre (tibio) digital olfato del puñito de ruda de tu sexo:
exorcismo del placer estéril para que nazca en el cuerpo
— ramo de pulcritud de la fragancia — la moral de la forma,
la estética de la pura alegría.

ARTE POÉTICA

ἀλλ' ἄπρωτος τῶν Ἑλλήνων
πυργῶαζ ρήματα σεμνά
Aristófanes a Esquilo

No es tu voz (ni tus piernas)
lo que canto. Ni siquiera el recuerdo
de tu voz o tus piernas,
¡vaya!, ni el recuerdo del recuerdo.

Es la voz de papel, esas pisadas
donde no hay voz ni piernas
ni recuerdos sino el espacio en blanco
donde nace el dibujo de un oído
que se oye a sí mismo
y camina su experiencia de pasos,
que recuerda (autista y solo)
memoria y andadura:

flores de olvido en el inmóvil
escuchar los caminos
como piernas que piensan
o voz en movimiento sin sonido.

La torre de palabras donde pasa
lo que también es siempre y único:
el nadie universal de este silencio

— desilusión del signo —
que nada significa, y significa.

EN ESPAÑOL

CUIDA TU luz de ahora,
la difícil constancia de la palabra
se desnuda en silencio.

El tiempo
purifica el estricto adjetivo
de la rosa algebraica.

Los guerreros se arman en otoño
para buscar la nieve indestructible
que se inventa en el fuego.

La imagen es el límite de la piedra
y el sueño.

A la orilla del agua
un pájaro es la sombra de Dios,
metafísica y limpia.

En español
el arte es concebir a los contrarios
como rayo inmanente. Flor en sí misma,
estética de nunca. Vuela, canta, se olvida.

PALABRA MÍA

LA PALABRA
se ha ido haciendo esbelta
a fuerza de ser sincera.

Estatua de soledad,
desnuda y bañada en sombra.

Alta (luz entre pinos
del alba) y alta como pájaro
esquivo de la mañana.

Palabra mía — ¡tan dura! —
tan silenciosa, tan sin palabras.

ISLA DE NOMBRES

SOLO, EN LA ISLA de nombres del poema.
Un pájaro nocturno rompe su pico
contra el cristal de la ventana.
La cabellera de la luz me pesa
en las manos desnudas. La verdad
(agua simple y amarga) inunda
la tierra prometida al silencio.
¡Que nadie diga nada
si no ha visto un cuerpo destrozado
por las duras navajas del insulto!

IMAGEN DE LA PALABRA

TU MELENA de luz petrificada
cometa mineral
ala de hidrógeno
constelación de sangre
río de cromo
veta de pedernal
leonada estría
rayo de ámbar

astilla de arcoiris
lasca de estrella
surtidor de lumbre
cuchillo de cristal
brizna de vidrios:
corta la nube
límpiase en la ola
secciona al verbo
castra al adjetivo
purifica al adverbio
realízate en la torre
del esbelto silencio
y luego sal a combatir
— desnuda —
como un insulto vivo
en movimiento.

PRESAGIO TRANSPARENTE

DESNUDA. Sin palabras
visibles. Como aire delgado
cruzas por mi silencio,
presagio transparente:
con tus uñas de vidrio rasgas
el corazón: piel de manzana
para grabar un nombre
puro y feroz. Lengua de espejos,
boca con labios de navaja
en donde se destripan las palabras.

PALABRA

...una poesía puede, y acaso debe, ser política e íntima
Roberto Fernández Retamar

ESCONDIDA EN tus sílabas
la dicha del instrumento laboral:
la pala, y la mano en acción
con que desbravas los nudos del
tocón

— árbol de haya —
que es apoyo y cayado

— flema y flama —
rayo de luz y lumbre,
también ala,

abanico que abre
en subjuntivo, la hondura
de la cueva del aire: abra de grumos
para el vuelo — bala —: impacto y voz
retrógrada, y la nube que alaba, nave

del cordero
cordial, que a la sangre del justo (rala)

— alfabeto es de lana —

cobija es en el frío
y amoroso teclado
sin palabras.

EROSIONAR LA NOCHE

a Carmen Conroy

EROSIONAR LA noche con desvelos,
demoler las palabras;
la soledad ya no está sola,
me tiene dentro a mí: su prisionero soy
y le destruyo el vientre prenatal
a voces, a gritos inaudibles,
estrangulado en el humor vitriólico
de su amniótica arena.
¿Si me ahogará el monólogo
sin ecos? ¿O me pondrá — en un vómito
de sangre que desgarre la carne
como hilachos — de patitas
en la luz, en el viento...?
¿Vuelvo a la soledad
o estaba en ella?

VIAJE POR LAS RAÍCES DEL POEMA

HAY EXTRAÑAS palabras
en este viaje a ciegas
por las raíces del poema;
palabras que descienden
de la semilla de la sangre
al tegumento de las células;
palabras-mares
que bañan las costas interiores

donde se pudre el esqueleto;
palabras-cielos
donde brilla el relámpago
con sus fantasmas de magnesio;
palabras-vientos huracanados
para barrer la hojarasca
desprendida del tiempo;
palabras-fuego
vomitadas por bocas de profetas
para los purgatorios del pensamiento;
palabras-tierra endurecida
para sepultar los racimos de huesos
de todos nuestros muertos.
Palabras como silencios.

HE AQUÍ QUE EN LAS PALMAS DE LAS
MANOS TE LLEVO SIEMPRE ESCULPIDA

Isaías, XLIX, 16

No HUYAS soledad,
que tu definición tiene la forma exacta
del silencio.

Pájaro,
rompe tus alas en la piedra,
que tu perfil se hizo
para vivir entre las manos, siempre;
caricia interminada, aún más leve.

Si no:
humo denso,
humo nuevo,
humo verde,
¿con qué se quedarían mis palabras?
Sin tu presencia mar amarga,
— ¡poema! — sencillamente nunca.

EL OFICIO Y SUS GREMIOS

para Alfredo Castro

ENSAMBLAR

— pieza a pieza —
los finísimos goznes del insecto;
aceitar las bisagras
del terciopelo plegadizo
del murciélago;
fundir,
con soplete nasal
de autógenos dragones,
la escama de oro y plata
del pez azteca;
montar,
en el áncora tuerta
la chispita sangrienta
del rubí:
exactitud maniática
para el crimen perfecto;

labrar,
en delicado marfil,
la silla turca
del esfenoides
donde reposa,
entre los bordados cojines
del hipotálamo,
la conciencia;
con exquisita ponzoña
envenenar a Mozart,
para que su flauta
chorree hilos de magia;
extraer,
con alicates de fuego,
sin derramar
una gota de dolor
sobre la porcelana
del martirio,
la muela de la virginidad
a Santa Apolonia;
ajustar la forma
del poema
— guante de mármol —
al Purgatorio
de la idea.

AVE DEL PARAÍSO

para Vicky

AVE DEL Paraíso, planta
a punto de ser ala
— flamenco en la floresta —
esqueje constructivo
en homenaje a tu saliva
(pantano del arándano)
que asciende hasta la cresta
del salvaje emplumado,
a picotear el aire sin perfume.
¿Cuánto más tardará
esta correspondencia al vuelo
entre ver y ser visto,
entre tus ojos y los míos,
pudridero a colores
en el atardecer del cosmos?

SIRENA

OH TÚ sirena partida en dos
a medias
guillotina transversal
modelo para amar
armar
y/o amarar
en la playa pacientemente
demolida
luminosa de lunas amarradas
a la red anticonceptiva
del sueño
¿Mío? ¿Tuyo?

SIRENAS

LAS SIRENAS (cuya lengua
musical se desconoce) no cantan
para los Ulises que quisieron
perderse amarrados
a las vergas del barco:
piélagos de silencio
en los oídos sin cera de Campeche.
Otros enloquecidos las oyeron
una noche tierra adentro
en el naufragio de un vaso de ron.
La marea lunar desbordando el filtro
encandecido de la sangre.
¿Es posible que el inconsolable,
el viudo, lo sea por haber escuchado
una canción de Mireille
en el tocacintas de su propia Odisea?

CEBOLLA

FUI DESHOJANDO
el picante organdí
las plegadizas alas de libélula
la transparencia incitante
del bulbo metafísico
cuyo centro está en
todas partes y en ninguna
hasta llegar

—llorando—
a la semilla de la nada
himen sin sangre
tan vanamente violado.

PÁJAROS

Mis ojos han visto la raíz de los pájaros
Vicente Huidobro, *Altazor*, IV

para Betty

SEMBRADOS EN el viento
las hojas de las alas
como un motor de vida,
y las flores del canto:
enredaderas trepando por el cielo
anidan en las nubes;
avión de plumas vegetales
la pájara que pica
la semilla del agua: cuenco de luz
el buche, empiojado de trinos.

También yo los he visto
—aerománticos—
bajar por el ombligo de la tarde
con la miga de jardines celestes
en el pico.

CAMPANA

*¿Quién vio ascender las nubes
en el brillo maligno sumergidas?*

Wallace Stevens

ROTA CAMPANA contra las nubes

— deslenguada —

rajado bronce al viento:

rayo de la ronquera.

¿Qué balas se fundieron

en fecha ya olvidada,

que a nadie convocaron

para dar vida a un muérdago

torturado en tu grieta?

FOTOGRAFÍA

¿QUIÉN, la joven de las randas de espuma
que lleva en la cintura un vivo azul de organza
y en las manos un ramo de violetas?

En el retrato sepia se desmenuza
el límite del tiempo: pardo cendal de arena.

Ella es, apenas, un minúsculo garbo
que en el lente amerita su silueta de seda
y posa para el ojo experto de la idea.

Desde la abolición de las edades,
de la cámara lúcida baja menuda filigrana

de recuerdos voraces. En el sueño de años
llueve la muerte su colodión de plata.

Mi madre es ya mi hermana.

Pronto será mi hija.

Yo empezaré

— ¡oh abuela de las randas de espuma —
en la mañana del espejo a ser tu abuelo.

LA CASA

ESTA CASA es un trino.

Tal vez no. Sólo una efímera
alegría de tulipanes holandeses
y de violetas africanas.

Una manera de vivir
las canciones antiguas
y el rigodón de bailes y de lámparas.

En los charcos de luz, aglomerada,
la tarea circular de la uva
con su frescor de cava.

Pero allá, en los silencios de futuro
(en la almendra podrida
del tiempo que nos crece)
hay un sabor de sueños
y sombras olvidadas.

NONATO

para Gerardo Torres

CINCEL EN la cantera del silencio,
filo templado de gardenia en llamas
donde sueña el poema su profundo
sueño de corazón en forma de agua.

De la ruda faena nace, a veces,
un galope sensible de caballo,
otras, sólo el dibujo del dibujo
del viento que se queja y se afantasma:

Es el grano molido por el tiempo
en los molinos de la cosa increada,
como un hijo aferrado a las paredes
de la matriz de mármol de la entraña.

LAVANDERA

POEMA DE tu nombre
doblado de redillas
escribiendo en mis manos
— como jabón del tiempo —
mi recuerdo y tu olvido.

NARCISO

ME VEO en el poema
— Narciso en el espejo —
y el otro yo del agua
me mira y no soy yo,
sólo la linde quieta
reflexionando caras;
circular la mirada
es la raíz de un signo
que se va desgastando
en pasados de olvido
y en futuros de ausencia
donde habita la imagen
de otra imagen de nada.

DEL NUEVO OFICIO DE VIVIR

para Frida Varinia

El arte de vivir es el arte de saber creer en las mentiras
Cesare Pavese

Tú y yo lo sabemos
las horas de oficina lentas
atravesados con una pluma
de la garganta al culo
crucificados
pollos en asador
metafísico sobre la hoja blanca

descifrando palabras
y signos ortográficos
planisferios de planas
y gangrenosas pruebas de galera
la sobra de las lágrimas
diamante de la tinta acuartelada
oscuro sobre oscuro
That is the death
Tú y yo (Benedetti y Pavese)
lo sabemos y lanzamos nuestra
consigna para el futuro
esto es para dentro de diez minutos
Hay que vivir el sol de afuera
esplendorosa alarma de oro
en las presillas del alma
hasta la última gota gorda
de vino ardiente
para evitar el cansancio de siglos
de un corazón a duras penas
jubilado
que se niega a morir
como un César que se tapa el estupor
con las puntas de la túnica
Alegría eterna
de este verso de vida
digno de mi mayor respeto.

NAVAJA DE OCCAM

POETA, HUYE del ripio
como de la peste;
del pleonasma emboscado
que duplica los entes;
de la tautología
como mula de noria
que unce ideas.
Y, si algo queda,
eso, tal vez, será poesía.

MONTALE: TRASCALCA

SALTA LA CINTA del carrete
y la letra impresa se mantiene en la página.
Vuela el pensamiento en la luneta de antimonio
y en su perfecto redondel surge la imagen.
«Acercó el rostro a envanecentes labios»:
el tiempo es máscara de arrugas,
que otro se calza...

Ay, vuelve a saltar
la cinta y reintegra la idea,
pero ya es diferente el alma del poema.

PUNTO FINAL

Escribo la cabeza del verso
y con la cola de la pluma
borrando voy lo escrito.
Al terminar será esta hoja
tan clara como el tiempo
— pasado en blanco — el viento
transparente de tan barrido
y fregado, igual a mi memoria.
Ya no me acordaré de nada
cuando ponga este punto final
sobre la página.

LAVORARE NO STANCA

A cierta edad,
cuando se tienen los coitos
y los poemas contados,
ya no es cosa de perder el tiempo
en politiquerías.
¡Hay que ponerse a trabajar!

TOLERANTE LECTOR

Perdonad, tolerante lector,
la extensión de algunos poemas,
fruto de la impaciencia;
con algunos años más de trabajo
hubieran desaparecido del todo.

El rayo insepulto

EL RAYO INSEPULTO

*Y sobre él, con su relámpago,
con su rayo, cayó la historia...*
Roberto Fernández Retamar
El héroe del infarto

CONVULSO, EPILÉPTICO,
electrocutado por castigo divino,
parte el cielo (cántaro ya) nunca azul,
precedido por el fogonazo de luz
y el roble del estrépito.

Rueda en el polvo
cimitarra astronómica
— insepulto — el rayo del poema.

DILÚCULO

¿AGUA A punto de hervir?

La leche en polvo, el palidísimo descremado
aún no emergido del café soluble. ®

El último minuto del domingo
para amanecer lunes.

La palabra que falta entre dilucidar
y diluir en *El pequeño Larousse ilustrado*.

La fecha de caducidad
en el cartón de arándano, descubierta
un minuto después de regresar del super.

La distancia entre una hoja
delgadísima del calendario y la virginidad,
ya casi apestando a jamón rancio.

El pensamiento que ya fue todo ojos
cuando cesó la noche de la vida.

YO TAMBIÉN SUPONGO

...SUPONGO QUE Dios pensó en todo
incluso
en las cerraduras
de las puertas,

dice Charles Bukowsky.

Pues sí, supongo que Dios pensó en todo
incluso
en las cerraduras
de las puertas, digo yo.

Pero no sé por qué
cada vez que leo el periódico
o los litigios de la tevé comercial

pienso que vivimos en un mulador de mierda
y, además, en un centro manicomial
de altísima densidad demográfica,
en el que los jodidos
no tienen escapatoria y, por supuesto,
somos infinitamente más los jodidos
que los poderosos.

¿Quién diseñó el Paraíso
de unos cuantos y el Infierno de todos?
¿No habrá Dios estado muy ocupado
diseñando las cerraduras de las puertas
cuando alguno de sus allegados
empezó a repartir los destinos
de la tierra muy, pero a lo muy pendejo?
Porque siempre que me encuentro
al más mediocre de mis consdiscípulos
resulta que es un Don Chingón enriquecido
y me mira de arriba abajo
porque soy – dice él – un bohemio
que todavía hace versos.
Pues sí, yo también supongo que Dios pensó
en todo... Pero sólo pensó.

FRAGMENTOS ENCONTRADOS EN UN CESTO DE BASURA

Estos fragmentos he amontonado sobre mi tumba

T. S. Eliot

The Waste Land

...SI PUDIÉRAMOS recuperar
al menos el odio que fue amor...
descendería la sangre hasta los muslos
como rumor de moscas frías.

El verso se fragmenta
(la poesía eres tú)
y va cayendo el muro de Berlín,
como la vida, en cámara muy lenta...

Corre al prado asustada
la viborilla de la vena
entre cerezas torrefactas.

...La rebelión de células
conspirando en secreto [y luego] las cabezas
negras de los signos cortados...

Torre de Babel: tornillo de las lenguas
y este paciente edificar — Esquilo —
la «torre de palabras».

Las piedras de la epopeya, encajadas
en las encías esponjosas de la tierra
y los indisciplinados... [¿dientes?]
como esmaltadas lápidas de aliento.

¿A qué edificio de enfrente
— fábrica de fantasmas —
se mudó tu pezón amedrentado?

Pie de pobre, el terceto dantesco
y la rosa (en el nombre de Ausonio)
la asociación secreta y su estigma
de tallo con espuelas.

¿No en el ojo del tigre
(los pegajosos de bronce a punto de volar)
pasea lentamente la cola de su alfanje
y el suave manotazo de agapando?

El suplicante sevillano
se escapa del odio del poema.

¿Será posible viajar en la barca
— gondolero Leteo — sin bebernos los ojos
del olvido?

Pedal de apoyo, el acetábulo,
para el barco que se hunde
ya ni siquiera mareado por el viento.

Feliz el día en que compartimos
el punto de vista en fuga
de una perspectiva renacentista.

Y el muro de acrílico del granadero
al filo de patear el punto extra
de un testículo.

La camisa de acero inoxidable
— conminuta expansiva —
sobre la sien derecha del discurso...

La cabeza cortada
emitiendo figuras retóricas,
como un montón de perfección inútil.

Y el albañil, cayendo en su pirueta de aire
desde el mortal procenio del andamio.

¿Florecerá este año el muerto de conciencia
enterrado en el clóset del africano violetero?

Hinchadas las mejillas
en la burbuja globular del fuego
donde resoplan artesanías del beso.

Descansa el ajedrez.
En su rencor oblicuo
los alfiles como negros Otelos
apuñalan al damerío del tablero.

A puntos cardinales, salta
el caballo sobre el espeso olor de la boñiga
y los peones de botas enlodadas
desaparecen de la escena.

...arza de rota
la cara de la luna nueva...

Un inmenso rumor de árboles
batidos por el viento;
caían las letras de las hojas:
la c de casa era una oreja de Van Gogh,
la d de dedo, la mitad de una señal obscena;
la g y la j se ahorcaban juntas
ante el estupor mudo de las haches;
las emes y las enes gibosas camellaban,
y las líquidas eles, en el sillón del dentista
padecían dentera,
en tanto que las eses, silbaban serpentinas
en el silencio bífido de sílabas partidas...

Las catorce estaciones de la crucifixión
como las catorce estaciones del Metro,
a dos de tres caídas sin límite de sueño
en un vía crucis de olores y ladrones.

Palindromía (capicúa de la Bestia): 666
en griego el ser es cosa:
Ser y res

¿Somos Adán o Eva? ¿Ave o nada somos?

Adán, no somos nada
¿Adán, somos nonada?

Solos, ojo rojo y luz azul
azor o rosa
arroz y zorra
azar y raza
Legión es el plural de seres
y la pregunta es:

si
¿seres o no seres?

El habla es código que se habla
y que, a veces, nos habla
en Jano reversible
de un pasado presente y futurible.

¡Joder!, los años pasan,
y la muerte es tan sólo un accidente
a punto de llegar...

«Si cuando un viejo muere arde una biblioteca»,
nuestra conversación es entre muertos.

CREYENTE

CREYÓ QUE EL agua en vino se convertiría
y pidió una botella fechada de Vega-Sicilia.

Creyó en el amor al prójimo,
y el tendero de enfrente le ganó con la esposa.

Que los pobres de espíritu irían al reino de los cielos
y predicó entre imbéciles.

Creyó en la vida eterna
y se pegó un balazo.

Ahora espera la resurrección de la carne
y todo es un hoyo negro.

AEROFLOT

para Luz María Martínez Montiel

BAJO EL ALA del ángel alcanzo
a ver las orillas del mundo.
¿Irá a empollar
la guajolota de aluminio
sobre el nidal de nubes?

Pájaros-pasajeros de occidente
volando van hasta los pies
del arcoiris del oriente.

Desde aquí se contempla
la curvatura del espacio-tiempo
de donde cuelgan los frutos
de las lenguas
en el árbol de estemas.

¿Empezaré a hablar ruso o chino
en la medida en la que el sol madura
su alfabeto cirílico?

Fenomenología del cielo
el aire terso (encapsulado)
como un naufragio de afuera/adentro.

¿Qué sombra se proyecta
desde este arriba de ángeles
que es, apenas, el abajo de Dios?

Evoluciona en un sí mismo
inclinado hacia el otro
como un inminente paralelo.

Distancia es tiempo conjugado:
¿soy yo el que seré?

El pasado futuro se desmigaja
como reloj de azucarilla
en esta taciturna tacita de café.

En la raíz del cielo
llueven bocarriba
mililitros de vodka con sus claros
acentos circunflejos
y es, apenas, el verso,
un temblor invisible
en la cita penúltima del viaje

En vuelo de Irlanda
a Moscú, 20/vi/2001

SEMIÓTICA

para Miguel Ángel de la Calleja

ERA LA DEMOLIDA torre de las palabras,
el basurero de las confusas lenguas:
escorial de arrogancias, pudridero
del memorial del sueño.

Nacida elemental,
impura, adherida a la rima del mar,
ritmo de olas, caldo ciliar
— metrónomo marino —; las estrofas saladas
formaron su rebaño de signos.

Gestos de uñas donde el actante mudo
encontró las raíces del manzano
junto al zurrón de la serpiente

¿Hablarle a Dios?

¿Pero en qué lengua? ¿Acaso
en protolengua de terribles demonios?

¿Fue el rayo edénico o adánico
de la Babel de babas de la víbora
volando por el tiempo?

Fue la madre partida,
la palabra parida en el dúplice signo
del Dios-Dos.

Forma del corazón
o código de trinos: un diálogo de sordos
imposibles luchando en la cerrada noche del murmullo.

Su vozarrón de espanto
despedazó los tímpanos del aire, hizo temblar
los árboles.

Y en un confuso deletrear de ángeles
«Amor» — dijo el bisílabo del viento —
y aquel significante vacío de sentido
fue a buscar — paraíso perdido y recobrado —
el modelo inicial de un argumento.

POEMA ESTOCÁSTICO DE ÁNGELES

La poesía es la geometría por excelencia
Lautréamont

La poesía se hace en el lecho como el amor.
André Bretón

La poesía debe ser hecha por todos
Lautréamont

para Rubén y Maricarmen

PORQUE CONOZCO que no conoceré,
bajo del árbol cósmico
como príncipe rubio.

¿Oís el aleteo de los ángeles?

Desciende todo lo que asciende.

En la yema del dedo gordo del pie

habita la belleza perfecta,

porque pisa el cielo de la tierra;

mucho más, si está en pie sobre mis párpados.

Los ángeles, sin embargo, suelen confundirse

con los estrépitos en serie de los diablos

domadores previstos los unos de los otros.

¿En verdad la poesía desde Racine,

no ha progresado ni un sólo milímetro?

La locura, en cambio, se extiende

con alas de cartón hasta el séptimo cielo:

infiernos microscópicos de Dante,

vosotros los que entráis, renunciad

para siempre a la esperanza.

Ídolo de ojos negros y crin dorada,

T. S. Eliot

Georg Bataille

Paul Eluard

Lautréamont

Dante

más noble que la fábula

— mexicano o flamenco —

corre sobre las playas bautizadas

con nombres ferozmente griegos.

¿Qué han hecho del brahamán
que me explicara los proverbios?

A. Rimbaud

Ay, ángeles de alas despuntadas,
caminando sobre la tierra

para llevar mensajerías postales

de terror y de ántrax:

veían claramente una mezquita

en lugar de una fábrica

y esparcían en oficinas del Congreso

un polvo de rubies ardiendo...

Calesas en los caminos del cielo:

¿Escuelas de tambores construidas por ángeles?

¡Después explicaré mis mágicos sofismas

con la alucinación de las palabras!

A. Rimbaud

Cada quién su después.

Después que me haya ido,

dijo el viejo cacique

si me encuentran me llaman.

Charles Tomlison

El que busca, pregunta,

pero no necesariamente encuentra;

el viaje es un camino de ángeles,

que es ya, en su sí mismo,

una respuesta.

TRADUCIR UN VERSO DE BOUKOSKY

ME LLEGÓ la noticia como un rayo
que parte el cielo por el mes de mayo
e incendia un socavón con luz de luz.

La muerte contoneándose camina
con su impúdico culo de gallina
y su pescuezo obsceno de avestruz.

Me hice a un lado, pasó, huesuda y fría:
la noticia venía de Cuernavaca
envuelta en un periódico estival:

yo la leí puntual en Vallarino
en prosa de metal de corte fino:
el domingo murió Juan Carvajal.

¿Quién esperaba a quién en la escalera
(escala de Jacob de la madera)
el pie al zapato o el piolet a Trosky?

La muerte es simulacro de la vida,
un *cup de dée* podrido en la partida,
y traducir un verso de Boukosky.

CONSTRUIR LA PREGUNTA

para Daniel y Luz María

HACE TIEMPO que busco
esa presencia nítida
de amorosos fantasmas
para saber en dónde
está mi mundo mudo.

¿Soy polvo conminuto
que se deshace en viento?

¿O algo permanece
pegado al pericarpio.
como hueso en el fruto?

La muerte, esto es un hecho,
no viene del futuro,
se abre paso en las puertas
pegada a mis espaldas;
viene de mi pasado:
habitante de signos,
el «ven» de aquellas manos
es ala que se mueve
en árboles de pájaros
picoteando el espacio.

Si el tiempo es ya llegado,
no tendré más remedio
que conjugar recuerdos:
los seres y las cosas
volverán a mis sueños

en tiempos auxiliares
como si fueran voces
de un pasado perfecto
en cuyos absolutos
tanscurren los instantes.

Confusión de la línea
de un espacio que es tiempo
y un tiempo que es apenas
un recuerdo de olvidos
que nunca fueron antes.

Buscar es ya un hallazgo
de la respuesta incierta
en forma de pregunta:
¿voy a la sombra eterna,
o regreso a la Idea?

RAMO DE PEREJIL

para David y Laura

INDIFERENTE AL grito de las horas
en su mortaja de ilusión de cera,
asoma su cabeza despeinada
con sus bronquiolos de empolvado viento.

La maraña de hierbas navegando
—calimbo escarolado—
rumbe al golfo de caldos:
minerales del fuego del olfato
anclados a la patria del subsuelo.

Objeto vivo de la digna manera
difundiendo su estrofa de sabores
en cuevas salútfieras de tierra
donde ladran su aliento los perros del verano.

¿Quién limpia la vena vegetal,
la concentrada radícula de esencias?
¿De dónde viene la rosa del aroma?
¿De dónde la semilla de oscuras elegancias?

De la calle callada de los filibusteros,
del hombro de la guerra, del dibujado
pecho de alamares (de brosladuras
de papel de estaño); del nido de las nubes
tejido con los hilos de alas donde cuelgan
sus racimos de pájaros los sueños.

De la amarilla pata del gallináceo, esbelta,
asentada en el plinto de rascadoras uñas,
de las fibras de lumbré del relámpago,
del nuevo novio ungido
en los mercados sórdidos
en los que se aguarida el corazón del hierro.

Del beso áspero que anticipa
la madurez de la doncella
y florece su más profundo deterioro
—ramo de perejil nupcial—
en el búcaro verde del halago.

Del barco de la luz, de la taberna
de la mesa, del camarote donde
perdura el ser del condimento:
la fina picadura de esmeraldas
que intensifica en alborozos claros
sus fragancias en traje de silencios.

Toda la tarde el paladar estuvo
probando hojas de adviento
en la conspiración litúrgica del fuego.

ELOGIO DE LA PAPA

para Marco Antonio y Lourdes

CON LA digna soberbia de un corazón de plomo,
pesando sobre la superficie revolcada,
amacijo calcáreo, roca fundamental
crecida a ras de piso, con tu piel de elefante
vegetal, cáscara de viejo cobre, que sabe a sepia
lavada en agua eterna: estás, tumor de harina,
papa de piedra, tubérculo de tierra americana,
atándome los pies con tus manos sin dedos
a las raíces del silencio; apenas condimento
de vida sobre la mesa pobre de la tala
donde el pueblo —en sus tareas concentrado—
afila el diente fino para hincarlo a tus
rincones de tristeza: la callada estructura
de un rostro de poeta recién desenterrado.
Y en el hueco del mundo (donde mira sin ojos
la lisa cobertura) el dios del alimento,
—dorado casco hervido— mejor que el mismo

salmo de la espera o la elegía del triste,
te acomodas: paciencia acumulada;
papa de poderosa y brava contextura
tan parecida a la historia de los resposos viscerales
del tiempo, que son gloria del arte en la cocina
caliente del bocado.

Sólida, como pisapapeles de hambre,
en los agraviados túneles del sólido sustento.

LOS ENDÓNDES DEL CHILE

para Fernando Díez de Urduvía

¿CUÁNTA VIDA encapsulada hay
en tu vaina de venas esponjadas
y de semillas empiojadas y ardientes?
¿Cuánto sadismo del sabor y cuántos
elementos ocultos en tu picante fama?
El masculino órgano del orgasmo
tiene forma de ají bien temperado
y también de arrugado pimiento
con su escolta de marugas y asherís
de fruto seco y de guirnaldas lanceoladas
y de rocote con sus ruedas de fuego.
¿Cuentachiles el sexo? El mentiroso *cápsicum*
es sólo la puntita del grito: *aveeva*
del quéchua;

trrili-trrile-chile-chili-chilli-chille
raíz de la gaviota
zorra de las astucias del aire,
en aimará: confin del mundo
y en náhuatl, el embuste;

noción del ápice, punta de la llama
polar: estrella pentapicos.

Camasaicina de los carminativos

— calor estimulante y alburema de lenguas —
rubefaciente en las mejillas de la novia,
empuje y ráfaga bajo las alusiones y licencias.
Ahora, cuéntame tú, tus papilares acrobacias
arbitrales, funámbulo de la boca y el coño;
objeto del más puro deseo
mexicanísimo gallito del idioma
ensalivado, retador, erecto.

Nos mandas a la matría prepotente
que es del insulto el lugar sin regreso.

Mesa de los ardores, penilengua del sexo;
nada que no incorpore en sus peludeces poéticas
el pueblo: vivificante en gárrulas sapiencias
de viandas; remolido, soasado, en rajas de sabor,
en salsas verdes, en tacos de funeral estrago,
en rojos cascabeles, en piélagos de mole;
ahogados en vinagre, en jalapeños rellenos;
en ceras de habaneros, en árboles de ardores
colgando sus narigueras enjovadas, en piquines
pequeños y perfectos: todo el instrumental de las
torturas para el Marqués de Sade
de los alimentos terrestres.

Hoy rescato tus vírgulas de aroma
para las pituitarias del castigo, y en vanos
circunloquios te temo, humo denso en los
braseros. Te temo y te venero,

padre de las agruras esofágicas
y mínima campana del anular repique,
tipología de variedades innombrables
en las tuberías encerradas del viento.

¿Dime, diocesillo en el grano de la sal,
enrollado fermento en la tortilla,
cómo te nombro?

Fundamento en el pico de los pájaros
que pican sin el pico, ¿en dónde está la cresta
que volando embaraza; en dónde el gentilicio
de una nación de espumas y de espermas?
¿En dónde el lancetazo del dolor, que le dio
a las palabras el gusto del racimo de glándulas?

Yo busco en tus endónes
para arrimarlos a la rima en la sabiduría del aliento
(por siempre inexplorada) ¿quién o cómo
edifica la bala vegetal que se expande
en el paladar como en la bóveda del gusto?
¿Quién construye la complicada arquitectura
donde oficia sus posibilidades el poema?

Se oye el viento, que pasa sin permiso;
el agua fluye en la raíz sin interdicto de gusanos;
dora el fuego su clorofila en luz,
sin que nadie le falta al más mínimo respeto;
y la tierra apacible se apasiona en amores.
Yo voy diciendo, por vocación extraña,
el nombre de las cosas.

HIPÁLAGE

a mi padre

*Ningún pájaro se eleva demasiado alto,
si vuela con sus propias alas*

William Blake
Proverbios del Infierno

ESTA SOBRE mis hombros

lluvia en el tejado

sus podridos ojos

igual que yo, mirando

desde la suficiencia de los suyos.

Libertad vigilada

—juez y parte—:

reposan en nosotros los antepasados.

Nadie vuela más alto que sus alas:

educados esfuerzos

la concentrada luz se encharca

bajo las pensativas lámparas.

Escribo este poema

en mi nuca el mentol de su aliento.

Se va,

ya somos uno.

LIBROS

SE QUEDARÁN inmóviles

intuición y potencia

serán sólo silencio;

sin retina ni dígitos

que recorran sus páginas;

fijos en el misterio

de la lectura increada;

huérfanos del eterno retorno

que los adopte un día

para empezar de nuevo

a construir la torre

de todas las palabras.

Pero adentro de la Babel de signos

habitará —gusano en la manzana—

el diente corrosivo (así de suave)

de esta labrada lágrima:

perpetua palpitación de lumbre

del insepulto rayo.

SOSPECHA SIGLO XXI

*Que el mundo fue y será
una porquería, ya lo sé; en el quinientos seis
y en el dos mil también...*

Enrique Santos Discépolo
Cambalache

QUE LOS MALOS poetas hacen versos,
igual que buenos paren los perversos.

Que los negros y blancos son racistas,
y los judíos igual que los fascistas.

Que los ateos niegan a Dios tanto
como los curas al sagrado manto.

Que están ricos y pobres tan perplejos
que se indistinguen para ser pendejos.

Cambalache XXI, siglo vano:
patria del paria, reino del enano.

GUILLES DELEUZE SALTA AL VACÍO

para Daniel Capdeville

1

SI LA VIDA es un sueño, el sueño es una vida.

Dará este salto su eternidad de sábado.

Es la fecha: París, noviembre cuatro
cuarto piso de la Avenida Niel.

Deleuze incumple setenta años.

Inventar el espacio
ser lo que no era y hubiera no podido
llegar a ser nunca.

La vida es una pregunta sin respuesta;
la muerte, un logaritmo de necesidad.

La antiedípica es realidad convertida en deseo.

Acorralado el impulso más allá de la abscisa
en la epojé de los paréntesis, ya todo
carece de absoluto remedio.

La memoria es un falso problema
desde el olvido universal.

La eternidad estrellada contra el piso
carece de memoria.

Crimen perfecto: teatralidad del inconsciente
en performace infiel de anonimato.

La escafandra neumática partió en dos
el atolón de Mururoa.

II

Lo único cierto, es el salto al vacío.

Seguirá sucediendo todos los sábados
a la hora prevista.

Clínica y crítica de lo fantasmal.

El yo indistingue sus propias bufonadas
y marcha a la pata coja
sobre una pierna verde y otra roja.

La noche invidente avanza entre sus propias sombras
y, avergonzado el sol, se esconde en sus propios destellos.

El amor al silencio —Guilles Deleuze—
esta relleniéndose con su guata de tedio.

El punto equidistante sin espesor ni cuerpo.

El nadir punto cero y el libro blanco del secreto.

Sobre la superficie de las cosas
está la boca abierta del otoño
bostezando su deseo de la nada.

noviembre 4 de 1991

]750[

TANGO POR LOS VEINTE AÑOS DE AUSENCIA

(1914-1982)

*Subyuga con tu pluma su escritura
hasta que no haya duda de su firma
escrita por tu mano*

Robert Graves

Revivir a los muertos

I

¿QUIÉN DICE, Gran Cocodrilo,
que veinte años no es nada?
Tal vez, para Gardel ya no serán
sino su voz sobreviviente
de insuperable mito. Para mí
son veinte años incumplidos
sin velas y sin vino, pero sobre todo
sin tus versos, Efraín,
el más poeta
de los grandes mínimos;
o, tal vez, sólo tal vez,
la tierna voz de lumbre
que nos alumbra sobre la misma llama.

Habitante yo fui de tu palabra,
usuario de tu manera descarada
de encarar a la vida con tanto
de cínica alegría y de tristeza
bien documentada.

¿Si no, de qué
otra manera se puede pensar
con la frente marchita un poemhaler?

]751[

Quiero dejar constancia,
hoy que tengo tu edad aproximada,
y que ya no nos separa casi nada:
que juntos aramos y sembramos

— cada quien en su surco —

hijos, poemas, rebeldías,
palabras desesperadamente tiernas,
rabias de espuma verde,
y bilis negra tirando a anaranjada,
todo lo que un hombre
a punto de hervir
y más común que corriente,
es capaz de decir
con prisa y muchas pausas
cantineras, pero asaz aleatorias,
en esta ciudad de desencuentos
tan bellamente acanallada.

II

La vida es un camión de pasajeros
en el que todos vamos rozándonos las nalgas,
y en el que todos juntos y bien amueganados,
nos amábamos tanto...

La muerte mugrosa que nunca cumple años,
es otro camión destartalado que pasa,
sin hacer parada por la colonia Roma.

¡Dios, qué imágenes tan pobres
para el secreto de los muertos
del que nadie, afortunadamente,
sabe nada!

En fin, quiero dejar constancia
anticipada, Gran Cocodrilo Efraín Huerta,
gran poeta (gran es un adjetivo
para calzar al verso, que normalmente
— como los adverbios — por inútiles,
pudieran ser mandados — por vía de mientras —
a la gran chingada.

Parto y reparto. Digo, Efraín,
que quiero dejar constancia anticipada
por si yo ya no estoy en el dos mil dos
de este homenaje poetinválido;
celebraré tus veinte años de ausencia
(en este parpadeo de bombas genocidas
que marcan hondas horas de dolor)
releyendo tus hambrientos, tus filosos,
tus purísimos poemas de cocodrilo enamorado.

Firmo y, por supuesto, vale;
que de no ser así,
yo mismo te entregaría, en propia mano,
este poema, que te busca y te nombra.

16 de octubre de 2001

¿Y cómo el sol de Carlos v se eclipsó
después de los Felipes, cuando un rey hechizado
y babosón puso fin a los Austrias?

Siempre, más allá de las orlas del imperio
los desarrapados se organizan.

Un Bush llorón, hijo de Bush'es,
hoy hace rabetas y pucheros.

Todo es cuestión de tiempo, de sentarse a esperar
— sin intifadas ni yjades —
a que pase el cadáver
del más grande homicida
de este siglo XXI posmoderno.

El poster ya circula
en todo el mundo: ¿quién da más
por capturar — vivo o muerto —
al terrorista non de esta desheredada tierra?

EL JUSTICIERO

para Juan Maldonado

FUE EN EL Peñol de Nochistlán,
en guerra contra los indios insurrectos;
huían los caballos
por barrancas y cardones;
las uñas verdes y sañosas de los magueyales
les desgarraban los cuartos traseros;

se batían hasta el encuentro
entre cienagas y piélagos.

Alvarado (nublado sol de la
caballería española, venía a pie
— gordo y desfalleciente —; rueda
de pronto

un bólido de fuego,
tonel de patas, molino de herraduras,
que lo arrolló como costal de huesos:
echaba sangre por la boca,
gárgola de piedra conminuta:
«Me duele el alma — dijo —:
es precioso curarla».

El alma se murió.

¿Pero cuál era el nombre
de aquel caballo? ¿El noble bruto,
que así cobraba venganza
de la matanza en el sagrario de Cholula?

La crónica no recoge su nombre.
¿Habría algún inconveniente
en que lo llame, *El Justiciero*?

En el Peñol
en Atenguillo
en Yahualica
en Autlán
en Etzatlán
en Chapala

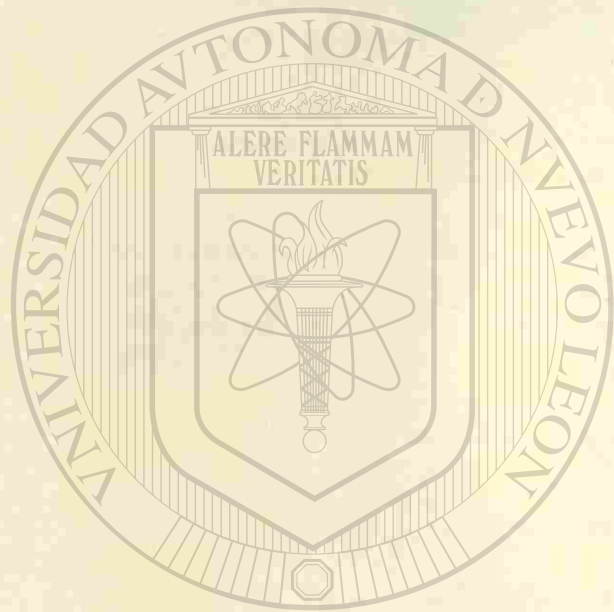
debían levantarle un monumento.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Artística
XI
CONVERSIONES



La traducción es — siempre — una escritura que se retoca hasta el infinito buscando una equivalencia imposible, pero la aproximación, el trasvase de un texto en lengua distinta algo descubre de la forma original. Los poemas que en esta sección he reunido no son ni siquiera traducciones, sino conversiones para uso personal, que señalan un itinerario de predilecciones y de esfuerzos para descubrir significados y aprisionar un poco de la esencia retórica en que descansa el poema. No son ejercicios idiomáticos, sino ventanas para asomarnos a otras realidades poéticas, si acaso, puentes. No más.

Arte poética

(Epístola a los Pisones)¹

ARTE POÉTICA

QUINTO HORACIO FLACO
(Venusa, Apulia, 65-Villa Sabina, Roma, 8)
*nec verbo verbum curabis reddere fidus
interpres nec desilies imitatur in artum*

Si a una cabeza humana un pintor deseara
añadir cuello equino, y variopintas plumas
injertar en el cuerpo, al azar conjuradas,
y así en modo grotesco a parecer viniera
(hermosa por arriba) la mujer un pez negro.
¿No morirías de risa de tan sólo mirarla?

Este sería, Pisones, una cuadro semejante
al de un libro de imágenes soñado por un loco
que finge formas vanas:

«Poetas y pintores
en libertad y audacia se atreven a no poco».
Si esta venia pedimos, la misma concedemos
no para hacer coevos a feroces y a mansos:
ni a serpientes con aves ni a tigres con corderos.

¹ La *Epístola a los Pisones* fue bautizada por Quintiliano como *Ars poetica*. Los Pisones eran, Lucio Calpurnio Pisón Frugi, *el Pontífice*, y sus dos hijos; cónsul el año 15 aC, y prefecto de Roma el 14 de nuestra era bajo el emperador Tiberio. Su hijo mayor, Lucio Pisón, también fue cónsul y murió asesinado el año 43 dC.

A comienzos solemnes, que mucho prometían
de púrpuras vistosas que de lejos esplenden,
zurcen unos y otros miserables retazos
como de bosque umbrío en el ara de Diana²,
tal los regatos de agua en el campo se extienden
por el Rin, espumosos, de arcoiris tejido.
Un ciprés tal vez sea la figura adecuada,
¿de qué valen esfuerzos si rotos los navíos
y la esperanza a nado en la tela pintaste?
¿Si ánfora comienzas porqué al rotar la rueda
ahora sale orza? Sea el arte uno y simple.

Gran parte de los vates, padre y jóvenes dignos
de tal padre, a veces, engañar nos dejamos
de bellas apariencias. Queriendo ser concisos,
por oscuros pasamos; quien levedades busca,
nervio le falta y ánimo: el sapo bien se infla,
reptan sierpes en tierra y tímidos terneros
en las tormentas tiemblan.

El que variar codicia
un prodigioso asunto, un delfín jabonoso
en la floresta pinta y un jabalí en las ondas.
Cerca la escuela Emilia³ el escultor esculpe
uñas de bronce y suaves flotantes cabelleras
pero infeliz la suma del bronce se le escapa.
Si yo afilar pudiera la nariz en la piedra
del olfato, nadie, por puro gulusmeo
me dijera: ni greñas ni ojos negros ni chato.

² Lugar boscoso de Aricia, no muy distante de Roma y cerca de la Vía Apia, donde había un templo dedicado a Diana cazadora.

³ Escuela de esgrima fundada por Emilio Lépedo, rodeada por talleres de escultores.

Adecuarse han las cosas al ritmo del poema
y el escritor sus fuerzas a la forma y al tema,
porque los versos pesan y el poeta lo sabe;
al que eligente elija un tema al que no tema
la facundia le asista e igual el orden lúcido.

La belleza y la fuerza serán — si no me engaño —
decir — aquí y ahora — las cosas por su nombre,
cuándo y dónde se deba, en el momento exacto;
dejar amor y odio a la razón conforme.

Cauto y sutil será, si al enlazar palabras
el decir es egregio; si cálida la alianza
la palabra renueva. Y si preciso fuera
de las secretas cosas mostrar sus signos nuevos.
Forjar voces no oídas, por Cetagos⁴ ceñidos:
libertad no es licencia y asumirás prudente
novísimas palabras de formación reciente
(los neologismos ¡vaya!) brotando en linfa griega
alterados apenas por calcos de la lengua.
¿Qué le dará el romano a Cecilio⁵ y a Plauto⁶,

⁴ M. Cornelio Cetagos fue cónsul en 549. Los Cetagos llevaban bajo la toga un paño ajustado al cuerpo llamado *cinctus*, de allí el adjetivo «ceñidos» que se les aplicó.

⁵ Cecilio Estacio, esclavo liberto y poeta cómico nacido en Cisalpina (h 220-166). Escribió unas 40 comedias *paliatae* de imitación griega, sobresalientes en el arte de la intriga.

⁶ Tito Maccio Plauto, comediógrafo nacido en Sarsino, Umbría, y muerto en Roma (h 254-184). Su obra es trasunto de la comedia griega; maneja el idioma con extraordinaria habilidad y hace juegos de palabras de su invención. Entre sus mejores comedias están *Anfitrión* y *Aulularia*, imitada por Molière en el *Avaro*.

que negado le hubiera a Virgilio⁷ y a Vario⁸
¿Por qué soy envidiado si puedo adquirir algo
de lo que al patrio idioma dieron Catón⁹ y Ennio?¹⁰
Lícito y licitado será inventar el nombre
que el genio de la lengua a las cosas le ha dado.

Así, otoñales bosques se desnudan de hojas
como las voces viejas ceden a las más nuevas,
que brillan y florecen en ritos juveniles.
Nos damos a la muerte. Sea que el dios Neptuno¹¹
(como los huracanes) al sólo tocar tierra
en salvamento regio a las flotas preserve
de fieros aquilones, o que un pantano estéril
y largo tiempo apto para los mansos remos
vecinas urbes nutra y grave sienta el peso
del arado, que mueve el fluvial curso inicuo

⁷ Publio Virgilio Marón, el príncipe de los poetas latinos, nació en Andes, cerca de Mantua y murió en Brindisi (70-19). Las *Geórgicas* y la *Eneida* son modelos de la lírica y de la épica latinas.

⁸ Lucio Vario, poeta trágico, murió el 19 antes de Cristo. Compuso la tragedia *Tiestes*, y salvó la *Eneida* de ser destruida por su autor un poco antes de la muerte de aquél.

⁹ Marco Porcio Catón, el *Viejo* o el *Censor*, nació en Túsculo (232-147). Escribió los *Orígenes del pueblo romano*. Introdujo al latín la voz *tempestius, a, um* (oportuno, favorable, apropiado); *tempestiva oratio* (discurso oportuno); *tempestivi venti* (vientos favorables).

¹⁰ Quinto Ennio, el *Homero latino*, nació en Rudia, Calabria y murió en Roma (239-169). Introdujo el hexámetro dactílico y escribió el poema nacional *Annales*; empleó la sátira y tradujo a Esopo. Virgilio dijo de él: «yo recojo el oro del estiércol de Ennio».

¹¹ Neptuno, dios italiano del mar, esposo de Salacia (diosa del agua salada), al que se identificó con el griego Poseidón, hijo de Cronos y Rea; según Homero era hermano menor de Zeus; el tridente fue su identificación.

en mejor ruta inscrito para maduras mieses.
Obras mortales mueren, y con mayores títulos
el honor de las lenguas y su vivaz gracejo.
Voces que decayeron nacerán, si es preciso,
y las que están en boga morirán, si es el caso,
porque el poder del uso es árbitro implacable
y su juicio se erige en norma y ley del habla.

Homero¹² nos enseña en hexámetro heroico
— con sus tristezas bélicas — hazañas de los héroes
y gestas de los reyes: primero los lamentos
y luego los placeres en sentencias votivas;
pero ¿quién fue el primero que compuso elegías?
discuten los gramáticos y pendiente está el juicio.
Arquíloco¹³ armó el «yambo furioso» que le es propio
y los zuecos¹⁴ tomaron con el pie los coturnos
del discurso alterado que, del pueblo venciendo
su aptitud al estrépito, para el drama está hecho.
La Musa dio la lira a deidades y a héroes,
al púgil victorioso y al ganador caballo,
a las cuitas de amantes y al alocado vino.

¹² Homero, ciego y natural de la isla de Chios, nació, según Herodoto (*Historia* II 53,4), a mediados del siglo IX antes de nuestra era. Compuso la *Iliada* hacia 750 de la edad antecristiana; la *Odisea* es anterior a 675. Con estas obras nace la epopeya en hexámetros heroicos describiendo la Guerra de Troya, y la literatura occidental.

¹³ Arquíloco, el *Escorpión de Paros*, poeta del siglo VII aC, creador del verso yambo y precursor de los épodos de Horacio. Licambes y su hija se suicidaron por uno de sus yambos furiosos.

¹⁴ Los zuecos era calzado bajo usado por los actores en la comedia, y los coturnos, de plataforma alta, en la tragedia.

Si retener no puedo el color de las obras
ni el matiz del suceso, ¿de dónde soy poeta?
¿Por qué necio prefiero ser un burro apenado?

No quiera en versos trágicos exponer cosa cómica,
narrar cena de Tiestes¹⁵ en versillos de zueco,
pues cada asunto guarda su dignidad en suerte.

A veces, la comedia, su voz levanta airada
y el furibundo Cremes¹⁶, ampuloso litiga
y tantas veces trágico, Télefo¹⁷ habla en pedestre
y Peleo,¹⁸ flatulento, palabras nos arroja
— ambos dos desterrados —; en versos de pie y medio
buscan con sus lamentos el corazón tocarnos.

No basta a los poemas ser dulces ni ser bellos
ni llevar hasta el alma del oyente un deseo
(reír con los que ríen, llorar con los que lloran)
y si acercarte quieres a los rostros humanos
has de llorar primero — Télefo o Peleo —,
tus dolores entonces herirme han, según creo.

¹⁵ La terrible cena de Tiestes, en la que comió la carne de sus hijos servida por su hermano Atreo, hijos ambos de Pélope. Es el tema de la tragedia de Vario.

¹⁶ Cremes, personaje del *Hautontimoróumenos* o *El verdugo de sí mismo* de Terencio.

¹⁷ Télefo, hijo de Hércules y Augea, rey de Misias, fue abandonado por su madre y criado por pastores. Acompañó a Aquiles y a Ulises al sitio de Troya.

¹⁸ Peleo, rey de los mirmidones de Tesalia y padre de Aquiles, se ufanaba de sus bodas con la diosa marina Tetis, hermana de Nereo. Modelo de pedantes.

Si el papel mal recitas, causas sueños o risas.
El rostro triste lleva palabras siempre tristes;
y llenas de amenazas, el indignado rostro;
el que juega, traviesas; y serias, el severo.
Pues natura nos forma por adentro primero
por razones de suerte; nos impele a la ira,
o a la tierra nos baja con gravedad y angustia;
después cambios de ánimo nuestra lengua interpreta.

Si dichos del hablante su condición disuenan
ciudadanos y niños reirán a carcajadas.
Habrá gran diferencia si habla un dios o habla un héroe,
un anciano maduro o un joven floreciente,
si potente matrona o nodriza abnegada,
si mercader viajero o campirano agreste,
si un asirio o un cólquido, argólida o tebano.
O sigues a la fama o finges conveniencia.
¿Respresentas a Aquiles?¹⁹ Éste sea incansable,
iracundo, violento, que inexorable sea,
y que a las leyes niegue y que en armas confíe.
Medea²⁰, invicta y fiera, y lamentable Ino²¹,

¹⁹ Aquiles, el *talónida sin chocho*, muerto con una flecha de Paris dirigida por Apolo al calcáneo vulnerable, único lugar que no tocaron las aguas de la Estigia cuando lo sumergió su madre Tetis. Héroe principal de la *Ilíada*, la rapsodia primera (en versión de Alfonso Reyes) empieza así: «Canta, diosa, la cólera de Aquiles el Pelida».

²⁰ Medea, hechicera, hija del rey Eta, de la Cólquide, abandonada por Jasón, despedazó a sus hijos y sembró los miembros por el camino. Huyó por los aires en Chólcos, sobre un carro tirado por dos dragones.

²¹ Ino, hija de Cadmo (fundador de Tebas, padre de Semele) y de Hermone (Harmonía), esposa de Atamante, rey de Tebas, imaginóse leona y mató a sus dos hijos, después se arrojó al mar.

Ixión²² es la perfida, y la tristeza Orestes²³
e Ío²⁴ vagabunda.

Y si a la escena fías
experimento y búsqueda, y osado un personaje
con novedades creas, que hasta el final conserve
coherencia y prestigio en el texto y la idea.
Decir es muy difícil lo común como propio
y así habrás convertido, si expusieras lo ignoto
como algo nunca dicho, la *Iliada* en tragedia.
Será materia pública el derecho privado
si en torno a circunloquios te demoras en vano,
y palabra a palabra traducir no procuras
intérprete seguro, bajo deslíz penoso,
donde meter la pata: ley y pudor prohíben.

Nunca así empezarás, como el poeta cíclico:
«de Príamo²⁵ cantaré fortuna y noble guerra».
¿Qué promesa tendremos digna de tal comienzo?
De parturientos montes nacerá un ratoncillo.
Nada sin puntería. Rectamente dispone:

²² Ixión, rey de los lapitas de Tesalia, es la personificación de la perfidia: mató a su suegro Deonio para no entregarle los presentes de bodas. Júpiter lo llevó al Olimpo, donde aquél pretendió seducir a Juno. Como castigo, uncido va a una enorme piedra, que rueda por el Hades.

²³ Orestes vengó la muerte de su padre Agamenón asesinando a su madre Clitemnestra y al adúltero Egisto. Perseguido por las Furias, fue finalmente absuelto por intercesión de Apolo en el Areópago.

²⁴ Ío, hija del rey Inacos, de Argos, fue convertida en becerra por Júpiter. Juno celosa mandó un tábano que la aguija incesantemente. Rescatada en Egipto por Júpiter, fue adorada bajo el nombre de Isis.

²⁵ Príamo, rey de Troya, hijo de Laomedonte y padre de Héctor, Paris, Polixena, Casandra, y otros cincuenta más. Al ser tomada Troya, Príamo murió a manos de Neoptólemo, hijo de Aquiles.

«Del varón, dime Musa²⁶, tras Troya capturada
¿qué usos y costumbres contempló y qué ciudades?».
No el humo desde el rayo; luz desde el humo piensa
y hermosa luego surge, portento y maravilla:
a Antífates²⁷ y a Escila²⁸, a Caribdis²⁹ y al Cíclope.
No el retorno de Diómedes³⁰ destruido Meleagro³¹,
ni la guerra troyana desde el huevo gemelo³²;
siempre eventos festina y a la mitad del foro
al oyente arrebató su saber de tal modo,
que los lances sin brillo puedas dejar de lado;
de tal manera finge, así las burlas veras,
que el principio y el medio con el fin no discrepen.

Escucha lo que el público y yo oír deseamos
y si de aplaudidores en la sala requieres,
que sentados esperen a que digas: «¡aplaudan!»

²⁶ Musa(s) las nueve hijas de Zeus y Nemosine nacidas en Pieria, diosas del canto y representantes de los distintos tipos de poesía, artes y ciencias. Se les considera diosas que moran en el Olimpo y acompañan a Apolo (Musagetes) con el cual compartían el conocimiento del futuro.

²⁷ Antífates, rey de los Estrigones (o Lastrigonios) funestos a los compañeros de Ulises. (*Odisea*, x, 100 y ss)

²⁸ Escila, hija de Forco, se vio convertida por la hechicera Circe en un monstruo marino.

²⁹ Caribdis sufrió igual transformación que Escila, por haberse robado los bueyes de Hércules.

³⁰ Diómedes (Diomedes) el *Temerario*, hijo de Tideo y Deipila, tomó parte en la guerra de los Epígonos y en la de Troya. Junto con Ulises robó el Paladión (estatua de Palas Atenea, venerada en Troya).

³¹ Meleagro, legendario héroe de Etolia, hijo de Eneo, rey de Calidonia y abuelo de Diomedes. Tomó parte en la expedición de los Argonautas donde mató al jabalí heridor de Atalanta.

³² Alude a Leda, mujer de Tindaro, que hubo de Júpiter, en forma de cisne, dos huevos: de uno salió Cástor y Clitemnestra; del otro Pólux y Helena.

Mirarás las costumbres de diversas edades
y el natural decoro de los móviles años.
El niño bien imita las voces y a pie firme
huella en el polvo el signo del juego con sus pares,
se enoja sin motivo y se contenta luego;
imberbe adolescente se escapa de su ayo
y retoza con perros y potros en el campo,
maleable como cera y rebelde al castigo;
al consejo imprudente y al despilfarro presto,
altivo y codicioso, ora quiere o desprecia;
al cambiar de aficiones en los viriles ánimos
busca amigos y bienes y al honor se esclaviza
y buen cuidado tiene de no incurrir en yerros.
Mil males al anciano rodean e incomodan
porque junta riquezas que avaro nunca usa
y temeroso y frío todo malinterpreta;
es dilatado y torpe, ávido del futuro,
difícil, quejumbroso, siempre alaba al pasado,
y censor, pueriliza corrigiendo a menores.
El vaivén de los años tiene hartas ventajas:
no han de cambiar papeles los viejos con los jóvenes
ni al infante encargarle los asuntos seniles.
Siempre habrá que fijarse de la edad en los rasgos.

Un asunto se actúa como lance en escena,
en pasado se narra como acción sucedida.
Más lentamente excita lo que al oído llega
que lo que el ojo mira, testigo de la entrega,
más lo que se produce de los ojos adentro
y lejos de la escena, narrarlo ha la elocuencia.

No delante del pueblo Medea destruya hijos
ni Atreo³³ nefando cueza las humanas entrañas
o en ave, Procné³⁴ muda, o Cadmo³⁵ cambien en sierpe.
Todo cuanto así veas, incrédulo desprecia.

Ni corto ni alargado el acto quinto sea,
ni fábula indeseada una vez más, repuesta,
y que el dios no intervenga si el nudo indigno fuera
de otro desenlace. El actor cuarto calle.

La actuación masculina el coro bien defina
y su actoral oficio, mas no cante entreactos
si no conduce a nada que al argumento adhiera.
Favorezca a los buenos y aconseje amistoso;
a irascibles modere y a pecadores guíe,
y de frugal convivio los manjares alabe;
la tutelar justicia, las leyes protectoras,
y habiendo puertas francas: tranquilidad más laxa;
el secreto resguarde y a los dioses implore
que vuelva la Fortuna a casa de los pobres
y de soberbios huya.

³³ Atreo, vid nota 15: la cena de Tiestes. El crimen «hizo retroceder de espanto al sol».

³⁴ Procné, hija del rey Pandión, de Atenas, degolló a su hijo Itis (o Itylo) y se lo dio a comer a su marido, el rey Tereo de Tracia, quien había violado a su hermana Filomela. Baco la convirtió en oscura golondria y a Filomela en la hembra del ruiseñor.

³⁵ Cadmo, hijo de Agenor, rey de Fenicia, fundó Tebas, y sembró con su esposa Hermione los dientes de un dragón, que eran los ciudadanos de Tebas. Fue transformado en monstruo serpentino.

La flauta no fue siempre
(guarnida de orichalco³⁶, rival de los clarines)
de pocos agujeros, útil fue siempre al coro,
llenaba con su aliento no apiñadas plateas
donde pueblo pequeño, de numeral escaso,
pudoroso acudía, frugal y casto al Foro.
Creció luego la patria, ciudades victoriosas
cercó el amplio muro, mientras el dios del vino
en embriaguez impune fue honrado en días festivos;
ritmos y melodías tomaron mayor vuelo.

¿Mezclóse el ciudadano al rústico y ocioso,
el indocto al letrado y al justo el deshonesto?
Así al arte primero dio lujo y movimiento
el flautista arrastrando su manto en el procenio;
así a las graves cuerdas se sumaron más voces
y a exitada facundia, desusado lenguaje;
sagaz y utilitario adivinó el futuro,
sortilegio no lejos del enigma de Delfos.³⁷

Poeta en versos trágicos venció al macho cabrío
y desnudó a porfía a Sátiros³⁸ agrestes,
aventuró rudezas — con gravedad incólume —
y chistes halagüeños con novedad graciosa,
a los sacrificantes, ebrios sin ley, retuvo.

Mas parlanchines Sátiros lo serio y lo jocoso

³⁶ Orichalco, mezcla de metales preciosos, tal vez sola la mezcla del bronce o el latón.

³⁷ Delfos, situada al pie del monte Parnaso, donde se hallaba el templo de Apolo, en cuyo interior hablaba el oráculo por mediación de la pítia o sacerdotisa.

³⁸ Sátiros, divinidades menores que, junto con los silenos, representaban el culto a la naturaleza; la mitad superior del cuerpo era de hombre, y de cabra la inferior.

alternarán burlones, que cualquier dios o príncipe
(oro y púrpura reales) no emigre a las oscuras
tabernas del idioma, o al evitar lo bajo
nubes e inedia capte.

De leves versos viles
indigna es la tragedia: matrona respetable,
danza en los días festivos entre protervos Sátiros
tímida y pudibunda.

Si yo escribiera sátiras,
Pisones, nunca fuera en lengua ruda y llana,
que en nada se distinga Davo³⁹ de la audaz Pitias⁴⁰
que en estornudos lucra de Simón⁴¹ los talentos,
o Sileno,⁴² de Baco,⁴³ su custodio y alumno.
Tomaré de mi alforja poema estrafalario
y cualquiera que crea que hacer lo mismo puede
que sude y se acongoje y que trabaje en vano.
Poder de la sintaxis (la relación y el orden)
en la lengua ennoblece la vulgar elocuencia.
Siendo yo juez no hablen los Faunos⁴⁴ de la selva

³⁹ Davos, criado de comedia.

⁴⁰ Pitias, al igual que Davos, fue criado de comedia. Pitias sacaba dinero a Simón en una comedia de Lucilio.

⁴¹ Simón, rico usurero de la época.

⁴² En las sátiras dramáticas el coro era dirigido por un Sileno: viejo, arrugado, calvo, nariznato, barbudo y con una gran taza colgada del cinto para beber a porfía.

⁴³ Baco es entre los griegos el dios Dionisios, hijo de Semele y de Zeus, el renacido, porque acabó su gestación injertado en el muslo del padre. Dios de la fecundidad y del vino, su culto dio origen a la tragedia con el sacrificio del macho cabrío.

⁴⁴ Faunos, deidades benéficas de los bosques identificadas con el dios Pan. Fauno es también un viejo rey de Lacio nieto de Saturno y padre de Latino. Sus festividades eran las faunalias.

como urbanos innatos, casi clientes del Foro
o piroperos jóvenes echen versillos tiernos
o hagan sonar palabras inmundas y ominosas,
que ofenden a patricios, patriarcas y patronos,
magüer guste al nuecero y al garbancero plasga,
ni ecuanímenes lo juzguen ni con coronas premien.

Una sílaba breve seguida de otra larga
(de pie veloz el yambo) ha de llamarse trímetro
por más que en el oído suenen sus seis acentos
y de fin a principio sus pies sean siempre iguales;
más pocos años hace (clarividencia grave)
versos patrilegales, espondeos introdujo,
por más que no cedieran, cómodos y pacientes,
el lugar dos y cuatro. Así y todo, son raros
los trímetros famosos en los versos de Accio⁴⁵,
y Ennio lance los suyos — magnos y ponderados —
a la escena con prisa, nimios y sin esmero:
crimen torpe y premura del ignorado arte.
No cualquier juez los juzgue poemas inarmónicos
si dióse a los poetas romanos venia indigna.

¿Por ello he de ir errante con licencia escribiendo?

¿O en busca de indulgencia he de escribir de prisa?

Evité al fin la culpa, no merecí laudanza.

Ni de día ni de noche se caigan de sus manos
los ejemplos de Grecia. Nuestros antepasados
alabaron pacientes, sal y ritmos plautinos,

⁴⁵ Lucio Accio, alabado por Cicerón, Horacio y Ovidio, vivió este poeta entre los años 170 y 89; compuso obras en verso de carácter didáctico y escribió tragedias de argumento griego. De él han quedado 45 títulos y alrededor de 700 fragmentos.

con gran benevolencia — por no decir estultos —,
si bien yo y vosotros separar bien sabemos
afeminados dichos de inurbanos y rústicos
y expertos dedos ágiles reconocer de oído
un sonido legítimo en su perfecto ritmo.

Inventó Tespis⁴⁶ — dicen — el género tragedia
(que ignorara Camena⁴⁷) y en su carro poemas
arrastró con actores, el rostro untado en vides.
Después creara Esquilo,⁴⁸ en tabladitos pequeños,
la máscara y el manto, la altisonante parla
apoyo del discurso, y el coturno elevado.
Sucedió luego el éxito de la comedia antigua:
aunque sus libertades fueron violencia y vicio
por la ley reprimidas; esta ley fue instaurada
y abolido el derecho injurioso del coro.

Nada que no intentaran los enervados bardos,
ni tan siquiera el mínimo vestigio de los griegos
por celebrar, en cambio, los domésticos hechos:
las fábulas pretextas, las fábulas togatas⁴⁹.

⁴⁶ La tragedia ática comienza en la primavera de 535 aC, cuando Tespis presentó en su carro itinerante un drama rudimentario en el festival de Diónisos, con un coro de *tragôdoi*, o de «cabros cantores». A Tespis, poeta del s IV, se atribuye la creación de la tragedia; compuso varios dramas, de los que se conservan fragmentos.

⁴⁷ Camena, deidad de la poesía, se le identificó con las ninfas de la primitiva mitología romana, que moraban en las fuentes camenas, célebres por sus propiedades curativas, la más famosa era la fuente Egeira. Las ninfas tenían el don de la profecía.

⁴⁸ Esquilo, poeta trágico griego, nació en Eleusis, *circa* 525 y murió en Gela, Sicilia, en 426. Se le considera el creador de la tragedia griega.

⁴⁹ Fábula pretexta, comedia de asunto romano con toga de los senadores; fábula togata, la comedia de los pobres, que usaban la toga del pueblo.

Ni la virtud preclara de las potentes armas equipararse hubieron a la lengua del Lacio, si a todos los poetas no ofendiera el trabajo de limar lentamente las obras literarias. ¡Oh, sangre de Pompilio!,⁵⁰ condenad al poema en que los muchos días y el borrador no hubiesen castigado diez veces la uña bien cortada.

Es más afortunado el ingenio que el arte miserable. Demócrito,⁵¹ del Helicón⁵² excluye a los poetas cuerdos, pues los que no se cortan las uñas y las barbas buscan secretos antros y eluden hasta el baño; éstos tendrán el mérito y la fama del nombre, si ni tres Anticiras⁵³ con todo el vedegambre⁵⁴ la cabeza incurable confían a Licino⁵⁵ tonsurador experto.

¡Oh de mi, desgraciado, que purgo en esta hora mi vernal bilis negra. Nadie haría poemas mejores a tal precio.

⁵⁰ Numa Pompilio, rey legendario de Roma (715-c 672 aC), como sucesor de Rómulo la tradición le atribuye la organización de las instituciones religiosas.

⁵¹ Demócrito, filósofo nacido en Abdera, Tracia (460?-370), sostenía que la naturaleza está formada por átomos cuyo movimiento es mecánico.

⁵² Helicón, monte en Boecia donde moran Apolo y las Musas.


⁵³ Anticiras, había tres ciudades de este nombre: en la Fócida, Golfo de Corinto; en Tesalia, en el Golfo de Malio y en la Lócrida occidental, todas en la región del Eléboro.

⁵⁴ El *vedegambre* planta liliácea o eléboro, tiene virtud curativa contra la locura. La traían de Anticira, la isla del archipiélago, entre las islas Janna y Livadia.

⁵⁵ Licino el Barbero, era el nombre de un rapabarbas muy conocido en la época, tal vez un liberto de César.

Haré, pues, la tarea de amolador de piedra — que incapaz en sí misma — su grano al fierro aguza; sin escribir yo nada, enseñaré el oficio, manantial y misión que forman al poeta: ¿qué escatima o conviene? ¿a dónde lleva el mérito y también, por supuesto, a dónde el yerro lleva?

El saber es principio y fuente del poeta. El asunto es asunto de socráticos pliegos, porque a un tema previsto seguirán las palabras. ¿Qué aprendió de la patria y qué de los amigos? ¿qué del amado padre y qué de los hermanos? ¿qué del huésped espejo, del senador, qué actos? ¿del general, qué guerra y del juez, cuál oficio? Estos, sin duda, saben lo que a todos conviene. Observa, por ejemplo, los usos y costumbres del modelo sapiente y sus palabras vivas. A menudo una fábula, sin peso y sin belleza, de lugares brillantes y caracteres firmes, en mayor grado encanta al pueblo y lo entretiene más que de verso inope las canoras nonadas.

A los griegos ingenio dio la Musa, a los griegos la boca dio rotunda para hablar de la gloria; mientras niños romanos largos cálculos hacen por dividir los ases⁵⁶ en cien menudas partes. — Diga el hijo de Albino⁵⁷ si de cinco una onza quitamos, ¿cuántas quedan? Ya debieras saberlo: 

⁵⁶ El as romano era la unidad monetaria, valía una libra (el lingote de cobre pesaba una libra, 327 gramos) y se dividía en 12 onzas; *semis* era la mitad del as; *triens* la tercera parte o cuatro onzas.

⁵⁷ Nombre de un rico usurero.

¿un tercio de as?, ¡bien!, ¡eha! Tu peculio conservas.
¿Y si otra onza agregas? Al final, ¿cuántas tienes?
— Medio as. Es correcto. Mas luego que este orín
y ese afán crematístico el alma hayan permeado
¿podrán ungir un libro con cedro resinoso
y guardar el perfume del ciprés bien bruñado?⁵⁸
A un tiempo cosas gratas y a la vida adecuadas
que dilatar pretendán siquiera los poetas.
Sé breve en tus preceptos a fin de que tus dichos
captén ánimos dóciles y fieles los retengan.
Que todo lo superfluo el corazón rebalsa.
La erótica fingida sea próxima a lo cierto;
y no pida la fábula de los deseantes, crédito,
tampoco que vomite la Lamia⁵⁹ al niño muerto.
Las centurias de ancianos no gustan de lo magro
y los altivos Ramnes⁶⁰ de los sobrios conceptos.
Todo sufragio gana quien mezcló dulce y útil,
al lector deleitando mejor que amonestando.
Este libro a los Socios⁶¹ da dinero a montones.
Éste el mar atraviesa y al escritor notable
larga vida prorroga.

Hay faltas, sin embargo,
que perdonar se deben. Pues no siempre la cuerda

⁵⁸ Para conservar los libros solían frotarlos con aceite de cedro y guardarlos en cajas de ciprés, porque estas maderas preservan de la polilla y la carcoma.

⁵⁹ Las *lamnias* eran fantasmas en figura de mujeres, que chupaban la sangre de los niños, o que se los tragaban y luego los vomitaban.

⁶⁰ Ramnes (o Ramnenses) caballeros jóvenes escogidos en la primera de las tres tribus formadas por Rómulo y Tacio: Ramnes, latinos; Ticios, sabinos, y Luceres, etruscos.

⁶¹ Socios, libreros conocidos en tiempos de Horacio.

da su tono al oído, cambia agudo por grave;
ni la flecha en el arco dará en el blanco siempre.
Mas cuando en la poesía domina la belleza
no ofenden los lunares que derramó la incuria
o que evitar no pudo naturaleza humana.

¿Qué quiere decir esto?

Que así como el copista no merece indulgencia
si a fuer de lo advertido errare de continuo,
y el citareda falla siempre en la misma cuerda;
así el que mucho yerra es para mí un Querilo,⁶²
que si acierta tres veces entre risas lo admiro,
y cuando el buen Homero dormita, yo me indigno;
por más que en obra larga el sueño es permitido.
La pintura es poesía: una, cautiva cerca,
la otra si alejada, tú de lejos la miras.
Ésta, lo oscuro ama; aquélla, en luz ser vista,
pues el juicio no teme de la agudeza astuta.
Ésta una vez te place, la otra, diez veces gusta.

¡Oh, tú, bien educado, el mayor de los jóvenes!
por la voz de tu padre y sensato tú mismo,
recoge esto a ti escrito: en casos muy contados
lo mediano se admite, cualquier jurisconsulto
o defensor mediocre muy lejos aparece
del disertado Masala,⁶³ de Aulo Cascelio,⁶⁴ el sabio,
no obstante es estimado; en cambio a los poetas

⁶² Querilo, poeta dramático griego, nacido en Atenas y muerto hacia el año de 464; según Suidas hizo 150 tragedias, se le atribuye la creación del verso queriliano, y su mediocridad se hizo proverbial.

⁶³ Marco Valerio Masala fue un gran orador (64-8) hijo del también célebre orador, Masala Corvino; amigo y protector del poeta Tibulo.

⁶⁴ Aulo Cascelio, famoso jurisconsulto, contemporáneo de Cicerón.

ni hombres ni librereros, mucho menos los dioses, permiten ser mediocres.

Como entre gratas mesas
sinfonía discorde y espeso y graso unguento
y amapolas narcóticas con melaza cerdeña
ofenden en la cena, así el poema hecho
para halagar el ánimo, si se cae de su tono
desciende a lo más bajo.

El que jugar no sabe
con armas en el Campo de Marte, que se abstenga
y el indocto en pelota, disco y trocho, descanse,
para que no se rían impunes las tribunas.
¿Y el que poesía no sabe se atreve a escribir versos?
¿Por qué no? ¿si él es libre y de buena familia,
es ajeno a los vicios y está inscrito en el censo?

No dirás nunca nada que repugne a Minerva,⁶⁵
¡oh, Pisón, es tu juicio! Si tu escribieras algo,
llegue a oídos de Mencio,⁶⁶ de tu padre y los nuestros,
y después de nueve años guardado el pergamino
podrás borrar si quieres lo que llevas escrito;
que la palabra omisa ya nunca más revierte.
De los dioses intérprete el consagrado Orfeo⁶⁷

⁶⁵ Minerva: diosa itálica de la inteligencia y las artes, protectora de Roma, que se identifica con la Pallas Atenea de los griegos, que nació armada y sabia de la cabeza de Zeus.

⁶⁶ Espurio Mencio Tarpa, crítico famoso y jurisconsulto, contemporáneo de Cicerón.

⁶⁷ Orfeo, príncipe tracio, hijo de Calíope; Apolo le obsequió la lira, que le enseñaron a pulsar las Musas; encantaba con su música a los animales salvajes. Bajó a los infiernos para rescatar a Eurídice, muerta por la picadura de una serpiente. Regresó al mundo de los vivos. Fue destrozado por las Bacantes.

a los hombres salvajes apartó de matanzas,
de nefando alimento, por eso de él se dijo
que a tigres amanzaba y a rabiosos leones;
del fundador de Tebas, Anfión,⁶⁸ también dijeron
que con sonora cítara de concha de tortuga
peñíscolas movía y a doquier las llevaba
con voz y preces blandas.

Esto sería en el tiempo
del saber, cifra y suma: de público, privado,
y de sacro, profano; cernir las diferencias,
y del concubinato prohibir su errar vago,
y en madera de roble dar leyes a los cónyuges
y levantar ciudades.

Así vino el renombre
a los gloriosos vates y a sus versos divinos.
Homero el más insigne, y Tirteo,⁶⁹ quien dio aliento
con sus versos viriles a combates de Marte;⁷⁰
versos oraculares predijeron las suertes
y mostrose el camino de la vida, y de reyes
la gracia, en ritmos y cadencias pierias,

⁶⁸ Anfión, hijo de Júpiter y Antíope, casó con Niobe y recibió la lira de Mercurio, cuyo sonido melodioso arrancó las piedras de la montaña, que se organizaron por sí mismas para construir las murallas de Tebas.

⁶⁹ Tirteo, poeta elegíaco griego, nacido en Ática en el siglo VII antes de Cristo. Con sus cantos redobló el valor de los espartanos en la segunda guerra de Mesenia; con su poesía hizo olvidar la fealdad con que lo dotó la naturaleza.

⁷⁰ Marte, (Mavors, Mamers) junto con Júpiter fue la principal deidad de Italia; los romanos lo consideraron el padre de Rómulo, fundador de Roma, y se asimilaba al Ares griego como dios de la guerra. El Campo Marte se consagró a los ejercicios militares y el *October equus* (el caballo de octubre) se sacrificaba en su honor. Ares era hijo de Zeus y de Hera.

y se inventó la escena, poniendo con sus juegos
fin a largas tareas: y que no haya vergüenza
del hábil musageta ni del cantor Apolo.⁷¹

¿Arte o Naturaleza? ¿Nace o se hace el poema?

¿De qué sirve el esfuerzo sin una rica vena?

¿Y el genio de qué vale si no se pule el verso?

Ambos son complemento y en amistad se asocian.

Quien intentó de prisa llegar hasta la meta
es porque sudor frío le costó desde niño,
y de Venus⁷² y el vino se abstuvo con prudencia;

el que flautista canta en los Píticos juegos,⁷³
aprendió previamente con ilustre maestro.

En cambio hoy nos parece ser más que suficiente
decir: «yo hago poemas perfectos y admirables».

¡Al de atrás, mala sarna!, que es torpe el ser postrero
y confesar que ignora lo que nunca aprendiera.

Cual pregonero obliga a comprar mercancías
a turba consumista, así el poeta envía

⁷¹ Apolo (gr. Apollon). Hijo de Zeus y Leto (Latona), quien lo concibió con su hermana gemela Artemis (Diana) en la isla de Delos. Fue originalmente un dios de la luz, identificado con el sol; con su hijo Asclepio, fueron reverenciados como dioses de la curación y de las epidemias. También es dios de la adivinación y de la música. Sus atributos son la lira y el arco.

⁷² Venus, divinidad itálica de los jardines, que pasó a ser del amor y la belleza, al ser asimilada a la Afrodita de los griegos.

⁷³ Los juegos Píticos fueron establecidos por Apolo para conmemorar la muerte de la serpiente Pitón, se celebraban originalmente cada ocho años, después se incorporaron a las Olimpiadas y tuvieron carácter panhelénico. A los certámenes atléticos se agregaron justas poéticas y musicales.

a los aduladores a lucrar (rico en tierras,
rico en cuentas de usura), si además condimenta
excelentes comidas y es fiador de insolventes
y de sombríos litigios a los pobres libera,
mucho me asombraría si feliz espigara
entre «amigos» mendaces y amigos verdaderos.

Si tú donaras algo o quisieras hacerlo,
no serían tus versos de alegría en pleroma,
pues diría el regalado: «bello, bueno, perfecto»,
y gotearían rocío sus amigables ojos,
y demudado haría pataletas en tierra.

Igual que plañideras alquilonas a sueldo
llorarán más al muerto que los dolientes de alma,
porque más se conmueve el farsante que el deudo.

Se dice que los reyes someten al borracho
a la prueba del vino, por ver si ya encopado
de la amistad es digno; si compones poemas,
nunca habrás de engañarte con zorrerías latentes.

Si de Quintilio⁷⁴ un algo recitabas es bueno:

— «Esto y lo otro corrige — decía — y también esto».

Y si tras dos intentos, o tres, tu no pudieras
ensayar lo deseado, te pedía que pusieras
de nuevo sobre el yunque los versos mal torneados.
Más si el error quisieras defender a porfía,

⁷⁴ Quintilio Varo, de Cremona, crítico distinguido, amigo de Virgilio y Horacio, fallece en el año 23 aC.

de obra inútil e inane, no decía más palabras,
para que tú no amaras sin rival y a tus anchas.

Varón bueno y prudente versos reprende inertes
y culpará a los duros, marcando un signo negro
con la trasversa pluma; sobre los descuidados,
de los más ambiciosos cercenará ornamenta,
y obligará a luz clara los poco razonables;
denunciará lo dicho de una manera ambigua,
anotando con muescas el débito cambiario.
Haráse un Aristarco⁷⁵ y dirá: «¿yo, a mi cuate?»
¡jamás ofenderé con puras pendejadas!»
porque tales nonadas serios males serían
que al desprecio lo llevan y a la excepción burlesca.

Como al que mala sarna o morbo regio ataca
o el frenesí fantástico de la iracunda Diana,⁷⁶
al poeta vesánico temen tocar y huyen,
pero incautos ignaros y latosos escuincles
lo siguen en bandadas mientras el poetastro
lanza eructos al cielo y distraído erra;
el cazador lo mismo cuando cae en un pozo

⁷⁵ Aristarco, erudito y gramático griego, nació en la isla de Samotracia (h 217-145) fundó una escuela de filología en Alejandría y fue director del museo y de la academia en dicha ciudad. Su obra principal son los *Escolios*; hizo importantes estudios de los trágicos griegos y anotó los textos homéricos. Su nombre es, tal y como lo estima Alfonso Reyes en *La experiencia literaria*, sinónimo de la crítica por excelencia.

⁷⁶ Diana, es la griega Artemis, hija de Zeus y Latona y hermana gemela de Apolo. Sus atributos son el arco y la flecha y se le veneró en Roma como diosa de la caza, cuyo animal favorito era el ciervo. En Italia se le consideró deidad lunar protectora de los partos.

o en un hoyanco hondo por mirar a los mirlos,
clama largo: «¡acorredme!», «¡jeha, a mí, ciudadanos!»
más quizá no se encuentre quien sacarlo procure
y, si alguno quisiera tomarse tal trabajo
y tirarle una cuerda, ¿cómo saber si adrede
al vacío se lanzara y morir prefiriera?
Le contaría la muerte del bardo siciliano:
Empédocles⁷⁷ ganoso de emular a los dioses
al hervoroso Etna se arrojó a sangre fría.
Mas el poeta tiene su derecho a la muerte
y el que salva a un poeta contrario a su deseo
la misma labor hace que si lo asesinara.

Mas no es bastante claro por qué fabrica versos,
si orinado ha en cenizas de la tumba del padre,
o el incesto promueve donde cayera el rayo;
ciertamente furioso, destruyó con estruendo
(tal oso prisionero) las rejas de su clatro;
recitador acerbo, a indoctos y a doctores
hace huir de su lado, pero al que agarra en serio,
le da muerte leyendo, como una sanguijuela
a su piel aferrado. Es su rehén de sangre.

Año 13 aC,
versión en español, marzo 30 de 1999

⁷⁷ Empédocles, filósofo griego, nacido en Agrigento, c 490 aC, autor de un vasto poema sobre la naturaleza (*Peri Fýseos*) y de cantos místicos sobre la purificación. Murió al arrojarse al cráter del Etna, jefe del partido democrático, elaboró una cosmogonía basada en los cuatro elementos, cuyas relaciones estaban regidas por el amor y el odio.

Rubáyat

RUBÁYAT

OMAR KHAYYAM
(Naisapur, h. 1135-1123)

MEDITACIÓN DE AÑO NUEVO

1
¡A DESPERTAR, amigos! El Sol, hondero agreste,
apedreó a los luceros de la comba celeste
y ha quedado la Torre del Sultán y su hueste
prisionera en el lazo del Cazador del Este.

2
Halló la Falsa Aurora, que arrinconó en su coche
la custodia de sombras (con su brillante broche)
al ronco tabernero gritando agrio reproche:
— ¡ah de los que aún duermen, borrachos de la noche!

3
El canto de los gallos: clarín de negligentes,
empuja ya la puerta — ¡Coperó, abre a prudentes!
que transcurren las horas y se avispan las gentes,
y una vez que partamos se agotarán las fuentes.

4
Siempre en el Año Nuevo nuestra ilusión reseña
verdades interiores y en meditar se empeña
donde Moisés — sin lepra — su mano a Dios enseña
y el rabí Galileo lleva el agua a su aceña.

5
En simbólica copa Jamshyd¹ bebió el olvido
y en el Hiram² se agosta el rosal encendido,
pero aún hay jardines, y en viñal escandido
uva dócil y opima, zarcillo en luz, medido.

6
Calló David por siempre sus arpas armoniosas
y en pehleví³ sagrado habló el ave a las rosas:
— Tus pétalos de gualda, envinadas corozas,
hoy lucirán su falda de aladas mariposas.

7
Fuego de primavera quemará, dulce y fino,
amada, tu recelo, con mí aliento de vino,
y el pájaro del tiempo en su breve camino
su vuelo no interrumpe, pues no tiene destino.

8
En Naishapur⁴ — mi cuna —, que es tierra saborida,
el vino se nos fuga en forma desmedida,
salvífico y divino: miel o acíbar de herida,
igual que hojas caducas del árbol de la vida.

¹ Jamshyd: rey fundador de Persépolis (capital de Persia) a quien se atribuye la invención del vino, y a su copa, facultades adivinatorias.

² Hiram: nombre del jardín plantado por el rey Schedad, quien quiso convertirlo en paraíso terrenal, lo que provocó la ira de Dios y el castigo del rey. También fue el nombre del primer rey de Tiro, quien proporcionó a Salomón materiales y trabajadores para la construcción del templo de Jerusalén.

³ Pehleví: idioma sagrado de la Persia Antigua.

⁴ Naishapur: ciudad del Khorossan, Persia, donde nació y murió Omar Khayyam.

9

Frente a las nuevas rosas que miras florecer,
candorosa preguntas por las rosas de ayer:
— Todo es fugaz, amada. Tú verás deshacer
en el verano sombras del ser y del no ser.

10

Ni los reyes de Persia peleando sus divisas
ni el banquete con héroes de lágrimas y risas;
dejaremos tan sólo las almas manumisas
libertas de su barro, sin pausas y sin prisas.

11

La silente pradera cruzaremos unciosos
a la orilla del mundo, por caminos umbrosos,
donde proscritos queden los linajes odiosos
y Mahmud⁵ embalsame la paz de los tediosos.

12

Un libro de poesía bajo el verde que escombra,
una jarra de vino, un pan, y tú en la sombra
cantándome al oído el verso que te nombra...
y en el páramo arena como mullida alfombra.

13

Algunos sólo piensan en falsas aventuras
mientras otros aguardan del Profeta las puras
promesas, en el riesgo de las cosas futuras:
¡Tú aparta las promesas y cobra las facturas!

⁵ Mahmud (abul Kassim Yemid ed-Dauleh): primer sultán de Indostán (967-1030). Hizo catorce campañas victoriosas en la India.

14

En el soto de jade gentil la rosa escalda
y el carmín de su esencia su sonrisa respalda.
— ¿Quién la cinta desata del cáliz de mi falda?
— pregunta — con rubores de engarces esmeralda.

15

El hombre que afanoso cultiva el grano de oro
y en el viento desgrana la espiga del azoro
a la fosa desciende un día y, sin desdoro,
otro — de entre los huesos — apaña su tesoro.

16

La esperanza mundana muda en leve ceniza
si el corazón levanta la cabeza insumisa;
brilla el copo de nieve su luz escurridiza
y en el sendero muere, cuando apenas se irisa.

17

Piensa que en esta pobre morada universal
los días resplandecen, las noches son el mal;
los sultanes en fila, con su pompa real,
a hora fija se ocultan en el mágico hostal.

18

Aun la selva vedada donde Jamshyd cazara
es hoy cubil de fieras, así el asno pateara
la coronada testa de Bahram...⁶ ¡Quién pensara
que su sueño sin sueño impune lo dejara!

⁶ Bahram: rey aficionado a las cacerías, en una de las cuales perdió la vida al pretender cobrar un asno salvaje.

La rosa más pintada tomó color del suelo
de la raíz de sangre de un César en desvelo,
así como el jacinto — meciéndose en el cielo —
cayó de mis caricias al rizo de tu pelo.

Sé cauta cuando pises — en un ir y venir —
capitonada alfombra al filo del nadir:
¡Quién sabe lo que el río nos desea decir
cuando medrosa sierpe se logra escabullir!

ENVÍO AL ESCANCIADOR DE VINO

Cuando en tu noble oficio sirvas a los sedientos
tirados en la hierba — como en lo alto estrellas —,
derrámalo en el sitio de mis dulces momentos
para que el vino empape la forma de mis huellas.

Versión libre en alejandrinos
y tetrástrofos monorrimos

Varia

LA LUNA Y LA SOMBRA

Li-Po
(Kin-che, h 701-762)

ENTRE FLORES tengo una vasija
de la cual voy bebiendo:
no se sienta a mi lado
ni un solo compañero.

Mi vaso levantando invito
a la espléndida luna que estoy viendo,
a mi sombra en seguida:
ya somos tres los que bebemos.

Es verdad que la luna nada entiende
en eso de beber, mal compañero;
y en cuanto al otro, que es mi sombra,
se limita a seguir mis movimientos;
pero admitamos que ellos me acompañan:
es primavera y divertirme quiero.

La luna se va mientras yo canto,
y si bailar deseo
la sombra se esfuma o desparrama.
En fin, mientras la noche va corriendo,

nos hallamos bien juntos:
al llegar la embriaguez nos separamos.

Eternamente amigos, sin pasiones,
cita nos damos para allá en el cielo.

RECUERDO

ALERE FLAMMAM
VEDIT
JOHANN W. GOETHE
(Frankfort 1749-Waimer 1832)

¿QUIERES SIEMPRE vivir sin un desvelo?
¡Tienes el goce siempre tan cercano!...
Pues aprende a tomar la suerte al vuelo
cuando la palma aprietas de la mano

SECRETO DE AMOR

WILLIAM BLAKE
(Londres, 1757-1827)

NUNCA TRATES de decir tu amor
(amor que no puede decirse)

pues el viento se mueve
silenciosa, invisiblemente.

Le dije a mi amor
todo lo que había en mi corazón
(se lo dije)

tembloroso, frío, empavorecido.
Y ella me dejó.

Poco después de haberse ido,
un viajero llegó
y se llevó la memoria
en el soplo de un suspiro,
silenciosa, invisiblemente.

EN UN SUEÑO

WILLIAM WORDSWORTH
(Cookermounth, Inglaterra, 1770,
Rydal Mount, 1850)

EN UN SUEÑO abismal vive mi almarío,
perdido ha mucho su temor humano;
y siente que las cosas no le inquietan
en el siniestro curso de los años.

Ahora, inmune está, debilitado,
perdió la vista, la audición, el tacto;
es piedra-roca, arbusto que se mueve
al paso del sistema planetario.

Liric Ballads, 1800

SOBRE FOLLAJE AMARILLENTO

FRIEDERICH HÖLDERLIN
(Laufften, 1770-Tubinga, 1843)

SOBRE FOLLAJE amarillento yace
el pámpano —esperanza del vino—
igual que yace sobre
la mejilla
la joya de oro
colgando
de la oreja adolescente.

Como el pequeño ternero preso
en la rota cadena,
yo debo quedarme solo
si ese es mi deseo.

Ama el sembrador
la visión de una hembra
dormida en pleno día
sobre el sayal tejido.

No tiene armonía
esta boca alemana,
peró suavemente zumban
los besos
en mi picante barba.

PIADOSA CONFIANZA

¡HERMOSA VIDA!, yaces enferma, y en mi corazón
cansado de llorar
asoma un miedo oscuro,
y a pesar de todos los pesares, yo no puedo creer
que morirás mientras ames.

LO IMPERDONABLE

OLVIDA a los amigos,
búrlate del artista,
considera pequeños y vulgares
a los espíritus profundos...
y que Dios te perdone, pero nunca
enturbies la paz de los que se aman.

BUEN CONSEJO

¿TIENES inteligencia y corazón?
Enseña la una o el otro.
No los muestres a un mismo tiempo:
ambos serían condenados.

ADVOCATUS DIABOLI

ODIO CON toda mi alma a las turbas
de los déspotas y los curas,
pero mucho más al genio que se alía con ellos.

POESÍA DESCRIPTIVA

¡SABEDLO! Apolo se ha convertido
en el Dios de los periodiqueros,
y su agente es aquel que le lleva
fielmente los chismes.

EMPÉDOCLES

BUSCAS LA VIDA y la buscas sin tregua,
pero un fuego divino salido de la tierra
que resplandece y fluye te sale al paso,
y enternecido de anhelos te lanzas a las llamas del Etna.

El orgullo de una reina fundía las perlas
en vino ¡y nada le importaba!

¿Pero por qué sacrificar tu riqueza
— oh poeta — arrojándola al hirviente cráter?

Te venero igual que a la tierra apoderada
nuevamente de tí, víctima intrépida;
si el amor no me atara yo te seguiría
— ¡oh inmortal! — a tu abismo

FANTASÍA

GÉRARD DE NERVAL
(París, 1808-1855)

ES UN ANTIGUO aire por el que cambiaría
todo Rossini, todo Mozart y todo Weber,
una canción muy vieja, languideciente y fúnebre
que para mí esconde hechiceros secretos.

Ahora bien, cada vez que termino de oírla
mi alma rejuvenece dos siglos en el tiempo,
(es bajo el reinado de Luis XIII...) — y me imagino
ver un verde declive que dora el sol poniente;

un castillo feudal con torreones de piedra,
con vitrales teñidos de sangrientos colores,
circundado de parques, con un río de niebla
que baña sus pies grises y serpentea entre flores,

y una irreal doncella en su alta ventana:
rubia, con ojos negros y antiguas vestiduras,
que yo quizás he visto en mi otra existencia
como un sueño de brumas del que apenas me acuerdo.

ADIÓS

ALFRED DE MUSSET
(París, 1810-1857)

ADIÓS, yo creo que en esta vida
no volveré a verte jamás:
pasas, me nombras y te olvidas.
En perdiéndote yo siento que te amé.

Te vas plena de esperanzas,
con orgullo tú regresarás:
pero aquellos que sufrirán de tu ausencia,
no los reconocerás más...

Un día tú comprenderás, tal vez,
el mérito de un corazón que nos comprenda,
el bien que descubrimos al encontrarlo
y lo que se sufre con la pérdida.

EL GATO

CHARLES BAUDELAIRE
(París, 1821-1867)

VEN, BELLO gato, a mi pecho amoroso
guarda el garfío en tu pata,
y deja hundirme en tus hermosos ojos
de metal y de ágata.

Mis dedos acarician suavemente
tu cabeza y tu lomo
mientras mi mano de placer se embriaga
con tu eléctrico cuerpo.

A mi hembra yo veo en tu mirada
como a ti, bestia amable,
profunda y fría, hiriente como dardo.

Y de pies a cabeza,
aire sutil, perfume peligroso
navega en torno de tu cuerpo pardo.

LOS GATOS

FERVIENTES, amorosos, también sabios austeros
igualmente los aman, en madura estación,
a los gatos elásticos, orgullo del mesón,
— sedentarios, friolentos — y como ellos, severos.

Amigos de la ciencia y la sensual pereza,
buscan el silencioso horror de cementerios;
el Erebo aceptara sus carruajes funéreos,
si inclinarlos pudiera a servir su fiereza.

Adoptan réflexivos las nobles actitudes
de las grandes esfinges en hondas solitudes,
que adormidas parecen en su sueño infinito.

Plenos de chispas mágicas y asteriscos de oro
en sus fecundos lomos, arrenal de grafito,
sus místicas pupilas tachonadas de azoro

Las flores del mal, 1857

PARA UNA INSTITUCIÓN DE CIEGOS

GIOSUÈ CARDUCCI
(Val di Castello, 1835-Bolonia, 1907)

CUANDO HOMERO veía, con sus ojos apagados y fijos,
las batallas de Troya, la gloriosa;
cuando Milton veía, erguida en las tinieblas de su frente
[fría

pasar a Dios sobre vencidos mundos,

el alma toda florecía en la entraña de ambos
y el sol brillaba entre la inerte bruma.

Cuando el pobre Tobías reconoció a su perro
y extendió sus vacilantes manos al ladrido,

la Divina Piedad, mensajera del cielo, se aproxima.
(Rafael da a sus cuencas vacías el lujo de la luz: un hijo).

Los héroes, solos están, y aparte sus ideas en la tierra.
El mundo —ciego— tiende sus brazos al Arcángel.

Bolonia, 22 de marzo de 1889

Ode barbata

AMIGOS Y ENEMIGOS

WILLIAM DEAN HOWELLS
Martin's Ferry, 1837-Nueva York, 1920)

Para qué quiero enemigos teniendo esos amigos
Sabiduría popular

AMARGAS LAS COSAS que los enemigos dirán
en contra —algunas veces— cuando uno se va.
Pero de una amargura mucho más intensa
las que nuestros amigos dirán en nuestra defensa.

ARRECIFE DE CORAL

JOSÉ MARÍA HEREDIA

(Cafetal de La Fortuna, cerca de Santiago de Cuba,
1842-Castillo de Bourdonne-Seine et Oise, 1905)

EL SOL BAJO LAS aguas, aurora misteriosa,
tupido el bosque alumbra de abisinios corales,
y en abismos confunde, de febriles cristales
flora viviente y grácil, y fauna vigorosa.

De cuanto en sal se baña y el negro yodo roza:
algas, musgos, anémonas, erizos espinales,
con púrpura sombría de ornamentos triunfales
la madrepora tiñe su palidez suntuosa.

De policroma escama velando el fuego frío
un pez enorme yende el ramaje sombrío
y majestuoso ondula incendiado de gualda.

Brusco golpe de pala —su iridiscente aleta—
azul el vidrio inmoble hace tremar e inquieta,
y un relámpago cruza de nácar y esmeralda.

Los trofeos, 1893

OTOÑAL

RAINER MARÍA RILKE

(Praga, 1875-Valmont, junto a Montreux, 1926)

EL AIRE ES SIEMPRE tibio en el cuarto mortuorio,
a sus puertas, tranquila, la muerte aún está;
en los techos mojados se extiende un fulgor pálido
como el de alguna vela a punto de expirar.

El agua de la lluvia resuella en las goteras,
el viento débil mira la hojarasca pasar,
y como una bandada de becasinas tímidas,
la grisalla de nubes cruza el cielo otoñal.

HORA GRAVE

EL QUE llora sin motivo
en cualquier parte del mundo,
llora por mí.

El que ríe sin motivo
en cualquier parte del mundo,
se ríe de mí.

El que va sin motivo
por cualquier parte del mundo,
hacia mí va.

El que muere sin motivo.
en cualquier parte del mundo,
a mí me ve morir.

FINAL

GRANDE ES la muerte,
con la risa en los labios
somos parte de ella.
y cuando nos creemos
en medio de la vida,
llora la muerte
entre nosotros.

EL LIBRO DE LA VIDA MONACAL

VIVO MI VIDA en círculos concéntricos
sobre las cosas extendidas.

El último quizá llenar no pueda,
pero haré lo posible.

En torno a Dios — antigua torre — giro;
desde hace miles de años giro
y todavía no sé si soy halcón o tormenta,
o tan sólo un gran canto.

¿Qué harás tú, Dios, si yo muero?
Yo soy tu vaso, ¿si me quiebro?
Yo soy tu agua, ¿si me enturbio?
Soy tu ropaje, soy tu oficio;
sin mí, careces de sentido.

En esta aldea está la casa
solitaria como la última del planeta.

La calle huye, lentamente,
hacia la noche:

Transito entre dos lejanías,
ni siquiera puente,
sólo camino a lo largo de las casas.

Los que dejan la aldea
caminan largo tiempo,
y muchos de ellos mueren
en medio del camino.

EPITAFIO

ROSA —oh pura contradicción—,
alegría de no ser el sueño de nadie
bajo tantos párpados.

27 de octubre de 1925

EL MARTILLO

CARL SANDBURG
(Galensburg, 1878-Flatrock, 1967)

HE VISTO irse
a los viejos dioses
y llegar a los nuevos.

]804[

Día tras día,
año tras año
ídolos caen,
ídolos se levantan.
Hoy venero al martillo.

ANÉCDOTA DE UN CÁNTARO

WALLACE STEVENS
(Reading, 1879-Hartford, 1955)

PUSE UN CÁNTARO redondo en Tennessee,
sobre una colina.
Eso creó una tranquila soledad
en la colina.

Una rosa salvaje subía por él,
y al desparramarse dejó de ser salvaje.
El cántaro era redondo sobre la tierra
y alto, como puerto en el aire.

Dominaba por todas partes:
gris y desnudo.
No estaba hecho para pájaros o arbustos,
como ninguna otra cosa en Tennessee.

]805[

LA CABRA DEL TÍBET

GUILLAUME APOLLINAIRE
(Roma, 1880-París, 1918)

LOS PELOS de esta cabra y hasta
los de oro por los que pasó tantas penas
Jasón, en comparación, no valen tanto
como los cabellos de los que estoy enamorado.

EL CABALLO

MIS DUROS SUEÑOS formales sabrán te cabalgar,
mi destino en cada carro de oro será tu bello conductor
que por riendas tendrá — tendidas a frenesí —
mis versos, los parangones de toda poesía.

LOS CÓLQUICOS

EL PRADO ES venenoso pero bello en otoño,
las vacas paciendo
lentamente se envenenan
y en él florece el cólquico color de ojeras
y de lilas. Tus ojos son como esta flor,
violáceos como el cerco que los contiene y como el otoño,
y mi vida por tus ojos lentamente se envenena.
Los niños de la escuela que vienen estrepitosamente
vestidos con capas y tocando la armónica

cortan los cólquicos que son como madres:
hijas de sus hijas, y son color de tus párpados
que aletean como las flores al viento enloquecido.
El guardián del rebaño canta dulcemente
mientras que lentas y mugientes las vacas abandonan
para siempre ese gran prado florido del otoño.

MUERTO EN LAS MIESES

DETLEV VON LILIENCRON
(Kiel, 1884-Mars-la-Tour, 1909)

EN LOS TRIGALES, entre amapolas
tras el combate cayó el herido.
Entre las mieses ocultecido
dos noches hace que muere a solas.

Pero la fiebre que es compasiva,
ya que era hijo de aquella tierra,
en el delirio quiere que viva
y que en paz muera el herido en guerra.

Ya no se escuchan toques marciales...
No son las armas del enemigo
las que rebrillan en los trigales.
¡Hoy son las hoces cortando el trigo!

THOMAS STEARN ELIOT
(St. Louis, EUA, 1888-Londres, 1965
nacionalizado inglés en 1927)

I

NEW HAMPSHIRE

VOCES DE NIÑOS EN EL HUERTO
entre el tiempo del florecer y el frutecer:

cabeza de oro, cabeza carmesí,
entre la verde espiga y la raíz.
Ala negra, ala parda, revolando arriba;
veinte años y la primavera es derribada;
este-día tristezas, el-de-mañana, también,
cúbranme, hojas-de-luz;
cabeza de oro, ala negra,
adhiéranse, balancéense,
tuérzanse, canten,
salten dentro del manzano.

II

VIRGINIA

Río rojo, río rojo
tu ardiente flujo flojo es silencio
y el no desear es todavía como río
tranquilo. ¿Te moverá
este afán ardiente
sólo a través del cenizote
escuchado de pronto? Colinas quietas
esperen. Puentes esperen. Árboles púrpuras,
árboles blancos, esperan,
se inclinan, declinan. Vivir, vivir,
nunca moverse. Moviendo siempre

]808[

pensamientos de hierro que a mí vienen
y se van conmigo:
Río rojo, río, río.

III

USK

No rompas repentinamente la rama, o
esperes hallar
al cervatillo blanco tras el venero puro.
Relámpago visual — lanza de lado — no delectees
viejos encantamientos. Déjalos dormir,
'sumérgete suavemente, pero no hasta el fondo',
levanta tus ojos
a donde los caminos se hundan y vuelven a nacer
busca sólo allí
donde la luz gris al aire verde toca
la capilla del ermitaño, la plegaria del peregrino.

VAGABUNDO

Giuseppe Ungaretti
(Alejandría, 1888-Milán, 1970)
Campo de Mailly, mayo 1918

EN NINGUNA
parte
de la tierra
puedo
anclar mi casa.
En cada
nuevo

]809[

clima
que encuentro
me reencuentro.

LA ALEGRÍA

ESTA ES mi nostalgia
que en cada uno
me transparece
ahora que es de noche
mi vida me parece
una corola
de tinieblas.

Cotici, 16 de agosto de 1916

YO TE LO DIGO

PAUL ELUARD
(Saint Denis, 1895-Charenton-le-Point, 1952)

TE LO DIGO por las nubes
por el árbol de la mar
por cada ola por los pájaros en las hojas
por los guijarros del ruido
por las manos familiares
por el ojo que desnuda el paisaje
y por el sueño del cielo
que es un espejo de su propio color

Te lo digo por toda la noche ebria
por la reja de los caminos
por la ventana abierta por una frente alta
te lo digo por tus pensamientos y por tus palabras
que toda caricia toda confianza se sobreviven.

(1928)

TÍOVIVO

(Niño de color en el carnaval)

LANGSTON HUGHES
(Joplin, 1902-Nueva York, 1967)

¿DÓNDE ESTÁ la sección de Jim Crow
en este tíovivo, señor?
porque yo quiero subir.
Del sur de donde vengo
no se pueden sentar lado a lado
los blancos y los de color.
En el sur hay un vagón
del tren para Jim Crow.
En el bus nos ponen atrás.
Pero en el tíovivo
no hay parte de atrás.
¿Dónde está el caballito
para este niño negro?

VENDRÁ LA MUERTE Y TENDRÁ TUS OJOS

CESARE PAVESE

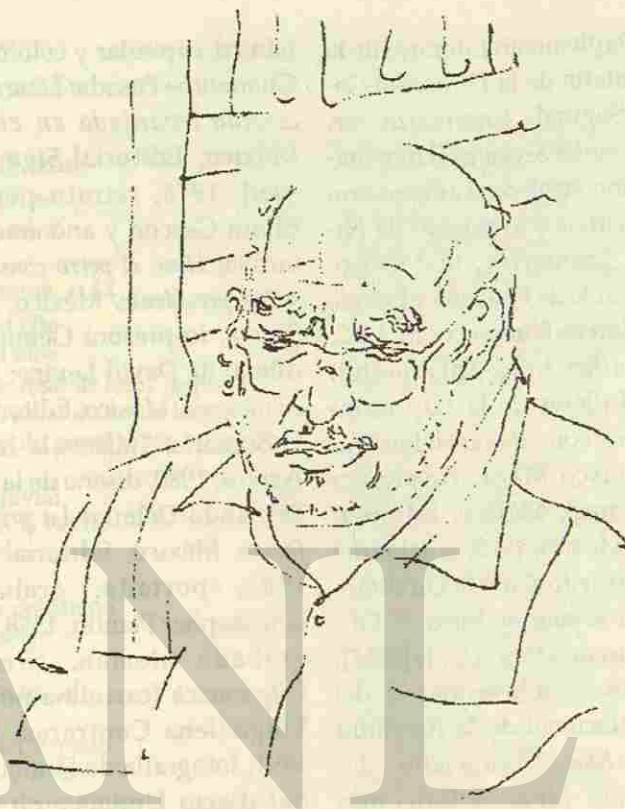
(Stefano Belbo, 1908-Turín, 1950)

VENDRÁ LA MUERTE y tendrá tus ojos
— esta muerte que nos acompaña
de la mañana a la noche, insomne,
sorda, como un viejo remordimiento
o un vicio absurdo. Y tus ojos
serán una palabra vana,
un grito tácito, un silencio.
Así los ves cada mañana
cuando sola te inclinas hacia ti
en el espejo. Oh querida esperanza,
ese día nosotros sabremos también
que eres la vida y eres la nada.

Para todos tiene la muerte una mirada.
Vendrá la muerte y tendrá tus ojos.
Será como dejar un vicio,
como mirar en el espejo
reemerger un rosotro muerto,
como escuchar unos labios cerrados.
Bajaremos en el remolino, mudos.



Finis coronat opus



NOTICIA BIOBIBLIOGRÁFICA

RAYMUNDO RAMOS nació el 2 de noviembre de 1934 en Piedras Negras Coahuila, estudió en Monterrey NL hasta su ingreso a la Universidad Nacional Autónoma de México, donde se tituló de licenciado en Lengua y Literatura Hispánicas (Letras Españolas); profesor de Teoría Literaria desde 1956, es ac-

tualmente maestro de tiempo completo en la Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán.

Publicó su primer poema (tríp-tico) *Paloma de sur a polo* en la Imprenta Corona-Castillo, de la colonia Guerrero, México DF, en el invierno de 1957 con ilustraciones de Gerardo Cantú; *Sonetos españoles*,

México, Suplemento Literario de la revista Boletín de la Dirección General de Segunda Enseñanza, SEP, 1960; *Luz en las Segovias* (Homenaje a Sandino en el xxviii aniversario de su sacrificio y al pueblo de Nicaragua), Monterrey, NL-México, (s/e), [Escuela de Filosofía y Letras, Universidad de Nuevo León], 1962; *Martin Luther King*, (plaquette), México, Talleres de la Impresora Saber, 1963, con viñetas del grabador Francisco Mora; *Homenajes* (diez poemas), México, Editorial Libros de México, 1965, viñetas del pintor Gerardo Cantú Guzmán; *Custodia de la palabra*. México, Editorial Libros de México (s/f) [1967], (Cuadernos de la Juventud 2), del Instituto Nacional de la Juventud Mexicana; *Mar erótica y otros estudios marinos*, México, Ediciones Finisterre, Gráfica Menhir, 1970 (Ecuador 0° 0' 0" Revista de Poesía Universal), ilustraciones de Elvira Gascón; *De la primera herencia*, México, Impresos Norsam, 1976, viñeta de Henri Matisse, *La calavera azul y otros pesares*, México, (s/e) [Comisión de Operación y Fomento de Actividades Académicas del Instituto Politécnico Nacional], 1977, viñeta portada: sello prehis-

pánico, capitular y colofón de José Guadalupe Posada; *Lázaro Cárdenas estatua levantada en el desierto*, México, Editorial Sigma [COFAA-IPN], 1978, retrato portada de Elvira Gascón y anónimo de portadilla; *Him, el perro consentido del señor presidente*, México, Editorial Sigma, Impresora Géminis, 1979, dibujo de David Levine; *Escorpión en invierno*, México, Editorial Libertas-Sumaria, Talleres la Impresora Azteca, 1980, diseño de la portada: Fernando Delmar; *La prisión y su forma*, México, Editorial Eufrate, 1983, portada: grabado de Christopher Plantin, 1558, colofón: grabado alemán, circa 1250; *Gilgamesch* (cartulina-poema) La Magdalena Contreras, México, 1991, fotografía de Reuter tomada del diario Unomásuno; *Poesis*, Chilpancingo, Guerrero, México, Universidad Autónoma de Guerrero, Universitas, 2001. (Colección Bitacora de Silencio), ilustración de la portada de Gerardo Torres.

Poesis. Poesía hasta donde va, reúne por primera vez su obra poética (publicada e inédita) al año 2001, gracias al impulso de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Índice general

I MATERIA PRIMA		La buena canción	89
<i>Materia prima</i>	11	<i>La lección de los hijos</i>	90
<i>Floresta cien</i>	45	La lección de los hijos	90
II AL FILO DEL ALBA		Un verso de Berceo	91
<i>Al filo del alba</i>	63	Conocí un hombre bueno	93
Al filo del alba	63	Pliegos de cordel	95
<i>Silencioso rosal de besos largos</i>	64	Oración por el Ché Guevara	97
Silencioso rosal de besos largos	64	Vino el viento del pueblo	98
Mariposas de papel, tapiz	65	Educación sentimental	99
Rumbo	66	Las adolescentes de Balthus	99
Belleza pluvial	67	Lainop	101
Música en la noche	68	No moriré del todo	101
Tatuaje oscuro	68	Petición de paz	102
Poema	69	Máquina de hacer poemas	103
A la hora del sueño	71	Paloma de sur a polo	104
Cola de zorro	72	Crónica familiar	106
El buey	72	Pocas son las palabras...	108
Ilusión de metal	72	<i>El viajero inmóvil</i>	109
Palenque	73	La noche del Tepozteco	109
El salto del venado	74	Como alita aleatoria	111
A piedra y luna	74	Holograma	112
La noche del instinto	75	Antielegía a Lenin	
El árbol de Kabir	75	para Vicente Huidobro	112
En un libro de Tagore	76	César Vallejo halcón	
En un abanico	77	de un solo ojo	114
Amor, qué duro naufragio	77	Elegía interrumpida	
Doña Jimena	78	por la lluvia y el llanto	116
Romance de la venganza mora	80	Go Jom! Gud Bay!	117
La última batalla del rey Rodrigo	80	Antioda dariana a	
Tarde sin sol	82	Carter Mac Pato	119
Ronda de los corazones	83	Guide Bleu: 1982	121
Casida de la novia	84	Diario de un turista	
en el campanario	84	desaparecido	124
Casida de voy ligero	85	Ave falo	125
Gacela de no tengo otra	86	Celebremos, señores, el día	126
La tarde estatua de bronce	87	III CUSTODIA DE LA PALABRA	
Diez tareas para esta noche	88	<i>Custodia de la palabra</i>	131

México, Suplemento Literario de la revista Boletín de la Dirección General de Segunda Enseñanza, SEP, 1960; *Luz en las Segovias* (Homenaje a Sandino en el xxviii aniversario de su sacrificio y al pueblo de Nicaragua), Monterrey, NL-México, (s/e), [Escuela de Filosofía y Letras, Universidad de Nuevo León], 1962; *Martin Luther King*, (plaquette), México, Talleres de la Impresora Saber, 1963, con viñetas del grabador Francisco Mora; *Homenajes* (diez poemas), México, Editorial Libros de México, 1965, viñetas del pintor Gerardo Cantú Guzmán; *Custodia de la palabra*. México, Editorial Libros de México (s/f) [1967], (Cuadernos de la Juventud 2), del Instituto Nacional de la Juventud Mexicana; *Mar erótica y otros estudios marinos*, México, Ediciones Finisterre, Gráfica Menhir, 1970 (Ecuador 0° 0' 0" Revista de Poesía Universal), ilustraciones de Elvira Gascón; *De la primera herencia*, México, Impresos Norsam, 1976, viñeta de Henri Matisse, *La calavera azul y otros pesares*, México, (s/e) [Comisión de Operación y Fomento de Actividades Académicas del Instituto Politécnico Nacional], 1977, viñeta portada: sello prehis-

pánico, capitular y colofón de José Guadalupe Posada; *Lázaro Cárdenas estatua levantada en el desierto*, México, Editorial Sigma [COFAA-IPN], 1978, retrato portada de Elvira Gascón y anónimo de portadilla; *Him, el perro consentido del señor presidente*, México, Editorial Sigma, Impresora Géminis, 1979, dibujo de David Levine; *Escorpión en invierno*, México, Editorial Libertas-Sumaria, Talleres la Impresora Azteca, 1980, diseño de la portada: Fernando Delmar; *La prisión y su forma*, México, Editorial Eufrate, 1983, portada: grabado de Christopher Plantin, 1558, colofón: grabado alemán, circa 1250; *Gilgamesch* (cartulina-poema) La Magdalena Contreras, México, 1991, fotografía de Reuter tomada del diario Unomásuno; *Poesis*, Chilpancingo, Guerrero, México, Universidad Autónoma de Guerrero, Universitas, 2001. (Colección Bitacora de Silencio), ilustración de la portada de Gerardo Torres.

Poesis. Poesía hasta donde va, reúne por primera vez su obra poética (publicada e inédita) al año 2001, gracias al impulso de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Índice general

I MATERIA PRIMA		La buena canción	89
<i>Materia prima</i>	11	<i>La lección de los hijos</i>	90
<i>Floresta cien</i>	45	La lección de los hijos	90
II AL FILO DEL ALBA		Un verso de Berceo	91
<i>Al filo del alba</i>	63	Conocí un hombre bueno	93
Al filo del alba	63	Pliegos de cordel	95
<i>Silencioso rosal de besos largos</i>	64	Oración por el Ché Guevara	97
Silencioso rosal de besos largos	64	Vino el viento del pueblo	98
Mariposas de papel, tapiz	65	Educación sentimental	99
Rumbo	66	Las adolescentes de Balthus	99
Belleza pluvial	67	Lainop	101
Música en la noche	68	No moriré del todo	101
Tatuaje oscuro	68	Petición de paz	102
Poema	69	Máquina de hacer poemas	103
A la hora del sueño	71	Paloma de sur a polo	104
Cola de zorro	72	Crónica familiar	106
El buey	72	Pocas son las palabras...	108
Ilusión de metal	72	<i>El viajero inmóvil</i>	109
Palenque	73	La noche del Tepozteco	109
El salto del venado	74	Como alita aleatoria	111
A piedra y luna	74	Holograma	112
La noche del instinto	75	Antielegía a Lenin	112
El árbol de Kabir	75	para Vicente Huidobro	112
En un libro de Tagore	76	César Vallejo halcón	114
En un abanico	77	de un solo ojo	114
Amor, qué duro naufragio	77	Elegía interrumpida	116
Doña Jimena	78	por la lluvia y el llanto	116
Romance de la venganza mora	80	Go Jom! Gud Bay!	117
La última batalla del rey Rodrigo	80	Antioda dariana a	119
Tarde sin sol	82	Carter Mac Pato	119
Ronda de los corazones	83	Guide Bleu: 1982	121
Casida de la novia	84	Diario de un turista	124
en el campanario	84	desaparecido	125
Casida de voy ligero	85	Ave falo	125
Gacela de no tengo otra	86	Celebremos, señores, el día	126
La tarde estatua de bronce	87	III CUSTODIA DE LA PALABRA	
Diez tareas para esta noche	88	<i>Custodia de la palabra</i>	131

Naturaleza del fuego heraclídeo	131	Patitas de araña	170	Lluvia sobre fuego	230	V DE PUÑO Y LETRA	
El árbol	131	Del asesinato considerado		Piedra con sol	231	<i>Luz en las Segovias</i>	285
El hombre	132	como erotismo	171	Bruja amarga	232	Luz en las segovias	286
Discurso innecesario	132	Apostillas poéticas	172	Eternidades	232	<i>Crónica de la muerte de un farsante</i>	303
Los trabajos y los días	133	Bien vengas mal	176	Horóscopo	234	Crónica de la muerte de un farsante	303
Vidrio y ceniza	134	Any woman's blues - g 30126	177	Diagnóstico	234	<i>El soldado del pueblo y su esperanza</i>	309
Los proverbios del tronco		Sobre la calcinada tumba		Pero amor no se acaba	235	Jornadas de Bolívar	309
imaginal	134	del relámpago	178	Curriculum vitae	236	La libertadora Manuelita Sáenz	312
El tiempo recobrado	135	Ciego Borges	179	Balada del tomador de cerveza	237	España	316
Usher dos	136			Cama redonda	238	Carta abierta a Nicolás Guillén	320
Aerolito	137	IV DE LA PRIMERA HERENCIA		Canto del cobre	239	El soldado del pueblo	
Animal interior	137	<i>De la primera herencia</i>	183	De nuevo Gettysburg	241	y su esperanza	323
Caballo de Füssil	138	De la primera herencia	183	Oda del Macchu Anciano	242	Canto por Patricio Lumumba	324
El funesto arrecife	139	El árbol de la sangre	185	Gandhi	244	Martin Luther King	327
Sonríe China	140	Ausencia total	187	Raja yoga	245	Pequeña biografía del	
Bodegón	141	Estancia definitiva	189	Monarquía nocturna	246	hombre para Nazim Hikmet	330
Los panaderos del alba	141	Canción inusitada	191	Yo sé que no eres tú y,		<i>La calavera azul y otros pesares</i>	332
El árbol del sueño	142	Fénix de la semana	194	sin embargo...	248	La palabra	332
Presagio transparente	143	Poema del amor libre	196	La historia a partir		La calavera azul	332
Huesos y verbos	143	Elegía de primavera	198	de los egipcios	249	No el olivo de paz	333
Máscara de terror	144	Cuerpo ritual	200	Tema y variaciones para		Soneto negro	334
Abuela (¡mía!) fuerte	145	Pliego de mortaja	205	el mes de octubre	250	Semana Mayor	334
El árbol de la muerte	146	Transformaciones de la piedra	207	Agradeciendo un menú		Oda a la democracia	336
Llamada en la oscuridad	147	Areopagítica del aire	211	y una invitación a cenar	251	Negros en la universidad	337
Dedicatoria en un album	148	Imágenes para el sacrificio	214	Nueva York	254	Elegía al funcionario público	338
Palabras en acecho	148	Mañana, amor	215	Un sueño sin estrellas		Con carácter de irrevocable	339
<i>Las señales concretas</i>	149	Amor por mi sombrero	216	es un sueño olvidado	255	Caligrama de las tres culturas	341
Las señales concretas	149	Sevillano de acuario	216	Berlinerweisse	256	El presidente	345
Regresar ¡oh adolescente!		Cristal quemándose	217	En el cumpleaños		<i>Estatua levantada en el desierto</i>	346
al recuerdo de Mozart	150	Alegría ilesa	219	de una ex novia	257	Estatua levantada en el desierto	346
Verano declinante	152	La dama de oro	221	Elogio del suicida	258	<i>El perro consentido</i>	
Primavera y reencarnación	154	El tiranuelo criollo	222	Muñeca vestida de azul	259	<i>del señor presidente</i>	364
Rock lento por Marylin Monroe	158	Tamoanchan	222	Nativitatis dies	260	El perro consentido	
El rapto de Proserpina	160	Transfiguraciones	224	Llueve como un diluvio	262	del señor presidente	364
Sáfico-adónico	163	Infinita noción	225	Romance de la muerte en el mar	263		
Demolición de un cine	164	El sueño de Adán	226	¿Y yo en dónde, Dios mío?	264		
Libreta de direcciones	165	La niña de los cabellos de lino	226	Itinerario de un Domingo		VI LA PRISIÓN Y SU FORMA	
Forma desordenada		Nana para coser y dormir	227	de Ramos	265	<i>Sonetos españoles</i>	373
en el espejo	167	Cuadros para una exposición	228	Jardín de luz	269	Sonetos españoles	373
A caza de ti	168	Túmulo sobre agua	229	Presagios de abril	271	El ahorcado de Goya	376
La batalla	169	Sobre la tumba de Martin		Vino de septiembre	273	Voz por Miguel Hernández	376
Amanecer en Kabah	169	Luther King	229	Ignoro si mañana	277	A Gerardo Diego	377
Defensa nimzoindia	170	Eclipse	230	Confesión general	279		

<i>La prisión y su forma</i>	378	Cristo en mi cruz	410
Aprendizaje	378	Tríptico	411
Las estaciones	379	<i>Rosario de sonetos</i>	413
Visión de Anáhuac	381	Zeus	413
Aviación	382	La torre de Dánae	414
Vulcanología	383	El tábano de oro	415
Amanecer de Ixtapalapa	383	La concepción de Hermes	416
Valle de México	384	Acuario	416
Casa en el valle	385	Antíope	417
Rosas Luto de Juárez	385	El destino de Diónisos	418
Ojos de plata	386	Leda en el baño	418
Angeles para Silvestre Revueltas	387	El rapto de Europa	419
Paisaje lunar suburbano	388	El nacimiento de Venus	420
Sueño lacustre	388	La visión de Alejandro	420
Los telares ilusos	389	Alcmena	421
Santa Clara del Cobre	390	Caprípede	422
La Tzararácua	390	Mar privado	422
Morelos en Cuautla	391	Zenón de Elea	423
Jantetelco	392	Miedo	424
El Salto de San Antón	392	Noche de sábado	424
Tempestad en Temixco	393	Vuelo nocturno	425
El sueño de la fiera	394	Toro	426
Sonetos del amor infiel	395	Vaca	426
En sombra	396	Hortaliza	427
Lectura Vallejo	397	Tarifa	428
Rito de verano	397	Julio Verne	428
El árbol de la ciencia	398	Soneto de Noche Buena	429
Lirios rojos	399	Virgen de los Dolores	430
Amor humano	399	Como Juan el Preste	430
El hijo del amante y de la amada	400	Arte de pereza	431
Hombre soy	401	Amor perdido	432
Una hija de Rappaccini	401	Dijiste volveré	432
Columpio	402	Los jardines de luto	433
Las ruinas de Itálica	403	Lucero sin luz	434
Clodio	403	La hija del notario	434
Teresiano	404	La viudez de Penélope	435
El cartujo	405	Guadalupe	436
Salomé y el Bautista	405	Postres y dulces	436
Hoy cumpla un año más	406	Invictísimo joven	437
Muerte de amor	407	Montaigne	438
Primera muerte	407	San Sebastián	438
Muerte niña	408	Percepción de mundo	439
Panta rei	409	Modernidad en Matehuala	440

Político de Dios	440	India motilona	481
Soneto blanco	441	Bucólica estival	482
La nave va	442	Rayo de pulpa verde	483
El telecé-Titanic	443	El tigre de papel	483
Fábula del jumento y la borrica	443	Danzón dedicado a...	484
Confesiones lingüísticas de una becaria	444	Sarita Montiel	485
Que no quede huella	445	A la memoria de Sofía Álvarez	485
Aristofanesca	445	Musa de la fotografía	486
El gran teatro del mundo	446	El muchacho de Lindau	486
Ante el ara	447	Deterioro de comunicación	487
Nunca el amor	447	Sagitauresa	487
Vino la muerte	448	Romance de la miel negra	488
		Anagnórisis	490
		Xipe	491
		Inventario	491
		Ala de luna	492
		Nuda	493
		Tela a vida	493
		El eterno retorno	494
VII SI SE CALLA EL AMOR		VIII DESILUSIÓN DEL SIGNO	
<i>Mar erótica y otros estudios marinos</i>	451	<i>Escorpión en invierno</i>	501
Mar erótica	452	Escorpión en invierno	501
Porto Alegre-Sao Paulo-Río	455	Plagios	516
Estudios marinos	457	Inscripciones	516
Imágenes para el Diario de viaje de Cristóbal Colón	459	Filosóficas	517
<i>Si se calla el amor</i>	463	Homenaje a Sindeham	517
Si se calla el amor	463	Al guerrillero anónimo	517
El París de tu piel	464	Minihomenaje a Wilhelm Reich	518
Y así la iban pasando	466	Inscripción en la cruz "N"	519
Inscripciones lujuriosas para el hueso intermaxilar de Goethe	467	Epitafio	519
Modelo para a(r)mar	469	Envío	519
Niké áptera (1863)	470	Paráfrasis latinas	520
Halley forever: hoy	471	<i>La Navaja de Occam</i>	524
Móvil de Calder	472	La Navaja de Occam	524
Ex libris	472	Guadalupe	536
Sátiro	473	Los maderos de San Juan	536
Torre de sangre	474	En la parte trasera de una combi	537
Ómicron	475	<i>Yambos furiosos</i>	539
Otra vuelta de tuerca	476	Yambos furiosos	539
Incendium amoris	477	Perversiones latinas	546
¿Berenice/ Eleuteria?	478	Apophoreta	548
Tu nombre al deseo	479		
La primavera de Charles Atlas	480		
Arúspices	480		

IX CONMINUTA DE HUESOS

<i>Piedras de Zigurat</i>	553
Piedras de Zigurat	553
<i>Tojolabal con rifle de madera</i>	587
Tojolabal con rifle de madera	587
<i>Conminuta de huesos</i>	610
Infinitopoema	610
A pie de página	611
Filológica	612
Omni prompt response	612
Al que habrá de venir	613
La impecable	614
Somalia	614
Sarajevo	615
Gilgamesch	616
País abierto en canal	617
Varadero 93	618
Futuro inmediato	618
Alebrije (A)	619
Alebrije (B)	620
Alebrije (C)	620
Mundo del aire	621
Inmortalidad	622
Sabiduría	622
Caja de malaquita	622
Apophoreta de día de muertos	625

X EL RAYO INSEPULTO

<i>Hiperdulía</i>	629
Simeón el estilista	629
San Juan Clímaco	630
Santa Apolonia	630
La Pasión según San Juan	631
Ángel de la Guarda	632
Águila de Patmos	633
La Anunciación	633
La bamba del filisteo	634
Santa E/O	634
Matusalén	635
San Lorenzo escurialense	636
San Fernando	636
Fray Asno	637

Pedro: preguntas y respuestas	639
Nuevo Jacob	640
Oración de Judas Tadeo	641
Santo Tomás	641
Oración de Santa Bárbara bendita	642
Villancico abreviado	
de San Cristobalito	643
Tocotín	643
Señor Santiago	644
San Antonio María de Claret	
y Clará protector de Cuba	645
Assumpción triunfante	646
San Jorge y el dragón	646
San Francisco	647
San Bartolomé	648
Empacho del alma	649
El ángel del panteón	649
Soneto heterodojo heptasílabo	650
a Santa Eusebia	650
Beata Luisa	650
Árbol de Santa Juana	651
Teresa de Lisieux	652
Corazón de Jesús	653
Juan ante porta latina	654
La cabeza cortada	655
Señora Santa Ana	656
<i>Bestiario manual</i>	659
Aquiles y la tortuga	659
Cangrejo	659
Cascabel	660
Armadillo	660
Conejo rengo	660
Epitafio para la mariposa	
monarca	661
La zorra y el erizo	661
Fábula del onagro	661
Camella	662
Murciélago	662
Rinoceronte enfermo	663
El copete del pajarito	663
Vere a Tartaro emisso	664
Flamenco	664
Jirafa	665

Mosca	665
Apigrama	665
Anófeles	665
Mosquito	666
Moscas jobianas	666
Pavo real	666
Buey	666
Sapo	667
Palomas I	667
Palomas II	667
Cigüeñas	667
Hormiga	667
Alta cocina	668
Las moscas de Gómez	668
De alacranes	668
Araña fosilizada	669
El signo de las babas	669
Madrigal luciérnaga	669
Anzuelo	670
Búho	670
La condición del tordo	671
Caballito del Diablo	671
Cáncer	671
Piscis	672
Gato	672
Hormigas	673
Gallo	674
Buitres	675
Leones de circo	677
El cielo de los cerdos	678
Mamboretá	679
Señora doña foca	680
Metáfora del amo	681
Lobo hobbiano	682
Muerte de perro	683
Padrón	683
La mofeta y la espada	684
Observatorio de monos	685
Elefantas	686
El mono y el hombre	686
Golondrinas	688
Dragón en invierno	689
Pájaro y serpiente	692
Gato urbano retozando	
en su tinta	693
Anfisbena	694
Oso y cingaro	695
Ambystema Tigrum	696
Autolopo	698
<i>Poiesis</i>	701
Poiesis	701
El sueño de la forma	703
La analítica del detall	704
La moral de la forma	705
Arte poética	706
En español	707
Palabra mía	707
Isla de nombres	708
Imagen de la palabra	708
Presagio transparente	709
Palabra	710
Erosionar la noche	711
Viaje por las raíces del poema	711
He aquí que en las palmas de las	
manos te llevo siempre esculpida	712
El oficio y sus gremios	713
Ave del Paraíso	715
Sirena	715
Sirenas	716
Cebolla	716
Pájaros	717
Campana	718
Fotografía	718
La casa	719
Nonato	720
Lavandera	720
Narciso	721
Del nuevo oficio de vivir	721
Navaja de Occam	723
Montale: trascalca	723
Punto final	724
Lavorare no stanca	724
Tolerante lector	724

<i>El rayo insepulto</i>	725	En un sueño	793
El rayo insepulto	725	Sobre follaje amarillento	794
Dilúculo	725	Piadosa confianza	795
Yo también supongo	726	Lo imperdonable	795
Fragmentos encontrados en un cesto de basura	728	Buen consejo	795
Creyente	732	Advocatus diaboli	795
Aeroflot	733	Poesía descriptiva	796
Semiótica	734	Empédocles	796
Poema estocástico de ángeles	736	Fantasia	797
Traducir un verso de Boukosky	738	Adiós	797
Construir la pregunta	739	El gato	798
Ramo de perejil	740	Los gatos	799
Elogio de la papa	742	Para una institución de ciegos	799
Los endónes del chile	743	Amigos y enemigos	800
Hipálage	746	Arrecife de coral	801
Libros	747	Otoñal	802
Sospecha siglo xxi	748	Hora grave	802
Guilles Deleuze salta al vacío	748	Final	803
Tango por los veinte años de ausencia	751	El libro de la vida monacal	803
Reward	754	Epitafio	804
El justiciero	756	El martillo	804
CONVERSIONES		Anécdota de un cántaro	805
<i>Arte poética</i>	761	La cabra del Tíbet	806
Arte poética	761	El caballo	806
<i>Rubáyat</i>	786	Los cólicos	806
Rubáyat	786	Muerto en las mieses	807
<i>Varia</i>	791	New Hampshire	808
La luna y la sombra	791	Virginia	808
Recuerdo	792	usk	809
Secreto de amor	792	Vagabundo	809
		La alegría	810
		Yo te lo digo	810
		Tiovivo	811
		Vendrá la muerte y tendrá tus ojos	812



Poesis,
poesía hasta donde va
de Raymundo Ramos,

se acabó de imprimir el día 2 de noviembre de 2002
en los talleres de Grafo Print Editores, Monterrey, NL,
se tiraron 2000 ejemplares impresos en papel cultural de 75 gramos,
más 250 ejemplares fuera de circulación,
tipografía Book Antiqua de 9, 11 y 13 puntos,
la ilustración de la portada es de Henri Matisse,
grabado del colofón de José Guadalupe Posada.
apunte del autor de Gerardo Torres,
contraportada: dibujo alemán, *circa*, 1250.

Diseño editorial:

Alfredo Castro Mondragón,
captura y formación tipográfica:
Perla Oloarte y Julián García Pérez,
cuidado de la edición:
Guadalupe Castañón y el autor.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Resulta difícil decir, pues, si es cuestión de vino nuevo en odres viejos, o si lo que el autor pretende es comprobar la vigencia de recursos formales determinados o la diferenciación neta de géneros dentro de un género mayor. Para aspirar a cualquiera de ambas cosas, hace falta un dominio muy consciente del lenguaje abordado, un mensaje a todo peligro de la destrucción por la ironía, un sentido tajante para la autocrítica, una segura contención que impida el excesivo fluir de las propias posibilidades, un criterio sano y festivo con respecto a los temas. Ramos alcanza todos esos puntos.

Además, la habilidad formal está al servicio del encaramiento temático (la elección de los temas tiene que ver directamente con los aspectos ideológicos), lo que permite al autor reiterar asuntos permanentes en la literatura e incluir otros cuyo desarrollo implica una correcta adecuación a la realidad de estos días. Esto último no es suficiente para borrar el aire de escepticismo que lo ronda, aunque la visión global se sostiene gracias a contradicciones revitalizantes, en que la energía del discurso es parte fundamental.

Saúl Ibarгойen



El verso fluye con espontaneidad hija de un oficio no exento de castigo y minucioso pulimento... Cito el lugar común del latino, repetido por Unamuno en la ventana iniciática de *El sentimiento trágico de la vida*: "Nada de lo humano me es ajeno". Y, en efecto, parece que Raymundo Ramos, en su quehacer palabral, obedece el dictamen de la máxima, explora vetas de rarísima fisonomía, inventa formas, modifica estructuras, solivianta su voz con terquedad de náufrago, inobedece los imperativos del dogma métrico, y, en fin, canta como le viene en gana.

Gilberto Prado Galán

A esto se añade el uso equilibrado de elementos ideológicos actuales, esos que describen —aún parcialmente— los hábitos y conductas correspondientes a la sociedad que el autor percibe con agudeza crítica, y sobre la cual se expresa también críticamente. Se diría que es una especie de anacronismo a dos puntas: la opción para el punto de vista siempre es doble. Porque el lector reconoce a los clásicos latinos —saboteados, asaltados, reelaborados y parafraseados, con finesa y humor negro—, y porque asimismo encuentra en la dicción de Ramos una vitalidad, un desenfado, una soltura y una sinceridad infrecuentes en la actual poesía mexicana.

Saúl Ibargoyen